

The background of the cover features a bright sunburst in a dark blue sky at the top, with light rays extending downwards. Below the sunburst is a view of the Earth from space, showing the curvature of the planet and a large body of water reflecting the sun's light.

El increíble potencial humano

Este es el asombroso relato del verdadero mensaje evangélico de Jesucristo—y de cómo la dimensión faltante fue retenida y el mundo entero engañado.

HERBERT W. ARMSTRONG

El increíble potencial humano

Este es el asombroso relato del verdadero mensaje evangélico de Jesucristo—y de cómo la dimensión faltante fue retenida y el mundo entero engañado.

POR HERBERT W. ARMSTRONG

Este libro no debe ser vendido.
Es un servicio gratuito educacional a
beneficio del interés público distribuido
por la Iglesia de Dios de Filadelfia.

© 1978, 2004, 2010 Philadelphia Church of God
All Rights Reserved

© 2015 Iglesia de Dios de Filadelfia
Versión derivada en español
Todos los derechos reservados

Impreso en Estados Unidos de Norteamérica
Las Escrituras citadas en esta publicación son de la
versión Reina Valera 1960, a menos que se indique otra.

¡Es algo positivamente sorprendente! ¡Esto nunca ha sido descubierto por la ciencia! ¡Ninguna religión lo ha revelado! ¡Tampoco ninguna institución educativa lo ha enseñado! ¿Acaso será posible que todo el mundo haya sido engañado con respecto al increíble PROPÓSITO de la vida humana; acerca del CAMINO que conduce a la paz mundial, y la forma en que ésta vendrá? ¿Y será cierto que el verdadero mensaje evangélico que Cristo trajo del cielo REVELÓ esta dimensión ausente—pero que fue suprimido? Esta es la sorprendente revelación que les abrirá los ojos a muchos acerca del mensaje de Jesucristo—de cómo esta dimensión *fue* ocultada de la humanidad, lo cual resultó en que el mundo entero fuera engañado.

Contenido

Capítulo 1

El evangelio de Cristo fue SUPRIMIDO—¡Y no ha sido escuchado desde el primer siglo HASTA LA ACTUALIDAD!.....1

Capítulo 2

La sorprendente revelación de lo que fue realmente el evangelio de Cristo..... 10

Capítulo 3

El increíble potencial humano, ¡por fin revelado!22

Capítulo 4

La preexistencia antes del universo físico37

Capítulo 5

¿Qué condujo a la creación del HOMBRE?56

Capítulo 6

¿Cómo Dios planeó reproducirse a Sí mismo!65

<i>Capítulo 7</i>	
Cerrando el abismo entre los seres humanos y los hijos de Dios finalmente compuestos de espíritu.	74
<i>Capítulo 8</i>	
¿Por qué hay tanta maldad en el mundo de hoy?	97
<i>Capítulo 9</i>	
¿Por qué existe la Iglesia?	110
<i>Capítulo 10</i>	
¿Precisamente, qué significa ... la conversión?.....	135
<i>Capítulo 11</i>	
La naturaleza humana, y cómo el mundo entero está engañado sobre su origen	155
<i>Capítulo 12</i>	
¿Hay vida después de la muerte?	176
<i>Capítulo 13</i>	
La paz mundial—cómo se establecerá.....	198

Capítulo 1 El evangelio de Cristo fue SUPRIMIDO— ¡Y no ha sido escuchado desde el primer siglo hasta la ACTUALIDAD!

¡PREPÁRESE PARA LA REVELACIÓN MÁS ASOMBROSA DE SU VIDA!
¿Acaso no nos impacta descubrir que la dimensión más importante en todo el conocimiento fue enviada por Dios a la Tierra a través de Jesucristo, pero que ese mensaje fue suprimido desde el mismísimo primer siglo? ¿Y que Jesús mismo fue asesinado por revelarlo? ¿Y que Sus apóstoles, con posiblemente una sola excepción, fueron también martirizados por proclamarlo?

Sin embargo, si este mensaje del Dios viviente hubiera sido recibido y puesto en práctica, habría librado al mundo de casi todos sus problemas, sufrimientos y males.

La propia palabra “evangelio” significa “buenas noticias”. Ese mensaje, cuando es *íntegramente* comprendido, revela un potencial humano tan estupendo tan majestuoso—que a primera vista parece algo totalmente

increíble, y por esa razón ha sido suprimido en el mundo hasta hoy.

Ese mensaje revela los hechos más necesarios acerca de la humanidad: qué es el hombre; para qué propósito fue puesta la humanidad sobre la Tierra; cuál es nuestro destino; cuál es el camino que conduce a la paz mundial, la felicidad y la prosperidad universal; cuáles son los verdaderos valores; cuál es el asombroso potencial humano y cómo puede ser alcanzado.

Las respuestas a estas preguntas forman el caudal de conocimientos más importante que jamás haya sido accesible al hombre. Sin embargo, este conocimiento fue despreciado, rechazado y rápidamente suprimido.

El mensaje del evangelio de Cristo, cuando es captado en su totalidad, nos revela lo que la ciencia ha sido incapaz de descubrir. Revela cosas acerca de las cuales las religiones de este mundo no saben nada. Revela lo que el sistema educativo de este mundo nunca ha sabido o enseñado.

Ese mensaje revela la más maravillosa VERDAD que la mente humana pudiera llegar a ser capaz de comprender. Revela la dimensión faltante del conocimiento, el conocimiento más esencial y *necesario* de conocer.

¡Es la buena noticia más monumental que nuestro Hacedor haya revelado a la humanidad! ¿Por qué entonces el hombre habrá querido rechazarla, odiarla y dar muerte al Mensajero que la trajo?

Si. ¿Por qué?

La respuesta es que los *hombres* fueron ENGAÑADOS, ¡y que todas las naciones en la actualidad también lo están!

El propósito de este libro es revelar CÓMO la humanidad fue engañada y esclarecer LO QUE FUE Y ES esa buena nueva.

Sin embargo, esto *fue* suprimido y toda esa importante revelación proveniente del Dios viviente, no fue proclamada otra vez desde entonces en el mundo sino hasta nuestra presente generación.

Incluso hoy, la mayoría de la humanidad nunca ha oído el glorioso evangelio *verdadero*. Y aquellos millones que lo oyen han sido narcotizados y aturdidos por falsas religiones y “evangelios” falsificados que solo los han llevado a estar más confundidos. De hecho, ¡la VERDAD es más extraña que cualquier ficción! Prepárese para leer la *asombrosa* verdad, ¡difícil de creer, pero es la VERDAD!

EL MAESTRO DEL ENGAÑO

Hoy día los intelectuales no ven bien creer en la existencia del diablo pero la revelación bíblica dice algo diferente.

Las profecías de la Biblia se encargan de advertirnos que en nuestros tiempos el MUNDO ENTERO sería engañado. Veamos esa profecía en Apocalipsis 12:9 donde dice: “Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, *el cual engaña al mundo entero*”.

Este ser, Satanás, nos es mostrado como el supremo maestro de todo el engaño, el que ha engañado al mundo entero. Pero, *¿cómo* hizo él para engañar a la raza humana?

En el tercer capítulo de Génesis se revela a Satanás como el engañador de nuestra madre Eva. Por medio de ella, Satanás logró que Adán, el primer hombre, incurriera en el primer pecado cometido por un ser humano.

Cuando Jesús nació en Belén, Satanás aún estaba en la Tierra como el dios de este mundo (2 Corintios 4:4). Y él es también el “príncipe de la potestad del aire” (Efesios 2:2), ejerciendo su influencia sobre toda la humanidad.

El mensaje de Cristo reveló anticipadamente la noticia de la completa abolición del poder de Satanás sobre este mundo y de su destierro. Reveló también que Cristo vendría como su sucesor a GOBERNAR sobre todas las naciones. Pero Satanás consideró que le era necesario evitar a toda costa que ese mensaje fuera transmitido al mundo.

Pero, *¿cómo* pudo hacerlo?

Primero, trató de destruir al niño Cristo para impedir que llegara a ser adulto y proclamara Su importantísimo mensaje. Influyó en el rey Herodes, el gobernador provincial de la tierra de Israel bajo la dominación romana, y él decretó el asesinato de todos los niños menores de dos años nacidos en Belén y sus alrededores. Pero Dios advirtió a José y María que escaparan a Egipto con el niño Jesús hasta la muerte de Herodes.

Nuevamente, cuando Jesús tenía como 30 años, Satanás procuró destruirlo espiritualmente, antes que calificara para proclamar Su mensaje. Mas la tentación suprema con la cual Satanás planeó engañar a Cristo se convirtió precisamente en la *prueba* que calificó a Cristo para deponer a Satanás, y

convertirse en gobernante de todas las naciones. Así, Jesús calificó para restaurar el gobierno de Dios sobre la Tierra, y establecer el Reino de Dios. Sin embargo, en el plan divino, Jesús no habría de comenzar a ejercer Su gobierno sino hasta el final de los primeros seis mil años de la humanidad.

No obstante, Jesús prosiguió con la misión por la cual vino a la Tierra en ese tiempo. Proclamó Su mensaje y lo enseñó a Sus discípulos.

A pesar de todo Satanás aún retenía su invisible poder para influir en el mundo. Y aunque muchos judíos que oyeron la predicación de Cristo *creyeron en Él*, aceptándolo como el Mesías prometido, fueron influidos para no creer Su mensaje, es decir, Su evangelio.

¿Cómo es que Satanás engañó (y engaña), agita e influye a la humanidad? La sorprendente respuesta a esta pregunta será dada más tarde.

EL EVANGELIO DE CRISTO RECHAZADO

Note por qué y cómo el evangelio de Cristo fue rechazado.

En el capítulo 8 del evangelio según Juan, desde el versículo 30 hasta el 46, leemos lo siguiente: “Hablando él estas cosas, muchos creyeron en él. Dijo entonces Jesús *a los judíos que habían creído en él*: Si vosotros permaneciereis en *mi palabra* [Su mensaje], seréis verdaderamente mis discípulos (...) pero procuraréis matarme, porque *mi palabra* [Su mensaje del evangelio] *no halla cabida en vosotros* (...) pero ahora procuraréis matarme a mí, hombre que os he hablado la verdad, la cual he oído de Dios (...) porque yo de Dios he salido y he venido; pues no he venido de mí mismo, sino que *él me envió* (...) Y a mí, porque digo la verdad, *no me creéis* (...) Pues si digo la verdad, ¿*por qué vosotros no me creéis?*”

A su debido tiempo, los romanos crucificaron a Jesús pero resucitó de entre los muertos y subió al cielo, y desde ahí envió el Espíritu Santo de Dios a Sus discípulos.

Los apóstoles de Cristo, como Él les había ordenado que hicieran, salieron a predicar Su mensaje al mundo. La Iglesia de Dios fue establecida en el año 31 d.C. para respaldar la proclamación de ese mensaje. La Iglesia empezó a crecer, y luego se multiplicó como un “incendio”.

Pero Satanás escogió a un poderoso líder religioso gentil con una religión falsa; la antigua religión de los misterios babilónicos. Ese hombre tramó un “evangelio” falso y hasta se apoderó del nombre de Cristo, llamando a esa religión “cristianismo”.

Estoy consciente de que hoy, 1.900 años más tarde, esta es una revelación muy difícil de creer, pero no por ello deja de ser verdad.

EL “EVANGELIO” FALSO SE ESTABLECE

En Samaria, al norte de Jerusalén, vivía un pueblo gentil a quienes los judíos de la época de Cristo despreciaban llamándoles “perros”. Habían sido llevados allí desde unas regiones del imperio babilónico, aproximadamente en el año 700 a.C. por varios reyes, incluyendo a Salmanasar de Asiria (2 Reyes 17:18, 21-24, etc.). Ellos trajeron su propia religión de los misterios babilónicos a las tierras de Samaria. En el capítulo 8 del libro de Hechos, podemos leer acerca del líder religioso que tenían en los tiempos de Cristo: Simón el Mago (el Hechicero).

Cristo fundó la Iglesia de Dios para respaldar la proclamación de Su evangelio por los apóstoles, en el año 31 d.C. En el año 33, después de un sorprendente crecimiento inicial, una gran persecución se desató contra la Iglesia de Dios (Hechos 8:1). En ese tiempo, este Simón el Mago fue bautizado junto a una multitud de otras personas. Entonces, él trató de comprar de los apóstoles Pedro y Juan, un apostolado en la Iglesia de Dios; pero desde luego, fue rechazado y reprendido.

Simón el Mago entonces se apropió del NOMBRE de Cristo, llamando “cristianismo” a su religión de los misterios babilónicos. Satanás usó a este hombre como instrumento para perseguir y casi destruir a la verdadera Iglesia de Dios. Antes que terminara el primer siglo, probablemente alrededor del año 70 d.C., Simón logró suprimir el mensaje que Cristo había traído de Dios.

A esto le siguió “el siglo perdido” en la historia de la verdadera Iglesia de Dios. Hubo una conspiración bien organizada para borrar toda constancia de la historia de la Iglesia durante ese período. Cien años más tarde, la historia nos muestra un “cristianismo” completamente diferente a la Iglesia que Cristo había establecido.

Esa iglesia había tomado el NOMBRE de Cristo y lo aplicó a la religión de los misterios babilónicos. Había reemplazado el MENSAJE que Jesús había traído de Dios, por un “evangelio” acerca de la persona de Cristo, proclamando al Mensajero, pero suprimiendo completamente aquella dimensión faltante de Su mensaje.

Y por espacio de por lo menos dieciocho siglos y medio, el verdadero evangelio no fue proclamado al mundo.

OTRO “EVANGELIO” GANA ACEPTACIÓN

Alrededor del año 58 d.C., cuando el apóstol Pablo escribió su Epístola a los Gálatas, ya muchos se habían dejado engañar por el nuevo “evangelio” falso.

Pablo les dijo: “Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. No es que haya otro [porque tal “evangelio” en realidad no era “la buena nueva”], sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo” (Gálatas 1:6-7).

Alrededor del año 54 d.C. Pablo les escribió a los tesalonicenses esto: “Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad (...)” (2 Tesalonicenses 2:7). Se refería a la religión de los misterios babilónicos, iniciada por Simón el Hechicero (Hechos 8), una religión de iniquidad (de desobediencia a la ley), una religión que rechazaba la ley de Dios. Mucho más de esto, después.

LA IGLESIA VERDADERA Y LA FALSA

En el libro de Apocalipsis leemos de dos iglesias, ambas con el NOMBRE de Cristo. Una, descrita en el capítulo 12, que representa a la verdadera Iglesia de Dios; pequeña en número de fieles, reducida a causa de la persecución y el martirio, pero obediente a la ley de Dios, y odiada por Satanás. La otra, en el capítulo 17, es llamada “Misterio, Babilonia la grande, la madre de las rameras y de las abominaciones de la tierra” (versículo 5). En otras palabras, la religión de los misterios babilónicos dedicada a la “iniquidad”, aboliendo la ley de Dios.

Durante la época en que Pablo ejercía su apostolado los ministros del mismo Simón el Mago perturbaban a los corintios. A éstos, Pablo les escribió: “Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo [la verdadera Iglesia, en la resurrección, está destinada a desposarse espiritualmente con Cristo]. Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, *vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados* de la sincera fidelidad a Cristo. Porque si viene alguno [un ministro de Simón el Mago] predicando a *otro Jesús* que el que os hemos enseñado, o si recibís *otro espíritu* [el espíritu de rebelión y desobediencia] que el que habéis recibido, u *otro evangelio* que el que habéis aceptado...” (2 Corintios 11:2-4). (Más adelante se dará mayor explicación sobre la conexión de todo esto con el engaño de Eva, la primera mujer).

Pero note que esos ministros estaban predicando a *otro Jesús* (así como también *otro evangelio*) y seguían a *otro espíritu*, de rebelión y no de obediencia. Ese engaño ha continuado a través de los siglos, y ese es el estado que tenemos hoy. Tomaron el NOMBRE de Cristo. Ellos llamaron “cristianismo” a su religión babilónica. Pero ellos no solo presentaron un *evangelio* falso, sino también un falso espíritu, un espíritu de *egoísmo*, y un falso Jesús, completamente diferente al Jesús de la Biblia.

Acerca de estos falsos ministros, Pablo escribió a los corintios: “Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo *Satanás* se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también *sus ministros* se disfrazan como ministros de justicia...” (2 Corintios 11:13-15).

PEDRO, JUAN Y JUDAS LOS DESENMASCARARON

El apóstol Pedro escribió acerca de estos engañadores: “Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras (...) Y muchos seguirán sus disoluciones, *por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado*,

y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas...” (2 Pedro 2:1-3).

Juan escribió acerca de estos mismos ministros corruptores del verdadero evangelio, que se negaban a seguir los caminos de Dios. “El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él” (1 Juan 2:4). “Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros...” (1 Juan 2:19).

Y Judas nos advirtió que deberíamos contender “ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos. Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje [en licencia para desobedecer] la gracia de nuestro Dios (...) No obstante, de la misma manera también estos soñadores mancillan la carne, rechazan la autoridad [el gobierno], blasfeman de las potestades superiores (...) ¡Ay de ellos! porque han seguido el camino de Caín, y se lanzaron por lucro en el error de Balaam, y perecieron en la contradicción de Coré. Estos son manchas en vuestros ágapes (...) nubes sin agua, llevadas de acá para allá por los vientos (...) dos veces muertos y desarraigados; fieras ondas del mar, que espuman su propia vergüenza; estrellas errantes, para las cuales está reservada eternamente la oscuridad de las tinieblas” (Judas 3-4, 8, 11-13).

**LA PALABRA “EVANGELIO”
HOY RESULTA ENGAÑOSA**

Incluso la palabra “evangelio” hoy se presta a confusión, especialmente en la forma que es usada por los evangélicos protestantes, sus misioneros, sus evangelistas y su literatura. El mundo ha estado, y está, lleno de “programas evangélicos” en la televisión, en la radio, la imprenta y la predicación personal.

Dígale casi a cualquier persona: “El evangelio no ha sido proclamado al mundo por espacio de dieciocho siglos y medio”, y pensará que usted está loco; es así porque un falso “evangelio” ha sido fuertemente proclamado. Pero ese es un “evangelio” acerca de la persona del mensajero, IGNORANDO Su mensaje.

Ese evangelio está basado en la idea de que en este tiempo (y ÚNICAMENTE ahora) es cuando Dios está tratando de “salvar al mundo entero”, pero aquellos que predicán semejante mensaje no saben qué es la salvación ni cómo se obtiene.

¿Cómo pudo el mundo entero ser engañado? ¿Qué contiene el MENSAJE del evangelio de Cristo que impulsó al poderoso e invisible diablo a luchar fuertemente por suprimirlo y falsificarlo? Más adelante, espere ver algunas sorpresas ¡sensacionales!

Capítulo 2

La sorprendente revelación de lo que fue realmente el evangelio de Cristo

HEMOS VISTO CÓMO EL CONOCIMIENTO MÁS IMPORTANTE DE todos los tiempos, que fue enviado por el Creador de todas las razas, fue suprimido y otro “evangelio” fue introducido a un mundo muy engañado e ignorante, que oyó hablar del *mensajero* pero no del mensaje que Él trajo. El tiempo ha llegado cuando este impresionante mensaje debe ser revelado al mundo.

¿EN QUÉ CONSISTE, PUES, EL VERDADERO EVANGELIO?

El verdadero evangelio es la buena nueva que Dios envió desde los cielos por medio de Jesucristo. Ese mensaje, una vez que es *plenamente* comprendido, revela un potencial humano tan estu-
pendo, ¡que al principio parece estar más allá de todo lo creíble! Ese mensaje contiene las *increíbles y maravillosas noticias* reveladas por el Creador.

Revela la más asombrosa VERDAD que la mente humana pueda conocer.

Revela lo que yo llamo la DIMENSIÓN FALTANTE EN EL CONOCIMIENTO. ¡Del conocimiento *más necesario* y vital!

Ese mensaje vital revela por qué la humanidad fue puesta sobre la faz de la Tierra. Ese es el conocimiento vital que la ciencia no puede descubrir, que la religión no lo ha revelado y que la educación no tiene la capacidad para enseñarlo.

¿Por qué? ¿Estamos aquí para cumplir algún PROPÓSITO?
¿Cuál es ese propósito?

¿Existe, después de todo, un propósito y significado para la vida humana? ¿Un propósito y significado suprimido de la diseminación humana? ¿Ese es el conocimiento vital que en la actualidad está FUERA DEL ALCANCE de la ciencia, la religión y la educación!

LA DIMENSIÓN PERDIDA DEL CONOCIMIENTO

Si existe un propósito, ¿cuál es? ¿Por qué nació usted?

¿Hacia dónde nos dirigimos? ¿Cuál es el potencial ulterior y trascendental del hombre? ¿Cuál es el camino? ¿Cómo podemos alcanzar ese destino?

¿Cuál es el camino que conduce a la paz entre las naciones, individuos y grupos?

¿Por qué existe la maldad que abunda en el mundo? ¿Por qué no podemos resolver nuestros problemas humanos? HAY UN CAMINO, ¡y el verdadero evangelio lo revela! Se trata de una ley básica que obra con una fuerza inexorable e implacable.

¿Qué es la naturaleza humana? ¿Acaso la creó Dios y la puso en los seres humanos con el fin de perturbarlos? ¿Es hereditaria? ¿Cómo obra? Ni la ciencia moderna, ni las religiones, ni el sistema educativo de este mundo pueden decírselo a usted.

¿Qué es la mente humana, y cómo difiere ésta del cerebro de un animal? ¿Por qué la mente humana que puede inventar la computadora y aprender cómo enviar hombres a la Luna y regresarlos a la Tierra, no puede resolver sus propios problemas aquí en la Tierra y vivir en paz con sus semejantes?

¿Qué es el hombre? A fin de cuentas, ¿qué somos? La ciencia no puede descubrir ese secreto, las religiones nunca lo han explicado *correctamente*. Pero el verdadero evangelio, cuando llega a ser *enteramente* comprendido, sí nos revela las respuestas, ¡y con la verdad!

¿Cuáles son los verdaderos valores? ¿Qué es importante y qué insignificante, o de ningún valor? La humanidad disipa sus energías persiguiendo los *falsos* valores. Invierte su trabajo y su capacidad mental en metas carentes de valor y que una vez alcanzadas, demuestran su inutilidad.

El verdadero evangelio, cuando es *plenamente* comprendido, nos explica el origen del diablo. ¿Lo creó Dios para confundir y hostigar a la humanidad? El evangelio nos dice cómo Satanás llegó a ser el gran PODER que realmente rige al mundo, aunque invisible y oculto. Nos explica por qué Satanás movió todas sus argucias y sutilezas, por medio de los humanos en los que él pudo influir, para suprimir este vital mensaje evangélico que Dios envió a los hombres mediante Jesucristo.

Recuerde esto: El verdadero mensaje del evangelio, si la humanidad *le hubiera hecho caso*, habría librado al mundo de casi todas sus angustias, dificultades, sufrimientos, y males.

Me es imposible en unas pocas palabras aclarar suficientemente esta verdad, y darle el énfasis que cause que el lector comprenda el *verdadero* mensaje del evangelio, grandioso y supremo en significado e importancia.

Inclusive, *cuando* es escuchado actualmente casi nunca es comprendido en todo su colosal significado, precisamente porque Satanás ha arrojado una cortina de humo de falsas religiones, “evangelios” y enseñanzas, que hacen que el oidor o lector quede confuso, dubitativo e incrédulo, o en un estado de indiferencia a las cosas más importantes de la vida.

No obstante, justamente antes del FINAL de esta era (Mateo 24:3), el Dios Todopoderoso ha decretado que “sea predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin” (versículo 14). Este es el mensaje que el Eterno Dios está entregando ahora a los jefes de gobierno en las distintas capitales de este mundo, utilizando para esto a Su apóstol del tiempo del fin.

El verdadero evangelio, cuando se aprecia *con* todas sus implicaciones, viene a ser el tema de *mayor envergadura* que pudiera entrar en la mente del hombre. Es decir, la razón de su existencia, la verdad prehistórica acerca de los primeros pobladores de la Tierra, la razón por la que fueron creados los humanos y puestos sobre la faz de la Tierra, la CAUSA de todos los males y sufrimientos de la humanidad, la naturaleza de la mente humana, la necesidad de la salvación espiritual y la definición de ésta, el pacífico mundo del mañana, lo que hay más allá, y el increíble y final potencial del hombre. Ante tan vasto mensaje, *cualquiera otra cosa* se reduce a la

insignificancia. Esto es infinitamente superior a cualquier relato que haya podido escribir el hombre.

¿CUÁL FUE EL EVANGELIO DE CRISTO?

Dios el Padre había prometido enviar, desde los cielos, un mensajero al mundo, trayendo un mensaje divino para toda la humanidad. Esta promesa está claramente registrada en Malaquías 3:1. “He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí [y ese mensajero, como se explica en Marcos 1:2, fue Juan el Bautista] y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros...”. En este contexto, “el Señor”, desde luego, se refiere a Jesucristo.

Esa fue la profecía, y el relato de su cumplimiento está registrado en el primer capítulo del evangelio de Marcos: “Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios” (versículo 1). Sigue entonces la historia de Juan el Bautista, quien preparó el camino para Su venida. Los versículos 12 y 13 registran la tentación a Jesús por parte de Satanás, *por la cual Satanás trató de destruir espiritualmente a Cristo, antes de que pudiera comenzar a proclamar el mensaje que Dios Padre le había encomendado*. Sobre esta tentación y prueba suprema, volveremos más tarde. A continuación leemos, en los versículos 14 y 15:

“Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio...”. ¿Qué evangelio? “... el evangelio del reino de Dios...”. Ese es el evangelio que Cristo proclamó. El mensaje que Él trajo fue el mensaje acerca del *Reino de Dios*.

¡Ese es el mensaje que Dios deseaba que se proclamara COMO UN TESTIMONIO a todas las naciones! Pero, desde el primer siglo, el mundo NADA ha sabido del Reino de Dios, porque ese mensaje *no fue* proclamado al mundo después del siglo primero.

Ese mensaje, cuando es explicado y plenamente entendido, abarca una muy extensa esfera de conocimiento revelado. Revela, repito, lo que la ciencia ha sido totalmente INCAPAZ de descubrir, lo que la religión nunca ha revelado, lo que el sistema educativo de este mundo nunca ha sabido ni enseñado.

PUNTOS DE ESPECIAL SIGNIFICADO

Hay varios puntos significativos que deben ser especialmente notados.

Uno de ellos se encuentra en la profecía de Malaquías, donde a Cristo se le llama *mensajero [que lleva un mensaje]*, pero también se le llama “*ángel [mensajero o enviado] del pacto*”, lo que encierra un importantísimo significado que será explicado más adelante.

Nótese otra vez el versículo 15 del capítulo 1 de Marcos. Jesús fue a Galilea “predicando el evangelio del reino de Dios” y diciendo: “El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio”.

¿Qué quería decir Cristo con la frase “El tiempo se ha cumplido”? ¿Por qué se había “acercado” el Reino de Dios *en ese entonces*, y no *antes* de ese preciso tiempo?

Estos puntos revisten un significado especial.

Pero antes de que proceda a explicar más detalladamente *lo que es el Reino de Dios*, notemos que este es, definitivamente, el mero mensaje del evangelio que Cristo trajo de Dios Padre, el mismo que proclamaron los apóstoles originales, el mismo que el apóstol Pablo predicó a los gentiles.

CRISTO NO TRAJO NINGÚN OTRO EVANGELIO

Jesucristo dijo: “Es necesario que también a otras ciudades anuncie el evangelio del reino de Dios; porque *para esto he sido enviado*” (Lucas 4:43).

Jesús comisionó a Sus discípulos para que enseñaran el Reino de Dios: “Habiendo reunido a sus doce discípulos (...) los envió a predicar el reino de Dios” (Lucas 9:1-2).

“Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del *reino de Dios* y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres” (Hechos 8:12).

“Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando *el evangelio del reino ...*” (Mateo 4:23).

Las parábolas de Jesús asimismo se referían al Reino de Dios.

Al explicarle a sus discípulos la del sembrador, Cristo dijo: “A vosotros os es dado conocer los misterios del *reino de Dios*” (Lucas 8:10), y luego les explicó la parábola.

En otra ocasión dijo Jesús: “¿A qué es semejante *el reino de Dios*, y con qué lo compararé?” (Lucas 13:18), y luego dijo una parábola.

“Y volvió a decir: ¿A qué compararé *el reino de Dios*? Es semejante a la levadura ...”, donde relata la parábola de la levadura (versículos 20-21).

Una de Sus parábolas más importantes está registrada en el evangelio de Lucas: “... prosiguió Jesús y dijo una parábola, por cuanto estaba cerca de Jerusalén, y ellos pensaban que *el reino de Dios se manifestaría inmediatamente*” (Lucas 19:11). En esta oportunidad contó a Sus discípulos la parábola del hombre de nacimiento noble que fue a un país lejano para recibir un reino y regresar, a saber, la imagen de la ascensión de Cristo a los cielos donde tendría lugar la ceremonia de la coronación, y de Su posterior regreso a la Tierra para gobernar sobre todas las naciones, como Rey de reyes y Señor de señores, en todo el esplendor de Su gran gloria y suprema majestad.

¿QUÉ EVANGELIO PROCLAMARON PABLO Y LOS APÓSTOLES?

¿Predicaron Pablo y los otros apóstoles un evangelio diferente?

Después de la resurrección de Cristo los apóstoles estuvieron con Él por espacio de 40 días. ¿Hablaron entre ellos de algún *otro* evangelio, distinto del evangelio del Reino de Dios? Fíjese bien que justo antes que Jesús ascendiera al cielo Lucas había registrado todas las cosas que Jesús había hecho y dicho, “hasta el día en que fue recibido arriba, después de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido; a quienes también, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y *hablándoles acerca del reino de Dios...*” (Hechos 1:2-3).

Como vemos, después de Su resurrección Cristo hablaba a Sus discípulos acerca “del reino de Dios”.

Entonces, justamente antes que Él ascendiera a los cielos, ellos le preguntaron: “Señor, ¿*restaurarás el reino* a Israel en

este tiempo?” (versículo 6). Los apóstoles, al parecer, nunca pudieron entender que el Reino de Dios no iba a ser establecido sobre la Tierra durante la época de ellos, a pesar que Jesús en Sus enseñanzas (sobre todo en la parábola de las diez minas, en Lucas 19) debería haberlo hecho claro para ellos.

Dos años después del inicio de la Iglesia de Dios en el día de Pentecostés (año 31 D.C.) comenzó el movimiento falsificador, encabezado por Simón el Mago. El libro histórico de los Hechos de los Apóstoles lo registra así: “En aquel día hubo una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén; y todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles (...) Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes *anunciando el evangelio*”. ¿Cuál evangelio? Continuemos la lectura:

“Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria (...), pero cuando creyeron a Felipe, *que anunciaba el evangelio del reino de Dios* y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres” (Hechos 8:1-12).

El apóstol Pablo audazmente predicó en Éfeso por espacio de tres meses: “Y entrando Pablo en la sinagoga, habló con denuedo por espacio de tres meses, discutiendo y persuadiendo *acerca del reino de Dios*” (Hechos 19:8). En un viaje posterior, estando en Mileto, Pablo convocó a los ancianos de la Iglesia en Éfeso y, despidiéndose de ellos, les dijo: “Y ahora, he aquí, yo sé que ninguno de todos vosotros, entre quienes he pasado *predicando el reino de Dios*, verá más mi rostro” (Hechos 20:25).

Y estando Pablo en Roma, “... vinieron a él muchos a la posada, a los cuales *les declaraba y les testificaba el reino de Dios...*” (Hechos 28:23).

También en Roma: “Y Pablo permaneció dos años enteros en una casa alquilada, y recibía a todos los que a él venían, *predicando el reino de Dios...*” (versículos 30-31).

¿Predicó Pablo algún *otro* evangelio? A los gálatas les escribió lo siguiente: “Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema” (Gálatas 1:8-9).

Pero los versículos 6 y 7 nos demuestran que los gálatas ya se estaban abriendo a otro evangelio.

Jesucristo se refirió a Su mensaje (el Reino de Dios) como la “palabra” que Él habló. Y los apóstoles, como usted puede leer en todo el libro de los Hechos, fueron a todos los lugares predicando esta misma “palabra”, es decir, el evangelio del Reino de Dios.

LA VASTA EXTENSIÓN DE UN CONOCIMIENTO PLENO

Debo llamar nuevamente la atención del lector al hecho de que un pleno y *completo* entendimiento del mensaje enviado por Dios a toda la humanidad por medio de Jesucristo, Su mensajero divino, abarca una vasta comprensión del gran propósito de Dios, y de sucesos prehistóricos e históricos como también de acontecimientos presentes y futuros.

¡Debo añadir que incluye una completa comprensión *de todo!* Una vez entendido el mensaje del verdadero evangelio, la supuestamente estupenda reserva de conocimiento en las grandes universidades puede considerarse infantil. Tal parece que el hombre casi nada sabe ya que la dimensión faltante del conocimiento, ¡es precisamente el conocimiento de total importancia!

Por consiguiente, le pido al lector que espere la revelación de GRANDES COSAS en este y en los próximos capítulos.

LOS “EVANGELIOS” QUE SE ESTÁN PREDICANDO EN LA ACTUALIDAD

Como lo he dicho, hoy se escuchan muchos programas evangélicos en la radio. Uno de esos usa el eslogan, “Predicando Cristo a las naciones”. Alguien quizás diga: “Bueno, ¿qué hay de MALO en predicar a Cristo?”. O, “¿Qué hay de MALO en predicar un evangelio de gracia?”. O, “¿qué hay de MALO en que se predique un mensaje sobre la salvación?”.

Le he mostrado a usted las Escrituras que demuestran cómo se empezó (aun en el siglo primero) la predicación de un Jesús DIFERENTE, un Cristo que supuestamente abolió los mandamientos de Su Padre, que convirtió la “gracia” en libertinaje para desobedecer (2 de Corintios 11:4, 13-15; y Judas 4). Hoy no se predica al VERDADERO Jesús, quien dijo “Yo he guardado

los mandamientos de mi Padre”, dejándonos el ejemplo de que nosotros también, debemos cumplirlos.

Si aquellos que proclaman un evangelio de SALVACIÓN comprendieran y proclamaran LO QUE ES la salvación realmente (sobre que si es una cuestión de ir a un determinado LUGAR; o si es ser cambiado a una CONDICIÓN diferente; o sobre QUÉ O DÓNDE y CÓMO puede ser obtenida) quizás entonces podría considerarse como parte del verdadero evangelio. Sin embargo, los programas que hablan del “evangelio” no enseñan realmente de qué se trata la salvación y cómo se recibe. Cuando los ciegos guían a los ciegos, entonces caen juntos en el hoyo.

¿QUÉ ES EXACTAMENTE EL REINO DE DIOS?

Ahora sí, ¡llegamos al momento donde podemos COMPRENDER qué es exactamente el Reino de Dios!

¿Qué es un reino? En la Biblia se mencionan varios reinos. El Imperio Caldeo, a menudo llamado “Babilonia” fue un reino, el primer imperio mundial. Dios inspiró al profeta Daniel para que hablara al rey de dicho imperio, a Nabucodonosor, diciéndole: “Tú, oh rey, eres rey de reyes, porque el Dios del cielo te ha dado reino, poder, fuerza y majestad” (Daniel 2:37).

Luego tenemos al reino de Israel, proveniente de la familia del linaje de Israel, que se convirtió en una de las naciones o gobiernos de la Tierra.

El reino de Israel fue un anticipo del Reino de Dios. Éste último estará compuesto de los hijos de Dios, nacidos del Espíritu; es decir, estará formado por la Familia de Dios, organizada en forma de un reino gobernante.

El Reino de Dios, por consiguiente, será dual:

(1) UN GOBIERNO. Un gobierno, o reino, está compuesto de cuatro elementos: (a) un REY, que gobierna sobre (b) un pueblo, formado por súbditos o ciudadanos dentro de (c) una jurisdicción territorial definida, con (d) leyes y un sistema administrativo organizado.

(2) UNA FAMILIA (como el reino de Israel era la familia formada por los miembros del linaje o estirpe de Israel). En este caso será la Familia de Dios, una familia dentro de la cual los humanos podrían nacer. Y ésta será una Familia que GOBERNARÁ O REGIRÁ y tendrá jurisdicción sobre TODAS LAS NACIONES,

es decir sobre TODA LA TIERRA y, posteriormente, sobre el universo entero.

EL REINO: UN GOBIERNO

Cristo va a ser el Rey del Reino de Dios. Él es el *Hijo* de Dios, aquel a quien Él llama Padre. Cuando la Iglesia, ya sea por una resurrección o por un *cambio* instantáneo de mortal a inmortal (de composición física, a composición espiritual) sea transformada en un grupo de hijos de Dios compuestos de Espíritu, Cristo se desposará con la Iglesia, que así se convertirá en Su esposa. Tenemos, pues, al Padre, al Hijo, a la esposa y a los hijos del Padre: una relación FAMILIAR, ¡la Familia Divina de Dios!

Veamos ahora algunas de las profecías:

“Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel [que significa “Dios con nosotros”]” (Isaías 7:14).

“Porque un niño nos es nacido [a Israel], hijo nos es dado y *el principado* [el gobierno] sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de *su imperio* [su gobierno] y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su *reino*, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de [el Eterno] de los ejércitos hará esto” (Isaías 9:6-7).

El ángel Gabriel es un súper arcángel, un querubín, uno de los únicos tres mencionados en la Biblia. Y está escrito: “Al sexto mes [del embarazo de Elizabeth] el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada [comprometida] con un varón que se llamaba José, de la casa de David; y el nombre de la virgen era María. Y entrando el ángel en donde ella estaba, dijo: ¡Salve, muy favorecida! El Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres (...) Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios. Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre *JESÚS*. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el *trono* de David su padre; y *reinará* sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin” (Lucas 1:26-33).

Cuando Jesús era juzgado ante Pilato, éste le preguntó, si Él era rey, y Cristo respondió: “Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad” (Juan 18:37).

Sin embargo, Jesús también le explicó a Pilato que Su reino, o sea, Su gobierno, no era de este mundo, de este tiempo, de esta era presente: “... *Mi reino no es de este mundo (...) mi reino no es de aquí...*” (versículo 36).

¿DE QUÉ SE TRATA EL EVANGELIO DE CRISTO?

Digo pues, que el evangelio de Cristo (el mensaje de Dios que Él nos trajo) fue la buena noticia anticipada del establecimiento del Reino de Dios.

¿Pero qué es exactamente lo que ese Reino incluye?

Y, ¿por qué es necesario el Reino de Dios?

¿Cómo le afecta esto a su propia vida individual y personal?

De hecho, el mensaje de Cristo acerca del futuro Reino de Dios se relaciona directamente con las condiciones mundiales tales y como son, con la naturaleza humana, inclusive su fuente y orígenes, con los males, con los sufrimientos, la infelicidad, y con la paz universal. Se relaciona con el gobierno, con las razones por las cuales los actuales gobiernos humanos no llegan a ser benefactores de sus pueblos, como se supone que deberían ser.

El mensaje divino afecta directamente las raíces mismas de la felicidad individual y personal, y el trascendente y maravilloso potencial que hay en todo ser humano. Se relaciona con las CAUSAS de las actuales condiciones en que se encuentra el mundo que inevitablemente afectan a todos y cada uno de los hombres, y se relaciona con el *camino* que conducirá a la solución de todos los problemas.

Pero abarca mucho, muchísimo más.

Se relaciona con el increíble y grandioso propósito de Dios como Creador de todo el universo. Se relaciona con la vastedad del universo entero, con todas sus galaxias, nebulosas, soles, estrellas y planetas, y con el propósito de Dios para todos y cada uno de esos astros. Se relaciona también con los ángeles, y con el hecho de que un tercio de todos los ángeles creados por

Dios escogió el camino errado del PECADO, del cual no puede haber redención. Y el mensaje divino igualmente se relaciona con el designio de Dios para salvar a los ángeles restantes de una catástrofe igual.

La mayoría de estas cosas, ni siquiera levemente se toman en cuenta en las enseñanzas religiosas de este mundo. Pero el mensaje de Dios abarca toda la verdad.

Lo que hasta ahora hemos expuesto se debe considerar solamente como la introducción al relato completo del mensaje del evangelio de Cristo.

Capítulo 3

El increíble potencial humano, ¡por fin revelado!

¿TIENE SENTIDO PARA USTED QUE HABIENDO SIDO DOTADA LA humanidad de poderes mentales tan asombrosos, más de la MITAD de los pobladores del planeta sean analfabetos y estén viviendo en la más vil pobreza, desnutridos y en condiciones higiénicas e inhumanas? ¿Tiene sentido que exista un país de 26 millones de habitantes donde únicamente un tres por ciento de ellos puede leer y escribir, y donde el ingreso anual promedio es de 69 dólares por año?

¿Tiene sentido para usted que la civilización humana haya desarrollado la ciencia moderna, el sistema educativo, las distintas religiones que se profesan en el mundo, grandes gobiernos, y que, a pesar de todo esto, ignore por completo cuál es el *camino* que conduce a la paz mundial? Ni la ciencia, ni la cultura, ni la religión, ni el gobierno puede decirnos *qué es el hombre*, para qué fue puesto sobre la Tierra, cuál es el PROPÓSITO de la creación, ni cuál será nuestro *destino final* y la forma en que *vamos a alcanzarlo*.

¿Tiene sentido para usted que el mundo, con la humanidad capaz de hazañas casi increíbles, tenga que soportar tantos sufrimientos, problemas y males?

¿Fue acaso el Creador, Dios Todopoderoso, quien decidió que las cosas fueran así?

Es posible que le echemos la culpa de todo a la naturaleza humana, ¿pero acaso creó Dios al hombre con tal perversa naturaleza para que le atormentara?

Ya es hora que aclaremos este misterio. Es tiempo que comprendamos y sepamos las respuestas, a estas supuestamente incontestables preguntas que parecen desconcertar al pensamiento humano.

**EL HOMBRE HA RECHAZADO
ESTE CONOCIMIENTO**

¿Cuál es el conocimiento más necesario?

El conocimiento de qué es el hombre; de por qué existe; del PROPÓSITO para el cual fue puesta la humanidad sobre la Tierra y la forma para cumplir ese propósito. Es el conocimiento del camino que lleva a la paz mundial, a la paz entre individuos, grupos y naciones; el conocimiento de las causas de todos los problemas y males que afligen al mundo y de las soluciones a esos problemas. Es el conocimiento de los verdaderos valores, de lo que sí es importante, y de lo que no.

Esa es la dimensión ausente en el conocimiento humano.

Observe la situación tal y como se encuentra en la actualidad. Se supone que esta es la época de la iluminación y de la producción en masa del conocimiento. Pero tanto la ciencia moderna como el sistema educativo de nuestra sociedad han rechazado la única fuente—la revelación divina—de este conocimiento básico, y ninguna religión nos ha proporcionado este tan necesario conocimiento, aunque lo contiene el Libro que generalmente se supone ser la fuente de las creencias de por lo menos tres de las grandes religiones del mundo.

Vea cómo era la situación hace más de 1.900 años. Jesucristo vino del cielo con un mensaje de Dios conteniendo este conocimiento. Pero aun la mayoría de aquellos que creyeron *en Él* no creyeron el mensaje que trajo; y por haberlo declarado, exigieron que Jesús fuera crucificado. Sus apóstoles lo proclamaron, y ellos también fueron martirizados, con la posible excepción de uno de ellos. Antes del fin del siglo primero, *el mensaje* del evangelio de Cristo fue suprimido y un “evangelio” falso fue proclamado.

Ahora retrocedamos al principio de la existencia de la humanidad en la Tierra. Nuestros primeros padres rechazaron este mismo conocimiento revelado que les fue impartido en persona por el Creador mismo. No creyeron lo que Dios *les*

dijo, pero sí aceptaron las mentiras de Satanás. Desobedecieron a Dios al robarse el fruto prohibido. *Tomaron para sí mismos* el conocimiento del bien y del mal. Desde entonces, toda la humanidad ha seguido el ejemplo de ellos.

Pero el Eterno Dios ha querido que este conocimiento vital y la verdad, sean accesibles para cualquier ser humano que esté dispuesto a CREER *lo que Él dijo*. Esa verdad está en la Sagrada Biblia, el Libro de los libros, el libro inspirado por Dios que se convirtió en el de mayor venta en el mundo. Pero este precioso libro ha sido mal interpretado, distorsionado, falseado, mal entendido y difamado como ningún otro libro lo ha sido jamás.

El hombre ha escrito incontables millones de libros, y la gente, por lo general, CREE lo que estos libros dicen, aunque su contenido pueda ser total o parcialmente erróneo y carente de verdad.

La gente toma y *acepta* literalmente lo que *estos* libros dicen. Con la Biblia, sin embargo, la actitud es distinta, y se nos dice que no debemos aceptarla de manera *literal*. Los hombres, pues, no creen que *este* libro realmente significa lo que dice. Se trata de la mismísima Palabra de Dios, del Dios Viviente, pero se niegan a *creerla*.

Y así, la humanidad incrédula continúa su peregrinación tropezando, creando para sí un sinnúmero de problemas, así como descontento, infelicidad, dolor, sufrimiento y muerte.

Pero el Eterno Dios de verdad y misericordia pone a nuestro alcance incluso hoy, en este tiempo del fin del presente mundo malvado, un nuevo conocimiento, vital y emocionante para aquellos que están dispuestos a creer *lo que Él dice*, y *obedecerlo*.

Hace más de cincuenta años atrás, basándome en PRUEBAS, yo empecé a CREER y a OBEDECER.

Y el Dios viviente me abrió el entendimiento a Su Palabra, al sorprendente potencial humano, a la *dimensión faltante en el conocimiento*, a las CAUSAS de los males que sufre la humanidad, al CAMINO que conduce a la paz mundial y también a la *manera en que ésta vendrá*. Y el mismo Dios de toda la creación está ahora abriéndome las puertas de tal modo que estoy encontrando favor en los ojos de los jefes de Estado alrededor del mundo como un embajador no oficial para la paz mundial, y como constructor de puentes para la paz entre las naciones.

EL VASTO UNIVERSO Y EL HOMBRE

En ese Libro de libros, se nos revela Dios cómo El Creador de todo, no solo de la Tierra y del hombre, sino del *vasto e ilimitado universo*. El Hacedor de la humanidad también es el Creador de todo. En una noche clara y sin nubes podemos admirar el firmamento y sus constelaciones de estrellas. ¿Es acaso posible que haya una relación, entre las galaxias, con sus soles y planetas, y el hombre?

En esta verdadera historia del *increíble potencial humano*, me parece bien que primero nos fijemos en el propósito general del Creador.

Prepárese para descubrir un conocimiento estimulante y nuevo, para comprender el increíble y estupendo potencial para el cual la humanidad fue creada y puesta sobre la Tierra.

Winston Churchill, ante el Congreso de Estados Unidos, dijo que existía un propósito que estaba realizándose aquí en la Tierra. Pocos, sin embargo, saben cuál es ese propósito, a pesar que se nos ha sido revelado explícitamente.

Y ese propósito contiene la más sorprendente y maravillosa verdad, fuente de esperanza, que pudiera alguna vez ser revelada.

DIOS, CREADOR DEL UNIVERSO

¿Nunca le han intrigado los incontables millones de estrellas que iluminan el cielo, en medio de una noche oscura? Algunas veces dan la impresión de ser las fragmentaciones de un enorme cohete que se ha desintegrado en una resplandeciente lluvia de luz.

Muchas de esas estrellas son soles inmensos, mucho mayores que el nuestro. Probablemente, la mayoría de ellas están circundadas por planetas, del mismo modo que nuestro Sol está rodeado por la Tierra, Marte, Júpiter, Saturno y los demás planetas de nuestro sistema solar.

¿Nunca se ha puesto a pensar acerca de esos astros? ¿Estará alguno de ellos habitado? ¿Han evolucionado, según teorizan astrónomos, geólogos, biólogos y la mayoría de los científicos? ¿O fueron hechos por un Creador Omnisciente y Todopoderoso? ¿Fueron creados y puestos en el espacio PARA CUMPLIR UN

PROPÓSITO? ¿Contiene alguno de los planetas alguna forma de vida, o son todos como nuestra luna: inertes, vacíos, inhabitables? Y, si efectivamente se encuentran en ese estado de inercia y decadencia, ¿POR QUÉ un Creador inteligente los creó así?

¿O acaso no los creó así?

Estas son en realidad preguntas intrigantes. Los científicos están extremadamente interesados en saber más sobre estos innumerables y enormes cuerpos celestes allá en el espacio. Los científicos no saben mucho sobre el origen de estos extraordinarios cuerpos cósmicos. Existen muchas teorías, muchas hipótesis, en cuanto a cómo fueron formados, pero no basadas en auténticos hechos revelados.

La ciencia generalmente rechaza la REVELACIÓN como fuente básica del conocimiento. Aunque los astrónomos durante centenares de años se han intrigado por los cuerpos siderales, y muchos han dedicado sus vidas a estudiarlos con el auxilio de telescopios cada vez mejores, nada saben acerca del propósito, o si *hay o no* un propósito.

En Pasadena, California, a corta distancia de Ambassador College [ya no existe], está el mundialmente famoso *Jet Propulsion Laboratory*, operado por el Instituto de Tecnología de California, que se dedica principalmente a proyectos espaciales auspiciados por el gobierno norteamericano. Allí se diseñan y producen naves espaciales no tripuladas, para ser enviadas al espacio exterior, donde tomarán fotografías de otros planetas de nuestro sistema solar, que luego remitirán a la Tierra. En diciembre de 1974, se recibieron varias fotografías tomadas a una distancia relativamente cerca del planeta Júpiter (a 41.000 kilómetros). Esas fotografías proporcionaron a los científicos conocimiento adicional acerca del mayor de los planetas de nuestro sistema, pero no ofrecieron prueba alguna de que allí existiera vida o de que hubiera condiciones físicas capaces de sostener alguna forma de vida.

Luego, el 9 de febrero de 1975, los astrónomos de la Universidad de Arizona afirmaron haber descubierto, por medio de un telescopio, indicios de la existencia de agua en Júpiter. Esto es algo que yo considero muy improbable.

Naturalmente, el planeta Marte es el que ha captado la mayor atención. ¿No se ha preguntado alguna vez si es que Marte está habitado, qué clase de vida podría existir allí? Esta

es la pregunta que ha proporcionado el tema de tantas películas de ciencia-ficción, e incluso una serie de televisión vista por millones de personas en Estados Unidos.

Pero, ¿existe alguna forma de vida en Marte u otro planeta, ya sea muy inferior o muy superior a la vida humana? La ciencia no tiene una respuesta concluyente que ofrecernos, pero las fotografías recopiladas hasta ahora, de Marte, Venus, Júpiter, y Saturno, a distancias mucho *menores* que las que hay entre la Tierra y esos planetas, INDICAN una total ausencia de vida y de condiciones físicas capaces de sostenerla.

Se había planeado que la nave espacial no tripulada *Vikingo* llegara a Marte para el 200° aniversario de Estados Unidos como nación. Dicha nave espacial, en apariencia semejante a un enorme juguete construido de diversas partes, había sido creada por el Laboratorio de Retropropulsión en Pasadena, California. El *Vikingo* fue equipado para enviar fotografías desde la mismísima superficie del planeta Marte.

De hecho, el *Vikingo* llegó a Marte el 20 de julio de 1976. El Laboratorio de Retropropulsión, operado como un proyecto gubernamental es una división del Instituto de Tecnología de California, y se encuentra a corta distancia de nuestro Auditorio Ambassador en Pasadena. Los científicos de dicho instituto habían convenido en transmitir las primerísimas fotografías que llegaran de Marte a la pantalla del Auditorio Ambassador para que el público no relacionado con ellos pudiera ver estas fotos pioneras.

Naturalmente que estas transmisiones de las primeras verdaderas fotografías de un planeta más lejos que nuestra luna fueron de un interés muy especial para mí, no solamente por la importancia de ser las primeras fotos, sino porque el Auditorio Ambassador había sido diseñado y construido bajo mi dirección personal.

Varias personas se pasaron la noche sentadas en el Auditorio. Yo personalmente, en comunicación con los científicos del Laboratorio de Retropropulsión, llegué al Auditorio a eso de las 4:50 a.m. Las primeras fotos empezaron a aparecer en la gran pantalla como a las 5:10 a.m.

Las fotos nos mostraron claramente lo que precisamente es revelado en la Palabra de Dios en Romanos 8:19-23. Todo es desolación y deterioración, decadencia. No hay evidencia

alguna de vida, o de condiciones que puedan sustentar vida alguna.

Todo indica que nuestro planeta Tierra es el *único* donde existen condiciones propicias para la vida. Otros, como nuestra luna, parecen ser cuerpos celestes muertos, inertes, vacíos. Nuestra Tierra es parte del sistema solar, que a su vez es parte de la galaxia conocida como Vía Láctea. Hay muchas otras galaxias más allá de nuestra Vía Láctea. Se extienden a distancias espaciales tan vastas que la mente humana no puede concebirlas en términos de millas o metros o de cualquier otra medición de distancias sino solamente en años-luz.

Sin embargo, a pesar de lo poco que la ciencia sabe acerca del universo ilimitado, la revelación sí nos da la más sorprendente información acerca del mismo.

El primer versículo en la Palabra revelada de Dios dice: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra”.

Y el rey David del antiguo Israel, preguntándose acerca de las estrellas, fue inspirado para decirnos que Dios las había creado.

CREADAS, PERO...¿POR QUÉ?

David fue inspirado a escribir estas palabras: “¡Oh Eterno, Señor nuestro, cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra! Has puesto tu gloria sobre los cielos (...) Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste, digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria?” (Salmos 8:1, 3-4).

Es posible, sin embargo, que a David no se le reveló la verdadera relación entre el hombre y los astros espaciales, ya que continúa diciendo: “Le has hecho poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra. Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos; todo lo pusiste debajo de sus pies: ovejas y bueyes, todo ello, y asimismo las bestias del campo, las aves de los cielos y los peces del mar; Todo cuanto pasa por los senderos del mar. ¡Oh [Eterno], Señor nuestro, cuán grande es tu nombre en toda la tierra!” (Salmos 8:5-9).

En el pasaje que acabamos de citar, David limita el dominio del hombre al presente, al dominio que Dios dio a la humanidad en el momento de la creación del hombre: la Tierra en sus partes sólidas, la atmósfera de la Tierra, y las aguas y los mares (como en Génesis 1:26-28).

Esos son los dominios que el hombre tiene *ahora*.
Pero el Nuevo Testamento, escrito mucho después, nos revela mucho más.

SE REVELA EL INCREÍBLE
POTENCIAL HUMANO

En la Epístola a los Hebreos, leemos: “Porque no sujetó [Dios] a los ángeles el mundo venidero, acerca del cual estamos hablando” (Hebreos 2:5). El tema del contexto aquí es “el mundo venidero”.

Hay solo una Tierra, pero la Biblia nos habla de tres mundos, edades o civilizaciones sobre la Tierra: “el mundo antiguo” (el mundo antediluviano que comprende desde Adán hasta Noé) ; el “presente siglo [mundo] malo”, (que va desde el Diluvio hasta el regreso de Cristo aún por ocurrir) ; y el “mundo venidero” (que comenzará con la Segunda Venida de Cristo y el establecimiento del Reino de Dios).

Este versículo menciona a los ángeles como si el mundo hubiera sido puesto bajo ellos. De hecho, en el comienzo mismo de la Epístola a los Hebreos, se nos habla de Cristo y de los ángeles, y de la relación de los ángeles con los humanos. Esto será explicado más adelante.

Pero nótese, el tema general que aquí se trata es, “el mundo venidero, acerca del cual estamos hablando”, es decir, ¡no la era presente que ahora está acercándose rápidamente a su *final*! Y en el versículo 6 leemos: “Pero alguien testificó en cierto lugar, diciendo...”. Y entonces Pablo cita *solamente* los primeros seis versículos del Salmo 8 de David.

En este Salmo, David continúa mostrándonos específicamente que Dios ha colocado ahora, bajo el dominio del hombre, la Tierra sólida, la atmósfera de la Tierra (es decir, el aire) y el mar. Pero ahora Pablo, el escritor de Hebreos, es inspirado a continuar sobre algo radicalmente *diferente*, ¡sobre algo que ha de ocurrir en el mundo venidero!

Este conocimiento revelado del propósito de Dios para la humanidad—del increíble y sorprendente potencial del hombre—deja perpleja a la imaginación. La ciencia nada sabe al respecto; y hasta donde yo sé, ninguna religión lo revela, e indudablemente el sistema educativo de este mundo lo ignora por completo.

Sin embargo, esto es lo que Dios dice que ha preparado para aquellos que Le aman (1 de Corintios 2:9-10).

Ya he dicho que Dios les reveló el conocimiento indispensable a nuestros primeros padres, *¡pero ellos no creyeron lo que Él dijo!* Unos 4.000 años más tarde, Jesucristo apareció sobre la Tierra con un mensaje directo de Dios el Padre, revelando el mismo indispensable conocimiento, pero solamente un puñado (ciento veinte personas) creyeron lo que Él dijo, aunque muchos otros profesaron que “creían en él” (Juan 8:30-31, 37-38, 40, 45-46).

En la actualidad, la ciencia, la religión, y el sistema educativo de este mundo aún no creen LO QUE JESÚS DIJO.

Explicaré esto, y el por qué también, un poco más adelante. Pero muchos de estos puntos correlacionados no pueden ser explicados al mismo tiempo.

Ahora veamos lo que se dice en este pasaje de Hebreos, inmediatamente después de haber citado el Salmo 8 de David: “Todo lo sujetaste bajo sus pies [los pies del hombre]. Porque en cuanto [Dios] le sujetó todas las cosas [al hombre], NADA dejó que no sea sujeto a él” (Hebreos 2:8).

¿Es posible que Dios haya querido decir “todas las cosas”, no excluyendo *nada*?

En el primer capítulo, la traducción Moffatt de la Biblia señala que la palabra griega traducida como “todas las cosas” significa “el universo”.

En otras palabras, para aquellos que están dispuestos a creer lo que Dios dice, el mismo Creador nos está señalando que Él ha decretado que el universo entero, con todas sus galaxias, con sus innumerables soles y planetas—*todo*—será puesto bajo dominio del hombre.

¡Pero espere un momento! Antes que usted rechace esa verdad, lea las palabras que siguen en el mismo versículo 8: “Pero todavía no vemos que todas las cosas [el universo ilimitado] le sean sujetas [al hombre]”. Recuerde que ya antes vimos, en el versículo 5, que Pablo está hablando del “mundo venidero”, no del mundo presente. ¿Pero qué es lo que vemos ahora, en la actualidad? “Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles [o “por un poco tiempo menor que los ángeles”], a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte...” (versículo 9). Ningún

otro hombre, con excepción de Cristo, HA SIDO AÚN “coronado de gloria y de honra”.

Pero vemos que Cristo sí ha sido coronado ya. Y, continuando la lectura, vemos: “Porque convenía a aquel por cuya causa son *todas las cosas* [el universo entero], y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos (...) por lo cual [Cristo] no se avergüenza de llamarlos hermanos” (versículos 10-11).

En otras palabras, los cristianos que tienen el Espíritu de Dios son coherederos con Cristo para HEREDAR todo lo que Jesús ya ha heredado. ¡Jesucristo ya está en la gloria! Él ya ha heredado el universo entero. Lo *sostiene* con Su poder. El hombre, si se convierte, si tiene el Espíritu Santo de Dios (Romanos 8:9), es ahora tan solo un HEREDERO, *mas no todavía* poseedor.

Pero veamos ahora cómo Cristo ya *ha sido* coronado con gloria y honor, y está en posición, o sea, ya ha heredado. Comencemos con el capítulo 1 de la epístola a los Hebreos: “Dios (...) en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo [del universo entero], y por quien asimismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta [sostiene] todas las cosas [el universo entero] con la palabra de su poder...” (versículos 1-3).

Cristo viviente ya está sosteniendo el universo entero con Su divino e ilimitado poder. El mismo pasaje continúa mostrando Su superioridad sobre los ángeles ya que Cristo es el Hijo de Dios, engendrado y nacido. Los ángeles solo son seres individualmente creados. Los ángeles son ahora espíritus ministradores (invisibles para nosotros), que nos sirven, a nosotros que ahora tenemos un rango inferior al de ellos, pero que somos *herederos* de la salvación cuando, como Cristo, nos convirtamos en Hijos *nacidos* de Dios (Hebreos 1:4-14).

EL ESPACIO SIDERAL; PLANETAS QUE AHORA NO TIENEN VIDA

Relacionemos ahora todo lo anterior con lo que se nos revela en el capítulo 8 de la Epístola a los Romanos.

Aquí se nos habla de Cristo como Hijo de Dios: "... para que él sea el *primogénito* entre muchos hermanos" (8:29). Los hombres que tienen el Espíritu Santo de Dios son *herederos* de Dios y coherederos con Jesucristo, quien es el único, entre todos los seres humanos, que ya ha nacido como Hijo de Dios por medio de una resurrección de entre los muertos (Romanos 1:4). Él es el PRIMER miembro de la familia humana que ya ha nacido dentro de la Familia de Dios, el Reino de Dios. Es nuestro pionero, nuestro predecesor. Nosotros le seguiremos cuando llegue la resurrección de los justos, al retornar Cristo a la Tierra con todo poder y suprema majestad.

En Romanos 8:9-11 se nos dice que, si tenemos dentro de nosotros el Espíritu Santo de Dios, somos Sus hijos engendrados. Pero si no lo tenemos dentro, entonces nada somos de Él. Es decir, no somos cristianos en lo absoluto. Pero si tenemos el Espíritu de Dios que crece dentro de nosotros y nos dirige, entonces seremos levantados de la muerte por Su Espíritu (o si estamos vivos al tiempo de la Segunda Venida de Cristo seremos cambiados de mortales a inmortales).

Y continúa. "Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios (...) El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos [en esta vida] juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados. Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse" (Romanos 8:14-18).

Continuemos: "Porque la creación aguarda con anhelo ardiente la manifestación de los hijos de Dios; porque la creación [todos los soles, planetas, estrellas y lunas] fue sujeta a vanidad no por su propia voluntad sino por la voluntad del que la sujetó en esperanza; porque la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, y obtendrá la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación juntamente [estrellas, soles y lunas, ahora en decadencia y vacuidad] ha estado gimiendo con dolores de parto hasta ahora; y no solo la creación sino también nosotros mismos [los humanos espiritualmente engendrados] que tenemos las primicias del Espíritu [los muy pocos que ahora están siendo

llamados a la salvación, “los primeros frutos”] también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando [nuestro nacimiento] como hijos [de Dios] ...” (versículos 19-23, versión KJ).

¡Qué maravillosa y sorprendente revelación de conocimiento!

¡Es imposible encontrar otro pasaje más revelador que se haya escrito!

Esta es una revelación tan impactante, que uno no puede captarla en toda su dimensión, profundidad y contenido leyéndola rápidamente.

Primero cité el versículo 29 de Romanos 8 en el cual se nos dice que Cristo FUE el primer nacido de entre MUCHOS HERMANOS.

En el capítulo 1 de Hebreos vemos que Cristo, el primer humano nacido por una resurrección de entre los muertos, ha sido glorificado, y ahora sostiene el universo entero. Él es el pionero que nos ha precedido. A Su venida a la Tierra, en todo Su poder y gloria, los que se hayan convertido y hayan recibido el Espíritu Santo de Dios nacerán dentro de la Familia de Dios mediante una resurrección. Y entonces ¡el *universo entero* será puesto en sujeción BAJO ellos!

Y en Romanos 8 se nos dice que *si* poseemos el Espíritu de Dios y somos dirigidos por él, seremos elevados al nivel de composición espiritual e inmortalidad dentro de la Familia de Dios, al igual que ocurrió con Cristo, después de Su resurrección, en el año 31 d.C.

Ahora, retrocedamos al versículo 19: “Porque la creación aguarda con anhelo ardiente la manifestación de los hijos de Dios;” (versión KJ). Esta manifestación se producirá al momento de la resurrección cuando los que sean humanos se conviertan, ya sea por una resurrección o por un *cambio* instantáneo, de carne mortal a inmortalidad espiritual; es decir, en Hijos de Dios.

Por favor entendamos esto ahora. ¿*Por qué* habría de estar todo el universo, la creación, aguardando con *anhelo ardiente* la manifestación y nacimiento de todos estos Hijos de Dios dentro de la Familia de Dios? Los versículos que siguen nos describen un universo lleno de planetas en decadencia y vacuidad, como si *ahora* estuviesen en ese estado de inercia y muerte, ¡pero en esperanza de algo distinto! “Porque tam-

bién la creación misma [el universo entero incapaz ahora de sostener vida] será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios” (v. 21).

¿Cómo cayeron todos esos planetas en la esclavitud de la corrupción? ¡Seguramente Dios no los creó así!

La palabra corrupción significa un estado o condición causado por degeneración y descomposición partiendo de un estado mejor. Dios por lo tanto creó estos planetas en un estado de no-decadencia. Pero algo *causó* que la deterioración llegara a ellos.

¿Cuál pudo haber sido la causa de esta “esclavitud de corrupción”?

¡Este no pudo ser el estado en que Dios creó esos cuerpos celestes! Todo lo que leemos en la Palabra revelada de Dios acerca de Su creación muestra que fue una creación perfecta. Inicialmente, la Tierra fue creada perfecta y gloriosamente bella. Los hechos sobre esto se expondrán en el capítulo 4.

Veremos que los ángeles poblaron la Tierra antes de la creación del hombre. Los ángeles, quienes fueron perfectos desde la creación hasta que en ellos surgió el desgobierno y la iniquidad, provocaron que toda la superficie de la Tierra cayera en un estado de corrupción, confusión y vacuidad, como veremos más adelante.

¿Podría el universo entero haber sido creado con la capacidad de sostener vida? No se nos dice específicamente por revelación en la Palabra de Dios si fue así o no, ¡pero lo que sí se nos dice nos ayuda a ver más claramente la razón por la que Dios decidió crear al hombre!

Veamos esto en Romanos 8:22: “Porque sabemos que toda la creación [universo] gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora”. Considere que la creación está siendo comparada con una madre que está a punto de dar a luz un hijo. La creación se muestra como gimiendo con dolores de parto en esperanza (versículo 20), esperando el nacimiento mediante la resurrección a la inmortalidad, de los hijos de Dios. Es como si la creación fuera la madre y Dios el padre. De todos modos, la médula misma de este pasaje es que cuando nosotros (seres humanos convertidos) nazcamos de Dios—y tengamos entonces el poder y la gloria del Creador—vamos a hacer lo mismo que Dios hizo cuando la Tierra estaba “desordenada” y

“vacía” (en hebreo, *toju y boju*, Génesis 1:2). Cristo, que renovó “la faz de la tierra” (Salmo 104:30), estaba renovando lo que había sido destruido por la rebelión de los ángeles pecadores.

Lo que estos pasajes maravillosos implican e indican va mucho más allá de lo específicamente revelado.

Pero para captar plenamente el mensaje del Reino de Dios se requieren muchos capítulos más como éste, pues se trata de un tema que lo abarca todo.

Este pasaje indica precisamente lo que todos los astrónomos y la evidencia científica señalan: que los soles son bolas de fuego que emiten luz y calor, pero los planetas, con excepción de la Tierra, se encuentran en un estado de muerte, corrupción y vacuidad. Pero no para siempre, sino *en espera* de que los humanos convertidos NAZCAN como hijos de Dios, dentro de la Familia de Dios, formando así el Reino de Dios.

El evangelio de Cristo fue el anunciar el Reino de Dios. Y lo que ahora le estoy mostrando es que ese evangelio de Cristo acerca del Reino realmente incluye todo este conocimiento aquí revelado, inclusive que el universo entero va a ser gobernado por nosotros, quienes, con Dios el Padre y con Cristo, formaremos el Reino de Dios.

Dios es, ante todo, Creador, pero también es Gobernante. Y también es Educador, que revela ¡el conocimiento que está más allá de los límites de la mente humana!

Ponga en relación todos los textos bíblicos que he citado en este capítulo y comenzará a captar cuál es el increíble potencial humano. Nuestro potencial es nacer dentro de la Familia de Dios, ¡y recibir el poder total! Y se nos ha de dar jurisdicción ¡sobre el universo entero!

Pero, ¿qué haremos entonces? Estas escrituras indican que impartiremos vida a miles de millones de planetas muertos, así como la vida ha sido impartida a esta Tierra. Seremos creadores, bajo la dirección e instrucción de Dios. ¡Seremos gobernantes por toda la eternidad! En Apocalipsis 21 y 22 leemos que no habrá dolor, ni sufrimiento, ni mal, porque habremos aprendido a escoger el camino del bien de Dios. Será una vida eterna llena de logros y realizaciones, en la que constantemente estaremos anticipando con inmensa alegría nuevos proyectos creativos y celebrando aquellos ya logrados, con la felicidad que nos dará el contemplar lo que ya hemos hecho.

¡Nunca nos vencerá la fatiga, y estaremos siempre llenos de vitalidad, dinamismo, vigor, poder y fuerza exuberante!

¡Qué maravilloso potencial!

¡Pero *por qué!*, ¿Por qué Dios ha querido proponerse todas estas cosas?

Todavía queda mucho por revelar. Con este capítulo, unido a los dos anteriores, apenas hemos iniciado la explicación del verdadero evangelio.

¿Por qué este evangelio fue combatido? ¿Cuál es la causa de toda la miseria y el sufrimiento humanos?

¿Cuál es el origen del mal?

¿Cuál es el origen y la fuente de la naturaleza humana, y cómo podrán los humanos deshacerse de ella?

¿Por qué fue el hombre hecho mortal, de sustancia material procedente de la tierra? ¿Cuál es la razón por la que el hombre, que está compuesto de materia como los animales, y sufre la misma muerte que éstos, tiene una mente miles de veces más grande en capacidad productiva mental que los animales, cuyos cerebros son virtualmente iguales al cerebro humano, tanto cuantitativa como cualitativamente? ¿Qué hace la diferencia? ¿*Por qué* la mente humana, que pudo inventar la computadora, ir a la luna y regresar, se encuentra incapacitada para enfrentar sus propios problemas y relaciones con otros seres humanos aquí en la Tierra?

Todas estas cosas serán explicadas.

La ciencia no tiene las respuestas; las religiones han fallado en hacerlas saber; el sistema educativo **IGNORA** las respuestas a estos interrogantes.

Pero, para comprender la **PURA VERDAD**, siga leyendo.

Capítulo 4

La preexistencia antes del universo físico

LE HE EXPLICADO EL SORPRENDENTE POTENCIAL DEL HOMBRE. ¿Pero *por qué*? ¿Por qué el Creador se propuso algo semejante? ¿*Por qué* el Dios viviente decidió crear al hombre y ponerlo sobre la Tierra? Dios no hace las cosas sin una razón.

Para entender, para comprender el pleno significado en el orden de la sucesión del tiempo, debemos retroceder a la prehistoria. La dimensión ausente en el conocimiento también es revelada en la Palabra de Dios, la cual es el mensaje y la revelación del conocimiento, por parte de Dios a la humanidad.

¿Alguna vez comenzó usted a ver una película cuando ésta estaba a más de la mitad? Seguramente se sintió desconcertado al no saber lo que había ocurrido al principio de la película.

Lo mismo ocurre cuando se trata de **COMPRENDER** lo que Dios ha preparado para la humanidad; es decir, sobre su ulterior potencial humano.

¡La verdadera comprensión es posible solamente cuando uno comienza el relato *desde el principio*!

Si alguien preguntara que dónde es el comienzo de los eventos en la Biblia, la mayoría de los que posean al menos un conocimiento superficial del libro de mayor venta en todo el mundo contestaría: “Pues, en el primer capítulo del Génesis, por supuesto”.

¡PERO NO ES ASÍ!

El verdadero principio, en el orden de sucesión del tiempo, se encuentra en el Nuevo Testamento; en el primer versículo del

capítulo uno del Evangelio de Juan. Los acontecimientos que se relatan en el Génesis ocurrieron más tarde, posiblemente hasta millones de años más tarde.

Pero lo que está registrado en Juan 1:1 revela un tiempo quizás mucho antes que Dios creara la Tierra y el universo físico.

Nótelo: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios”. Y continúa: “Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho” (Juan 1:1-3).

La expresión “todas las cosas” se traduce “el UNIVERSO” en Hebreos 1:3, en la traducción de Moffatt. ¡Todo el UNIVERSO fue creado por Él!

El versículo 14 del primer capítulo de Juan dice: “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad”.

El Personaje llamado el Verbo fue quien posteriormente (hace más de 1.900 años) nació como Jesucristo.

El término “el Verbo” es traducido del texto original griego que literalmente significa “el Portavoz”. Sin embargo, “en el principio” Él aún no era el Hijo de Dios. No obstante, las Escrituras revelan que Él siempre ha existido y existirá, “desde la eternidad hasta la eternidad”. Él fue “sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin de vida...” (Hebreos 7:3).

Así que, por favor, ¡*considere* lo siguiente!

Originalmente, *solo* existían estos dos Personajes espirituales, con vida inherente, poderes creativos, mentes supremas perfectas, de CARÁCTER perfecto, santo y justo.

¡NO EXISTÍA NADIE NI NADA MÁS! Aún no existía la materia; TODAVÍA no había un universo físico. No existía ningún otro ser viviente o cosa alguna.

Únicamente estos dos, iguales en mente y poder, excepto que Dios era supremo en autoridad, y el Verbo estaba en perfecta armonía con, y *sumiso* a esa autoridad. Eran de un mismo sentir y estaban en completo acuerdo.

PERO TODAS LAS COSAS (el universo y todo lo que en él existe) fueron hechas por el Personaje llamado el Verbo. Como lo leemos en Efesios 3:9 VKJ: “Dios (...) creó TODAS LAS COSAS por

medio de Jesucristo”. Y antes de convertirse en Jesucristo, ¡Él era “el Verbo”! Durante su existencia humana Jesús también dijo que Él hablaba aquellas cosas que el Padre le mandaba decir.

Claro que sí, ¡PIÉNSELO BIEN!

Por la eternidad, aun antes de la “prehistoria”, existían estos dos Seres Supremos. ¡Solos! En la vacuidad del espacio. Ninguna otra forma de vida, ¡ningún otro ser viviente! ¡Solamente ellos dos!

Pero poseían MENTES de suprema capacidad. Y, muchísimo más tarde, crearon a los seres humanos conforme a la semejanza e imagen de ellos mismos. Dotaron al HOMBRE con el poder MENTAL. Es lógico pensar que las mentes humanas fueron creadas para que funcionaran de la misma manera que la del Creador, aunque de un modo inferior a la de Él.

Pero, ¿cómo es que nosotros los humanos usamos nuestras mentes? Estamos dotados de algo semejante a los poderes creativos. El hombre ha construido edificios de materia ya en existencia. Ha inventado máquinas complejas. ¿Pero cómo? El hombre *piensa* en lo que va a hacer (traza planes) antes de empezar a construir o producir lo que desea.

Como ejemplo le contaré que, después de orar mucho con el fin de saber cuál era la voluntad de Dios, me fue permitido construir el más excelente auditorio moderno sobre la Tierra: el Auditorio Ambassador, en Pasadena, California. Pero yo tuve que pensar y planear mucho, contraté a los mejores arquitectos e ingenieros del mundo para que le dieran forma completa a mi idea de semejante edificio, en un PLANIFICACIÓN completa. Tomó doce años para planear, diseñar y trazar los planos; mucho tiempo antes de siquiera comenzar a construir el Auditorio. Cada pulgada cúbica del Auditorio fue diseñada sobre papel antes de que se empezara la construcción de la más mínima parte del edificio.

¿Cuánto más, entonces, no habrán planificado y diseñado el gran Dios y el Verbo en Sus mentes, antes de crear lo que deseaban?

Ellos no crearon la materia o lo físico primero. Las leyes y los hechos de la radioactividad nos dicen con certeza que hubo un tiempo en que tal materia no existía.

Pero el gran Dios, por medio del Verbo, primero diseñó y creó a los SERES ESPIRITUALES (es decir a los ángeles, cada

uno creado de manera individual), ¡millones o quizás miles de millones de ellos! Compuestos totalmente de Espíritu. A ellos se les otorgó vida en sí mismos; vida inherente, inmortalidad. Pero Dios creó MENTES en ellos, ¡con poder para pensar, razonar, escoger y tomar decisiones!

EL SUPREMO LOGRO DE CREACIÓN

Pero había una cualidad sumamente importante que ni los mismos poderes creativos de Dios podían crear inmediatamente por decreto: ¡El CARÁCTER perfecto, santo y justo, propio e inherente en Dios y en el Verbo!

Esta clase de carácter divino tiene que DESARROLLARSE, por DECISIÓN e INTENCIÓN de aquel en el cual ya ha empezado a existir.

Así que mantenga bien en mente este extraordinario y vital truismo, que ese *carácter* perfecto, santo y justo es el reto supremo y la máxima realización para el Omnipotente Dios Creador; es además el medio para realizar Su máximo PROPÓSITO supremo. ¡Su objetivo final!

¿Pero CÓMO?

Repito, el carácter perfecto tiene que ser *desarrollado*. Requiere de libre albedrío y la decisión del ente autónomo en el que dicho carácter ha de ser creado. Pero aun así, tiene que proceder y ser inculcado por el Espíritu Santo de Dios, pues únicamente Dios cuenta con semejante carácter piadoso para dárselo a otros.

El carácter perfecto, santo y justo en una entidad independiente es la habilidad de discernir el camino verdadero y correcto del sendero falso, de voluntariamente entregarse plena e incondicionalmente a Dios y a Su camino perfecto, de dejarse *conquistar* por Dios, y hacerse el firme propósito de *vivir y hacer* lo correcto, aun ante la tentación y el impulso. E incluso así, tal carácter santo es don de Dios. Esto viene cuando alguien que así lo ha decidido y así lo desea, se somete a Dios para que Él infunda SU LEY en esa persona (el camino de vida correcto que procede de Dios).

En realidad, este carácter perfecto solamente viene de Dios, al ser inculcado dentro de un ente de Su creación, por consentimiento voluntario, aun después de severas pruebas y tribulaciones.

He dedicado unos cuantos párrafos a este punto porque se trata del ¡pináculo supremo en el PROPÓSITO completo de Dios!

Ahora bien, en cuanto a los ángeles prehistóricos: Dios, 1) los creó con mentes capaces de pensar, razonar, hacer decisiones y escoger libremente por sí mismos, y 2) les reveló claramente SU CAMINO VERDADERO Y JUSTO. Pero Dios tuvo que concederles libre albedrío para que pudieran voluntariamente decidir entre aceptar el sendero justo de Dios o, por el contrario, volverse a los caminos de sus propias decisiones.

¿Cuál fue el OBJETIVO MÁXIMO de Dios para los ángeles? Sin duda alguna, fue el que ahora, por la rebelión de los ángeles, ¡se ha convertido en el trascendental potencial de los humanos!

Como lugar para experimentar, y donde se tendría la oportunidad para realizar proyectos positivos y activos, Dios creó (trajo a existencia) todo el vasto universo material.

Dios ahora había creado no tan solo la materia, sino con y dentro de ella la energía y aquellas leyes que el hombre ha descubierto en los campos de la física y la química. Dios formó la materia para que estuviera presente tanto en el estado inorgánico como en el orgánico.

Y por lo tanto, ahora llegamos a lo que es revelado en Génesis 1:1: “En el principio [del universo físico] creó Dios los cielos y la tierra”.

Fíjese que dice “cielos” (plural) los cuales incluyen no tan solo nuestra Tierra, sino el UNIVERSO entero, como fue escrito originalmente por Moisés en hebreo.

Por consiguiente, se indica que en *ese tiempo* (después de la creación de los ángeles) tanto el universo como la Tierra fueron creados durante el mismo tiempo. Encuentro fuertes indicios de esto en otras evidencias internas de la Biblia.

LA CREACIÓN PERFECTA

Las palabras hebreas (las que originalmente fueron escritas por Moisés) implican una creación perfecta. Dios se revela a Sí mismo como Creador de perfección, luz y belleza. Toda referencia en la Biblia describe el estado de cualquier fase terminada de la creación de Dios como buena “en gran manera”, es decir, perfecta.

Este primer versículo de la Biblia en realidad habla de la creación física original en su totalidad (el universo, que incluye a la Tierra, desde hace quizás millones de años) como una creación perfecta, bella y espectacular con respecto a su creación como una obra completada. ¡Dios es un perfeccionista!

En Job 38:4, 7 Dios está hablando específicamente de la creación de esta Tierra. Nos relata que los ángeles (“hijos de Dios” creados) exultaban de alegría cuando la Tierra fue creada. Por ende, nos revela que los ángeles fueron *creados antes que la Tierra*, y probablemente antes que el universo *material*. Los soles, los planetas y los cuerpos celestes son de sustancia material. Los ángeles son seres espirituales individualmente creados, compuestos exclusivamente de Espíritu.

A muchos les sorprenderá que les diga que los ángeles poblaban la Tierra ANTES de la creación del hombre, pero el pasaje al que me referí, del libro de Job, así lo implica.

LOS ÁNGELES, QUE POBLARON LA TIERRA, PECARON

Otros pasajes bíblicos señalan que los ángeles habitaban la Tierra antes que el hombre.

Vamos a fijarnos en la secuencia de tiempo que nos señala la segunda Epístola de Pedro 2:4-6: Primero, “los ángeles que pecaron”; luego, el mundo antediluviano que se inicia con Adán y que se extiende hasta la época del Diluvio; después de eso, Sodoma y Gomorra.

La Biblia, el Libro de los libros que encierra el conocimiento revelado por el Dios Creador, nos dice que Dios creó a los ángeles como seres compuestos únicamente de espíritu. ¿Pero puede usted imaginarse a unos ángeles convirtiéndose en ángeles *pecadores*? Los ángeles fueron creados con las facultades de raciocinio, decisión y elección. Sin éstas, no hubieran tenido individualidad ni carácter. Ahora bien, dado que el *pecado* es la infracción de la ley de Dios, estos ángeles pecaron rebelándose contra esa ley, que es la base del gobierno de Dios.

Note atentamente lo que se nos revela en 2 Pedro 2:4-5: “Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno los entregó a prisiones de

oscuridad, para ser reservados al juicio; y si no perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a Noé, pregonero de justicia, con otras siete personas, trayendo el diluvio sobre el mundo de los impíos”.

Estos versículos demuestran que el pecado universal, trae también consigo destrucción universal a la Tierra física. El pecado antediluviano, que culminó con la llegada del Diluvio, fue un pecado mundial, universal. Veamos lo que nos dice Génesis 6:11-13: “... y *estaba* la tierra llena de violencia (...) porque *toda carne* había corrompido su camino sobre la tierra (...) porque la *tierra está* llena de violencia”. “Pero Noé halló gracia ante los ojos de [el Eterno]... Noé, varón justo, era perfecto en sus generaciones; con Dios caminó Noé” (versículos 8-9). Toda carne, había pecado sobre toda la Tierra, pero *solo Noé*, “con Dios caminó”. Así pues, el Diluvio destruyó *la Tierra entera*, excepto a Noé y su familia.

El pecado de la homosexualidad y otras ofensas se extendieron por los territorios de las ciudades de Sodoma y Gomorra. Y la destrucción física vino sobre toda esta área. El pecado de los ángeles fue mundial; por consiguiente, la destrucción de la Tierra física fue también a nivel mundial.

Los versículos arriba señalados ubican el pecado de los ángeles *antes* que los pecados antediluvianos que se iniciaron con Adán. El pecado de los ángeles fue *anterior* a la creación del hombre. Y *ésta* debería ser una sorpresa reveladora, ¡una fase de la dimensión ausente del conocimiento! Los ángeles habitaron la Tierra *antes* de la creación del hombre.

Y el gobierno de Dios fue administrado sobre la Tierra hasta la rebelión de los ángeles pecadores.

Cuánto tiempo estuvieron los ángeles poblando la Tierra antes de la creación del hombre no ha sido revelado. Puede haber sido por un período de millones de años o incluso miles de millones de años. Sobre esto, volveremos luego. Pero esos ángeles pecaron, y el pecado es una trasgresión de la ley de Dios (1 Juan 3:4). Y la ley de Dios es la base del gobierno de Dios. Entonces, sabemos que aparentemente una tercera parte de todos los ángeles (Apocalipsis 12:4) pecaron, rebelándose contra el gobierno de Dios. Y el pecado trae consigo penalidad. El castigo por el pecado cometido por los ángeles no es la

muerte como sí lo es para el hombre. Los ángeles son Espíritus inmortales, no pueden morir. A estos seres espirituales se les *había dado dominio* sobre la faz de la TIERRA FÍSICA, para que la usaran como posesión y morada.

El pecado universal de los ángeles trajo como consecuencia la destrucción física de la faz de la Tierra.

Dios es Creador y también Gobernante sobre Su creación. Él preserva lo que ha creado por medio de Su gobierno. Lo que Dios crea, lo crea con un propósito; para ser usado, preservado y afirmado. Y este uso es regulado por el gobierno de Dios. Cuando los ángeles se rebelaron contra el gobierno de Dios, la preservación de la Tierra física y toda su belleza y gloria originales cesaron; ¡y la destrucción física de la superficie de la Tierra fue el resultado!

Dios es Creador, Preservador y Soberano.

¡Satanás es un destructor!

Ahora leamos en Judas 6-7: “Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día; como Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que aquéllos, habiendo fornicado e ido en pos de vicios contra naturaleza, fueron puestas por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno”.

Pero retornemos al primer capítulo de Génesis. El versículo 1, como ya se explicó, implica una creación perfecta. Dios es el autor de la vida, la belleza y la perfección. Satanás solo ha causado tinieblas, fealdad, imperfecciones y violencia. El primer versículo del Génesis se refiere a la creación de una Tierra perfecta, gloriosa y hermosísima. El versículo 2 revela el resultado del pecado de los ángeles.

“Y la tierra estaba [se tornó] desordenada y vacía”. Las palabras “desordenada y vacía” son traducción de las palabras hebreas *toju* y *boju*. “Desolada y vacía”, o “caótica y en confusión” serían unas traducciones más adecuadas. La forma verbal “estaba” es expresada en otros pasajes del Génesis (por ejemplo, 19:26), como “se convirtió”. En otras palabras, la Tierra originalmente creada era perfecta y hermosa, y se convirtió en un planeta caótico, desolado y vacío, como la Luna, con la única excepción de que su superficie se encontraba cubierta por las aguas.

David fue inspirado a revelar en qué forma renovó Dios la faz de la Tierra: “Envías tu Espíritu, son creados, y renuevas la faz de la Tierra” (Salmos 104:30).

Ahora nos aguarda algo que será otra sorpresa para la mayoría de los lectores. Se trata de otro trozo de la dimensión ausente en el conocimiento, y que de hecho está revelada en la Biblia aunque la religión, la ciencia y la educación superior no la han reconocido.

A partir del versículo 2 de Génesis 1, *no* se está describiendo la creación original de la Tierra. Se *está* describiendo una renovación de la faz de nuestro planeta; una renovación que tuvo lugar después que la Tierra quedó desolada y en caos, como consecuencia del pecado de los ángeles.

Lo que se describe a partir del versículo 2 de Génesis, al cual suele llamársele “el capítulo de la creación”, efectivamente (según la propia Biblia) ocurrió hace aproximadamente unos 6.000 años. ¡Pero todo esto pudo haber sucedido millones, o billones de años después de la creación de la Tierra, mencionada en el versículo primero!

Más tarde haré algunos comentarios acerca de la cantidad de tiempo que pudo haber transcurrido antes que se rebelaran los ángeles que poblaron la Tierra.

La Tierra *se había tornado* desolada y caótica. Dios no la había creado así en ese estado de confusión. Dios *no* es el autor de la confusión (1 Corintios 14:33). La misma palabra hebrea (*toju*) que significa desolación y vacío, fue inspirada en Isaías 45:18, donde es traducida como “en vano”. “Porque así dijo [el Eterno], que creó los cielos; él es Dios, el que formó la tierra, el que la hizo y la compuso; no la creó en vano [*toju*], para que fuese habitada la creó”.

Continuemos ahora con el resto del versículo 2 del primer capítulo de Génesis. La Tierra se había convertido en algo caótico, desolado y vacío: “... y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo [el océano o superficie acuosa de la Tierra], y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. Y dijo Dios: Sea la luz, y fue la luz. Y vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas” (versículos 2-4).

Satanás es el autor de las tinieblas. La rebelión de los ángeles había causado la oscuridad. Dios, en cambio, es el autor de la luz y la verdad. La luz despliega y enaltece la belleza,

y también expone el mal. La oscuridad, por el contrario, oculta ambas cosas.

Los siguientes versículos de ese primer capítulo de Génesis describen la renovación de la faz de la Tierra, con la producción de hermoso césped, árboles, arbustos, flores, vegetación; con la aparición de los peces, las aves y los animales terrestres y, por último, con la aparición del hombre.

EL GRAN LUCERO

Sin embargo, antes que nos ocupemos del hombre, hemos de llenar primero ciertos huecos prehistóricos.

¿Cómo fue que los ángeles pecaron? ¿Cómo comenzó esta rebelión?

Recordemos que el Dios Creador también *preserva*, mejora y realza, con Su gobierno, lo que Él ha creado. Y lo que Él ha creado es con el propósito de que sea usado. La Tierra, originalmente, estaba destinada a ser habitada y usada por los ángeles.

Cuando Dios colocó a los ángeles, aparentemente a un tercio de todos ellos (Apocalipsis 12:4) sobre una Tierra recién creada, perfecta, hermosa y llena de gloria, Él designó a un arcángel para que administrara sobre un trono, el gobierno de Dios sobre ellos. Este arcángel era Lucero, el gran querubín. Solo había otros dos seres con tan excelso rango de querubín: Miguel y Gabriel.

Ateniéndonos a lo que nos ha sido revelado, estos querubines constituían el pináculo de los seres espirituales; los más excelsos que Dios podía crear. Lucero era un ser superior de increíble y majestuosa belleza, de brillantez deslumbradora, revestido de inmensa sabiduría e inmenso poder, ¡tan perfecto como Dios lo había creado! Pero era necesario que Dios creara en Lucero el poder de escoger y decidir. De lo contrario, él no hubiera tenido individualidad ni carácter.

Quiero que usted comprenda plenamente el grado de suprema magnificencia con la que estaba revestido este ser creado por Dios. Dos pasajes bíblicos distintos nos hablan de cuál era su estado de perfección original.

Fijémonos primero en lo que se nos revela en el capítulo 14 de Isaías. (Este famoso capítulo comienza refiriéndose al tiempo, que ya está próximo a llegar, en el cual Dios habrá

intervenido en los asuntos de este mundo. El pueblo de Israel, no necesaria o exclusivamente los israelíes ni los judíos, habrá caído en esclavitud, y Dios habrá intervenido para retornarlos a la Tierra Prometida original) : “Y en el día que [el Eterno] te dé reposo de tu trabajo y de tu temor, y de la dura servidumbre en que te hicieron servir, pronunciarás este proverbio contra el rey de Babilonia, y dirás: ¡Cómo paró el opresor, cómo acabó la ciudad codiciosa de oro! Quebrantó [el Eterno] el báculo de los impíos, el cetro de los señores; el que hería a los pueblos con furor, con llaga permanente, el que se enseñoreaba de las naciones con ira, y las perseguía con crueldad” (Isaías 14:3-6).

Isaías NO está hablándonos de Nabucodonosor, el rey de la antigua Babilonia. Y el tiempo a que se refiere aún no ha llegado, aunque ya no falta mucho. Este pasaje bíblico nos habla del sucesor moderno de aquel antiguo Nabucodonosor, de alguien que será el GOBERNANTE del “Sacro Imperio Romano” que pronto resucitará, algo así como unos “Estados Unidos de Europa”, una unión de diez naciones que pronto se establecerá, a partir de o después del actual Mercado Común. Gran Bretaña no será parte de este imperio.

Esta Europa unida conquistará a Israel, si usted se da cuenta de quiénes son Israel de hoy día. (Y no me estoy refiriendo a los judíos actuales, conocidos hoy como israelíes). Todo esto se encuentra íntimamente relacionado con otras profecías, que la falta de espacio no nos permite explicar ahora.

Pero este “rey de Babilonia”, al tiempo de la profecía, habrá sido totalmente derrotado por la intervención del Cristo viviente con todo Su poder y majestad. Continuemos, pues, la lectura de la profecía:

“Toda la tierra está en reposo y en paz; se cantaron alabanzas. Aun los cipreses se regocijaron (...) y los cedros del Líbano, diciendo: Desde que tú fuiste puesto abajo, no ha subido cortador contra nosotros” (versículos 7-8, versión kj).

(Quiero, justamente aquí, intercalar una información interesante: Los cedros del Líbano, bíblicamente famosos, han sido casi totalmente cortados. Solo quedan pequeños grupos de estos árboles, en las montañas más altas. Yo los he visto y los he fotografiado. Sin embargo, quizás los ejemplares más hermosos de cedros del Líbano que aún quedan en la Tierra, son los que están plantados en los anteriores terrenos del

campus del Ambassador College en Inglaterra. Los tenemos en gran estima. Y es curioso notar que esta profecía, escrita aproximadamente 500 años antes de Cristo, registre el hecho de que estos hermosos y majestuosos árboles iban a ser talados en tan gran escala).

Este capítulo 14 del libro de Isaías nos habla de la derrota de este futuro rey, a manos del Cristo glorificado y Todopoderoso. La profecía se refiere a este rey como al principal brazo militar y dirigente político de Satanás, totalmente engañado por éste en los años que ya se están avecinando.

Si proseguimos la lectura y llegamos al versículo 12, este tipo humano y terrenal de Satanás, súbitamente se refiere a Satanás mismo, el ex arcángel Lucero:

“¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones”. Pues esto es lo que Lucero hacía, por medio del dirigente militar y político que tenía en su poder, del que se nos habla en los primeros once versículos del capítulo.

El nombre “Lucero” significa “brillante estrella del alba” o “portador de luz”; y así fue como Dios lo creó en un principio. Pero sigamos con Isaías: “Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas [ángeles] de Dios, levantaré mi trono” (versículo 13).

Note que Lucero tenía un trono, él era un gobernante. Y ese trono suyo estaba en la Tierra, pues se nos dice que iba a subir al cielo. Sigamos: “... y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo” (versículos 13-14). Resulta obvio que Lucero tenía en mente el plan de derrocar al Dios Creador, y arrebatarse Su trono para ocuparlo él mismo y proclamarse a sí mismo como Dios supremo.

Todo indica que Lucero planeaba ponerse a sí mismo por sobre todo el universo, ¡en el lugar de Dios!

Pero luego vemos, cuando el contexto vuelve a referirse al tipo humano y terrenal: “Mas tú serás derribado hasta el infierno (*seol*, en hebreo), a los lados del abismo” (versículo 15, V. King James).

A partir de este punto, la ilación continúa refiriéndose al tipo humano. Lucero fue la obra maestra del poder creativo de Dios, un ser individualmente creado que amenaza

volverse contra su propio Hacedor, como un “Frankenstein”, para asumir todos Sus poderes y regir el universo entero.

El suyo no era un gobierno basado en los principios del amor, del dar, de la preocupación por el bien de otros, sino UNO CENTRADO EN EL EGOÍSMO, la vanidad, la concupiscencia, la codicia, la envidia, los celos, el espíritu de competencia, el odio, la violencia y la destrucción; apoyado en las tinieblas y el error, no en la luz y la verdad; en la fealdad, no en la belleza.

Pero pasemos ahora a otro pasaje bíblico, el que nos describe la suprema creación angélica de Dios, contenido en Ezequiel 28.

LUCERO, UN SER CREADO

La narración total del capítulo 26 de Ezequiel nos habla del gran centro comercial antiguo que fue la ciudad de Tiro. Ésta fue la metrópoli comercial del mundo antiguo, aun cuando Babilonia era la capital política. Tiro era el Nueva York, el Londres, el Tokio o el París del mundo antiguo. El antiguo Tiro era un puerto mercante que se gloriaba por su belleza, algo así como París en nuestro tiempo.

El capítulo 27 contiene pasajes que pueden compararse a los incluidos en el capítulo 18 del Apocalipsis, respecto a un futuro dirigente político-religioso (versículos 9-19).

Pero, cuando llegamos al capítulo 28, el tema se refiere mucho más a la época que pronto nos aguarda, la misma descrita en el capítulo 14 de Isaías. En Ezequiel 28 se nos habla del príncipe de Tiro, un gobernante de esta Tierra. Estas son las palabras que Dios le dijo al profeta Ezequiel: “Hijo de hombre, di al príncipe de Tiro [se refiere en realidad a un poderoso dirigente religioso que surgirá PRONTO, en nuestros tiempos]: Así ha dicho [el Eterno] el Señor: Por cuanto se enalteció tu corazón, y dijiste: Yo soy un dios, en el trono de Dios estoy sentado en medio de los mares (siendo tú hombre y no Dios), y has puesto tu corazón como corazón de Dios; he aquí que tú eres más sabio que Daniel; no hay secreto que te sea oculto. Con tu sabiduría y con tu prudencia has acumulado riquezas, y has adquirido oro y plata en tus tesoros (...) y a causa de tus riquezas se ha enaltecido tu corazón. Por tanto, así ha dicho [el Eterno] Dios el Señor: Por cuanto pusiste tu

corazón como corazón de Dios, por tanto, he aquí yo traigo sobre ti extranjeros, los fuertes de las naciones (...) al sepulcro te harán descender, y morirás con la muerte de los que mueren en medio de los mares” (Ezequiel 28:2-8). Compárelo con 2 Tesalonicenses 2:4 que habla del “hombre de pecado”, “el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios (...) tanto que se sienta en el templo de Dios *como* Dios, haciéndose pasar por Dios”.

¡QUÉ SER TAN SOBRESALIENTE!

Pero al llegar al punto como hemos visto en Isaías 14, el tipo humano menor se eleva al nivel de un anti tipo espiritual superior. En vez del príncipe de Tiro (un ser humano) ahora habla del REY de Tiro. Y este es el mismísimo Lucero.

El profeta Ezequiel continúa: “Vino a mí palabra de [el Eterno], diciendo: Hijo de hombre, levanta endechas sobre el rey de Tiro, y dile: Así ha dicho [el Eterno] el Señor: Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría y acabado de hermosura” (Ezequiel 28:11-12).

¡Por favor lea de nuevo esos versículos! Dios nunca habría dicho cosa semejante acerca de un ser humano. Este no era un ser humano, sino un ser espiritual extraordinario lleno de sabiduría, perfección y belleza. Era el pináculo supremo, la pieza maestra de un ser individualmente creado por Dios, una de las mayores perfecciones creadas por el Dios Todopoderoso. ¡Lo trágico de todo esto es que Lucero se rebeló contra su Creador!

“En Edén, en el huerto de Dios estuviste...” (versículo 13). Sabemos que habitó en esta Tierra, su trono estaba aquí. “... de toda piedra preciosa era tu vestidura (...) los primores de tus tamboriles y flautas estuvieron preparados para ti en el día de tu creación” (versículo 13). Era un *ser creado*, no un hombre nacido. Era un ser espiritual, *no* de carne humana. Estaba dotado de un extraordinario genio musical. Y ahora que se ha pervertido en sus pensamientos, acciones y forma de ser, él es el verdadero autor de la también pervertida música moderna, que desanima y entristece con todas sus discordancias, gemidos y alaridos. Piense sobre el supremo talento, habilidad y potencial de un ser creado con tales capacidades. Y ¡todas

esas capacidades se pervirtieron! se disiparon ¡se convirtieron en odio, destrucción y desesperanza!

Pero cobre ánimo. Si valoramos suficientemente este increíble potencial humano como para *resistir* las asechanzas, malicias y desánimos de Satanás, y perseverar en los *caminos de Dios*, este asombroso potencial nuestro es infinitamente superior al de Lucero, aun al potencial que él tenía cuando fue originalmente creado, ¡antes de entregarse a la rebelión y a la iniquidad!

Pero continuemos con la revelación específica de esta vitalmente importante dimensión ausente en el conocimiento. “Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el Santo monte de Dios...”, dice Dios, refiriéndose a Lucero (versículo 14). Y esto, nos lleva al capítulo 25 del Éxodo, donde Dios le dio a Moisés el diseño para el Arca del Testimonio. La descripción comienza en el versículo 10, y los versículos 18 al 20 nos muestran, en el diseño material, a dos querubines situados a cada lado del trono de Dios en los cielos; el trono del gobierno de Dios sobre el universo entero. Y las alas de estos dos querubines cubrían el trono de Dios.

ENTRENADO EN LA SEDE DEL UNIVERSO

Sabemos pues, que este Lucero había estado junto al propio trono de Dios, donde adquirió experiencia en la administración del gobierno de Dios. Y Dios lo escogió, por esa misma experiencia, para hacerlo el rey que rigiera Su gobierno, dándole jurisdicción sobre los ángeles que poblaban toda la Tierra.

Así, pues, seguimos leyendo en Ezequiel 28:14, “Te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas”. Aquí no se está hablando de un ser humano. Continuemos: “Perfecto eras en todos tus *caminos* desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad [iniquidad, desafuero]” (versículo 15). Lucero poseía gran conocimiento, sabiduría y comprensión. Pero también había sido investido de las facultades de pensar, razonar y tomar decisiones. Y con todo su caudal de conocimientos, inclusive el de resultados y consecuencias, este ser soberbio, entre lo más elevado que Dios pudo haber creado, se rebeló contra su Creador y abandonó el camino que

conduce hacia todo bien. Lucero, quien había sido preparado en la administración de la ley y el orden, se entregó a la anarquía. Mientras él se mantuvo en el camino recto, una felicidad y una alegría inefables reinaron sobre toda la Tierra. Había una paz gloriosa, hermosa armonía, amor perfecto, cooperación. El gobierno de Dios producía un estado de maravillosa felicidad, todo ello mientras Lucero fue leal en hacer efectivo el gobierno de Dios.

¿QUÉ HIZO QUE LOS ÁNGELES PECARAN?

¿Qué causó que los ángeles que habitaban la Tierra pecaran y se volvieran a la anarquía? Ciertamente no fueron los ángeles ordinarios quienes persuadieron a Lucero para convertirse en traidor. La iniquidad se originó en el mismo Lucero. Pero, ¿al cabo de cuánto tiempo ocurrió esto? Nosotros no lo sabemos. Dios no ha revelado eso. Pudo haber sido después de un año o menos, hasta millones y millones de años.

Una vez que Lucero tomó la decisión de rebelarse y de invadir los cielos para apoderarse de todo el universo, tampoco sabemos cuánto tiempo le tomó convencer a los ángeles de que le siguieran.

Pero sí conozco el método de que se valió. Es el mismo método que todavía está usando hoy para engañar a los humanos y conducirlos a la deslealtad, el egoísmo y la rebelión contra el gobierno de Dios. Primero, sembró en uno o dos ángeles sentimientos de envidia, de celos y de rencor contra alguna supuesta injusticia. Hecho esto, no fue difícil llevarlos a la deslealtad. Entonces, utilizó a estos pocos ángeles descontentos para provocar sentimientos de autocompasión, deslealtad y rebelión en otros cercanos a ellos. De igual modo que una manzana podrida descompone a las de su alrededor, y al final todo el cesto termina podrido; así es como Satanás lo hace.

Si en el gobierno de Dios hoy día sobre la Tierra, las “manzanas podridas” no son expulsadas lo más pronto posible, éstas destruirían el gobierno por completo. Pero una vez echados fuera del cesto ya no pueden dañar a los demás.

Pero piense cuánto tiempo debe de haberle llevado a Lucero, resentido y amargado, para convencer a millones de ángeles

santos a que se volvieran amargados, desleales y finalmente se declararan en rebelión abierta juntamente con él. Puede haberle tomado cientos, miles o millones de años. Y todo ello ocurrió antes que el primer ser humano hubiera sido creado.

Todo esto sucedió después de la creación original de la Tierra, a la que se refiere el primer versículo del Génesis. El versículo 2 de esta “creación” describe una condición *resultante* de la rebelión de los ángeles. Los acontecimientos descritos en el versículo 2, por consiguiente, pueden haber ocurrido muchos millones de años *después* de la creación original de la Tierra.

La Tierra, en consecuencia, quizás fue creada hace millones de años. Pero continuemos ahora con la lectura del capítulo 28 del libro de Ezequiel: “A causa de la multitud de tus contrataciones fuiste lleno de iniquidad, y pecaste; por lo que yo te eché del monte de Dios, y te arrojé de entre las piedras del fuego, oh querubín protector. Se enaltecíó tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor; yo te arrojaré por tierra...” (versículos 16-17). Al llegar a este punto, el contexto vuelve a referirse al dirigente humano político-religioso (uno que pronto surgirá al escenario) de quien el príncipe de la antigua Tiro es el precursor.

Ya me referí antes a la destrucción física, fealdad y oscuridad que habían cubierto la *faz* de la Tierra, como resultado del pecado de Lucero (que ahora es el diablo, Satanás) y de los otros “ángeles que pecaron” con él (que ahora son los demonios). Y vimos también cómo, en el término de seis días, Dios renovó la faz de la Tierra (Génesis 1:2-25).

Pero, ¿por qué creó Dios al hombre sobre la Tierra? (Génesis 1:26).

Examine esta situación como lo hace Dios. Él nos ha dado mentes humanas, similares a Su mente divina, solo que limitadas e inferiores. Dios nos hizo conforme a Su imagen y semejanza (forma y figura), solo que compuestos de materia en lugar de espíritu. Pero Dios dice: “Haya, pues, en vosotros este pensar que hubo también en Cristo Jesús” (Filipenses 2:5, V. King James). Podemos, hasta cierto punto, pensar como Dios. Mientras Dios renovaba la faz de la Tierra después de la debacle colosal de los ángeles, ¿cómo debe haber examinado la situación!

Él había hecho una hermosa y perfecta creación en la Tierra. La había poblado con santos ángeles, probablemente millones de ellos. Él designó sobre ellos, como rey, sobre un trono terrenal, al arcángel, al querubín Lucero. Éste, como un ser espiritual creado, fue la obra maestra suprema procedente de los poderes creativos de Dios. Él fue el más perfecto en hermosura, poder, mente, conocimiento, intelecto, sabiduría; la máxima perfección que Dios podía crear. Dios no puede crear por decreto, nada más elevado o perfecto.

Sin embargo, este gran ser, inteligente, instruido y preparado ante el mismo trono celestial de Dios sobre el universo, y a quien se le había dado autoridad para administrar el gobierno de Dios, rechazó ese gobierno, corrompió su camino, negándose rebeldemente a administrarlo y a obedecerlo. Él guio a sus ángeles asignados, a la perversión y los incitó al pecado de la rebelión y la deslealtad.

Ahora también tome en cuenta lo siguiente. Aparentemente todo el universo ya había sido creado para cuando la Tierra lo fue. No hay pruebas, ni en la Palabra revelada de Dios ni en la ciencia, de que los planetas en el infinito espacio sideral hayan sido habitados con alguna forma de vida. Pero Dios no hace nada en vano. Él siempre tiene un propósito.

Aparentemente todos los planetas que AHORA pueblan el universo entero se encuentran devastados y vacíos (*toju y boju*), como una vez lo estuvo la Tierra, según la describe Génesis 1:2. Pero Dios no creó los planetas en ese estado de decadencia como el que hoy tiene nuestra Luna. La decadencia *no* es la condición original de la creación, sino la condición *resultante de un proceso* de deterioración. Evidentemente, si los ángeles hubieran mantenido la Tierra en su estado de hermosura original, si la hubieran mejorado, cumpliendo las instrucciones de Dios y obedeciendo Su gobierno, se les habría ofrecido la imponente posibilidad de poblar y de instaurar un formidable programa creativo por todo el vasto universo. Sin embargo, cuando se rebelaron en la Tierra y se hicieron traidores, su pecado debe de haber traído la destrucción física también a los otros planetas, que potencial y condicionalmente les estaban sujetos.

Cuando Dios pasó revista a esta tragedia cataclísmica, debe haberse dado cuenta que (dado que el ser más elevado y

perfecto creado por Él cayó en la rebelión) esto dejaba a Dios como el único ser incapaz de pecar.

Y Dios es el Padre de la divina Familia Dios.

Veamos lo que nos dice Juan 1:1-5: El “Verbo”, que “se hizo carne” (versículo 14) había existido desde siempre, desde toda la eternidad, con el Padre. Dios Padre había creado todas las cosas, el universo entero, por Aquel que se convirtió en Jesucristo (Efesios 3:9; Colosenses 1:16-17).

Cuando Jesucristo estuvo en la Tierra, presentó Sus ruegos y oraciones a Su Padre en los cielos, y Dios el Padre se refirió a Cristo como “mi Hijo amado, en quien tengo complacencia”. Cristo vivió en la Tierra como un ser humano, y fue tentado como lo somos todos nosotros, pero no cayó en el pecado.

En el primer versículo del Génesis, se menciona a Dios, y la palabra correspondiente en el texto hebreo original es “Elohim”, un nombre colectivo, como lo son los sustantivos “familia”, “iglesia” o “grupo”. La Familia, es Dios. Hay un Dios (una Familia) pero más de una Persona en esa Familia.

Dios vio que ningún otro ser excepto Dios mismo, en la Familia Dios, se le podría confiar con toda *certeza* que nunca pecaría; que fuera como Dios, quien no puede pecar. Dios vio que, para lograr Su propósito, solamente Dios mismo, es decir, la Familia Dios, podría ser absolutamente confiable de llevar a cabo ese supremo propósito en el universo entero.

Entonces, Dios se propuso *reproducirse a Sí mismo* a través de los seres humanos, hechos a Su imagen y semejanza, pero hechos primero de carne y sangre, materiales, sujetos a la muerte si pecaban y no se arrepentían, aunque con la posibilidad de nacer dentro de la Familia Divina al ser engendrados por Dios el Padre.

Dios vio que esto podría hacerse por medio de Cristo, que se entregó a Sí mismo con este propósito.

¡Y esa es la razón por la que Dios puso al hombre sobre la Tierra! Esa es la razón que motivó al Supremo Todopoderoso Dios a emprender la obra más colosal y extraordinaria de todas, ¡la de reproducirse a Sí mismo! El capítulo que sigue hará esto innegablemente claro.

Capítulo 5

¿Qué condujo a la creación del HOMBRE?

ALGO HIZO QUE EL DIOS CREADOR RESOLVIERA CREAR AL HOMBRE en este planeta. Pero pocos saben por qué Dios lo hizo y cuál es el PROPÓSITO de la presencia de la humanidad sobre la Tierra. En otras palabras, ¿hacia DÓNDE vamos y cuál es *el camino* que debemos seguir?

Estas son preguntas vitales. No obstante, repito que la ciencia no puede darnos las respuestas. Las religiones no las tienen, ni las universidades enseñan este conocimiento, el más importante de todos.

LA TIERRA NO FUE ORIGINALMENTE POBLADA POR EL HOMBRE

La mayoría de las personas no sabe casi nada acerca de Dios. Sin embargo, para comprendernos a *nosotros mismos*, para entender POR QUÉ existimos y hacia dónde vamos, necesitamos conocer un poco más acerca de nuestro Creador.

Nuestra vida presente puede compararse a un viaje. Suponga que usted acaba de ganarse un premio, un viaje a otro país con todos los gastos pagados. ¿No le interesaría saber a qué país irá y cómo llegará a su destino, y enterarse lo más posible acerca de este viaje? ¿No debería emocionarnos, entonces, muchísimo más la idea de averiguar todo lo que nos sea posible acerca del único *gran* viaje de la vida? Y para estar bien informado, es necesario que usted sepa algo más acerca

del Dios que nos envía en ese viaje y quien nos muestra el camino a seguir.

Es vital, habiendo llegado a este punto, conocer algo que se nos revela en la Biblia. Que Dios Eterno no solo es Creador de todo sino también GOBERNANTE de todo lo que crea, y además EDUCADOR. Él nos *revela* el conocimiento básico y vital que necesitamos; conocimiento que, de no habérsenos revelado, sería inaccesible para nosotros. La humanidad, sin embargo, por regla general ha rechazado la revelación como fuente del conocimiento básico.

Dios *mantiene* lo que ha creado. Y lo que Él ha hecho tiene un PROPÓSITO. Dios quiere que lo creado por Él sea *usado*, pero con un *uso correcto*, que sirva para *preservar y mejorar*. Y este uso de la creación (su mantenimiento y mejoramiento) está controlado por el GOBIERNO DE DIOS, en un proceso de acción unida y cooperativa.

Originalmente la Tierra fue creada para que una tercera parte de los ángeles la habitara. Y éstos, contemplándola, la hallaron tan hermosa y perfecta ¡que espontáneamente prorrumpieron en exclamaciones de jubilosa ALEGRÍA! (Job 38:4-7). La Tierra les daría a los ángeles una gloriosa oportunidad. Ellos se encargarían de trabajarla, de hacerla producir, de preservarla y de acrecentar su belleza.

En este punto, sería apropiado que comprendamos la naturaleza de la creación original de Dios. Es como aquellos muebles sin su acabado final que se pueden comprar en algunas mueblerías. Estos muebles “en crudo” están casi totalmente terminados, faltando solo el barniz final o ser pulidos o pintados. Algunas personas pueden de esta manera ahorrar dinero, haciendo ellos mismos el *acabado final* si están dispuestos y tienen la habilidad para hacerlo. Estos muebles pueden ser de fina y primera calidad, pero no se les ha dado el toque embellecedor *final*.

Así es con la creación de Dios. Es *perfecta*, pero sujeta a un toque embellecedor que Dios tenía la intención que los ángeles realizaran. La creación original “sin su acabado” fue producida así *solo* por Dios. Su propósito era que los ángeles (prehistóricamente), y ahora el HOMBRE, usaran sus poderes creativos para terminar esta etapa en la creación de Dios; ¡de agregar el toque final embellecedor, y las últimas fases utilitarias de lo que sería la CREACIÓN COMPLETA Y FINAL!

Ya sea que haya o no sido revelada a los ángeles, esta fue una PRUEBA suprema. La Tierra sería el ESCENARIO DONDE SE PROBARÍA su obediencia al GOBIERNO DE DIOS, y su aptitud para darle el toque final a los otros millones de planetas en el vasto universo. Pues lo que es revelado en la Palabra de Dios, indica que Dios creó todo el universo físico al mismo tiempo que hizo la Tierra. La séptima palabra en Génesis 1:1 queda bien traducida como “cielos” (en plural).

Los elementos radiactivos y la ley de la radiactividad prueban que en un tiempo la MATERIA no existía. DIOS es un Espíritu. Dios está compuesto de Espíritu. Dios existía antes que TODO LO DEMÁS. Él es el CREADOR de todo. Los ángeles fueron creados antes que la Tierra. Lo que Dios revela implica fuertemente que la materia nunca existió antes de la creación original de la Tierra y que el universo físico, en su totalidad, fue creado al mismo tiempo.

Por consiguiente, el potencial de los ángeles era hacerse cargo de la totalidad del universo, para hacerlo productivo, para construir, para mejorar los miles de millones de planetas físicos que rodean las innumerables estrellas (muchas de las cuales son SOLES). El Sol en nuestro sistema solar, no es más que un astro de tamaño regular. Y algunos de los cuerpos celestes que a nosotros solo nos parecen diminutas estrellas son, en realidad, muchísimas veces mayores que nuestro Sol. Nuestro sistema solar, de una vastedad que sobrepasa lo que la mayoría de los seres humanos pueden imaginar, es solamente una parte de nuestra galaxia, ¡y hay muchas galaxias! En otras palabras, ¡el UNIVERSO físico que el poderoso Dios creó es de una vastedad imposible de imaginar! ¡CUÁN GRANDE es el GRAN DIOS!

¡Su propósito era que los ángeles, y ahora el HOMBRE, tuvieran una parte vital en la creación final del universo infinito!

(Pero quizás Dios no había revelado completamente a los ángeles este asombroso potencial, pues una tercera parte de esos ángeles trató de apoderarse por la fuerza y prematuramente de lo que les estaba destinado, sin primero haber calificado).

Para este propósito trascendental, Dios estableció Su GOBIERNO sobre ellos en la Tierra. La administración del

GOBIERNO DE DIOS sobre este planeta le fue delegada al súper arcángel, al gran querubín Lucero.

Lucero fue la suprema obra maestra que a Dios le fue posible crear, como ser individual. La Biblia nos revela la existencia de solo otros dos arcángeles del mismo rango—Miguel y Gabriel.

Recuerde que aun los santos ángeles y arcángeles (inclusive este súper querubín Lucero) estaban dotados de la habilidad de pensar, razonar, formar actitudes, escoger y tomar decisiones.

Dios creó a Lucero con todo a su favor. En él depositó la síntesis de toda sabiduría, belleza y perfección. Lucero era PERFECTO en todos los aspectos, desde el instante mismo de su creación, HASTA que se halló en él MALDAD, INIQUIDAD, rebelión y desacato a la ley (Ezequiel 28:15).

Lucero había sido entrenado y en el mismísimo trono del UNIVERSO infinito, ¡obteniendo experiencia completa en la administración del GOBIERNO DE DIOS! Él era uno de los dos querubines cuyas alas cubrían el trono del DIOS ALTÍSIMO (Ezequiel 28:14, Éxodo 25:20).

Lucero fue creado con una belleza gloriosa y *perfecta*, pero dejó que la vanidad se posesionara de él. Entonces se entregó a razonamientos erróneos. La LEY de Dios (la base del gobierno de Dios) es el camino del AMOR, es el interés altruista por el bienestar y la felicidad de otros; es el amor hacia Dios, en obediencia, humildad y adoración; es el camino del dar, compartir, ayudar y cooperar. Pero Lucero razonó que la competencia sería mejor que la cooperación. Creyó que sería un incentivo para sobresalir, para luchar más, para lograr más. Pensó que habría más placer y felicidad en SERVIRSE A SÍ MISMO.

Y se rebeló *contra* la ley de Dios, la ley de AMOR. Sintió celos de Dios, le envidió y empezó a sentir resentimiento hacia Él. Se llenó de ambición y de codicia, y se amargó. ¡Y todo esto le inspiró un espíritu de *violencia*, convirtiéndose deliberadamente en adversario y enemigo de su Hacedor! Esa fue su elección, no la de Dios; no obstante, ¡fue permitida por Dios!

Y Dios le cambió el NOMBRE, a lo que él se convirtió, SATANÁS EL DIABLO, que *significa* adversario, competidor, enemigo.

A partir de entonces, Satanás usó sus poderes sobrenaturales para el MAL, y se amargó no solo contra Dios sino contra

la LEY de Dios. Usó su insidiosa astucia para conducir a los ángeles que estaban bajo su mando a la deslealtad, la rebelión e insurrección contra su Creador y, por último, a una GUERRA de agresión y violencia cuyo objetivo era deponer a Dios y apoderarse del trono del UNIVERSO.

El tiempo cuando Lucero fue leal y administró fielmente el GOBIERNO DE DIOS en la Tierra, reinó una PAZ maravillosa y perfecta. ¡Los ángeles se sentían vigorosamente FELICES hasta tal grado que rebosaban de GOZO! La LEY del gobierno de Dios es EL CAMINO DE VIDA que CAUSA y produce la paz, la felicidad, la prosperidad y el bienestar. Por otro lado, el pecado es EL CAMINO DE VIDA que ha *causado* todos los MALES existentes.

La muerte *no* fue el castigo que los ángeles recibieron por su pecado, pues Dios mismo los había creado como espíritus inmortales, como seres que no podían morir. Dios les había dado LA TIERRA para que la habitaran, y tuvieran la oportunidad de calificar algún día para poseer y embellecer el UNIVERSO entero.

La sanción impuesta (ellos todavía están aguardando el juicio final) fue la descalificación, perdiendo así el derecho a la gran oportunidad que se les había dado. Ellos pervirtieron sus mentes y causaron un *CATACLISMO de inmensas proporciones* que afectó a todo nuestro planeta, destruyéndolo.

Como consecuencia, la Tierra llegó a la condición que brevemente se describe en Génesis 1:2 (las palabras hebreas “*toju* y *boju*”, en este contexto significan desorden y vacío, caos y extrema confusión). Las aguas cubrían la faz de la Tierra, que se encontraba sumida en una profunda oscuridad. Lucero, que había sido creado como un perfecto portador de LUZ, se había convertido en el autor de la OSCURIDAD, del error, la confusión y el mal.

Así, la rebelión de los ángeles pecadores (2 Pedro 2:4-6; Judas 6-7; Isaías 14:12-15; Ezequiel 28:12-17) produjo este enorme cataclismo sobre la Tierra.

¡Y es muy probable que haya producido consecuencias aún peores!

Todo lo que Dios crea, lo produce en un estado perfecto. Los demás planetas no fueron creados en un estado de vacuidad y DESOLACIÓN, como el de nuestra Luna y el de Marte.

Todavía no tenemos mucha información acerca de los otros planetas, pero todo indica que se encuentran actualmente en ese mismo estado de decadencia.

Ya hemos expuesto el sorprendente e increíble POTENCIAL DEL HOMBRE. Originalmente este potencial de dominar el UNIVERSO les fue concedido a los ángeles, pero éstos se descalificaron a sí mismos.

Dios no creó nuestra Luna y los planetas en un estado vacuo y decadente. La evidencia que Dios nos revela fuertemente indica que todo el universo material fue creado cuando Él creó la Tierra. Como hemos dicho, Dios no es el autor de vacuidad, decadencia y destrucción, pero Satanás sí lo es. Por consiguiente, basándonos en lo que *ahora se ha revelado*, un cataclismo similar ocurrió también (simultáneamente) en la superficie de nuestra Luna y de los otros planetas, al mismo tiempo que en la Tierra. ¡Y todo esto fue causado por la rebelión de Lucero y de sus ángeles! Pero fijese en lo que Dios hizo después.

En Salmos 104:30: “Envías tu Espíritu, son creados, y renuevas la faz de la Tierra”.

Volvamos a Génesis 1:2: “Y la tierra estaba [se volvió] desordenada y vacía [hebreo, *toju* y *boju*, caótica, en confusión, decadencia y vacuidad], y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas”.

Dios entonces RENOVÓ la faz de la Tierra, ¡preparándola para convertirla en morada del HOMBRE!

Pero, ¿POR QUÉ hizo Dios esto?

¡POR QUÉ CREÓ DIOS AL HOMBRE!

¡Esto nos lleva a una verdad quizás nunca antes entendida por el hombre!

¡He aquí una SORPRENDENTE VERDAD!

Examinemos ahora la situación como Dios debe de haberla analizado y considerado. Dios nos ha dado mentes *como* Su mente Divina, aunque limitadas e inferiores. Dios nos hizo a Su imagen y semejanza (forma y figura), aunque de materia y no de Espíritu. Pero Dios nos dice: “Haya, pues, en vosotros este sentir [esta MENTE] que hubo también en Cristo Jesús”

(Filipenses 2:5). Nosotros podemos aprender a pensar como Dios. Si poseemos Su Espíritu podemos llegar a pensar, hasta cierto grado, ¡como ÉL PIENSA!

¡Cuánto debe haber analizado Dios la situación después de la colosal debacle de Lucero y los ángeles que pecaron!

¡Este LUCERO era la OBRA MAESTRA suprema del poder creativo de Dios como un ser espiritual individual, separadamente creado! Fue hecho perfecto en belleza, mentalidad, conocimiento, poder, intelecto y sabiduría, hasta el grado que el poder de Dios podía crear estas cualidades dentro de un ser espiritual. Con el poder de pensar, razonar, hacer elecciones y tomar decisiones. Dios sabía que ningún ser más perfecto podría ser creado.

Pero a pesar de todo, este ser superior, educado y preparado en el mismísimo trono del GOBIERNO DE DIOS desde donde se gobierna todo el universo, recurrió al razonamiento erróneo que le llevó a hacer una decisión pervertida y diabólica. Lucero influyó en los ángeles que se encontraban bajo él hasta lograr dirigir sus mentes también a la rebeldía. Esto, a propósito, pudo haberle tomado a Lucero tal vez millones de años. Lo más probable es que al comienzo haya tenido que empezar a pervertir las mentes de sus ángeles una por una. Él tenía que lograr que se sintieran insatisfechos y descontentos, agraviados por Dios, para infundirles resentimiento y amargura.

Al permitir Lucero que entraran en su mente los pensamientos de vanidad, celos, envidia, codicia, egoísmo, rebelión y resentimiento, ALGO LE OCURRIÓ A SU MENTE; *¡ésta vino a ser pervertida, descarriada, retorcida!* Su pensamiento se deformó. Dios les había dado, a él y a los ángeles, control sobre sus mentes. Ellos quedaron incapacitados para ejercitar ese control mental, nunca más podrán pensar de manera racional, honrada y correcta.

Yo he tenido cierto número de experiencias personales con demonios, a través de seres humanos que han sido poseídos por ellos. Y he podido echar fuera a unos cuantos, por el nombre de Cristo y el poder del Espíritu Santo. Algunos demonios son insensatos como niños malcriados. Otros son agresivos, los hay astutos, sutiles, llenos de argucias. Los hay también beligerantes, y los hay insolentes y malhumorados. Pero *todos* son pervertidos, retorcidos.

Pero ahora vea nuevamente el supremo y grandioso PROPÓSITO de Dios. Ese propósito es desarrollar UN CARÁCTER DIVINO Y PERFECTO EN MILLONES DE SERES HUMANOS QUE TENDRÁN LA RESPONSABILIDAD DE COMPLETAR ESTA OBRA CREATIVA A TRAVÉS DE TODO EL UNIVERSO.

¡Ese es EL IMPRESIONANTE PROPÓSITO DE DIOS!

Con este PROPÓSITO, Dios creó a millones de ángeles; seres compuestos de Espíritu. Después creó el UNIVERSO FÍSICO, incluyendo a la Tierra, y puso en ella a los ángeles para que se encargaran de desarrollarla y regirla por EL GOBIERNO DE DIOS.

Pero el rey que Dios designó como gobernante (LUCERO) se rebeló y desvió a una tercera parte de todos los ángeles y EL GOBIERNO DE DIOS dejó de reinar sobre la Tierra.

Lucero era la obra maestra, y si Lucero y sus seguidores escogieron el mal camino, no había garantía alguna de que los otros ángeles restantes no harían lo mismo.

Dios, al presenciar el trágico cataclismo provocado por el pecado de los ángeles, debe de haberse dado cuenta que esto le dejaba a ÉL, Y SOLAMENTE ÉL, como el ÚNICO SER que NO PODÍA PECAR y que no pecaría. Por tanto, ¡la única posible SEGURIDAD de lograr Su gran PROPÓSITO era la de *reproducirse a Sí mismo!*

Pero, antes de proseguir, vamos a contestar otra pregunta:

¿POR QUÉ le es IMPOSIBLE a Dios pecar? No existe poder más grande que se lo impida, pero Dios sencillamente por Su propio poder—supremo sobre todos los demás poderes—ha determinado que *no pecará*.

Dios se dio cuenta que no se podía confiar en que *un ser inferior a Él* no pecaría. Es decir, que NUNCA se rebelaría contra la LEY y el gobierno de Dios. Con el fin de que se cumpliera Su PROPÓSITO para todo el UNIVERSO, Dios comprendió que solo alguien que fuera como ÉL, que contara con Su CARÁCTER santo, justo y perfecto, se le podría *confiar plenamente* para realizar SU SUPREMO PROPÓSITO por todo el vasto e infinito UNIVERSO.

Quizás alguien preguntará: ¿No pudo Dios haber sabido de antemano lo que harían Lucero y los ángeles que estaban bajo su mando? ¿Acaso Dios no lo sabe TODO? La respuesta es NO, no lo sabe todo. Si Dios hubiera conocido de antemano lo que escogerían los ángeles, entonces habría tenido que forzarlos a tomar la decisión correcta; es decir, les hubiera quitado la

capacidad de pensar, de razonar, de elegir, de tomar decisiones. Dios por Su propia voluntad, ESCOGIÓ no saber de antemano lo que USTED o yo estaremos pensando, razonando o decidiendo mañana o en el futuro. Dios dio a aquellos seres espirituales, al igual que a nosotros los humanos, la facultad de pensar por nosotros mismos, de escoger, de tomar decisiones. De no ser así, seríamos solamente autómatas, que haríamos aquello que se nos obliga a hacer. Dios simplemente *decidió* no saber de antemano. Su PROPÓSITO incluye el desarrollo del CARÁCTER en los seres por Él creados.

Y todo lo ocurrido con los ángeles motiva a Dios a emprender LA MÁS ESTUPENDA CREACIÓN DE TODAS, ¡la de REPRODUCIRSE A SÍ MISMO! La máxima creación de Dioses en Su Familia Dios, ¡seres superiores a los ángeles!

¿REPRODUCIÉNDOSE A SÍ MISMO?

Llegamos ahora al PINÁCULO SUBLIME del PODER creativo de Dios, al cenit de todas Sus realizaciones divinas. Llegamos ahora a un proyecto divino tan *increíblemente trascendental* y MAJESTUOSO, que es muy difícil para la mente humana poder comprenderlo.

¿Cómo podría *el gran DIOS* (que existe por Su propio poder, desde *antes* que nada más existiera, y es CREADOR de todas las cosas) reproducirse A SÍ MISMO en múltiples *millones* de otros seres IGUALES A ÉL, que fueran divinos, supremos en poder, perfectos en carácter; que cada uno de ellos por su propio libre albedrío escogiera ser del mismo modo de pensar (sentir) *perfecto* que el Padre, y RESUELTOS A NO PECAR?

El próximo capítulo revelará CÓMO Dios planeó llevar a cabo el increíble e IMPRESIONANTE reto de *reproducirse a Sí mismo*.

Capítulo 6

Cómo Dios planeó ¡reproducirse a Sí mismo!

HE EXPLICADO POR QUÉ DIOS DECIDIÓ CREAR AL HOMBRE Y colocar a la familia humana sobre la faz de la Tierra. Pero, ¿CÓMO pudo llevarse a cabo tan COLOSAL tarea?

Pocas personas tienen la más leve idea de todo lo que esto involucró. En la actualidad pocos seres humanos tienen siquiera una pizca de noción de la magnitud de los hechos milagrosos y de la formidable creatividad divina que hicieron posible la VIDA HUMANA de la que disfruta cada uno de nosotros.

En el capítulo anterior mencioné que muchos podrían preguntarse: “¿no podría Dios haber sabido con anticipación lo que Lucero haría?”. ¡La respuesta a esa pregunta fue NO! Pero Dios ciertamente *sabía* que la rebelión de Lucero y el pecado de los ángeles en la Tierra eran una *posibilidad*.

Y conociendo esa posibilidad, ¿esperó Dios hasta que ocurriera ese cataclismo de proporciones universales antes que de Su mente brotara la idea de crear al HOMBRE? ¡Una vez más la respuesta es un definitivo NO! Dios *no* esperó pasivamente hasta que ocurriera el trágico cataclismo para comenzar entonces a planificar la reproducción de Su propio género divino.

Permítame dar una ilustración. Habitualmente vuelo en un avión de propulsión a chorro (*Gulfstream II*). Sus diseñadores y fabricantes tuvieron en cuenta la *posibilidad* de que diferentes *partes* o sistemas de su estructura pudieran fallar. Así que diseñaron e instalaron un sistema de

“seguridad”. Si alguna parte del avión falla, otra parte del sistema inmediatamente “reemplaza” la función de aquella pieza que falló y, en algunos casos específicos, hay inclusive una *tercera* parte de sustitución. Y si los diseñadores humanos tienen esta precaución y pueden prever y planear anticipadamente para sustituir alguna falla mecánica, ¡cuánto más el GRAN DIOS CREADOR habría planeado algo de antemano, previendo la posibilidad de que Lucero y otros ángeles pudieran pecar! Indudablemente Dios planificó por adelantado. Su gran PROPÓSITO requería que así lo hiciera. Dios sabía, desde antes de la creación de la Tierra, que los ángeles (seres con facultades independientes de pensamiento, razonamiento, selección, juicio y decisión), *podrían* rebelarse y entregarse de lleno a la iniquidad.

Y tal vez esa fue una de las razones por las que creó la MATERIA; el universo físico en su totalidad. La materia (orgánica e inorgánica) con sus muchas propiedades (fuerza, energía, inercia, gravedad, etc.) suministró el material con el cual Dios pudo crear al HOMBRE en un estado mortal, como el medio a través del cual Él podría reproducirse a Sí mismo.

Al llegar a este punto, necesitamos CONOCER AÚN MÁS acerca de Dios, nuestro Creador. ¡Y nos es preciso también saber *por qué*, hasta hoy, casi *nadie* ha tenido ni la más vaga idea acerca del supremo y COLOSAL proyecto que se está desarrollando!

**UN SOLO DIOS, ¡PERO
MÁS DE UNA PERSONA!**

Trataré de explicar esta formidable verdad con la mayor CLARIDAD posible.

Primero, recordemos una vez más las palabras exactas de la revelación divina contenida en la Biblia: “En el principio, creó Dios los cielos y la tierra”.

Dios inspiró a Moisés a escribir esas palabras en lengua hebrea. El sustantivo hebreo que traducimos como “Dios” es *Elohim*. Esta es una palabra que indica pluralidad, como las palabras *familia, iglesia, grupo, equipo*, etc. *Una* familia, pero compuesta por más de una persona. *UNA* iglesia, pero compuesta por más de un miembro. *UN* grupo, si no está integrado por dos o más personas, no sería un grupo. *Un* equipo atlético,

ya sea compuesto de dos, cinco, seis, nueve, once o más jugadores, además de varios suplentes.

Este ser Lucero, que se convirtió en Satanás, ha ENGAÑADO tan hábilmente a toda la humanidad, que en la actualidad casi nadie sabe que Dios es realmente *Una Familia*, una *FAMILIA Divina*. Dios *ES* una Familia. Esa Familia *es UN DIOS*.

Satanás ha engañado a la gente en casi toda otra creencia. Probablemente la inmensa mayoría ha sido engañada al creer que Dios es una *trinidad* (es decir, Dios en *TRES PERSONAS*) LIMITANDO a Dios a esas tres personas, y representando erróneamente al ESPÍRITU SANTO (que fluye de Dios y de Cristo) como si éste fuera la tercera persona de esa trinidad.

Otros piensan que Dios es *SOLO UNA PERSONA*.

Pero veamos nuevamente en el Nuevo Testamento, Juan 1:1-5, 14: “En el principio era el Verbo...”. Son palabras que nos recuerdan las del primer versículo del Génesis, ¿verdad?, donde dice: “En el principio Dios”. Pero ya hemos visto que la palabra Dios es traducida del hebreo *Elohim*, palabra que implica que más de una Persona forma *UN Dios*. En el Evangelio de Juan, la palabra “Verbo” es traducida como *logos*, del griego original (idioma en que fue inspirado este Evangelio), y significa “verbo” o “palabra”, “portavoz”, “pensamiento revelador”, como un ser o persona.

El Evangelio de Juan nos dice que, “... el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho...” (versículos 1-3).

Este “Logos” (Verbo) era una Persona. Y esta Persona existió “desde el principio”, lo mismo que Dios. Existió *siempre* por Sí mismo. Existió *con* Dios. Pero también Él *era* Dios. Es y fue una Persona. Dios, *CON QUIEN* el Verbo estaba, es también una Persona. Ambos coexistieron siempre. “Todas las cosas” (palabras traducidas en otras partes como “el universo”) fueron hechas por Él (por el Verbo) el Portavoz Divino.

Pero veamos el versículo 14 del mismo Evangelio: “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad”. Por supuesto, esto se refiere a Jesucristo. En carne humana, Él fue engendrado por Dios el Padre, el *único* engendrado así (antes del nacimiento humano).

Cuando este ser fue engendrado y nació como humano, “el Verbo” se *convirtió* en el Hijo de Dios.

Y el Padre, desde el cielo, dijo estas palabras acerca de Jesús: “Este es mi *Hijo* amado, en quien tengo complacencia” (Mateo 3:17). Jesús, al orar, se dirigía a Dios como “Padre”. “Padre e Hijo”, lo cual es una relación de FAMILIA. La Iglesia, cuando llegue por medio de la resurrección a una vida ESPIRITUAL inmortal, se DESPOSARÁ con el Cristo resucitado y glorificado (Efesios 5:25-28). Por lo tanto tenemos aquí una relación de FAMILIA: padre, hijo, esposo y esposa. Y la “esposa” estará compuesta de los *hijos nacidos de Dios*.

Yo personalmente he sido padre de una FAMILIA. Mi apellido es Armstrong. Mi esposa y yo vivimos juntos por espacio de 50 años, hasta su muerte. Tengo un hijo, Garned Ted. Mi hijo también es un Armstrong, de igual modo que Jesús el Verbo era Dios, y además Él estaba *con* Dios. En mi caso, nuestro apellido de familia es ARMSTRONG. Todos los miembros de mi familia llevan el apellido. Cuando mis hijas se casaron y cada una de ellas formó otra familia, estas familias tomaron el nombre del esposo que vino a ser el padre de *esa* familia. Pero cada familia es solo UNA familia.

Del mismo modo, hay UN SOLO Dios, pero Dios es el nombre de familia, y *hay más de una persona* en dicha Familia.

CRISTO, EL HACEDOR DE TODO

Dios es CREADOR. Pero DIOS es la FAMILIA divina. ¿Cómo puede el Padre de la Familia ser Creador, y Cristo ser Creador también? En Efesios 3:9, está escrito que Dios Padre “creó todas las cosas (el UNIVERSO entero) por Jesucristo” [versión KJ inglesa]. Y Cristo es el “Verbo”, el Portavoz. Acerca de Él leemos en el Salmo 33: “Por *la palabra* de [el Eterno] fueron hechos los cielos [universo], y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca (...) Porque él dijo, y fue hecho; Él mandó y existió” (versículos 6, 9).

Daré un ejemplo. En enero de 1914, una revista de circulación nacional me envió a entrevistar en Detroit a Henry Ford. La primera vez que lo vi, él se encontraba justamente afuera de la puerta de la inmensa fábrica Ford, y vestía el traje típico del hombre de negocios, no pantalones de mecánico. Él era el

HACEDOR o fabricante de los automóviles Ford. Él los fabricaba por medio de millares de empleados suyos, a quienes vi trabajando dentro de la fábrica con sus overoles. Estos empleados utilizaban maquinarias y el PODER de la energía eléctrica. De modo semejante, DIOS EL PADRE ES CREADOR. Él creó *POR MEDIO* de Jesucristo, el “obrero” que HABLÓ, para que las cosas fueran hechas por el PODER del Espíritu Santo. Pero Jesucristo claramente dijo que Él “hablaba”, solo lo que el Padre le había ordenado.

Fíjese en lo dicho en el primer capítulo de Colosenses. Refiriéndose al Padre (versículo 12) y a “su amado Hijo” (versículo 13), “quien es la imagen del Dios invisible (...) Porque en él [en Cristo] fueron creadas todas las cosas [el universo], las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles, sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él [por medio de Cristo y para Cristo]. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten” (versículos 15-17).

Jesucristo, antes de su nacimiento humano, había existido SIEMPRE con el Padre, ¡ETERNAMENTE!

¿EXACTAMENTE, CÓMO FUE QUE DIOS PLANEÓ REPRODUCIRSE A SÍ MISMO?

Desde la eternidad el Padre y el Verbo, que luego se convirtió en Jesucristo, habían coexistido. Habían creado a los ángeles, posiblemente a muchos millones de ellos. Y una tercera parte de estos ángeles, bajo el mando de Lucero, fue puesta en la Tierra cuando fue creada. Dios estableció Su GOBIERNO sobre ellos, con Lucero en el trono. Pero Lucero rechazó el gobierno de Dios. Lucero y sus ángeles quedaron, por tanto, DESCALIFICADOS y, al dejar de administrar o aplicar el GOBIERNO DE DIOS en la Tierra, este planeta quedó estéril, yermo, sumido en las tinieblas, el caos y la confusión.

Antes que esto ocurriera, ¿había más de dos personas (Dios y el Verbo) en la FAMILIA DIOS? Dios no nos revela nada más al respecto. Y el “Verbo”, ¿era el Hijo de Dios, y era Dios Su Padre, *en aquel tiempo*? No. En ningún lado son mencionados en esa relación.

Para haber sido el Hijo de Dios desde aquel tiempo prehistórico, forzosamente Dios tenía que existir *antes* del nacimiento

del Hijo. Y si este hubiera sido el caso, el Hijo habría *venido a existir* al momento de tal nacimiento. Pero no fue así, porque el “Logos” (el Verbo), al igual que Dios, ha existido *por sí mismo* eternamente.

Consideremos ahora el SORPRENDENTE proyecto que Dios decidió realizar: REPRODUCIRSE A SÍ MISMO.

Es probable que antes de ese tiempo, ninguna forma de vida hubiera sido creada con el proceso reproductivo. Probablemente el primer ejemplo de vida reproductiva haya sido el de las plantas, en los momentos en que Dios estaba renovando la faz de la Tierra (Génesis 1:11-12).

Dios había creado el universo físico antes de colocar a los ángeles sobre la Tierra. Dios había creado la MATERIA con propiedades tales que permitieran que con ella se pudieran hacer cosas maravillosas. Creó tanto la materia orgánica (viviente) como la materia inorgánica (muerta, o inerte). En la materia encontramos distintas propiedades, como la energía, la gravedad, la inercia. Una potencia enorme, como la de la bomba de hidrógeno, puede proceder de la materia. La existencia de la MATERIA ofreció a Dios lo que Él necesitaba para reproducirse a Sí mismo. Después de la creación de la vida reproductiva en las plantas, Dios creó la vida animal, también con el proceso reproductivo, cada animal reproduciéndose según su especie, el ganado según la especie del ganado, los caballos según la especie de los caballos, etc.

Pero entonces Dios (*Elohim*) dijo: “Hagamos al hombre a *nuestra* imagen, conforme a *nuestra* semejanza [forma, figura] ...” (Génesis 1:26). En otras palabras, el hombre fue hecho SEGÚN EL GÉNERO DE DIOS.

Dios había creado a los ángeles de ESPÍRITU. Pero ahora, para Su propio propósito reproductivo, la MATERIA ofrecía a Dios las propiedades que Él necesitaba.

Y así “[El ETERNO] Dios formó al hombre del polvo de la tierra”, es decir, de la MATERIA (Génesis 2:7).

SI, Y CUANDO, EL HOMBRE PECARE

Debemos detenernos a considerar un principio básico del GOBIERNO DE DIOS. Un Estado no puede funcionar sin un gobernante. Dios puso a Lucero en el trono de la Tierra. Cuando

Lucero cesó de ser administrador del GOBIERNO DE DIOS, quedó pues descalificado (su nombre fue cambiado a Satanás) pero debe permanecer en ese trono hasta que su sucesor haya calificado y sido inaugurado en el cargo. El simple *hecho* de que Satanás estuvo presente en la Tierra para tentar a los primeros humanos, y el hecho de que aún hoy continúa siendo “el dios de este siglo [mundo]” (2 Corintios 4:4) y el “príncipe de la potestad del aire” (Efesios 2:2), constituye suficiente evidencia de este principio básico del GOBIERNO DE DIOS.

Más que esto, una vez que la Tierra fue habitada *por* aquellos que se rebelaron contra el gobierno de Dios, una vez que ese gobierno cesó de funcionar, fue necesario que alguien calificara como sucesor de Lucero (ahora Satanás). Y para calificar en *restaurar* el gobierno y el CAMINO de Dios, el sucesor *debía* plenamente rechazar y/o negarse a andar por el CAMINO de Satanás.

Además, aquellos que han de reinar *con* Cristo, también tienen que calificar, rechazando y negándose a andar por el camino de Satanás, *venciendo* ese sendero y en realidad viviendo *sumisos* al CAMINO de la Ley de Dios.

Consciente de esto, Dios sabía que era inevitable que Satanás tentara al primer HOMBRE creado, para inducirlo a descreer las palabras de Dios e incitarlo a pecar. Si el súper arcángel y todos sus ángeles habían sido llevados a la rebelión, ¡cuánto más probable era que el hombre, creado menor que los ángeles, también pecara!

¿Puede usted imaginarse a Dios—y con Él al Verbo (que es también Dios, miembro de la FAMILIA Dios) —planeando esta suprema obra maestra de Su poder creativo? El Verbo voluntariamente se ofreció para renunciar temporalmente al supremo PODER y GLORIA que había poseído siempre (Juan 17:5), desposeerse de todo eso, ser engendrado por Dios, y nacer en carne humana con el propósito de morir (Hebreos 2:9). Y como Dios le había delegado al Verbo la CREACIÓN real del hombre, Él, al *nacer* físicamente como ser humano con el *propósito* de morir, daría con su muerte una vida de mayor valor que la suma de TODAS LAS VIDAS HUMANAS JUNTAS, pues Él era el CREADOR. Y siendo DIVINO y humano a la vez (Dios y hombre) Él en la persona de Cristo tendría la capacidad de *rechazar* el pecado. Y entonces Él, que NUNCA pecó aunque fue tentado en

todo al igual que el resto de los humanos, *con* Su muerte pudo PAGAR, en nuestro lugar, LA PENA EN LA QUE NOSOTROS HABÍAMOS INCURRIDO.

El HOMBRE, por estar creado de materia física y por ser mortal, podía MORIR. Así que el castigo para hombre por el pecado fue la MUERTE. “Porque la paga del pecado es MUERTE, mas la DÁDIVA de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 6:23).

Dios el Padre tendría el poder de resucitar a Cristo a la vida inmortal *de entre los muertos*, haciendo así posible la resurrección de los seres humanos a una vida inmortal compuesta de Espíritu.

Fue así que el plan maestro de Dios para lograr Su PROPÓSITO empezó a desarrollarse. Si el hombre pecaba (todos lo han hecho, excepto Cristo) le sería posible entonces el ARREPENTIRSE, alejarse del pecado para reconciliarse con Dios y vivir DE ACUERDO AL CAMINO DE DIOS. En otras palabras, buscar el GOBIERNO DE DIOS, aceptar su imperio sobre su vida, aceptar a Cristo como su Salvador y venidero Rey. Y Él (Cristo) ¡estaría calificado para RESTABLECER EL GOBIERNO DE DIOS SOBRE LA TIERRA!

¿Pero qué pasaría si el hombre se *rehusara* arrepentirse, si se negara a dejar el camino de Satanás, y rechazara el GOBIERNO DE DIOS en su vida? Entonces, para tales personas habría la *segunda* muerte de la cual no hay resurrección (Apocalipsis 20:14). Esas personas *cesarán de existir. Será como si nunca hubieran existido* (Abdías 1:16).

Pero ¿era todo lo que llevo explicado hasta aquí lo único que Dios (los seres Dios Y EL VERBO) tenía que tomar en consideración? ¡No, desde luego que no!

El plan fue crear al hombre de sustancia física. Pero, ¿cómo podría Dios reproducirse a *Sí mismo* o traer a quizás millones de millones dentro de la FAMILIA DIOS?

Esto exigía que al hombre le fuera impartida la VIDA misma de Dios, la vida Divina. Dios ES Espíritu, *compuesto* de Espíritu.

Sin embargo esto será posible *solamente* después que el CARÁCTER santo, justo y perfecto de Dios haya sido forjado en cada ser humano a través del arrepentimiento y fe de cada uno, durante esta vida mortal y terrenal.

¡Qué *maravilloso* plan el que Dios concibió! Formaría al hombre de MATERIA física. Y, si el hombre fallaba, podría ser destruido y sería como si nunca hubiera existido. Dios, pues, hizo al hombre de sustancia FÍSICA, a imagen y semejanza de Dios, de tal modo que luego pudiera ser convertido, cambiado (en una resurrección) de materia a Espíritu, a ser compuesto de Espíritu, un miembro de la FAMILIA DIOS.

¿Puede nuestra mente comprender la excepcional sabiduría, el poder de diseño y creación que hicieron posible nuestro trascendental potencial humano?

Dios primero formó la vida de las PLANTAS, es decir, la flora. Ésta consistió en materia viva, capaz de reproducirse a sí misma, pero sin estar consciente de ello, sin cerebro. Después Dios creó la fauna, la vida animal en la que puso un CEREBRO con cierto estado de consciencia de las cosas pero sin capacidad para los procesos de decisión pensante y razonada. Pero el HOMBRE, destinado a ser reproducido dentro de la FAMILIA DIOS, fue diseñado para tener una MENTE de tipo similar a la DIVINA, con habilidad para pensar, razonar, escoger y decidir, es decir, para desarrollar un CARÁCTER como el de Dios.

¿Cómo fue posible todo esto? El cerebro de un elefante, de una ballena o de un delfín es casi igual en complejidad, diseño y calidad al cerebro humano, y de mayor tamaño. El del chimpancé, aunque de tamaño ligeramente menor, también es casi igual al del hombre. ¿POR QUÉ, entonces, la MENTE humana es tan *trascendentemente superior* al cerebro animal?

Capítulo 7 Cerrando el abismo entre los seres humanos y los hijos de Dios finalmente compuestos de espíritu

LAS INDUSTRIAS, CUANDO FABRICAN ALGO, INCLUYEN UN MANUAL DE INSTRUCCIONES que describe el producto y explica la forma correcta de usarlo para que cumpla su fin. El mecanismo más perfectamente diseñado y formado, es la mente y el cuerpo del HOMBRE. Es natural que nuestro Hacedor se haya preocupado de poner a nuestro alcance, Su MANUAL DE INSTRUCCIONES que revela, para nuestro propio bien, lo QUE SOMOS, PORQUÉ EXISTIMOS, ADÓNDE VAMOS y cuál es *el verdadero camino*.

Ese manual de instrucciones es la Santa Biblia. Sin embargo, el hombre ha hecho de éste el libro más mal entendido, mal interpretado y calumniado que alguna vez haya llegado a sus manos.

Sin embargo, la DIMENSIÓN AUSENTE DEL CONOCIMIENTO está revelada allí. El increíble POTENCIAL HUMANO está claramente revelado allí, ¡si tan solo el HOMBRE leyera y CREYERA LO QUE ALLÍ SE DICE!

Ese Libro es nuestra fuente. Nos explica la historia y la prehistoria, las instrucciones para el tiempo presente y las profecías que revelan el futuro.

Nos enseña, como ya hemos visto en los capítulos anteriores, que originalmente y desde toda la eternidad, Dios ha existido y con Él coexistía, también desde la eternidad, “EL VERBO”, una segunda PERSONA que igualmente es Dios. Dios creó todas las cosas por medio y a través, de este SER ESPIRITUAL coexistente llamado “EL VERBO” (Juan 1:1-4).

En Génesis 1:1, la palabra hebrea traducida como “Dios”, es *Elohim*, un sustantivo o nombre colectivo que significa UN Dios compuesto de *más de una persona*. En otras palabras, una *FAMILIA Divina*, de la cual el Dios mencionado en Juan 1:1 es la *CABEZA*.

Hemos visto cómo la Biblia nos revela que Dios primero creó a los ángeles, también compuestos de espíritu, aunque menores que Dios y desprovistos de poderes creativos.

A continuación, Dios creó (es decir, hizo que existiera) el universo físico, incluyendo la Tierra. Cuando ésta fue creada, sobre ella fue colocada una tercera parte de los ángeles. Fueron puestos bajo la autoridad del GOBIERNO DE DIOS, que era administrado por un querubín, el gran arcángel Lucero. Bajo el GOBIERNO DE DIOS, la Tierra estuvo rebosante de PAZ, FELICIDAD Y ALEGRÍA. Pero Lucero terminó por conducir a sus ángeles a la rebelión. El GOBIERNO DE DIOS fue rechazado, y dejó de ser implementado. Como resultado la Tierra se volvió desordenada y vacía, en un estado de confusión y total oscuridad.

Luego, en seis días Dios renovó la faz de la Tierra. Durante esta “semana de la creación”, resumida en el primer capítulo del Génesis, Dios configuró las primeras formas de vida dotadas de sistema reproductivo (la flora y luego la fauna) sin la facultad de pensar, razonar ni tomar decisiones, sin capacidad ética (moral o espiritual).

Vino finalmente la creación del HOMBRE, hecho a imagen y semejanza de Dios, en forma y figura, pero al igual que los animales, compuesto de MATERIA física sacada de la tierra. El HOMBRE, para nacer finalmente dentro de la misma FAMILIA Dios, fue diseñado para tener una MENTE SIMILAR A LA DIVINA, con habilidad de pensar y razonar, de optar y de tomar resoluciones, capaz de asumir actitudes éticas, morales y espirituales.

Recuerde, el PROPÓSITO de Dios al crear al hombre fue reproducirse a Sí mismo, para que éste tenga un CARÁCTER espiritual

tan perfecto como SOLO DIOS posee—quien ha DETERMINADO no pecar y por lo tanto NO PECARÁ nunca (1 Juan 3:9).

Tal carácter espiritual, santo y perfecto *no puede* ser creado por decreto. Ese carácter tiene que *desarrollarse*, lo cual requiere TIEMPO y EXPERIENCIA.

Ese carácter es la capacidad, concentrada en un ente singular, de llegar a distinguir los verdaderos valores de los falsos, diferenciando el bien del mal, para rechazar el mal y escoger el bien y, con el poder de la VOLUNTAD, de HACER el bien y desechar el mal.

Los animales están equipados con CEREBRO e instinto. Pero no tienen la facultad de comprender y escoger los valores morales y espirituales, ni para desarrollar un CARÁCTER espiritual perfecto. Los animales poseen CEREBRO, pero no intelecto. Poseen instinto pero no la capacidad para desarrollar un CARÁCTER SANTO Y PIADOSO.

Esto es lo que refleja la DIFERENCIA trascendental entre el CEREBRO animal y la MENTE humana.

Pero, ¿QUÉ ES LO QUE CAUSA esa diferencia tan vasta?

Virtualmente no hay diferencia alguna entre el diseño, la forma y la construcción de los cerebros animal y humano. Los cerebros de los elefantes, ballenas y delfines tienen mayor tamaño que el del hombre, y el del chimpancé es apenas un poco más reducido. Cualitativamente, el cerebro humano pudiera ser ligeramente superior al de los animales mencionados, pero no lo suficiente como para justificar o explicar ni siquiera remotamente la diferencia en el rendimiento de ambos.

¿Cómo se puede entonces explicar satisfactoriamente esa vasta diferencia? La ciencia no puede darnos una respuesta adecuada. Un científico, al escribir su tesis doctoral en el campo de las investigaciones cerebrales, llega a la conclusión de que necesariamente debe haber *algún componente no físico* en el cerebro del hombre que no existe en el cerebro animal. No obstante, los científicos en su mayoría, se niegan a admitir la posibilidad de la existencia de lo no físico.

¿Qué otra explicación puede haber? Fuera de la ligerísima diferencia cualitativa entre los dos cerebros, la ciencia se queda SIN respuesta que ofrecernos, debido a su terquedad en no querer admitir la posibilidad de que lo espiritual exista.

Cuando el hombre se niega a aceptar la existencia misma de su propio Creador, lo que hace es cerrar su mente a vastos

océanos de conocimiento básico verdadero; de hechos y ENTENDIMIENTO. Cuando sustituye la FÁBULA por la verdad, se convierte en el MÁS IGNORANTE de todos los hombres, aunque profese ser sabio.

Cuando el hombre, en nombre de la ciencia, niega o ignora a su Hacedor, cierra su mente a la comprensión de lo que él es, de por qué está aquí, y no puede entender adónde va ni cuál es EL CAMINO. ¡Con razón este mundo está plagado de males! ¡Tiene que haber una CAUSA para todo efecto!

Pero cuando nuestras mentes se abren al conocimiento de nuestro Dios y de Sus propósitos, entonces encontramos un acceso glorioso a la DIMENSIÓN AUSENTE DEL CONOCIMIENTO: el concepto de que Dios es la FAMILIA Divina, de que Dios se está REPRODUCIENDO A SÍ MISMO, sirviéndose de la materia en ese proceso, y que Él abre nuestro entendimiento a inmensos panoramas de nuevo conocimiento.

Reflexionemos sobre todo esto. Dios está compuesto de ESPÍRITU. Dios es CREADOR, DISEÑADOR, GOBERNANTE y EDUCADOR. Y tiene una MENTE SUPREMA. ¡ÉL ES el CARÁCTER PERFECTO, SANTO Y JUSTO!

Pero Dios está sirviéndose de la sustancia material ofrecida por la tierra física para REPRODUCIRSE A SÍ MISMO. De esa TIERRA física, Dios creó al HOMBRE a Su imagen y semejanza (configuración y forma).

Pero, si el hombre está llamado a CONVERTIRSE en Dios (proceso por el cual Dios se reproduce a Sí mismo), entonces el CARÁCTER que va a desarrollarse en él DEBE emanar de Dios, y el espíritu de VIDA que él tendrá también debe proceder de Dios.

En otras palabras, Dios ha tenido que planear *el puente* entre la MATERIA (de la cual el HOMBRE ahora está enteramente compuesto) y el ESPÍRITU (del cual Dios está hecho, y en lo que debe convertirse el hombre).

La materia NO es Espíritu, ni puede ser convertida en Espíritu. ¿CÓMO es entonces que Dios pueda convertir al HOMBRE, material y mortal, en un Dios inmortal compuesto de Espíritu?

El hombre está *enteramente* compuesto de MATERIA. Dios dice: “Entonces [el Eterno] Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente” (Génesis 2:7). El HOMBRE fue hecho del polvo

de la tierra, y del aire recibe su vida temporal humana (del aire que aspira y expele por la nariz). Su *vida* está en la sangre (Génesis 9:4, 6), la cual es oxidada por el aire que respira como le ocurre a la gasolina en el carburador de un automóvil. El aliento, por consiguiente, es “aliento de vida” tanto como la vida está en la sangre.

Fíjese cuidadosamente en que el HOMBRE, hecho enteramente de materia, se CONVIRTIÓ en un *ser viviente* tan pronto que recibió AIRE para su vida temporal física. La Escritura NO nos habla de un alma “inmortal”. El hombre *no tiene* un alma inmortal. Él *ES* un ser vivo, tan pronto que la VIDA física entra en él.

La palabra hebrea para “alma” es *nefesh*. En Génesis 1:20-24 a los animales se les llama *nefesh* tres veces, siendo traducida allí como “ser viviente”. Los animales tienen el mismo tipo de existencia temporal físico-químico que el hombre tiene, y aquéllos y éste sufren la misma clase de muerte (Eclesiastés 3:19-20).

“El alma que pecare, esa morirá” (Ezequiel 18:4), dice el Eterno. Y lo mismo se repite en el versículo 20 del mismo capítulo. Adán era un alma, y Dios le dijo, refiriéndose al árbol de la ciencia del bien y del mal: “... porque el día que de él comieres, ciertamente morirás” (Génesis 2:17). Pero Satanás les dijo a Adán y Eva que Dios mentía, y ellos prefirieron creer a Satanás, como casi toda la humanidad ha venido haciendo desde entonces hasta la fecha.

¡Ahora bien, ENTENDAMOS esto! El hombre es CARNE y SANGRE. Está enteramente compuesto de MATERIA. Y esa materia viviente *ES* un alma viviente.

El ALMA está compuesta de MATERIA física, no de espíritu.

Ya he explicado que el cerebro humano es casi idéntico al cerebro animal. Pero el hombre fue hecho a imagen y semejanza de Dios, con el fin de que tenga una relación especial con Él, y tenga el potencial de llegar a nacer dentro de la FAMILIA de Dios. Y, Dios es ESPÍRITU (Juan 4:24).

Para poder *tender el puente*, Dios puso *un espíritu* en cada ser humano. Y con éste, le da al HOMBRE UNA MENTE similar a la de Dios, haciendo posible la transición de la HUMANIDAD, compuesta enteramente de MATERIA, a seres ESPIRITUALES (finalmente, compuestos totalmente de espíritu) en el Reino de Dios.

En Job 32:8 leemos: “Ciertamente espíritu hay en el hombre, y el soplo del Omnipotente le hace que entienda”.

Esta es una gran VERDAD, entendida por muy pocos.

A este espíritu yo le llamo el espíritu HUMANO, porque está EN cada ser humano, aunque se trata de ESENCIA ESPIRITUAL y no de materia. Este espíritu no es el HOMBRE, sino la esencia espiritual EN él. No es tampoco una *persona* o ser compuesto de espíritu. Y no es el *alma*; el *ser humano* físico en sí es el alma. El espíritu humano imparte el poder del INTELECTO al cerebro humano. El espíritu humano no es lo que suministra la VIDA humana. La VIDA humana está en la SANGRE física, oxidada por el aire, por el ALIENTO de vida.

Ese espíritu humano es el componente no físico, que está en el cerebro del hombre pero *no en* el de los animales. Es el ingrediente que hace posible la transición de lo humano a lo divino, *sin* transformar la materia *en* espíritu al llegar el tiempo de la resurrección. Esto lo explicaré más adelante.

Primero, permítame aclarar unos cuantos puntos esenciales respecto a este espíritu en el hombre. Éste, es esencia espiritual, al igual que el aire y el agua lo son en el mundo de la materia. Este espíritu humano no ve. El CEREBRO físico es el que ve, a través de los ojos. El espíritu humano tampoco oye. El cerebro es el que oye a través de los oídos. Este espíritu humano no puede pensar. El cerebro es el que piensa, aunque el espíritu es el que le imparte la facultad de hacerlo, lo cual no ocurre en el caso de los animales, excepto en la forma más simple.

Un texto usado a menudo por los que quieren probar la existencia de un “alma inmortal”, lo explica. En 1 Corintios 2 Pablo está explicándoles a los Corintios que él no ha ido a ellos usando un lenguaje difícil de entender, como muchos otros hacen para exaltar su vanidad. Sino que vino a ellos en espíritu de humildad, con un lenguaje simple, claro y sencillo. Y sin embargo, ningún miembro de la elite de este mundo (los príncipes, los gobernantes, los sabios) podía entender.

¿POR QUÉ los más eruditos no pudieron entender? Porque Pablo estaba predicando el mensaje de Cristo, el mensaje del Reino de Dios. Y esto es conocimiento *espiritual*, es decir, el tipo de conocimiento que no puede ser visto con el ojo físico ni escuchado con el oído físico. El conocimiento espiritual no puede penetrar en la mente humana por medios

naturales, pues el espíritu no puede ser visto, oído, palpado, gustado ni olfateado.

Entonces Pablo explica que, siendo así las cosas, ningún HOMBRE podría tener el conocimiento que posee a no ser por “el espíritu del hombre que está en él” (versículo 11). El animal tiene un cerebro casi idéntico al del hombre. El de algunas especies animales inclusive es mayor. Pero el cerebro irracional de los animales no puede SABER ni comprender lo que el hombre sabe. Pero tampoco el hombre podría entender sin el espíritu humano que está en él. En otras palabras, este espíritu es el que imparte el poder del intelecto al cerebro humano.

Sin embargo, la MENTE humana está limitada al conocimiento de lo físico. No puede SABER ni comprender las cosas espirituales de Dios. ¿POR QUÉ? Porque incluso la mente humana solo puede poseer el conocimiento, que le llega por medio de los sentidos físicos. El animal irracional puede ver, oír, olfatear, gustar y palpar, pero no puede utilizar lo que entra en su cerebro para pensar y usar conocimiento. La razón de esto será explicada más tarde.

Ahora bien, la segunda mitad de 1 Corintios 2:11 dice: “Así TAMPOCO” [de igual manera] ningún hombre puede saber—tener el conocimiento, el entendimiento o la comprensión de—las cosas de Dios sino por OTRO espíritu, *el Espíritu Santo de DIOS*. Así como un animal no puede saber las cosas que el hombre sabe, tampoco el hombre puede con su cerebro solamente, excepto por el espíritu del hombre, el espíritu humano que está en el hombre. Y de la misma manera, un hombre no puede saber, conocer, comprender las cosas de Dios a menos que o hasta que él reciba *otro* espíritu, *el Espíritu Santo de DIOS*.

En otras palabras, todos los seres humanos desde que nacen tienen un espíritu, llamado “el espíritu del hombre”, que está EN ELLOS. Note bien que este espíritu NO es el hombre, sino algo que está EN EL HOMBRE. Por ejemplo, alguien podría tragarse una canica, y ésta sería entonces algo que está *en* el hombre, pero que *no* es el hombre ni parte alguna de él. El hombre fue hecho mortal, del polvo de la tierra. Este espíritu humano tampoco es el alma. Es algo que está EN el alma, la cual, a su vez, ES el HOMBRE físico.

Continuando con el versículo 14: “Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque

para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente”.

Así pues, desde el nacimiento, Dios nos da a cada uno de nosotros un espíritu, al que yo llamo espíritu humano, por falta de un término mejor. Ese espíritu nos da un poder MENTAL que no encontramos en el CEREBRO animal. Sin embargo, ese poder MENTAL está *limitado* al conocimiento del universo físico. ¿POR QUÉ? Porque el conocimiento penetra en la mente humana SOLAMENTE a través de los cinco sentidos físicos.

Pero notemos que Dios no había completado la creación del HOMBRE al tiempo de crear a Adán y Eva. La creación *física* sí fue completada. Adán y Eva tuvieron este “espíritu humano” en su creación.

Pero debemos pasar ahora a la creación espiritual. Y ésta, requiere un *segundo* espíritu en el hombre: el ESPÍRITU SANTO de Dios.

“Entonces [el Eterno] Dios formó al hombre del polvo de la tierra (...) Y [el Eterno] Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado. Y [el Eterno] Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal” (Génesis 2:7-9).

En un sentido real y literal, Adán todavía no estaba “completo”. El espíritu del hombre ya estaba en él, pero no el Espíritu de Dios. Dios le ofreció libremente el fruto del ÁRBOL DE LA VIDA, que simbolizaba al ESPÍRITU SANTO de Dios. Comer del fruto del árbol de la VIDA hubiera producido dos consecuencias: (1) abrir la MENTE de Adán para comprender el conocimiento espiritual, y (2) impartirle a Adán el DON del Espíritu Santo de Dios, conduciéndole así a la VIDA ETERNA. Pero cuando Dios le explicó a Adán el REINO DE DIOS, él no le creyó a Dios sino que desobedeció, PECANDO. ¿Qué ocurrió entonces?

“Y dijo [el Eterno] Dios (...) ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre. Y lo sacó [el Eterno] del huerto de Edén, para que labrase la tierra de que fue tomado. Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida” (Génesis 3:22-24).

¡Por favor CAPTE ESTO!

¡No se olvide del gran PROPÓSITO de Dios! Por medio del hombre, compuesto de sustancia material, Dios está reproduciéndose a Sí mismo, expandiendo así Su FAMILIA DIOS, santa, justa y libre de pecado. Pero Dios está compuesto de ESPÍRITU. ¿Cómo es que Dios *cierra la brecha abismal* entre el hombre mortal y físico, y la Divinidad inmortal compuesta de ESPÍRITU?

El *primer ser humano* no escogió correctamente, y al PECAR rechazó el GOBIERNO DE DIOS. Dios entonces le expulsó del huerto de Edén y bloqueó todo posible retorno al árbol de la vida. Dios, por supuesto, había previsto la posibilidad de que todo esto sucediera. Sin embargo, ¡Su propósito divino tenía que CUMPLIRSE! ¿Pero CÓMO?

Hizo falta entonces el “segundo Adán”, es decir, Jesucristo. Él se había ofrecido a Sí mismo desde antes que el mundo existiera. Pero Cristo no habría de venir como un ser humano destinado a morir, sino hasta cuatro mil años más tarde.

Dios había señalado un período de 7.000 años. Los primeros 6.000 fueron apartados para que los hombres, *alejados de Dios* (con unas pocas excepciones) siguieran sus propios caminos para escribir la lección del sufrimiento humano y angustia de vivir *contrario* al CAMINO DE VIDA DE DIOS ordenado por EL GOBIERNO DE DIOS, el cual Adán rechazó.

Estos seis milenios, con Satanás todavía aquí, serían seguidos de un milenio durante el cual CRISTO reinaría, habiendo ya calificado para restaurar el GOBIERNO DE DIOS sobre la Tierra. Satanás quedaría totalmente restringido en ese séptimo milenio.

Durante ese último milenio, el REINO DE DIOS (la FAMILIA REINANTE DE DIOS) sería establecido en la Tierra.

Mientras tanto, durante los primeros seis mil años, a unos POCOS se les daría la oportunidad de entrar en la *creación espiritual*, la que comienza al recibir el SEGUNDO ESPÍRITU, es decir, el don del ESPÍRITU SANTO de Dios. Fuera de estos relativamente pocos escogidos, Dios adoptó una política de “no intervención” en cuanto a los asuntos de la raza humana. Abel, el segundo hijo de Adán, evidentemente siguió el camino de Dios, pues el propio Cristo le llamó el “justo Abel”. Enoc “caminó con Dios”. Noé encontró favor ante Dios. Al parecer estos fueron los únicos durante los primeros 1.900 años, más o menos.

Después del Diluvio, Abraham, Isaac, Israel y José vivieron conforme al camino de Dios. Entonces Dios escogió y formó a la nación de Israel, pero a los israelitas no les ofreció la salvación espiritual ni la vida eterna, sino solamente bendiciones materiales y nacionales. Dios llamó y se sirvió de unos pocos profetas. Finalmente, Cristo vino e hizo posible la salvación espiritual para todos. Sin embargo, solamente la primera cosecha espiritual (pequeña en comparación) ha sido llamada a la salvación espiritual durante los casi 2.000 años desde Cristo.

LA REPRODUCCIÓN HUMANA: TIPO DE LA REPRODUCCIÓN DIVINA

Pocos se dan cuenta que la reproducción humana tiene un SIGNIFICADO SAGRADO EN EL PLANO DIVINO, NO APLICABLE A NINGÚN OTRO TIPO DE VIDA.

La reproducción humana es un tipo de la salvación espiritual, la que en realidad es Dios el Padre reproduciéndose a Sí mismo en la FAMILIA DIOS.

¡Veamos ahora la ASOMBROSA COMPARACIÓN!

El HOMBRE—recordémoslo—está compuesto enteramente de MATERIA extraída de la tierra (Génesis 2:7 y 3:19). Pero, ¿CÓMO puede Dios conectar el abismo y reproducirse a Sí mismo, convirtiendo al hombre (enteramente físico) en un miembro de la FAMILIA DIOS, totalmente compuesto de Espíritu?

El proceso *comienza* con un espíritu (una porción de esencia espiritual) EN el hombre enteramente físico. Recordemos que ese espíritu NO es el hombre. Es solo algo que está EN el hombre. Recordemos también que ese espíritu no puede ver, oír ni pensar. El HOMBRE sí ve, oye y piensa por medio de su cerebro físico y de sus sentidos corporales. El espíritu en el hombre imparte el poder del INTELLECTO FÍSICO al cerebro físico, formándose así la MENTE humana.

El espíritu actúa, entre otras cosas, como una COMPUTADORA, agregándole al cerebro sus facultades psíquicas e intelectuales. El conocimiento recibido en el cerebro a través de los sentidos corporales, es inmediatamente “programado” dentro de la computadora espiritual. Toda la memoria es almacenada en esta “computadora” espiritual, que le da al cerebro la *memoria*

instantánea de cualquier porción de los millones de piezas y fracciones de conocimiento que pueden hacer falta en el proceso del razonamiento. Esto equivale a decir que la MEMORIA está grabada en el espíritu humano, esté o no también grabada en la “materia gris” del CEREBRO.

Este espíritu humano también le añade al hombre facultades morales y espirituales que los animales no poseen.

Dios había hecho el necesario segundo espíritu—el ESPÍRITU SANTO—accesible y disponible a Adán. Pero al rebelarse y comer del fruto prohibido, Dios expulsó a Adán y le cerró todo acceso al árbol de la VIDA, símbolo de Su Espíritu Santo.

Sin embargo, por la mediación de Cristo, la humanidad arrepentida todavía puede recibir el DON de Dios, que es Su Espíritu Santo. Cristo le dijo a Nicodemo: “El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios”. Por supuesto, Nicodemo no podía entender plenamente aquellas palabras. Casi nadie en la actualidad las entiende. Jesús explicó que, “Lo que es nacido de la carne, CARNE ES; y lo que es nacido del Espíritu, ESPÍRITU ES”, (Juan 3:3, 6). El hombre vino de la tierra. El hombre ES carne. Jesús no estaba hablando acerca de otro nacimiento *físico*, o alguna experiencia de conversión en esta vida, sino de un nacimiento *espiritual*, tras el cual el hombre SERÁ Espíritu. No estará más compuesto de materia, sino enteramente de ESPÍRITU. ¡SÍ, EN SENTIDO LITERAL! Entonces habrá nacido de Dios. Dios es Espíritu (Juan 4:24).

Ahora bien, para llegar a ser un humano, cada uno de nosotros tuvo que ser *engendrado* por su padre humano. De modo similar, para nacer *de nuevo* (del ESPÍRITU que es de Dios Padre) uno tiene que ser *engendrado* por el PADRE ESPIRITUAL, POR DIOS.

Esto se explica en Romanos 8:16-17: “El Espíritu mismo [de Dios] da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos [engendrados] de Dios. Y si hijos, también herederos [beneficiarios pero no poseedores todavía]; herederos de Dios y coherederos con Cristo...”.

Y el Espíritu Santo de Dios, ahora combinado con nuestro espíritu humano en la MENTE humana, logra estas dos cosas: (1) engendra al ser humano con la divina vida eterna, para más tarde NACER dentro de la FAMILIA DIOS como un ser divino, que estará entonces enteramente compuesto de Espíritu; y (2)

le imparte a la mente humana la facultad de comprender los CONOCIMIENTOS ESPIRITUALES, es decir, de entender las cosas de Dios (1 Corintios 2:11). El Espíritu Santo de Dios también imparte el AMOR, la FE y el PODER divino tan necesario para vencer a Satanás y el pecado.

El cristiano espiritualmente engendrado ahora tiene (condicionalmente) la PRESENCIA DE LA VIDA ETERNA (VIDA DE DIOS) dentro de él (o ella), pero TODAVÍA NO ES UN SER ESPIRITUAL inmortal. Todavía no está totalmente compuesto de ESPÍRITU.

Ahora es *heredero* de Dios, como un hijo lo es de un padre rico, pero todavía NO HA “nacido de nuevo”, aún no ha tomado posesión de su herencia. Pero SI Su Espíritu Santo mora en nosotros, entonces cuando Cristo regrese a la Tierra como Rey de reyes, Dios nos “activará” a la inmortalidad *POR MEDIO* de Su Espíritu que mora en nosotros, en nuestros cuerpos mortales (Romanos 8:11; 1 Corintios 15:49-53).

Veamos ahora cómo continúa desarrollándose esta prodigiosa analogía:

Al igual que en el proceso de la reproducción humana, el embrión que luego se convertirá en feto, no ha NACIDO aún, pero está siendo nutrido en el vientre materno; así el cristiano engendrado *tampoco ha NACIDO todavía* dentro de la Familia Dios. La vida divina ha sido meramente engendrada en él o ella.

Satanás ha logrado engañar a la mayor parte de la cristiandad haciéndoles creer a sus miembros que ya han “nacido de nuevo” solo por haber aceptado a Cristo.

Pero al igual que ocurre con la reproducción humana, en la cual las características HUMANAS de figura y forma (el cuerpo y el cerebro humanos) gradualmente van formándose durante el período de la gestación, así comienza el CARÁCTER JUSTO y SANTO de Dios a formarse y CRECER. En muchos ese CARÁCTER Divino puede ir desarrollándose tan lentamente que, en los primeros momentos, apenas se advierte su presencia; excepto en algunos que tengan la experiencia del éxtasis que se puede irradiar en el “primer amor”, en el “romance” espiritual de la conversión espiritual. Pero, en lo que concierne a crecer en CONOCIMIENTO y CARÁCTER ESPIRITUAL (2 Pedro 3:18), la mayoría de eso todavía les falta por aprender y desarrollar.

Cuando el hombre está recién converso, es un “EMBRIÓN” espiritual que ahora necesita ser nutrido con ALIMENTO ESPIRITUAL.

Jesús dijo que el hombre no debe vivir solo de pan (alimento físico), sino también de TODA LA PALABRA DE DIOS. La BIBLIA es la Palabra de Dios escrita, al igual que Cristo es la Palabra personal de Dios. Y el crecimiento del que hablamos es el desarrollo del carácter, que REQUIERE TIEMPO y que se alcanza principalmente a través de la EXPERIENCIA.

Por encima de todo, ese crecimiento requiere el constante ESTUDIO DE LA BIBLIA, para presentarse aprobado ante Dios, y también la ORACIÓN fervorosa e incesante. Cuando estudia la Biblia, DIOS LE ESTÁ HABLANDO A USTED. Cuando usted ORA, es usted quien ESTÁ HABLÁNDOLE A DIOS. Y es de esta manera que usted realmente llega a CONOCER a Dios; de forma similar, a través de la conversación uno llega a conocer mejor a las personas.

Sin embargo, gran parte de este desarrollo espiritual se logra mediante el compañerismo cristiano con otros seres humanos espiritualmente engendrados, dentro de la Iglesia de Dios.

Más aún, al igual que el embrión y el feto humanos reciben alimento físico por medio de la madre, la IGLESIA de Dios es la MADRE espiritual de sus miembros. La Iglesia de Dios es llamada en la Biblia “la Jerusalén de arriba, la cual es MADRE de todos nosotros...” (Gálatas 4:26).

Fíjese en el paralelismo exacto. Dios ha escogido y llamado a los ministros en Su Iglesia para que alimenten al rebaño, “a fin de perfeccionar a los santos para LA OBRA DEL MINISTERIO, [proclamar el evangelio del Reino de Dios en todo el mundo] para la edificación del cuerpo [Iglesia] de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (Efesios 4:12-13).

Los verdaderos ministros de Cristo (y cuán pocos hay en la actualidad) tienen el deber de PROTEGER a los santos ya engendrados, pero no nacidos aún, ¡contra las falsas doctrinas y los falsos ministros!

¡Qué maravillosa representación de la reproducción de Dios es la reproducción humana!

Recuerde que Dios quiso que la reproducción humana fuera una cuestión de FAMILIA. Ese proceso añade niños humanos a la FAMILIA humana. La FAMILIA HUMANA es un tipo exacto de la FAMILIA DIOS. Dios no ha dado el MATRIMONIO y la

vida FAMILIAR a NINGUNA OTRA forma de vida, sino solo a los SERES HUMANOS, ¡cuyo potencial es formar parte de la FAMILIA DE DIOS!

Pero *examinemos* las cosas un poco más. Al igual que el feto humano debe crecer *físicamente* hasta ser lo suficientemente grande como para nacer, del mismo modo los cristianos engendrados deben crecer *espiritualmente* en la gracia y en el conocimiento de Cristo (2 Pedro 3:18), y deben vencer y desarrollar el carácter espiritual, durante esta vida, ¡para luego poder nacer dentro del Reino de Dios!

Esto es muy bien explicado en la parábola de las minas y en la de los talentos. En la de las minas (Lucas 19:11-27), Jesús se nos presenta a Sí mismo como un noble que debe viajar a un país lejano (al cielo) para recibir un reino, y luego retornar. Antes de partir llamó a sus 10 siervos, y a cada uno de ellos le dio una mina. Mientras el amo se encontraba ausente, uno de los 10 siervos negoció con su mina y ganó otras diez. Éste fue elogiado y se le dio el gobierno de diez ciudades en el Reino de Dios. Otro ganó solo cinco minas, la mitad que el anterior, comenzando con IGUAL habilidad. Y recibió el gobierno de cinco ciudades. Un tercer siervo no ganó NADA, y aun lo que se le había dado le fue quitado.

En la parábola de los talentos (en Mateo 25:14-30), uno recibió cinco talentos, el segundo dos, y el tercero uno; cada uno de acuerdo a su propia habilidad. Al volver Cristo, el que recibió cinco talentos había ganado otros cinco (ganancia que simboliza el crecimiento espiritual y el vencimiento en esta vida) y fue alabado como buen y fiel siervo. Él recibió responsabilidades equivalentes en el Reino de Dios. El que había recibido dos talentos, en proporción a su capacidad ganó otros dos, y también recibió su recompensa. Pero el que había recibido un solo talento NO HIZO NADA CON ÉL. En otras palabras, en su vida cristiana aquí en la Tierra, no hizo nada para vencer y crecer, por desarrollar espiritualmente su carácter. Las minas o los talentos en estas dos parábolas representan las arras del Espíritu Santo de Dios que se le otorgan al recién converso. Pero a medida que el individuo engendrado es *guiado* por el Espíritu Santo, siguiendo donde el Espíritu de Dios le abre el entendimiento, *creciendo* en conocimiento espiritual y venciendo los obstáculos, resultará en que el Espíritu Santo en él

crezca. Pero con Jesús fue distinto, ya que Él estaba *lleno* del Espíritu Santo, sin medida (Juan 3:34). ¡Las parábolas enseñan que aquellos convertidos que no *CRECEN* en Espíritu ni desarrollan el carácter lo perderán todo! Este último representa a uno que “RECIBIÓ A CRISTO” y creyó que ya había “nacido de nuevo” y que no tenía que hacer nada para vencer y crecer espiritualmente, ni desarrollar el carácter espiritual. Pensó que ya “estaba salvo”. Dijo que no creía en la salvación por las “obras”. De lo que no se dio cuenta es que la salvación es un DON GRATUITO, y que SOMOS RECOMPENSADOS de acuerdo con nuestras obras (Mateo 16:27). Y, al no hacer NADA, él no SOLO perdió la recompensa sino también el DON gratuito de la vida eterna.

Cuando Cristo retorne con el REINO DE DIOS le responderá a tal persona diciendo: “Siervo malo y negligente (...) Quitadle, pues, el talento (...) y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes” (Mateo 25:26-30). Aquél siervo falló totalmente en cumplir el PROPÓSITO real de Dios—el de reproducir en nosotros el CARÁCTER justo y santo que podemos recibir de Dios.

Muchos han sido engañados con una “salvación” FALSA.

Y para concluir el paralelo: al igual que el feto físico gradualmente va desarrollando rasgos *físicos*, órganos y características, uno por uno, también los cristianos engendrados deben desarrollar los ATRIBUTOS ESPIRITUALES a lo largo de la vida, uno por uno, perfeccionando los frutos de *amor, fe, conocimiento de las cosas espirituales, paciencia, gentileza, bondad y templanza*. El cristiano debe ser un HACEDOR de la Palabra de Dios. ¡El feto que no crece morirá y nunca nacerá!

CONECTANDO EL ABISMO

Veamos por último, ¿CÓMO planeó Dios “construir un puente sobre el abismo” entre la composición física y la espiritual para reproducirse a Sí mismo mediante SERES HUMANOS QUE PROCEDEN DE LA TIERRA FÍSICA?

Primero, puso EN el HOMBRE físico un espíritu “humano”. Sin embargo, este espíritu humano NO es el que toma las decisiones, el que se arrepiente del mal o el que fortalece el carácter. Como ya he señalado antes, este espíritu humano no

imparte vida, no puede ver, oír, sentir ni razonar. Su función es proporcionarle al HOMBRE la facultad FÍSICA, por medio de su CEREBRO, para que pueda hacer todas estas cosas. Pero este espíritu humano REGISTRA todos nuestros pensamientos, todo conocimiento recibido *a través* de los sentidos corporales, y también registra qué carácter, sea bueno o sea malo, se está desarrollando en nuestras vidas.

El SER HUMANO está hecho literalmente del BARRO. Dios es como el alfarero maestro, formando y moldeando una vasija de barro. Pero si el barro es demasiado duro o rígido, no tomará la forma que el alfarero desea darle. Si es demasiado blando y está muy húmedo, le faltará firmeza para CONSERVAR LA FORMA en los puntos donde el alfarero lo flexiona.

Vea lo que Isaías 64:8 nos dice: “Ahora pues, [Eterno], tú eres nuestro padre; nosotros barro, y tú el que nos formaste; así que obra de tus manos somos todos nosotros”.

No obstante, Dios nos ha dado a cada uno de nosotros UNA MENTE PROPIA. Si UNO RECHAZA a Dios o Sus caminos, si rechaza arrepentirse de los errores cometidos y de buscar la justicia, Dios no puede tomar a esa persona e inculcar en ella un carácter divino. El BARRO humano debe ser maleable, y voluntariamente sumiso. Si el ser humano se vuelve rígido y se resiste, se asemejará al barro seco y duro con el cual nada puede hacer el alfarero porque ni cede ni se doblé. Por otro lado, si el hombre carece de voluntad, propósito y determinación, entonces no conservará la forma que Dios quiere impartirle. Un hombre que es débil, indeciso y no posee una raíz de carácter, entonces nunca soportará las pruebas hasta el final, y perderá la lucha.

Nosotros somos, en verdad, LA OBRA DE LAS MANOS DE DIOS. Pero nos toca hacer nuestra parte en el desarrollo espiritual. Si somos perezosos y negligentes en el estudio de la Biblia y en la oración, o si permitimos que otros intereses materiales se vuelvan más importantes, y DESCUIDAMOS esta gran salvación, perderemos.

Mas si tenemos la fuerza de carácter necesaria para voluntariamente CEDER y ponernos en las manos de Dios, entonces ÉL nos llenará de SU ESPÍRITU; y por SU justicia (SU carácter) abrirá nuestras mentes a SU conocimiento espiritual. Pero es necesario que nosotros LO QUERAMOS ASÍ, y que NOS ESFORCEMOS

A CONSEGUIRLO. Tenemos que PONER ESTO ANTES que cualquier otra cosa.

Tiene que ser por la justicia de Dios, ya que la NUESTRA le es como trazo de inmundicia. Dios nos inculcará siempre con Su conocimiento, Su justicia y Su carácter, SI es que nosotros así lo queremos, y lo buscamos con ahínco. PERO NOSOTROS TENEMOS NUESTRA PARTE MUY IMPORTANTE EN TODO ESTO. Luego, todo el crédito va para Dios.

A medida que recibimos el CARÁCTER DE DIOS mediante el Espíritu Santo de Dios, más y más Dios estará REPRODUCIÉNDOSE A SÍ MISMO EN NOSOTROS.

Por último, en la resurrección, seremos como Dios. Estaremos en un estado en el cual no podremos pecar, porque así lo habremos decidido nosotros mismos, porque habremos dejado el pecado, y habremos luchado valientemente CONTRA éste, hasta vencerlo.

¡El propósito de Dios SERÁ cumplido!

¿POR QUÉ ESTAMOS HECHOS DE SUSTANCIA MATERIAL?

Una vez más, ¡DETÉNGASE Y PIENSE!

¿POR QUÉ decidió Dios hacer al HOMBRE de sustancia física, en vez de hacerlo de sustancia espiritual, como lo había hecho con los ángeles?

¡Recordemos que el PROPÓSITO de Dios es reproducirse a Sí mismo! Sus hijos divinos han de ser *engendrados* por Él, y luego NACIDOS dentro de Su Familia Dios. Cristo, nuestro pionero, fue engendrado por el Padre, en una manera en la cual ningún otro ser humano lo ha sido, cuando fue concebido por el Espíritu Santo en la virgen María. Fue el Hijo engendrado de Dios (el ÚNICO engendrado de esa manera) de una concepción y nacimiento humano. Y Cristo es ya el PRIMOGÉNITO entre muchos hermanos (Romanos 8:29), nacido Hijo de Dios por una resurrección de entre los muertos (Romanos 1:4), como bien puede ocurrirnos a nosotros en un futuro.

Para destacar la preeminencia que Cristo tiene sobre los ángeles (y potencialmente sobre nosotros también), recordemos que somos coherederos con Cristo, de quien Dios dice que fue “hecho tanto superior a los ángeles, cuanto heredó

más excelente nombre que ellos. Porque ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Mi Hijo eres tú, Yo te he engendrado hoy...?” (Hebreos 1:4-5). En el libro de Job, en los capítulos 1, 2 y 7, hay referencias a los ángeles como hijos de Dios, pero solo como “hijos creados”. Dios nunca llamó a los ángeles hijos *engendrados*. Pero cuando *nosotros* los humanos recibimos el Espíritu Santo de Dios, entonces nos convertimos en Sus hijos *engendrados* y en Sus herederos, para recibir SU NOMBRE por herencia, al igual que mis propios hijos heredaron mi nombre.

Cuando lleguemos a NACER de Dios, SEREMOS Espíritu. ¿Entonces por qué, pues, quiso Dios formarnos de sustancia material, extraída de la tierra?

Ya he dado una respuesta parcial a esta pregunta. Los ángeles, siendo espirituales, son inmortales. Los que pecaron deberán soportar su castigo para siempre, y ese castigo no es la muerte. Su castigo es la pérdida de la gloriosa oportunidad que Dios les dio de cumplir Su propósito divino aquí en la Tierra. Su castigo es tener que vivir para siempre en el resentimiento, la amargura, la actitud de rebelión, la desesperación y la frustración, que sus propios pecados les acarrearán. Una vez que los ángeles pervirtieron sus propias mentes, no pueden recuperar el equilibrio y la armonía. La felicidad y la alegría los han abandonado para siempre.

El HOMBRE, por el contrario, está compuesto de materia, si peca y rehúsa arrepentirse, morirá la segunda muerte, PERECIENDO sin remedio (Juan 3:16), y será como si nunca hubiese existido (Abdías 1:16). Esto refleja la MISERICORDIA DE DIOS.

LO FÍSICO CAMBIA, LO ESPIRITUAL ES INALTERABLE

Pero hay otra razón de capital importancia. Tal y como lo expresó el filósofo humanista Elbert Hubbard: “Nada es permanente, excepto el cambio”. La materia no se queda *como es*, inalterable permanentemente, sino que continúa *cambiando*. Quizá pensemos que la piedra y el hierro son inalterables. Sin embargo, vemos cómo después de unos cuantos miles de años, las piedras gigantescas de las murallas de Jerusalén, por ejemplo, ya no son nuevas y revelan su edad. Todo lo que ahora vemos sobre la Tierra CAMBIARÁ con el transcurso del tiempo.

El espíritu, en cambio, es **INALTERABLE**, con excepción del poder mental que Dios puso en los seres angélicos, con las facultades de pensamiento, razonamiento, decisión, opción y voluntad. Pero la sustancia espiritual es **INALTERABLE**, a excepción hecha del poder mental de Dios o de los seres espirituales. Una vez que Satanás y sus demonios *hicieron* su decisión errónea, siendo compuestos de espíritu, ¡no les era posible cambiar!

Al reproducirse a Sí mismo, Dios exige el **DESARROLLO** de un **CARÁCTER** justo. Y esto, a su vez, exige **CAMBIO**. Si Dios nos hubiera hecho de Espíritu, una vez se tomara la decisión de rechazar a Dios, nosotros nunca podríamos arrepentirnos, no podríamos *apartarnos* de los caminos de Satanás para volver a los **CAMINOS** de Dios. Por otra parte, el ser humano, hecho de materia, está sujeto a **CAMBIO**. Y si es llamado por Dios, puede darse cuenta de que ha pecado, y puede **ARREPENTIRSE** y **CAMBIAR**, dejar su vida pecaminosa y buscar el **CAMINO DE DIOS**. Y una vez que lo haya hecho, con la ayuda de Dios puede proseguir. Puede **CRECER** en el conocimiento espiritual, desarrollar el carácter, vencer sus malos hábitos, sus debilidades y faltas.

Y todo esto es hecho por el **HOMBRE FÍSICO** mediante el **CEREBRO FÍSICO**.

El espíritu humano en el hombre capacita al cerebro con intelecto físico, y el Espíritu de Dios, unido con el espíritu humano, proporciona al cerebro la comprensión espiritual. Estos espíritus **REGISTRAN** el conocimiento y el carácter, y los preservan, al igual que la apariencia y la configuración física. Estos espíritus no desarrollan el carácter justo, pero Dios, por medio del Espíritu Santo, nos da Su fe, Su justicia, siempre y cuando nosotros fervorosamente las deseemos. Pero, una vez que el carácter santo y justo ya se ha desarrollado en el hombre físico, ¿**CÓMO** puede Dios tender el puente para convertir al **HOMBRE EN ESPÍRITU**?

EL MOLDE ESPIRITUAL

Le he demostrado que las Escrituras representan al hombre como barro (cosa que literalmente es) y a Dios como nuestro Alfarero. Pero también podríamos llamar a Dios nuestro **ESCULTOR**, ya que, con nuestra obediencia y decidida voluntad, somos la **OBRA DE SUS MANOS**, en lo que concierne al desarrollo

espiritual del carácter. Como dijo Job: “Si el hombre muriere, ¿volverá a vivir? Todos los días de mi edad esperaré, hasta que venga mi liberación [CAMBIO]. Entonces llamarás, y yo te responderé [en la resurrección]; tendrás afecto a *la hechura de tus manos*” (Job 14:14-15).

Esto nos conduce al tema de la muerte del HOMBRE físico y de la resurrección en el Reino de Dios, a la que Job llamó “liberación” o CAMBIO.

Vea nuevamente el versículo de Isaías 64:8, citado antes: “Ahora pues, [Eterno], tú eres nuestro padre; nosotros barro, y tú el que nos formaste; así que obra de tus manos somos todos nosotros”.

Dios no podía configurarnos, *cambiarnos* y desarrollar en nosotros Su carácter, una vez que hubiéramos *pecado* (como todos han hecho) si hubiésemos estado hechos de espíritu.

Y entonces, “¿Dirá el barro al que lo labra: ¿Qué haces?; o tu obra: No tiene manos?” (Isaías 45:9).

Otro pasaje bíblico, a menudo mal interpretado es éste: “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras...” (Efesios 2:8-9). Nosotros no ganamos ni *merecemos* la salvación por las buenas obras. PERO *cuando* la recibimos como un DON de Dios, *el grado de recompensa* nos será otorgado conforme a nuestras “obras” (Mateo 16:27), de acuerdo a qué tan bien vivimos en el CAMINO DE DIOS, y formamos Su carácter.

Pero leamos el resto del pasaje en Efesios, el cual casi siempre es omitido a propósito por los que confunden a los hombres con relación a este punto: “no por obras...”, ¿POR QUÉ? “... para que nadie se gloríe. Porque somos *HECHURA SUYA*, creados en Cristo Jesús *PARA BUENAS OBRAS, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas*” (Efesios 2:9-10).

He tratado de señalar que a nosotros nos toca hacer contacto con Dios, y también he señalado que ÉL es nuestro alfarero o escultor que diseña, modela y configura nuestra vida y carácter justo, en la *IMAGEN DE SU CARÁCTER*, a medida que nosotros *ASÍ LO DESEAMOS Y NOS SOMETEMOS*.

Bien pues, como ya lo expuse, el carácter divino en nosotros no puede ser creado por decreto. Ese carácter debe ser desarrollado. Debemos ceder. Debemos desearlo y buscarlo. Pero procede

de Dios. Por consiguiente, si nos mantenemos en estrecho contacto diario con nuestro Creador, por medio de Su Espíritu y de nuestro espíritu—porque hemos de recordar que “el Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios” (Romanos 8:16) —entonces Dios moldeará y configurará nuestro carácter. Si Dios nos hubiera hecho de Espíritu, esto no podría suceder una vez que hubiéramos pecado.

Ahora bien, como lo señaló Job, nosotros morimos. La nueva vida viene por medio de la resurrección. Cuando morimos, todo conocimiento cesa. Esto se cubre en el capítulo 12. El cerebro físico cae en un estado inconsciente y se descompone.

¿Con qué CUERPO resucitaremos? Esta pregunta tiene su respuesta en 1 Corintios 15:35-38: “Pero dirá alguno: ¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán? (...) Y lo que siembras [sepultas en la tierra] NO es el cuerpo que ha de salir, sino el grano desnudo, ya sea de trigo o de otro grano; pero Dios le da el cuerpo como él quiso...”.

El cuerpo que muere NO es el mismo cuerpo que tendremos en la resurrección.

Y ahora llegamos a algo MUY IMPORTANTE con respecto al ESPÍRITU EN EL HOMBRE, al que yo llamo el “espíritu humano”. Éste no imparte vida humana, ni ve, ni oye, ni piensa. El SER HUMANO es el que toma sus decisiones, y es en el SER HUMANO físico que el carácter debe desarrollarse y fortalecerse. El BARRO humano es lo que Dios usa para conformar Su carácter en él. El ESPÍRITU en el hombre REGISTRA lo que el cerebro llega a conocer, inclusive la actitud, las facetas del CARÁCTER, no solo del cerebro humano, sino también del cuerpo entero. Hasta registra la marca de las huellas digitales.

Compárese ese espíritu con el molde de un escultor. El escultor tal vez desee esculpir la figura de un hombre en bronce. Pudiera usar barro o yeso para formar un modelo. Entonces el escultor hace un MOLDE del modelo que configuró. Este molde es una forma hueca, hecha del modelo terminado. Dentro del molde, el escultor vierte el bronce líquido derretido. Entonces el molde es eliminado, pero allí queda la figura de bronce, que es una copia EXACTA del modelo original.

El espíritu que hay en cada ser humano hace las funciones del MOLDE. PRESERVA la MEMORIA del SER HUMANO, SU CARÁCTER, SU CONFIGURACIÓN precisa.

Naturalmente yo no estimo que ese espíritu humano sea un molde hueco, pero sirve el mismo propósito que el molde del escultor. Si uno ha recibido el Espíritu Santo, entonces, al llegar la resurrección, Dios le proporcionará un CUERPO ESPIRITUAL, formado y configurado por el molde Espiritual. El ser resucitado estará COMPUESTO de ESPÍRITU, no de materia, como estaba compuesto el modelo humano. Pero en la forma resucitada ESPIRITUAL, súbitamente el hombre volverá a la VIDA. Y le parecerá que apenas ha pasado una fracción de un segundo desde el momento en que, al morir, perdió la conciencia. Su memoria estará intacta. Se verá a sí mismo con la configuración que tenía en vida. Inclusive sus huellas digitales serán las mismas.

Y el CARÁCTER que permitió que Dios construyera dentro de él estará allí. ¡Ese hombre existirá PARA SIEMPRE! Y al igual que Dios Padre, él también, por su propia voluntad, se encontrará en una condición en la que no podrá pecar (1 Juan 3:9).

El cuerpo de la resurrección no será el mismo cuerpo de carne y sangre que tenemos en esta vida humana. Dios no convierte EN espíritu la carne y la sangre materiales. La carne y la sangre físicas, después de la muerte, se descomponen y corrompen, pero el espíritu que estaba EN el cuerpo, como el molde del escultor, preserva INTACTOS la forma, la memoria y el carácter. Y ese molde, siendo espíritu, no *cambia* aunque la resurrección fuera miles de años después de la muerte.

Ahora fíjese lo que ocurre cuando alguien MUERE:

“Y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio” (Eclesiastés 12:7). Después de la muerte, el cuerpo—ya sea sepultado, incinerado o tratado de alguna otra manera—retorna a la tierra, pero el espíritu que estaba EN el hombre, habiendo registrado todo en él (la forma del cuerpo, la identidad facial, la memoria y el carácter) vuelve a Dios. Ese espíritu será PRESERVADO EN FORMA INALTERADA.

Santos tales como Abraham, Moisés, David y Daniel murieron hace muchos miles de años. ¡PAUSE Y REFLEXIONE SOBRE ESTO! Dios tenía que proveer alguna manera de PRESERVAR por miles de años la forma, la apariencia, la mente y el carácter de los santos. Esos santos estaban compuestos de carne y sangre corruptibles. Y esa materia—de la que estaban íntegramente compuestos—hace tiempo que ya se ha desintegrado.

Sin embargo, al tiempo de la resurrección, a ellos les parecerá que solo ha transcurrido una fracción de un segundo desde el momento en que, con la muerte, perdieron el conocimiento al morir.

Mientras permanecen muertos, esos justos no saben absolutamente NADA. “Porque los que viven saben que han de morir, pero *los muertos NADA SABEN*” (Eclesiastés 9:5).

El espíritu que retorna a Dios es el espíritu humano que estuvo en el hombre a todo lo largo de su vida. No se trata de un “alma inmortal”. Y ya hemos notado que el alma es mortal y corruptible.

Los que murieron con el Espíritu de Dios en ellos estarán en la primera resurrección (Apocalipsis 20:4-5). Ellos resucitarán INMORTALES en un cuerpo glorioso de composición ESPIRITUAL, y sus rostros resplandecerán como el SOL.

Todos los otros, los no llamados por Dios a la salvación eterna durante sus vidas humanas, resucitarán después del reinado (de mil años) del Reino de Dios bajo Cristo, en el Juicio del Gran Trono Blanco (Apocalipsis 20:11-12). Pero resucitarán MORTALES, una vez más con cuerpos físicos compuestos de carne y sangre, al igual que antes. En este gran juicio, ellos serán “llamados”, y sus ojos serán abiertos a la verdad de Dios. Finalmente, habrá una última resurrección (Apocalipsis 20:13-15), la de aquellos que, HABIENDO SIDO llamados por Dios durante sus vidas humanas mortales, lo rechazaron o se alejaron de la verdad. Éstos, juntamente con aquellos que rechacen a Dios durante el Juicio del Gran Trono Blanco, irán al lago de fuego (2 Pedro 3:10-11), que es la segunda muerte. Y serán cenizas bajo las plantas de los pies de los inmortales en el Reino de Dios (Malaquías 4:3), y será también como si nunca hubiesen existido (Abdías 1:16).

Y así, con los millones de redimidos hechos inmortales se verá el tremendo y grandioso POTENCIAL HUMANO, cuando Dios el Creador haya colocado EL UNIVERSO ENTERO bajo nuestra jurisdicción (Hebreos 2:7-8).

Pero hay MUCHO MÁS por revelar. ¿POR QUÉ ha habido tantos problemas, sufrimientos, angustias y maldades durante estos últimos 6.000 años? Todo EFECTO tiene una CAUSA.

¡Todavía queda MUCHO por revelar de este panorama general de la verdad de Dios!

Capítulo 8

¿Por qué hay tanta maldad en el mundo de hoy?

YA ES HORA QUE NOS DETENGAMOS A ANALIZAR LAS CIRCUNSTANCIAS en que nos encontramos. Vivimos en un planeta donde ¡la EXTINCIÓN HUMANA es la amenaza más grande que existe! Un mundo atrapado en las garras de la inmoralidad, el crimen y la violencia. Un mundo abrumado con sufrimientos físicos y mentales. Un mundo frustrado, ¡solo contemplando un futuro sin esperanza!

Pero, ¿POR QUÉ? ¿Qué es lo que ha fallado en los gobiernos, la religión y el sistema educativo?—¿Y POR QUÉ más de la mitad de la gente en la Tierra son analfabetos y están sumidos en la pobreza, y muchos literalmente están muriéndose de hambre, viviendo en la suciedad y la miseria?

Así es, ¿PERO POR QUÉ?

Previamente mencioné cómo una persona que entra en un cine con la película a más de la mitad puede sentirse confundida por no entender de qué se trata.

Si alguien trata de comprender el actual estado del mundo basándose solamente en los sucesos que en el presente alcanza a ver, ¡se sentirá muy confundido y perplejo!

Debemos ver la película de la REALIDAD, desde el principio. Por esto hemos comenzado esta revelación de la VERDAD en su inicio más prehistórico.

Ya hemos hablado del verdadero principio de todas las cosas, antes de la existencia del universo material cuando solo había dos PERSONAJES SUPREMOS COMPUESTOS DE ESPÍRITU. Uno de

ellos llamado “el Verbo”, que estaba con Dios. ¡Fue “el Verbo” quien creó todas las cosas bajo la dirección de Dios!

Su primera creación fue la de los ángeles—seres espirituales individualmente creados—aparentemente muchos millones de ellos. Todos existían en un espacio materialmente vacío.

Después se crearon el planeta Tierra y todo el UNIVERSO material; aparentemente creados simultáneamente.

¡La Tierra fue poblada por una tercera parte de todos los ángeles! Estos fueron designados para utilizar las propiedades físicas de la Tierra para producir cosas de ella, y así realzar su belleza. En otras palabras, para mejorar y *darle su acabado*, por así decirlo, a la creación de la Tierra.

Y ahora, ¡una NUEVA VERDAD vital!

Lo que Dios había creado era de calidad perfecta, pero al igual que aquellos muebles de alta calidad que aún no se les ha dado el barnizado final, la creación de la Tierra tenía que ser terminada por los ángeles. ¡Así que a ellos se les concedió participar en la creación!

La Tierra era en realidad el *campo de prueba* (tal y como lo es para los seres humanos en la actualidad) en el cual los ángeles calificarían para después darles el toque final creativo ¡a los planetas y a todo el universo infinito! Y ahora eso se ha convertido en el potencial trascendental ¡del HOMBRE!

Era imperativo que los ángeles *trabajaran juntos* en unidad pacífica y armoniosa. Para este propósito Dios puso Su GOBIERNO (basado en su ley espiritual) sobre ellos. Esa ley es un *sendero de vida*, el camino del AMOR, de amor altruista hacia Dios, y de genuino interés por el bienestar de los demás. Es el camino del DAR, de ayudar, servir y compartir, de la bondad, la consideración y la misericordia.

El Sumo Creador puso la obra maestra y suprema de Su creación, el súper arcángel Lucero, sobre el trono del gobierno de Dios. Este Lucero, al igual que sus ángeles, fue dotado de una MENTE independiente para pensar, razonar, escoger y hacer decisiones. La intención de Dios era crear dentro de Lucero y sus ángeles (*si ellos así lo desearan*) el mismísimo carácter santo y justo de Dios.

Pero Lucero condujo a sus ángeles a la rebelión. En lugar del camino de Dios del AMOR (del DAR) optaron por el camino

del OBTENER. ¡Prefirieron la vanidad, el pecado, la corrupción, la perversión de la mente! En vez de crear, optaron por destruir.

Ahora consideremos ¡otro punto de VERDAD NUEVA! ¿Se ha preguntado usted alguna vez POR QUÉ Satanás todavía está aquí, ahora influyendo sutilmente en la humanidad hacia sus caminos del OBTENER, de buscar los falsos valores, y la perversión mental?

¡Medite en esto y trate de verlo desde el punto de vista de Dios! Previamente expliqué cómo SOLAMENTE DIOS, de todos los seres vivientes, posee este carácter santo y justo. DIOS es el único ser en el cual se puede estar absolutamente seguro de que *nunca* se apartará de Su camino de AMOR.

Pero Dios sabía que ¡*necesitaba reproducirse* a sí mismo! Él deseaba millones (incluso billones) de seres ¡dotados de Su carácter santo y justo!

Por esta razón Dios decidió REPRODUCIRSE ¡por medio de los seres HUMANOS!

Por tanto, DIOS RENOVÓ LA FAZ DE LA TIERRA (Salmos 104:30) restaurándola de la inutilidad y la destrucción que le causaron los ángeles pecadores, y la preparó para que fuera *el campo de prueba* de los SERES HUMANOS para desarrollar en ellos el carácter justo de Dios y prepararlos para ¡el mismo trascendental potencial que una vez había sido el de los ángeles!

Hemos visto que en el primer capítulo de Génesis se encuentra registrado, que en seis días Dios renovó la faz de la Tierra con el fin de prepararla para el HOMBRE.

Veamos ahora en Génesis 1:25-26: “E hizo Dios animales de la tierra según su género, y ganado según su género, y todo animal que se arrastra sobre la tierra según su especie. Y vio Dios que era bueno. Entonces dijo Dios: Hagamos [no dice “Haré”] al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza [forma o configuración] ...”. En otras palabras, ¡CONFORME AL GÉNERO DIOS, para que tuviera una relación muy especial con Él!

Pero “Dios formó al hombre del polvo de la tierra ...” (Génesis 2:7), no de espíritu como lo fueron los ángeles.

¡Ahora FÍJESE MUY BIEN en lo siguiente!

Al primer hombre, Adán, se le dio la oportunidad de CALIFICAR para que reemplazara al ex Lucero en el TRONO DEL GOBIERNO DE DIOS.

Pero, (¡fíjese muy bien en esto!) para calificar, Adán no solo tenía que aceptar el GOBIERNO de Dios y su camino de vida, sino que también era imperativo que él RECHAZARA Y SE APARTARA del camino de Satanás.

¡Era preciso que VENCIERA a Satanás y su camino!

Permítame recordarle al lector que los primeros once capítulos del libro de Génesis son meramente una muy BREVE sinopsis de sucesos que tomaron lugar durante los primeros dos mil años de vida humana sobre la Tierra, hasta los tiempos de Abraham. Los detalles tienen que ser suplidos por aquello que obviamente se implica en los relatos o por lo registrado en otra parte de la Biblia.

Dios le explicó plenamente a Adán y Eva Su GOBIERNO—les enseñó Su ley espiritual y Su CAMINO de vida—y, que si Adán hacía la DECISIÓN correcta, entonces calificaría para recibir el Espíritu Santo de Dios, engendrándolo en un HIJO DE DIOS. Dios también les explicó a Adán y Eva las CONSECUENCIAS de la desobediencia y el rechazo del camino recto:

Esto fue simbolizado por el árbol del conocimiento del bien y del mal. Pues Dios le advirtió que, "... el día que de él comieres, CIERTAMENTE MORIRÁS" (Génesis 2:17).

Después Dios permitió que Adán y Eva fueran puestos a prueba por el diablo. Satanás fue muy astuto ya que por conducto de Eva, llegó a influenciar a Adán. Eva fue engañada, pero Adán no.

Eva tomó del fruto del árbol prohibido, "y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella" (Génesis 3:6).

"Y dijo [el Eterno] Dios: ...ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre. Y lo sacó [el Eterno] del huerto del Edén, para que labrase la tierra de que fue tomado. Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida". Dios hizo esto para que Adán y sus hijos no regresaran a tomar fruto del árbol que simbolizaba el Espíritu Santo de Dios (Génesis 3:22-24).

En otras palabras, cuando Adán tomó deliberadamente del árbol prohibido, Adán le dijo a Dios (en términos modernos) : "Dios, aunque eres mi Hacedor, no te acepto como mi Dios. RECHAZO tu camino de vida y GOBIERNO. Prefiero continuar

en el sendero que yo he escogido. No te entremetas en mis asuntos. Te rechazo como la fuente del conocimiento básico; he optado por decidir por mí mismo qué es lo bueno, y qué es lo malo”.

Y Dios respondió: “He puesto ante ti el camino de la verdad. HAS ESCOGIDO el sendero opuesto, y por esta razón te SENTENCIO A TI y al mundo que saldrá de ti, a vivir SIN ACCESO A MÍ por espacio de 6.000 años. VE, organiza tus gobiernos y religiones. Origina tu propio conocimiento, apartado de la verdad revelada, y empieza tu propio sistema para difundir ese falso conocimiento. Vive conforme a tu sentido de valores pervertidos. Sin embargo, durante estos 6.000 años llamaré a mi servicio a los que escoja para realizar MI PROPÓSITO”.

Bueno, ¿pero POR QUÉ fue necesario dejar a Satanás en la Tierra, con plena libertad para influir y engañar a toda la humanidad por espacio de 6.000 años? Había dos razones:

1) A aquellos llamados por Dios a su servicio y a la salvación durante estos 6.000 años, Él les dará la oportunidad, como hizo con Adán, para que CALIFIQUEN para reinar en el GOBIERNO DE DIOS. ¿Y cómo? Pues venciendo a Satanás y rechazando su camino; como también ¡escogiendo voluntariamente EL CAMINO DE DIOS!

2) El GOBIERNO de Dios requiere que el trono nunca quede desocupado. El ex Lucero tiene que ocuparlo hasta que un sucesor califique y sea colocado en su lugar.

Y hasta pudiéramos añadir una tercera razón. Dios determinó que los 6.000 años concedidos a la humanidad pecadora SERÍAN UN TESTIMONIO para SIEMPRE, que los caminos de Satanás solo pueden resultar en perversidad, frustración, desesperanza y muerte. Con el fin de COMPROBARLES esta verdad a las dos terceras partes de los ángeles que no siguieron a Lucero, y a la raza humana también, Dios está permitiéndole a Satanás que engañe y maneje a la humanidad por espacio de 6.000 años.

Durante estos 6.000 años ha habido tres épocas, diferentes de los dos mundos que son: el antediluviano, culminando con el Diluvio y Noé; y este mundo malo actual que culminará con el retorno de Cristo para iniciar el MUNDO DE MAÑANA.

Las tres épocas son: 1) todo el tiempo que transcurrió desde la creación de Adán hasta el Antiguo Pacto, hecho en el monte Sinaí con Israel; 2) la época de la “Iglesia del Antiguo

Testamento” (la Congregación de Israel); 3) la Iglesia de Dios del Nuevo Testamento. Estas serán consideradas en el capítulo 9.

Ya debe ser obvio qué es la CAUSA de las maldades del mundo actual. La presencia de Satanás y de su poderosísima influencia (invisible y astuta) sobre la humanidad, es la CAUSA básica (consulte el capítulo 11 que expone el tema de la naturaleza humana). El CAMINO DE VIDA que Satanás ha inculcado en las mentes humanas es el camino de la vanidad, la codicia y el egoísmo, de celos y envidia, de competencia y contienda, de rebelión y engaño, son cosas que generalmente las llamamos “naturaleza humana”, y son la *causa* directa y específica. ¡Y toda la humanidad ha sufrido el *efecto*!

Aunque, recuerde que Dios hizo una excepción. Se propuso llamar a aquellos pocos que Él escogiera para que hicieran lo que Él requiriera.

Transcurrieron como 1.900 años. Tal parece que Abel, el segundo hijo de Adán, fue llamado por Dios ya que Cristo lo llamó “Abel el justo” (Mateo 23:35). Enoc “caminó con Dios”. Después, Dios llamó a Noé. Él era perfecto en su descendencia física o generaciones, y también caminó con Dios. Y Dios lo llamó con el propósito de salvarles la vida a humanos durante el Diluvio.

Dios llamó a Abraham para que renunciara a su vida en Babilonia; para que saliera, como quien dice, de la civilización de Satanás, y anduviera por el camino de Dios. Abraham no había buscado a Dios, no obstante, él fue la rara excepción, porque obedeció sin excusas ni pretextos.

Dios llamó a Moisés cuatrocientos treinta años después de Abraham. Moisés fue preparado para su llamado habiendo sido educado como un príncipe en el palacio del Faraón. Pero Moisés, humanamente, protestó. Él nunca fue en busca de Dios o de la comisión a la que Dios lo llamó. Él protestó, en esencia diciendo: “Oh Señor, me es imposible hacerlo. Sufro de un impedimento del habla... tartamudeo”. Después Dios le dijo a Moisés que había designado a su hermano Aarón como su portavoz.

En esencia, Dios le dijo a Moisés: ¡“*HARÁS* lo que te mando”! Y a partir de entonces lo hizo.

Dios había llamado a Moisés para que guiara y sacara a los descendientes de Abraham (que para entonces sumaban unos

dos o tres millones) de la esclavitud egipcia. En el Monte Sinaí Dios les hizo una proposición a estos “hijos de Israel”. Si ellos se convertían en SU NACIÓN, y consentían en ser gobernados por Sus leyes y estatutos, Él los haría la nación más sobresaliente de la Tierra; entregándoles tremendas bendiciones temporales nacionales (solamente en esta vida) con las que llegarían a ser la nación más próspera, poderosa y pacífica de la Tierra. Y el pueblo aceptó.

Desde ese momento, Dios entró en un PACTO con ellos – más tarde conocido como “el Antiguo Pacto”– siendo Moisés el mediador. Fue un contrato matrimonial en el que Israel consintió en obedecer a su Esposo (Dios), y Dios convino en hacer su parte y convertirlo en la nación más importante sobre la Tierra, si obedecía. Pero, Satanás aún se encontraba muy activo en este planeta. Los israelitas cometieron peor adulterio espiritual, que el que físicamente haría una ramera.

Dios llamó a Jonás para la muy especial misión de amonestar a la ciudad de Nínive, de su inminente destrucción. Jonás trató de huir de Dios, escondiéndose en un barco. Pero cuando Dios llama a alguien para una misión especial, ¡Él se asegura que se lleve a cabo!

Dios llamó al profeta Isaías, el cual protestó que era un hombre de labios inmundos. Pero Dios limpió sus labios. Entonces Isaías contestó: “Heme aquí, envíame a mí”.

Dios llamó al profeta Jeremías. Y de hecho, de la misma manera que lo hizo con Jesucristo años más tarde, Dios lo consagró aun antes que naciera. Sin embargo, Jeremías alzó sus manos y protestó, diciendo: “No sé hablar, porque soy muy joven”. Dios firmemente le dijo: “A todo lo que te envíe irás tú, y dirás todo lo que te mande”. ¡Y Jeremías obedeció!

El apóstol Pablo, originalmente conocido con el nombre de Saulo, persiguió enérgica y fervorosamente a la Iglesia de Dios. Pero Dios lo derribó, haciéndolo entrar en razón, y después se convirtió en uno de los más grandes hombres de Dios desde Adán.

En mi caso personal, yo no busqué a Dios. Escogí ser publicista y periodista. Cuando tenía 25 años y recién casado, un ángel en un sueño vívido que mi esposa tuvo reveló que Dios me estaba llamando a Su servicio. Solo me sentí incomodado porque lo que *menos* deseaba era, ser un ministro de Jesucristo.

Le dije a mi esposa: “No sé si ese sueño tenga algún significado. Por qué no contárselo al ministro de la iglesia que se encuentra en la esquina. Quizás pueda decirte si en realidad tiene algún significado”. Así como a Jonás, Pablo y otros se les había permitido seguir en su propio camino por un tiempo, este sueño inusual pronto quedó en el olvido, por un tiempo. Transcurrió una década. Después Dios me motivó al estudio e investigación más intenso (casi de día y de noche) de mi vida, que resultó del reto dual que ofendió mi vanidad.

Este estudio bíblico intenso me limpió la mente de todas mis suposiciones religiosas previas, abriéndome la mente al ENTENDIMIENTO de la Palabra de Dios, trayéndome al verdadero arrepentimiento y a ser CONQUISTADO por Dios y Su Palabra en una entrega y sumisión incondicional. Y en FE viviente ENTREGÁNDOLE mi vida, la cual para mí, ya no tenía valor. Si en alguna manera le era útil, humildemente se la entregaba. Y al igual que otros que Él ha conquistado antes que a mí, ¡Dios la ha usado por estos cincuenta y un años!

Ahora bien, para regresar al hilo de nuestro relato. A su tiempo, Dios mandó a su Hijo unigénito, el “Verbo” que había estado eternamente con Dios.

Él fue el “segundo Adán”.

Como el primer Adán, Él no solo tenía que CREER y OBEDECERLE a Dios, ¡sino también vencer a Satanás y rechazar su camino!

¡Claro! ÉL sí fue TENTADO en todos aspectos como el resto de nosotros, ¡solo que NUNCA PECÓ!

Satanás aún se encontraba en la Tierra. Se *perturbó* violentamente por la venida del segundo Adán. Jesús era el Mensajero del NUEVO Pacto, llevando el mensaje de ese Pacto procedente de Dios. ¡Ese mensaje era SU EVANGELIO! ¡Satanás estaba decidido a evitar que fuera proclamado porque el mensaje incluía desterrar a Satanás de la Tierra!

Trató de asesinar al bebé Cristo. ¡Pero Dios salvó a Su Hijo Jesús! Por unos treinta años Él tuvo que hacer frente a las tentaciones de Satanás, ¡pero Jesús venció!

Después se le presentó la tentación más severa que jamás haya tenido que enfrentar hombre alguno. Jesús ayunó por cuarenta días y cuarenta noches sin un bocado de comida o una gota de agua. Pero este ayuno le ayudó a acercarse aún más a Dios, su Padre. Aunque físicamente débil, espiritualmente

estaba FUERTE. El relato de esa tentación se encuentra en los primeros once versículos del capítulo cuatro de Mateo.

Fue el reto más titánico de todos. Jesús fue tentado como ningún otro hombre lo había sido. Sin embargo, Él resistió y venció a Satanás. ¡Se mantuvo fiel al camino DE DIOS!

El gran esfuerzo de Satanás para derrocar a Jesús resultó en que Jesucristo calificara para reemplazarlo y restaurar el GOBIERNO DE DIOS. Lo que es más, para establecer el REINO DE DIOS, ¡que es la FAMILIA DE DIOS rigiendo con el GOBIERNO DE DIOS!

Jesús tuvo que VENCER A SATANÁS (resistir y derrotarlo) con el fin de CALIFICAR para ¡sentarse sobre el TRONO DE TODA LA TIERRA!

¿Pero qué de aquellos llamados por Dios desde Abel hasta el presente?

Fíjese en algo que parece haberseles escapado a todas las iglesias, los seminarios teológicos y estudiantes de la Biblia.

Note lo que Cristo mismo dijo en Apocalipsis 3:21: “A1 que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono”.

Al que *venza*. ¿Vencer QUÉ? Fíjese, al que *venza* “*así como yo he vencido*”. ¿Pero qué se le requirió a Jesús que *venciera* para poder sentarse en el trono de Su Padre ahora, y más tarde *en el Suyo propio*, es decir, en el trono de David, en Jerusalén?

¡CONSIDERE y medite en esto! Si a Jesús se le requirió vencer a Satanás (el ex Lucero, quien aún se encuentra en el trono donde Dios originalmente lo puso) para CALIFICAR en suceder al descalificado Lucero en ese trono, ¿debería acaso esperarse menos de nosotros los humanos para que TAMBIÉN podamos sentarnos en ese trono con Cristo?

¡Subraye bien este dato! Las palabras de Jesús que citamos arriba SOLAMENTE son aplicables a aquellos llamados ANTES que Cristo regrese en TODO PODER Y GLORIA. ¡Para sentarse con Él en su trono *cuando* así lo haga Él!

He dicho muchas veces que el mundo en general ha sido cortado de todo contacto con Dios, ¡por 6.000 años datando desde Adán! Jesús claramente dijo que, “*Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere...*” (Juan 6:44). Excepto que la persona sea LLAMADA (atraída) por Dios el Padre, ¡TODA LA HUMANIDAD ESTÁ TOTALMENTE PRIVADA DEL ACCESO A DIOS!

¿Entonces acaso Dios es injusto? ¿Están los demás PERDIDOS, y sin oportunidad condenados a la segunda muerte al final en “el lago de fuego”?

¡De NINGUNA manera!

Le mostraré que aquellos NO LLAMADOS ahora sencillamente no están siendo JUZGADOS. No están “perdidos”, pero tampoco “salvos”. ¡Qué trágico es ver que aquellos mismos que profesan ser cristianos han sido EXCLUIDOS de esta VERDAD!

Antes que nada, note lo que también dice Jesús en Apocalipsis 2:26-27: “Al que venciere y guardare mis obras *hasta el fin*, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro...”.

Aquellos llamados y traídos a Cristo por Dios tienen que seguir venciendo a Satanás “*hasta el fin*” ¡de esta vida! Pero entonces ellos no solamente se sentarán con Cristo en Su trono, sino que (bajo su autoridad) GOBERNARÁN a todas las naciones. Esto será el cumplimiento de la profecía encontrada en Daniel 7:18.

**LOS FESTIVALES DE DIOS REPRESENTAN
EL PLAN MAESTRO QUE ESTÁ
REALIZÁNDOSE AQUÍ EN LA TIERRA**

¡Ahora llegamos a una verdadera revelación!

Dios le dio a Su “Iglesia” (llamada la Congregación de Israel, ¡en los tiempos de Moisés!) Sus festivales anuales, con sus siete Días Santos, o Sábados anuales.

Con éstos, Dios tenía en mente representar año tras año ante el pueblo de Dios, Su plan maestro de redención, ¡que conduce al increíble POTENCIAL HUMANO!

¡Estos festivales fueron ordenados para ser guardados POR SIEMPRE! Jesús, los apóstoles y la primitiva Iglesia de Dios ¡LOS OBSERVARON! Pero, según el leal saber y entender del autor, solo una Iglesia continúa observándolos en la actualidad: ¡la Iglesia de Dios!

Dichos días revelan una VERDAD sorprendente, ¡que de otra forma quedaría oculta del conocimiento humano!

La raza humana comenzó con Adán. Pero la salvación espiritual y la calificación para el trascendental POTENCIAL HUMANO empiezan con CRISTO. La creación física humana

comenzó con Adán, ¡pero la CREACIÓN ESPIRITUAL comienza con el segundo Adán!

EMPIEZA con el perdón de los pecados (luego de un arrepentimiento *verdadero*, y ser *conquistado* por Dios), ¡y la FE viviente que *cree* lo que Cristo dice!

Por lo tanto, el primero de estos festivales es la PASCUA, que representa anualmente al pueblo de Dios la sangre derramada de Cristo, el “Cordero de Dios” sacrificado para pagar (por nosotros) la PENA del pecado que nosotros los humanos nos hemos acarreado.

Después sigue el Festival de los PANES SIN LEVADURA: siete días en que ninguna levadura ha de comerse o encontrarse en las casas del pueblo de Dios. La levadura leuda, como lo hace la VANIDAD, el epítome del pecado. Este festival dura siete días, inmediatamente después de la Pascua, con el primer y último de estos días siendo Días Santos anuales (de convocaciones santas).

Estos primeros festivales ocurren en la primavera, desde el catorce hasta el veintiuno del primer mes del calendario SAGRADO de Dios. Éstos, con la Fiesta de las PRIMICIAS (llamada PENTECOSTÉS en el Nuevo Testamento) son en la primavera, representando (como lo era en Jerusalén) la PRIMERA cosecha o siega temprana de GRANO. Esta Fiesta de las Primicias le recuerda anualmente al pueblo de Dios que ahora (antes de la segunda venida de Cristo) ellos son meramente la relativamente muy pequeña PRIMERA siega espiritual, mientras que todos, menos los pocos que Dios ha llamado, están CORTADOS de Dios y Su salvación espiritual.

Los cuatro festivales restantes ocurren durante la temporada de la cosecha otoñal; ahora sí representando la siega espiritual PRINCIPAL. Estas fiestas santas ocurren durante la cosecha física principal en la estación otoñal del año.

El cuarto festival, un solo Día Santo, es la Fiesta de las TROMPETAS. Ésta representa la venida de Cristo en supremo PODER y GLORIA para gobernar a todas las naciones y para ofrecer la salvación espiritual a ¡TODOS LOS QUE ENTONCES SE ENCONTRARÁN CON VIDA!

El quinto festival es otra fiesta santa de un solo día—un día de AYUNO. En la Biblia se le llama el DÍA DE EXPIACIÓN. Es observado por el judaísmo como “Yom Kippur”. Es un día

muy solemne que representa el destierro de Satanás por parte de Cristo para que la humanidad al fin pueda ser “UNO” con Dios. Es día de ayuno, o “AY-UNO”. La humanidad CORTADA de Dios no puede ser UNO con Él hasta que Satanás sea removido. Entonces TODOS serán llamados y (si así lo desean) traídos por Dios a Cristo para la salvación espiritual por medio de Cristo.

Cinco días más tarde empieza la Fiesta de los TABERNÁCULOS, la cual dura siete días. Este festival representa la siega espiritual PRINCIPAL que se llevará a cabo durante los mil años en que Cristo y aquellos que han calificado gobernarán a todas las naciones. Satanás será desterrado en el bíblicamente simbólico “pozo del abismo”. Por supuesto que vencer a Satanás ya no será un requisito. El primero de estos siete días es un Sábado anual.

El día que sigue a la Fiesta de los Tabernáculos es un festival de un solo día, y es el séptimo Sábado anual.

Representa una resurrección al juicio de todos los que no fueron previamente llamados por Dios; todos los humanos que hayan vivido; los miles de millones que vivieron bajo la influencia de Satanás y murieron sin ser llamados; los que no estaban ni “condenados” ni “salvos” espiritualmente. Este gran número de individuos serán resucitados como humanos MORTALES de carne y sangre, tal y como lo fueron anteriormente. *Entonces*, ellos podrán ver en retrospectiva los resultados de 6.000 mil años de la influencia de Satanás, del mal obrar humano, del pecado y el resultante sufrimiento, angustia y muerte. Entonces, por primera vez, Dios los llamará. ¡Satanás será desterrado para siempre! Mas ellos igualmente tendrán que hacer ¡sus propias DECISIONES!

Teniendo acceso al registro del mundo malo influenciado por Satanás durante 6.000 años, y al registro del período de 1.000 años en que la humanidad fue instruida por Cristo y los santos inmortales, ellos podrán estudiar la evidencia y comparar.

Podemos tener la ESPERANZA de que casi todos (si no todos) se sometan al llamado de Dios, ¡y reciban la salvación espiritual y la VIDA ETERNA!

¡Pero eso no es todo!

Después seguirá una resurrección final (Apocalipsis 20:13) de todos aquellos que *hayan sido* llamados a una redención

espiritual durante los previos 7.000 años pero que, **SABIENDO** la verdad, ¡rechazaron la amorosa misericordia de Dios y se rebelaron contra Él! Ellos, tendrán que **ENTERARSE PLENAMENTE** de lo que han rechazado y contra lo que se rebelaron. Todos ellos habrán muerto ya una vez, y ahora en la segunda muerte **MORIRÁN** para siempre en el lago de fuego, el cual está descrito en 2 Pedro 3:7, 10.

Sin embargo, ya no sufrirán más, tal y como es revelado en Malaquías 4:1-3. No quedará raíz ni rama alguna de ellos; serán cenizas bajo las plantas de los pies de los que viven. Serán como si nunca hubieran existido (Abdías 16-17).

Pero para los salvos que reciben vida inmortal, “ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron” (Apocalipsis 21:4).

Capítulo 9

¿Por qué existe la Iglesia?

UNO NO PUEDE COMPRENDER EL VERDADERO PROPÓSITO Y LA función de la Iglesia sin tener un entendimiento del pueblo de ISRAEL del Antiguo Testamento.

La antigua Israel era ambas iglesia y estado. Era una de las naciones del mundo, llamada el reino de Israel. Pero también era una iglesia, llamada la congregación de Israel. O como se le nombra en Hechos 7:38, “la congregación en el desierto”.

Uno no puede comprender ni a Israel del Antiguo Testamento ni a la Iglesia de Dios del Nuevo Testamento, a menos que mantenga en mente el PROPÓSITO de Dios en poner a la humanidad sobre la Tierra.

¡Dios está reproduciéndose a sí Mismo! Su objetivo cardinal para el SER HUMANO, es la creación de un CARÁCTER espiritual, santo y justo. Mantenga eso constantemente en mente mientras comparamos o hacemos un contraste de “la congregación en el desierto” del Antiguo Testamento y la Iglesia de Dios del Nuevo Testamento. La creación de este carácter justo es la preparación para *el objetivo ulterior* de Dios.

Hemos dado una explicación sobre la mente natural del hombre, y cómo es diferente del cerebro animal. Hay un espíritu en el hombre. La forma de ese espíritu es una esencia, no un alma o persona. Éste le imparte al cerebro humano el poder del intelecto; de pensar, razonar y decidir. Esto se explica detalladamente en el capítulo siete.

Por lo tanto, esta mente con la que cada ser humano nace es la mente carnal humana. Sobre la cual Romanos 8:7 dice: “Por cuanto los designios de la carne son enemistad [hostiles] contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden”. Esta mente está *limitada* a la adquisición del conocimiento físico.

Es imposible comprender las cosas de Dios, o sea el conocimiento espiritual, sin recibir el don de Su Espíritu Santo; es decir, un segundo espíritu añadido al espíritu “humano” con el cual cada persona nace.

La creación que Dios hizo del HOMBRE, *como creación física*, fue perfecta, ¡pero incompleta! La creación física comenzó con Adán, pero la creación espiritual debe empezar con el segundo Adán: Jesucristo.

Cuando Dios sentenció a la raza humana que procedió de Adán a estar CORTADA, SIN ACCESO a Él por espacio de 6.000 años, Dios hizo una excepción, pues reservó para Sí mismo la prerrogativa de llamar a Su servicio ¡a aquellos que Él quisiera escoger para realizar Su PROPÓSITO!

Dios había llamado a Abraham, y 430 años más tarde, llamó a sus descendientes por medio de Isaac e Israel, entonces llamados “los hijos de Israel”. En aquel tiempo eran esclavos en Egipto pero bajo el liderazgo de Moisés, Dios los sacó de Egipto para que heredaran la Tierra Prometida.

En el monte Sinaí Dios les ofreció un pacto o acuerdo, más tarde conocido como “el Antiguo Pacto”. Dios les prometió hacer de ellos la nación más próspera y poderosa en toda la Tierra, si solo obedecían SU GOBIERNO. Pero Dios *únicamente* les ofreció recompensas temporales, materiales y nacionales, mas no Su Espíritu Santo de vida eterna.

En el capítulo 10 veremos que la mentalidad hostil (incapaz de someterse a Dios) ha sido sutil e invisiblemente inculcada en las mentes humanas por Satanás mediante el espíritu humano. Ningún bebé nace con ella. El “príncipe de la potestad del aire” (Efesios 2:2) empieza a implantarla en la mente humana tan pronto que ésta comienza a funcionar y a absorber conocimiento.

Los intelectuales modernos han dicho: “De llenarse con suficiente CONOCIMIENTO, la mente humana puede solucionar todos los problemas”.

Uno de los propósitos de Dios con Israel del Antiguo Pacto era COMPROBAR, por múltiples generaciones de israelitas,

que aun cuando al ser humano se le proporcionara el CONOCIMIENTO del gobierno de Dios y de Su camino de vida, la mente carnal se niega a (y ni siquiera puede) solucionar sus problemas, vivir en paz, con felicidad, gozo y salvación eterna.

Sin embargo, los seres humanos *no obedecerán* y se negarán a caminar por EL SENDERO de Dios, el cual conduce a la paz, la felicidad y el gozo eterno, si ese *segundo* Espíritu no es agregado al espíritu “humano”.

Las experiencias de muchas generaciones de israelitas COMPROBARON que la mente natural del hombre es hostil a Dios, y que no se sujeta a la ley de Dios, que es EL CAMINO a la paz, la felicidad y la abundancia.

Adán y Eva habían sido instruidos por Dios en cuanto a SU CAMINO. Ellos lo rechazaron y prefirieron EL SENDERO del INTERÉS PROPIO, de la vanidad, la codicia, el egoísmo, los celos, la envidia, la competencia, la contienda, la violencia y la destrucción.

Pero a los israelitas del Antiguo Pacto Dios les REVELÓ el CONOCIMIENTO del CAMINO de Dios por medio de Moisés y los profetas.

¿Por qué hubo entonces Israel del Antiguo Pacto?

Ellos no tenían excusa alguna. Siendo de Adán, eran una creación física (pero sin la creación ESPIRITUAL que únicamente puede realizarse por medio de Cristo, el “segundo Adán”), y ellos sencillamente *se negaron* a escoger y andar por el camino de vida que produce la paz y el bienestar universal.

Repito ¡no tenían excusa alguna! Fue EL HOMBRE (el primer Adán) que pensó que podía vivir una vida mucho más feliz sin el Espíritu de Dios, el cual despreció.

Dios envió Sus profetas a los israelitas del Antiguo Pacto para amonestarlos, e INSTARLOS a que cambiaran. ¡Pero ellos apedrearón a muerte a muchos de sus profetas!

Por medio del profeta Jeremías, Dios imploró: “... Vuélvete, oh rebelde Israel, dice [el Eterno]; no haré caer mi ira sobre ti, porque misericordioso soy yo, dice [el Eterno]... Reconoce, pues, tu maldad, porque contra [el Eterno] tu Dios has prevaricado, y fornicaste con los extraños [las naciones gentiles] debajo de todo árbol frondoso, y no oíste mi voz, dice [el Eterno]”.

Dios continuó, “Convertíos, hijos rebeldes, dice [el Eterno], porque yo soy vuestro esposo...” (Jeremías 3:12-14).

Los israelitas del Antiguo Pacto eran de mentes carnales, las cuales eran hostiles contra Dios, ¡y no sumisas a las leyes y los caminos de Dios!

**AHORA, LA IGLESIA DE DIOS
DEL NUEVO TESTAMENTO**

Acuérdese que los israelitas del Antiguo Pacto vivieron en los días del primer Adán. Satanás, el “príncipe de la potestad del aire”, astutamente inyectando su actitud hostil por medio del espíritu “humano”, reinó con supremacía en el mundo. Y, con la excepción de aquellos en la Iglesia de Dios, ¡él continúa haciéndolo hoy!

Tampoco olvide que todas las naciones y pueblos, con la excepción de la nación de Israel, habían quedado totalmente AISLADOS de Dios y de Su conocimiento. Estos pueblos continuaron aplicando sus propias ideas sobre cómo se deben gobernar, aunque sin darse cuenta que estaban siendo influenciados por Satanás. Establecieron sus propias religiones e hicieron sus propios dioses, los cuales procedieron de la imaginación de ellos. Acumularon su propio conocimiento materialista, aunque más de la mitad vivían (y sigue así hasta hoy) en la más miserable pobreza, suciedad y analfabetismo. ¡Están sufriendo las consecuencias del camino de Satanás!

¡Fue y aún sigue siendo UN MUNDO SIN ESPERANZA! Con excepción de la Iglesia de Dios y el mensaje de ESPERANZA que ésta pregona.

Pero Jesucristo, el segundo Adán, había de venir al debido tiempo, trayendo una genuina esperanza tan trascendentalmente maravillosa ¡que la mente humana de sí misma no la puede captar!

Fíjese en dos profecías que por inspiración de Dios fueron registradas por los profetas del Antiguo Testamento:

“Porque un niño nos [al pueblo israelita] es nacido, hijo nos es dado, y el PRINCIPADO [gobierno] sobre su nombre; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz. Lo dilatado de su IMPERIO [gobierno] y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de [el Eterno] de los ejércitos hará esto” (Isaías 9:6-7).

Esta profecía anuncia la manifestación de Cristo como REY (un REGIDOR) con el fin de volver a establecer el GOBIERNO DE Dios sobre la Tierra.

Después, anunciando Su venida como Salvador de la humanidad, leemos: “Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel” (Isaías 7:14).

Ahora veamos esta profecía cumplida en el Nuevo Testamento: Un ángel se le apareció a José, el prometido de María, la madre de Jesús.

“José”, le dijo el ángel, “hijo de David, no temas recibir a María tu mujer [prometida], porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es. Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados. Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo: He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros” (Mateo 1:20-23).

Esta profecía revela a Cristo como SALVADOR.

Así pues, nació JESÚS (¡el SEGUNDO ADÁN!) engendrado por Dios antes de Su nacimiento humano, como ningún otro ser humano lo había sido. Jesús era hombre y Dios (Dios con nosotros). ¡Dios hecho humano, para que como tal pudiera morir por toda la humanidad! (Hebreos 2:9). Sí, Dios en la semejanza de la carne humana, quien podía vencer a Satanás (el ex rey Lucero) y así ¡calificar para restaurar el GOBIERNO DE Dios sobre la Tierra!

Satanás trató de destruir a Jesús poco después que naciera, antes que pudiera crecer y calificar ¡para anunciar el REINO DE Dios! Pero Dios protegió al bebé Cristo, haciendo que José y María huyeran con Él a Egipto hasta que muriera Herodes, rey romano en la provincia de Judea.

“Y el niño crecía y se fortalecía, y se llenaba de sabiduría...” (Lucas 2:40). Jesús fue dotado con el Espíritu Santo de Dios *desde su nacimiento*.

Ya he dicho que Satanás, como “príncipe de la potestad del aire”, astuta e invisiblemente inyecta su actitud de rebelión hostil en las mentes humanas, por medio del espíritu “humano”. Satanás comienza a inculcar esta actitud carnal tan pronto que la mente de un bebé comienza a absorber

conocimiento y pensar. Pero Jesús, durante todo su crecimiento desde la infancia, estando lleno del Espíritu DE DIOS resistió ese “impulso” magnético que solemos llamar la naturaleza humana.

Jesús nunca tuvo una mente carnal ni hostil contra Dios. Desde su más temprana niñez, Su mente *estaba* sujeta a la ley de Dios. Por consiguiente, Él estaba constante y continuamente venciendo a Satanás, *¡de una manera que ningún otro ser humano lo hubiera podido hacer!*

Ahora, volviendo a lo que Marcos registró: “Aconteció en aquellos días, que Jesús vino de Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán. Y luego, cuando subía del agua, vio abrirse los cielos, y al Espíritu como paloma que descendía sobre él. Y vino una voz de los cielos que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia...”.

“Y luego el Espíritu le impulsó al desierto. Y estuvo allí en el desierto cuarenta días, y era tentado por Satanás...” (Marcos 1:9-13).

Después de 40 días y 40 noches sin un solo bocado de comida y ni una gota de agua, Jesús se encontraba muy débil físicamente, pero espiritualmente muy fuerte. Después, se dio la batalla *más colosal* que jamás se haya peleado, ¡lidiando por el monto más alto de todos los tiempos en el universo!

El reporte detallado de esta suprema lucha se encuentra registrado en el capítulo cuatro de Mateo, comenzando con el versículo uno.

Muchos doctores de medicina creen que ningún hombre puede vivir por cuarenta días sin comida ni agua. Son lamentablemente ignorantes en cuanto al ayuno se refiere. Jesús en realidad estaba sufriendo de extrema inanición. No hay palabras que puedan describir EL HAMBRE feroz que Jesús tenía.

Satanás dirigió su ataque directamente a la máxima debilidad de Jesús en ese preciso momento. En este enfrentamiento, donde había de por medio un riesgo como nunca, Satanás lanzó su primer golpe a lo que él sabía que son las debilidades humanas más grandes, *tanto espiritual como físicamente*: la vanidad, y el hambre.

“Si”, debe haberlo recalado Satanás en tono de burla, “si fueres Hijo de Dios, manda a estas piedras que se conviertan en pan” (versículo 3, versión kj).

Un ser humano espiritualmente débil se hubiera erizado de enojo, y muy enfadado hubiera contestado: “¿Cómo que ‘Si fueres Hijo de Dios!’ ¿Acaso dudas que lo sea? ¡Te voy a probar que yo soy el Hijo de Dios! ¡Yo te mostraré que puedo hacer milagros!” Y, por satisfacer su hambre desesperante, ¡hubiera caído en la astuta trampa de Satanás!

¡Pero Jesús se mantuvo firme en Su OBEDIENCIA a DIOS! Y contestó: “Escrito está”, inmediatamente dirigiéndose a las Escrituras de Dios: “No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (versículo 4).

Satanás había fracasado en su intento más habilidoso de tentación. ¡Pero él no se da por vencido muy fácilmente! Yo sé esto ¡por experiencia! Entonces, Satanás atacó nuevamente.

Satanás había llevado a Jesús al pináculo del templo, y le dijo: “Si fueres Hijo de Dios...” (repetiendo su ataque al punto más débil del ser humano: la vanidad, pero ahora bajo distintas circunstancias) “...échate abajo; porque escrito está...” (Satanás mismo también puede citar las Escrituras, solo que él las aplica erróneamente y tuerce su verdadero significado), “...escrito está: [Dios] a sus ángeles mandará acerca de ti, y, en sus manos te sostendrán, para que no tropieces con tu pie en piedra”; como diciendo, no vaya a ser que te hagas daño cuando la ley de la gravedad te haga caer velozmente hasta el suelo. Satanás estaba probando LA FE de Jesús en Dios, y también ponía otra vez ante Él un reto a la vanidad humana. Los ministros de Satanás pueden citar las Escrituras pero las tuercen y las tergiversan fuera del contexto y del significado proyectado por Dios.

Jesús no perdió tiempo en contraatacar a Satanás.

“Escrito está”, dijo nuevamente, “no tentarás al [Eterno] tu Dios” (versículo 7).

La Escritura que menciona a los ángeles sosteniéndolo a uno si se cae, aplica solamente en una caída accidental. Lanzarse deliberadamente habría sido “tentar a Dios”. En otras palabras, se estaría dudando del significado verdadero de la Palabra de Dios, y poniendo a Dios a PRUEBA, ¡insinuando la duda de que Dios lo haría!

Pero Satanás traía otra carta más “en su mano”. Ahora tentó a Jesús en cuanto a la codicia y el egocentrismo, ¡en OBTENER y arrogarse el PODER!

Satanás ahora llevó a Jesús a un monte muy alto y le mostró todos los reinos de este mundo. Después le dijo: “Todo esto te daré, si postrado me adores” (versículo 9).

En otras palabras, tanto Jesucristo como Satanás sabían que si Jesús CALIFICABA, sería Cristo quien recibiría el DOMINIO sobre los gobiernos de todas las naciones de la Tierra. Pero ambos estaban enterados de la sentencia de 6.000 años por parte de Dios sobre la humanidad, y que Jesús tendría que esperar casi 2.000 años más antes que se le entregaran el PODER y la GLORIA del dominio mundial.

Jesús no negó que ese poder gubernativo, manejado por los ENGAÑOS sutiles de Satanás, estaba en las manos de este ser maligno. Jesús también sabía que Satanás era mentiroso y que no cumpliría su palabra; y que aun si la cumpliera, Jesús comprendía que tendría dominio mundial sólo SUMISO A SATANÁS. Bien sabía que solo Dios podía dar ese nombramiento, y Jesús estaba dispuesto a esperar hasta EL TIEMPO CUANDO DIOS se lo diera, ¡después de terminarse la sentencia de 6.000 años sobre el hombre, cuando Dios Lo coronaría y Lo enviaría nuevamente a la Tierra con supremo esplendor, poder y gloria!

En esta ocasión, Jesús decidió ponerle fin a esta lucha colosal por el poder mundial. “Vete, Satanás”, ¡ordenó Jesús con AUTORIDAD! Y Satanás, derrotado en su esfuerzo por retener dominio mundial, se escabulló de ahí (Mateo 4:10-11).

¡Pero no piense que Satanás se resignó! ¡De ninguna manera! Él trató de derrocar a los apóstoles de Dios y a Su Iglesia. Planeó cómo manipular los poderes humanos para perseguir a la Iglesia de Dios y SUPRIMIR el mensaje del evangelio de Cristo sobre la ESPERANZA MUNDIAL. Y todavía está guerreando ferozmente contra la Iglesia y el apóstol de Dios, ¡aún en esta generación final de su perverso mundo!

¡Pero ¡JESUCRISTO VIVE! y DIOS ESTÁ EN SU TRONO con Jesús a Su diestra. ¡Y Satanás solamente puede hacer lo que Dios le permita!

Volviendo a Marcos 1:14: “Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando EL EVANGELIO DEL REINO DE Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido, y EL REINO DE DIOS se ha acercado, arrepentíos, y creed en el evangelio”. Es decir, creer el MENSAJE que Jesús proclamó acerca del venidero REINO DE DIOS, el cual gobernará sobre todas las naciones.

El tiempo se había cumplido. Jesús logró CALIFICAR en donde el primer Adán fracasó, en despojar a Satanás del dominio mundial con el fin de RESTAURAR el gobierno de Dios en la Tierra, para establecer la Familia de Dios, nacida del Espíritu, ¡que gobernará en el REINO DE DIOS!

Partiendo de Nazaret, Jesús residió en Capernaum, en la costa norte del Mar de Galilea. Jesús no era un vagabundo. Él vivió en una casa, contrario a las muchas falsas suposiciones de la actualidad.

Inmediatamente, Jesús mandó llamar a Sus discípulos para enseñarlos y prepararlos con el fin de que fueran Sus apóstoles y predicaran Su mensaje DEL REINO DE DIOS, luego que su misión personal en la Tierra hubiera terminado.

Jesús estaba caminando a lo largo de la costa del Mar de Galilea, y llamó a los hermanos Pedro y Andrés para que lo siguieran. Estos dos hermanos no habían ido en busca de Jesús. Ellos no aspiraron a convertirse en Sus apóstoles, habían escogido ser pescadores. Pero ahora, al pedírsele Jesús, ¡LO ABANDONARON TODO y lo siguieron!

Después de esto Jesús llamó a otros dos hermanos, Jacobo y Juan, a que fueran Sus discípulos. Ellos también habían escogido ser pescadores, no apóstoles (Mateo 4:18-22).

Mateo había decidido ser un cobrador de impuestos. Más tarde Jesús habría de decirles a Sus doce discípulos: “No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros”.

Igual que en Marcos 1:14-15, el reporte de Mateo dice que “... recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el EVANGELIO DEL REINO ...” (Mateo 4:23).

No fue sino hasta que Jesús venció a Satanás, CALIFICANDO así para restaurar el gobierno de Dios, que pudo existir la certeza (excepto en la mente y el propósito de Dios) de la restauración del gobierno que Satanás había rechazado.

Por unos tres años y medio, Jesús anduvo por la tierra de Israel predicando en sus sinagogas las BUENAS NUEVAS de la futura ESPERANZA del mundo, y enseñando y preparando a Sus discípulos para ser apóstoles.

Finalmente, después de ser azotado brutalmente para que Su Iglesia contara con acceso a la sanidad física por intervención divina, Jesús fue crucificado, para que por Su

sangre derramada nuestros pecados pudieran ser perdonados pagando así *nuestra* pena de muerte, en lugar nuestro.

NACE LA IGLESIA

Después de haber estado muerto tres días y tres noches en la tumba, Jesús fue resucitado. Por esta resurrección, Él se convirtió en el primogénito (el *primero NACIDO*) *Hijo de Dios* (Romanos 1:4). Siendo ahora DIOS MISMÍSIMO, el primero así NACIDO de entre muchos hermanos, que después lo seguirán por una resurrección posterior.

Después de Su resurrección, Jesús pasó cuarenta días con Sus apóstoles, “hablándoles acerca del REINO DE DIOS” (Hechos 1:3).

Después ascendió al cielo a la diestra de Dios en el trono celestial (Hebreos 12:2; Apocalipsis 3:21).

Diez días más tarde (el año era 31 d.C.), se celebró el día santo anual llamado “la fiesta de las primicias”; y en el Nuevo Testamento, “el día de Pentecostés”.

De los muchos miles que habían escuchado a Jesús proclamar el REINO DE DIOS durante tres años y medio, *¡solamente 120 creyeron* en Su mensaje! (Hechos 1:15).

En ese día santo festivo, aparte de los 120 discípulos, se habían reunido judíos devotos de muchas partes del mundo.

Después aconteció algo sorprendente y sin precedente. Resultó ser el despliegue sobrenatural de bienvenida al arribo del ESPÍRITU SANTO de Dios ¡para llenar Su iglesia con este poder! ¡Y nunca se ha repetido tan gran acontecimiento!

¡Sucedió repentinamente!: “Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados [los 120 discípulos]” (Hechos 2:2). El viento puede hacer un ruido considerable. En otra parte se compara el Espíritu Santo al viento (Juan 3:8). Sea dicho de paso que ¡ningún sonido de viento como éste se oye en las reuniones “pentecostales” del presente!

Pero los discípulos no solo *oyeron* sino que *vieron* este despliegue sobrenatural. “Y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos”, o sea, cada uno de los 120 (Hechos 2:3). Y ellos, los 120, “fueron todos llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar

en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen” (versículo 4).

Noticias de este despliegue milagroso se divulgaron rápidamente, y fue entonces que se juntaron los muchos judíos devotos de las diversas naciones: “... y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar [a los 120] en su propia lengua” (versículo 6). Nótele, cada individuo *los oyó* (a los 120) hablar en su propia lengua extranjera. Y *entendían* claramente, en sus diversos idiomas, lo que hablaban los 120. El milagro fue en EL OÍR, ¡no en el hablar!

Entonces Pedro, el apóstol jefe, por vez primera inspirado por el Espíritu Santo de Dios, predicó un sermón muy inspirador, enseñando que Jesús era *ambos* Señor (Rey - Gobernante) y Cristo (Salvador).

Dios AÑADIÓ en “aquel día como tres mil personas” (Hechos 2:41), las cuales fueron bautizadas en ese mismo día.

Y fue así como nació LA IGLESIA DE DIOS—la misma que hoy día es conocida como LA IGLESIA DE DIOS UNIVERSAL. Más adelante mostraré *la línea de sucesión* por la cual la Iglesia de Dios Universal puede ser positivamente identificada como la continuación de LA MISMA IGLESIA del capítulo dos de Hechos. [Para mayor información de lo que le sucedió a la Iglesia de Dios Universal después de la muerte del Sr. Armstrong, solicite una copia de, *El Mensaje de Malaquías*].

PUES, ¿POR QUÉ EXISTE LA IGLESIA Y CUÁL ES SU PROPÓSITO?

Cuando Jesucristo regrese a la Tierra con esplendor, gloria y poder sobrenaturales, vendrá a Su TEMPLO. ¿Pero, *dónde* está aquel templo, y cuándo será construido?

Muchos estudiosos de la Biblia lo han pensado y especulado. ¿Destruirán los israelíes al fin la “Cúpula de la Roca”, la mezcquita que hoy se encuentra en el lugar donde estaban el templo de Salomón y el templo al que Jesús vino en Su primera venida?

La profecía de Malaquías dice: “He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor [Cristo] a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros...” (Malaquías 3:1).

Juan el Bautista fue quien preparó el camino; pero eso fue antes de LA PRIMERA venida de Cristo. Cuando proseguimos leyendo los versículos 2 al 6, vemos claramente que esta profecía de Malaquías se refiere a la Segunda Venida de Cristo con poder y con gloria, para REINAR.

Entonces ¿QUIÉN, como mensajero humano (el que lleva un mensaje) había de preparar el camino para su SEGUNDA Venida? ¿Y cuál es el templo al cual ha de llegar?

Veamos brevemente la profecía de Hageo. Ésta habla del grupo de judíos que regresaron a Jerusalén 70 años, después de la destrucción del templo de Salomón, para construir el segundo templo en ese mismo lugar.

La profecía es acerca de Zorobabel, gobernador del grupo y constructor del segundo templo. Este fue el mismo templo adonde vino Jesús, solo que algo ampliado, restaurado y adornado por Herodes, el rey romano.

Pero Zorobabel fue solo un PROTOTIPO. La profecía es para el milenio, como lo vemos claramente comenzando en Hageo 2:6.

“Porque así dice [el Eterno] de los ejércitos: De aquí a poco yo haré temblar los cielos y la tierra, el mar y la tierra seca; y haré temblar a todas las naciones, y vendrá el Deseado [la rsv dice: ‘para que los tesoros de todas las naciones vengan] de todas las naciones; y llenaré de gloria esta casa, ha dicho [el Eterno] de los ejércitos (...) La gloria de esta casa [*casa postrera*, dice la vkj] será mayor que la primera...” (versículos 6-7, 9).

Está hablando del tiempo del fin, de la Segunda Venida de Jesucristo.

¿Qué significa eso de que la gloria de esta casa postrera (*del último tiempo*) será mayor que la primera, es decir con un esplendor mayor que del templo de Salomón, que fue el más glorioso y esplendoroso de todos los edificios en la Tierra? Sin duda el segundo templo, construido por Zorobabel, aunque era más grande no se podía *comparar* con el esplendor del templo de Salomón.

Pero Dios hablaba del templo *al que Cristo vendrá* cuando retorne gloriosamente a la Tierra en ¡Su Segunda Venida como Rey de reyes y Señor de señores!

Cristo vino la primera vez en tiempos del Israel del Antiguo Testamento a un pueblo carnal y rebelde. ¡Aquel era un templo material, así como el pueblo físico y carnal al cual vino!

Pero la segunda vez Él vendrá con poder y gloria supremos. Y esta vez vendrá a un TEMPLO GLORIOSO, a un templo no material ¡sino ESPIRITUAL!

Hablando de la Iglesia de Dios, dice en el segundo capítulo de la Epístola a los Efesios: “Así que ya (...) sois (...) conciudadanos de los santos, y [miembros] de la familia de Dios [la IGLESIA]; edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien *todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo* en el Señor” (Efesios 2:19-21).

El Cristo glorificado va a venir al templo glorificado, ¡con una gloria mucho más grande que la del templo de Salomón!

Tómese nota de que Cristo *no* viene a un edificio material sino a Su Iglesia ¡la cual entonces será GLORIFICADA con Él!

Nótese también en Efesios capítulo 4: “de quien todo el cuerpo [el cuerpo de Cristo: ¡la Iglesia!], *bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente...*” (versículo 16).

¡**Ahora** ENTENDAMOS!

Israel del Antiguo Testamento, como iglesia y estado, existió en tiempos del primer Adán. Tenían solo el espíritu humano, eran de mente carnal, y hostiles contra Dios, no sumisos a la ley de Dios. Pero Dios les dio sus leyes (tanto espirituales como de sacrificios, ceremoniales y estatutarias). Esto demostró que sin *el segundo* Espíritu, el Espíritu Santo de Dios, los hombres no escogerían el camino de vida correcto, ¡*aun cuando Dios mismo les había revelado el conocimiento* no solo de Sí mismo sino de Su GOBIERNO!

Pero la Iglesia de Dios del Nuevo Testamento desde sus comienzos tuvo el Espíritu de Dios añadido al espíritu “humano”.

Las leyes sobre sacrificios y los ritos ceremoniales fueron un simple *sustituto temporal* de Cristo y el Espíritu Santo. Cuando vino la realidad, la sustitución se acabó, pero LA LEY ESPIRITUAL BÁSICA, la ley del AMOR codificada en los Diez Mandamientos, permaneció. Pero ahora, la IGLESIA, teniendo el Espíritu Santo, estaba obligada a obedecer los Diez Mandamientos, no simplemente según la palabra exacta sino según el espíritu, es decir, el principio o intención de la ley (2 Corintios 3:6).

Ahora llegamos al propósito y la función de la Iglesia de Dios.

Tan pronto como se fundó la Iglesia, los apóstoles Pedro y Juan sanaron en forma sensacional a un bien conocido cojo, y luego Pedro le predicó a las multitudes atraídas por este milagro (Hechos 3:1-26). Pero los sacerdotes, capitanes del templo y saduceos inmediatamente echaron a los apóstoles en la cárcel (Hechos 4:1-3). A la mañana siguiente, los llevaron ante el sumo sacerdote, su familia y otros gobernantes y dignatarios. Les AMENAZARON seriamente y les ordenaron que dejaran de predicar en el nombre de Cristo.

Estos apóstoles eran humanos, y semejante experiencia ¡claro que los afectó! Se fueron directamente a un grupo de MIEMBROS DE LA IGLESIA en busca de ánimo, oración y una refacción de confianza (Hechos 4:23).

Aquellos hermanos leales de la Iglesia “alzaron unánimes la voz a Dios” (Hechos 4:24) orando unidos, pidiéndole a Dios inspiración y fuerza divina para que los apóstoles pudiesen seguir proclamando el mensaje con valor.

Nótese aquí una función importante de la Iglesia. Los miembros legos no salieron con el mensaje sino que dieron su apoyo unánime a los apóstoles que llevaban el encargo de LA GRAN COMISIÓN. Veamos: “Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló...” (versículo 31).

Estos hermanos de la Iglesia pudieron respaldar a los apóstoles sólidamente y con lealtad porque eran “de un corazón y un alma [mente]” (versículo 32).

Más tarde, cuando se instigó una persecución violenta, el apóstol Santiago fue martirizado. Herodes también hizo encarcelar a Pedro, probablemente con la intención de matarlo (Hechos 12:1-4).

“Pero la iglesia hacía sin cesar oración a Dios por él” (versículo 5).

¿Cuál fue el resultado? Dios envió a un ángel para que soltara las cadenas de Pedro y lo sacara en secreto de la prisión. Pedro huyó a Cesárea.

EL ERROR PREVALENTE

En este punto conviene aclarar una idea errónea pero universal. Se trata de la suposición de que Dios está desesperadamente librando una batalla con Satanás, ¡tratando de “salvar”

a todos los seres humanos AHORA! Ante tal idea, ¡tendríamos que reconocer que Satanás lleva todas las de ganar! Pero NO EXISTE TAL LUCHA. ¡Satanás tiene poder para hacer SOLO lo que Dios le PERMITA!

La consecuencia de la anterior suposición es una creencia aún más trágica, que ha sido ampliamente aceptada. La falacia de que todos aquellos que *no* se “salvan” ahora, se “pierden”, quedando condenados a un fuego infernal eterno (lo cual, dicho sea de paso, también es un mito). La vasta mayoría de personas no están ni “salvos” ni “perdidos”. ¡Sencillamente no se les ha JUZGADO todavía!

Nuestro primer padre humano fue quien DECIDIÓ. Dios aceptó su decisión, y dictó la sentencia de 6.000 años para el mundo de Adán, con excepción de aquellos a quienes Dios llame para algún desempeño especial. La sentencia de 6.000 años está a punto de cumplirse. Después, a la vuelta de la esquina, nos espera un mundo feliz de PAZ y vida eterna, ¡al alcance de todos!

Jesucristo ratificó enfáticamente dicha sentencia que Dios había dictado sobre el mundo. Dijo claramente: “NINGUNO [nadie] puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere...” (Juan 6:44). ¡Y nadie puede venir a Dios excepto por medio de Cristo!

Así pues, aclaremos de una vez por todas que el propósito de la Iglesia definitivamente NO es el de predicar o persuadir a todo el mundo para que se salve espiritualmente AHORA, ¡antes de la Segunda Venida de Cristo!

Algunos han interpretado que la GRAN COMISIÓN corresponde a la Iglesia en su totalidad, ¡y que deben evangelizar y “salvar” al mundo AHORA! El resultado ha sido un gran número de misioneros provenientes de las filas del cristianismo popular.

Veamos ahora los tres lugares donde se explica LA GRAN COMISIÓN.

Primero, veamos el reporte de LA GRAN COMISIÓN en Mateo 28: “Entonces los once discípulos [Judas ya los había dejado] se fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había ordenado. Y cuando le vieron, le adoraron; pero algunos dudaban. Y Jesús se acercó y les habló diciendo:”. ¿A QUIÉNES les habló? ¡No a la Iglesia en su totalidad! sino únicamente a los discípulos que

¡habían de convertirse en los APÓSTOLES! “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, *ID*, y haced discípulos [aprendices, aquellos a quienes se les enseña] a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén” (Mateo 28:16-20).

Nótese cuidadosamente. Esta GRAN COMISIÓN de SER ENVIADO con el mensaje evangélico de Cristo, se dio únicamente a los que eran apóstoles; y ¡la palabra “apóstol” significa “uno que es enviado” con el mensaje!

Algunos, MALinterpretando el pasaje que citamos arriba, creen que TODAS las personas en todas las naciones habían de convertirse en aquel *entonces*.

La [versión inglesa] de King James lo arroja así: “Por lo tanto *id*, y enseñad a todas las naciones, bautizándolos...”. El sentido aquí es el de enseñar en (o *dentro de*) todas las naciones, y NO el de enseñar a toda y cada persona. La traducción inglesa Revisada Estándar (RSV) arroja ese mismo sentido: “Hagan que discípulos [estudiantes, aprendices] ESCUCHEN el mensaje *dentro de* todas las naciones”. Y luego, “bautizándolos” SOLO puede referirse a aquellos que Dios ha *llamado* especialmente, dado que Cristo dijo claramente que “NINGUNO puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere...”.

Ahora examine el reporte de Marcos de LA GRAN COMISIÓN (capítulo 16). Muchas versiones traducidas directamente del griego OMITEN los versículos 9 al 20, diciendo que NO SON INSPIRADOS sino que fueron añadidos más tarde por editores no inspirados. Aun así, la [versión inglesa] RSV cita estos versículos en letra más pequeña comenzando en el 15, de la siguiente manera: “Y les dijo [a los 11 apóstoles]: *Id* a todo el mundo y predicad el evangelio a toda la creación”. Es decir, anuncien la BUENA NUEVA del venidero Reino de Dios. Luego sigue: “El que creyere y fuere bautizado será salvo...” (v. 16). Pero Jesús claramente dijo que NADIE podía venir a Cristo (es decir, creer), ¡excepto aquellos especialmente llamados por el Padre!

Fíjese ahora en la traducción [inglesa] de King James (Marcos 16:14-16) : “Después él [Jesús] se les apareció a los once cuando se sentaban a comer (...) Y les dijo, *id* vosotros a [‘into’ = dentro de] todo el mundo y predicad el evangelio a

toda criatura. El que crea y sea bautizado será salvo...”. Desde luego que NINGUNO podría creer y ser bautizado excepto los que Dios el Padre llamara especialmente. De modo que NO EXISTE NINGUNA CONTRADICCIÓN. La GRAN COMISIÓN se dio a los APÓSTOLES, a aquellos que fueron “enviados” con el mensaje, y no a los miembros laicos de la Iglesia.

¿Entonces qué? ¿Acaso los miembros laicos no tenían función alguna en la proclamación del evangelio? Claro que sí, como ya lo hemos visto. Su función era la de *respaldar* a los apóstoles, apoyarlos con oraciones, ánimo, sus diezmos y sus ofrendas. Ellos constituyen PARTE DE UN GRUPO BIEN ORGANIZADO, como lo mostraremos en mayor detalle.

Y NO HAY INDICIO alguno en la versión de Mateo, ni en la de Marcos, de que alguna persona haya sido bautizada, *excepto* las llamadas por Dios el Padre para un servicio especial.

NADA contradice el hecho de que Dios cerró a TODOS el acceso a Su Espíritu Santo, *excepto* aquellos que son especialmente llamados.

Ahora veamos el reporte en Mateo 24. Esto está escrito en un formato de profecía para nuestra generación actual. La versión inglesa de kj dice: “Y este evangelio del reino será predicado en todo el mundo para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin [de esa era]” (Mateo 24:14).

La versión rsv [en inglés] arroja el mismo significado: “Y este evangelio del reino será predicado por todo el mundo, como un testimonio a todas las naciones, y luego vendrá el fin”.

LA IGLESIA, UN CUERPO ORGANIZADO

¿Es la Iglesia de Dios solo cierto número de cristianos aislados y dispersos, cada uno actuando a su manera para divulgar el evangelio, o (como muchos creen) para OBTENER su propia salvación y vida eterna?

Jesucristo llamó especialmente a Sus discípulos y los preparó para que se convirtieran en Sus apóstoles; es decir, a los “enviados” con Su mensaje del evangelio. A ELLOS se les dio LA GRAN COMISIÓN, y *no* a los miembros laicos de la Iglesia.

Pero ¿Y LA IGLESIA DE DIOS? ¿CÓMO ESTÁ ORGANIZADA? Se trata de un organismo espiritual, pero también está ORGANIZADA EN EL PLANO FÍSICO, como veremos ahora.

La Iglesia es la Familia de Dios engendrada por Él (Efesios 2:19) con los miembros “edificados sobre el FUNDAMENTO de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo” (Efesios 2:20).

El versículo 21 prosigue explicando que la Iglesia es como un “edificio, bien coordinado, [el cual] va creciendo para ser un TEMPLO santo en el Señor”.

¡Este es el TEMPLO al cual Cristo vendrá cuando regrese con GLORIA en Su Segunda Venida! Este Cuerpo de Cristo es la PROMETIDA de Él, la que será su esposa cuando Él regrese (no olvidemos que el Antiguo Pacto fue también un pacto de matrimonio).

Efesios 5:25-27 dice que, “Cristo amó a la Iglesia, y se entregó a sí mismo por ella (...) a fin de presentársela a sí mismo una IGLESIA GLORIOSA...” ¡en la resurrección!

Y de esa misma boda, dice: “¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina! Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado LAS BODAS del Cordero [Cristo], y su esposa [la Iglesia resucitada y glorificada] se ha preparado” (Apocalipsis 19:6-7).

No solo es un ORGANISMO ESPIRITUAL sino también una ¡ORGANIZACIÓN física bien coordinada! Ahora lea en 1 Corintios 12: “No quiero, hermanos, que ignoréis...” (versículo 1). “... Pero ahora son muchos los miembros, PERO EL CUERPO ES UNO SOLO” (v. 20).

Y es un cuerpo bien ORGANIZADO (versículos 4-6, 11-12). “Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay *diversidad de ministerios* [griego: diakonia] pero el Señor es el mismo. Y hay *diversidad de operaciones*, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo (...) Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular *como él quiere*. Porque así como el cuerpo es UNO...” unido, organizado como un grupo de acuerdo unánime; ¡no algo compuesto por individuos disgregados tratando de servir a Dios cada cual a su *propia manera!*

“Porque así como el cuerpo es UNO y tiene muchos miembros, pero todos los miembros DEL CUERPO, siendo muchos, son un SOLO CUERPO, así también Cristo. Porque por UN SOLO ESPÍRITU fuimos todos bautizados en un cuerpo...” (vers. 12-13).

“Para que no haya desavenencia [división] en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos por los otros [esto es, un amor y preocupación, altruista]” (versículo 25).

Y sigue: “Y a unos puso Dios en la iglesia primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas” (versículo 28).

Ahora volvamos a Efesios. ¿Qué podemos decir del miembro que SE SALE DE LA IGLESIA para tener su *propia* relación con Cristo, para *OBTENER* su propia salvación? Pues, ¡que está FUERA del cuerpo de Cristo!

Nótese bien que la Familia de Dios (la IGLESIA) está edificada sobre un FUNDAMENTO. ¿Construiríamos un EDIFICIO sobre un fundamento de arena? La Iglesia de Dios está edificada “sobre el FUNDAMENTO de los apóstoles [Nuevo Testamento] y profetas [Antiguo Testamento, cuyas profecías son para NOSOTROS HOY (1 Corintios 10:11)], siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo” (Efesios 2:19-20).

¿Qué tan BIEN ORGANIZADA?

“En quien todo el edificio [la Iglesia], bien coordinado, va creciendo para ser un TEMPLO santo en el Señor” (versículo 21).

“De quien todo el cuerpo, *bien concertado* y *unido entre sí* por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de *cada miembro*, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor” (Efesios 4:16).

Sí, Cristo ORGANIZÓ Su Iglesia.

“Y sus regalos fueron que algunos fueran apóstoles, otros profetas, otros evangelistas, algunos pastores y maestros” (v. 11, versión RSV), y continuando en la Reina Valera, “a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que *todos lleguemos a la unidad de la fe* y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (Efesios 4:12-13).

¿Y qué decir del miembro aislado, de una “coyuntura o sección”, que se va por su cuenta o que sigue a un HOMBRE en lugar de LA IGLESIA DE DIOS, la cual ha existido en sucesión continua desde la Iglesia apostólica fundada por Cristo en el año 31 d.C.? Aquel, es como un trozo de madera o piedra que se encuentra totalmente fuera del CUERPO DE CRISTO, y por lo

tanto NO FORMA PARTE alguna de ese cuerpo ¡que ha de UNIRSE con Cristo en matrimonio!

Hemos visto que Dios les dio a los miembros legos de la Iglesia la MISIÓN ESPECIAL de apoyar y *respaldar* a Sus apóstoles en la responsabilidad de IR AL MUNDO con el evangelio, de apoyarlos con sus oraciones, ánimo, diezmos y ofrendas.

Pero esta tarea de DAR sus oraciones, su aliento y su apoyo económico fue una TAREA ASIGNADA POR DIOS, *como medio* para desarrollar en ellos el mismo CARÁCTER santo y justo de Dios de manera que se hicieran aptos, juntamente con los apóstoles y evangelistas, para REINAR con Cristo en el Reino de Dios. Este preciso *medio* para desarrollar el carácter en los miembros legos de la Iglesia, es EL CAMINO DEL DAR, no el camino satánico del OBTENER.

El CAMINO de Dios y Su ley es el CAMINO del DAR, del AMOR por los demás. Aquel que trate de ser un cristiano separado y aislado, que procure OBTENER su propia salvación, está adoptando el camino del EGOÍSMO, que es *el camino de Satanás*. Yo no desearía intentar OBTENER mi lugar en el Reino de Dios, por el camino de Satanás.

Nótese de nuevo POR QUÉ Dios ha puesto apóstoles, evangelistas, pastores y otros ancianos en Su Iglesia. NO ES SOLO para la obra del ministerio, el cual es ENVIADO a todo el mundo anunciando el evangelio de ESPERANZA de Cristo al mundo (lea de nuevo los versículos 12-13), sino también para “*perfeccionar a los santos (...) para la edificación [instrucción] del cuerpo de Cristo, HASTA QUE todos lleguemos a la UNIDAD de la fe y del CONOCIMIENTO del Hijo de Dios, a un varón perfecto ...*”.

Ahora bien, un individuo solo y aislado ¿puede EDIFICARSE A SÍ MISMO fuera de la Iglesia? Muy improbable. Y ÉSE, NO ES EL CAMINO DE DIOS.

¿Cómo infunde Dios SU VERDAD en la Iglesia? No es por medio de cada individuo separadamente sino por medio de los apóstoles y de los demás ministros bajo ellos.

En tiempos de los primeros apóstoles en el siglo primero, no toda la Biblia se había escrito. Dios se valió de unos pocos profetas, mediante los cuales se comunicó. Los profetas daban el mensaje a un apóstol. Hoy la Biblia está completa.

Sin embargo, en el primer siglo los miembros laicos de la Iglesia recibieron enseñanzas e instrucciones de *los apóstoles*.

Los primeros doce recibieron enseñanzas de Cristo personalmente; como Pablo también. Jesucristo fue la Palabra de Dios en *persona*, y la Biblia es la Palabra *escrita* de Dios. Es toda la misma VERDAD y la misma ENSEÑANZA, ya sea que hubiera sido por Jesús en persona cuando estuvo en la Tierra, o de la Palabra escrita de Dios. El apóstol de Dios para nuestros días fue instruido por la Palabra de Dios escrita, ¡y es EXACTAMENTE LA MISMA ENSEÑANZA!

Pero ¿y qué del creyente *separado* y aislado que trata de OBTENER la salvación solo, o siguiendo a un cierto HOMBRE, o a alguna de las centenas de sectas llamadas cristianas? ¡El tal se encuentra CORTADO de la enseñanza VERDADERA, la cual Cristo le revela a, y a través de, Su apóstol!

¿Qué ocurre si alguien en la Iglesia está en *desacuerdo* con algún punto doctrinal? Pues está fuera de armonía con la Iglesia de Dios. Y DIOS TIENE SOLO UNA IGLESIA.

Se manda que todos en la Iglesia hablen una misma cosa; y *debe* ser lo que CRISTO ha enseñado a Su apóstol por medio de su Palabra escrita o en persona.

El apóstol Pablo escribió a la Iglesia en Corinto, diciendo: “Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que *habléis todos una misma cosa*” (1 Corintios 1:10). Algunos querían seguir a Pedro, otros a Apolos y otros a Pablo. Pero PABLO era su apóstol, y Cristo les enseñó por medio de PABLO.

El creyente individual que se haya separado, seguirá su *propio* concepto de la verdad de Dios; PERO DIOS NO HACE ASÍ LAS COSAS.

Dios, en Su sabiduría todopoderosa, ha levantado la IGLESIA como SU MEDIO para enseñarles la MISMA VERDAD a todos, y ¡para que todos hablen una MISMA COSA! Para que no hable cada cual *¡lo que bien le parezca!*

Dios levantó la IGLESIA *no solo* para que sus apóstoles y evangelistas fueran por el mundo anunciando la BUENA NUEVA del venidero Reino de Dios, sino también como *el medio por el cual* el cuerpo formado por los legos podría desarrollar el CARÁCTER santo y justo (recto) de Dios, por medio del DAR de sus oraciones continuas por los apóstoles; *¡dando* su voz de aliento, sus diezmos y ofrendas!

ENTONCES ¿qué ocurre con el individuo que sigue la doctrina de algún hombre fuera de la Iglesia, o que trata de

CONSEGUIR SU propia salvación OBTENIENDO en vez de DAR lo que los miembros deben aportar para la Obra de la Iglesia? Consideremos la parábola de Jesús de las diez minas en Lucas 19. Esta indica cómo Cristo da a cada miembro “una mina”, lo cual representa el Espíritu Santo, al momento de la conversión. Pero el cristiano TIENE QUE CRECER en la gracia y el conocimiento de Cristo. Y al hacerlo, mediante el acto de DAR en la Iglesia, recibe una cantidad creciente del Espíritu de Dios. En cambio, el miembro aislado y separado probablemente saldrá PERDIENDO (véase Lucas 19:20-24).

EN RESUMEN, ¿POR QUÉ
EXISTE LA IGLESIA?

Por último, respondamos a la pregunta: ¿POR QUÉ existe la Iglesia? ¿POR QUÉ Cristo no optó por “salvar” a los individuos separadamente? ¿Cuál es el VERDADERO PROPÓSITO DE LA IGLESIA?

El propósito y la función de la Iglesia han sido totalmente incomprendidos, como ocurre con casi todo lo de la Biblia. Satanás ha engañado a todo el mundo (Apocalipsis 12:9).

Jesucristo no vino con una “campana para salvar almas”. La idea falsa más ampliamente difundida es aquella de que Cristo está luchando contra Satanás por “salvar a todo el mundo AHORA”, y que todos los que no se salven quedarán “PERDIDOS”, ¡condenados! De hecho, no serán ni lo uno ni lo otro, puesto que ¡ni siquiera están siendo JUZGADOS todavía!

Pero por Adán, por decisión de él, ¡la humanidad quedó *sentenciada* a 6.000 años de completa separación de Dios! Esto es, con la excepción de los pocos llamados específicamente para una misión especial.

Reitero, Jesucristo ratificó esta sentencia de 6.000 años enfáticamente (Juan 6:44). Ningún pasaje de la Biblia contradice esa clara afirmación de Jesucristo.

Jesús escogió y llamó a Sus apóstoles, y durante tres años y medio los preparó para que fueran, juntamente con los profetas y con Él mismo, el FUNDAMENTO sobre el cual se edificaría la Iglesia. Él, también dio ejemplo a Sus apóstoles durante esos tres años y medio, proclamando (anunciando) el REINO DE DIOS venidero. Luego murió por los pecados de la humanidad y fue resucitado y ascendió al trono de Dios en el cielo.

En el día de Pentecostés del año 31 d.C., Él envió al Espíritu Santo para fundar Su Iglesia, haciéndolo manifiesto en forma visible y audible.

Pedro, jefe de los apóstoles, fue quien proclamó el mensaje del evangelio aquel día de Pentecostés. Y Dios AÑADIÓ a 3.000 personas que fueron bautizadas el mismo día.

Uno o dos días más tarde (muy posiblemente al día siguiente), Pedro y Juan sanaron a un cojo y Pedro predicó el evangelio. Dios AÑADIÓ otros 2.000 a la Iglesia.

Pocos parecen caer en cuenta de que ni Cristo ni los apóstoles se embarcaron en una “cruzada para salvar almas”, ya que ésta no es sino una costumbre protestante moderna. Los apóstoles, al igual que Cristo, proclamaron el evangelio, las BUENAS NUEVAS de un MUNDO MEJOR. No era una invitación emocional a “entregarle el corazón al Señor”.

Es cierto, desde luego, que en un principio los apóstoles recalcaron el hecho de que ellos eran testigos presenciales del Mesías y de su resurrección, porque los judíos escépticos se negaban a aceptar a Jesús como Mesías. Los apóstoles lo habían acompañado durante tres años y medio antes de Su crucifixión y durante 40 días después de Su resurrección.

Pero también proclamaron el mismo mensaje que Jesús les había dado: el mensaje del Reino de Dios. No le estaban rogando a la gente que se “convirtieran al Señor”. Sino que era Dios quien “añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos” (Hechos 2:47).

Cuando los apóstoles se tuvieron que enfrentar a persecuciones feroces, amenazas y encarcelamientos, los legos de la Iglesia los ANIMARON, oraron fervientemente por ellos, y los apoyaron económicamente.

Aclaremos, pues, la verdad de una vez por todas. ¡El PROPÓSITO de la Iglesia NO era “salvar al mundo AHORA”!

Dios tuvo un doble PROPÓSITO al fundar Su Iglesia, en un mundo AISLADO de Dios:

1) Proveer un grupo unido de creyentes guiados por el Espíritu para respaldar a los apóstoles (y evangelistas) entrenados específicamente para IR AL mundo con el mensaje de Cristo. Ésta, es la parte de los miembros en LA GRAN COMISIÓN. Su OBRA ES DAR: de sus oraciones; de su ánimo; y de su apoyo

económico para la OBRA evangélica ORGANIZADA. Y *por medio de esto Dios provee un “campo de entrenamiento” para:*

2) que los miembros estén venciendo a Satanás, y desarrollando constantemente el CARÁCTER santo y justo, que los hace aptos para sentarse con Cristo en el trono del GOBIERNO mundial.

La manera de desarrollar el carácter santo de Dios es a través del CAMINO DEL DAR. El camino de Dios es el camino del DAR, del AMOR desinteresado. El camino de Satanás es el EGOÍSMO, la búsqueda del propio bien; la hostilidad contra el camino de Dios y Su Iglesia.

Aquellos que dejan que una actitud de hostilidad y rebelión contra la Iglesia de Dios y contra Su GOBIERNO en la Iglesia les induzca a salirse, a “juntarse solos” o a seguir a un HOMBRE, ¡están simplemente buscando OBTENER la salvación PARA SÍ MISMOS! ¡Ese NO es el CAMINO de Dios!

¡LA GLORIA QUE NOS ESPERA!

Felizmente, la sentencia de 6.000 años que pesa sobre el mundo de Adán, que ha estado *cortado* de Dios, llegará a su fin en nuestra generación: El mundo hoy (que sigue siendo de Satanás, excluyendo a la IGLESIA de Dios, naturalmente), se está dirigiendo vertiginosamente a la CRISIS suprema de la tribulación global. Pero dicen que ¡“tras la tormenta viene la calma”!

DE REPENTE, cuando el “mundo aislado de Dios” menos lo espere, ¡Jesucristo vendrá con PODER Y GLORIA sobrenaturales! Sí, “A la hora que no penséis”, dijo Jesús.

¡Pero Su IGLESIA estará preparada!

“Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron [murieron]. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor” (1 Tesalonicenses 4:15-17). ¡Él viene a REINAR SOBRE TODO EL MUNDO!

Entonces se cumplirá la profecía de Apocalipsis 19:6-7, la voz poderosa del arcángel que clamará: “¡ALELUYA, porque el

Señor nuestro Dios Todopoderoso reina! Gocémonos y alegrémonos...”. ¡La Iglesia resucitada GLORIOSA reinará con Cristo mil años!

¡Satanás será relegado! Dios llamará A TODOS LOS HUMANOS VIVIENTES a Su salvación. Después del milenio vendrá EL JUICIO DEL GRAN TRONO BLANCO (Apocalipsis 20:11-12), cuando todos aquellos que no tuvieron acceso a Dios por 6.000 años serán resucitados en carne MORTAL ¡y serán llamados a la salvación de Dios y a la vida eterna!

Luego, vendrá la gloriosa eternidad más allá. Todos los santos, hechos inmortales, *heredarán* el trascendental potencial humano, y RENOVARÁN LA FAZ DE TODOS LOS PLANETAS DETERIORADOS, Y TERMINARÁN LA GLORIOSA Y HERMOSA CREACIÓN A LO LARGO Y ANCHO DEL UNIVERSO INFINITO, ¡en felicidad, gozo y GLORIA!

Capítulo 10

¿Precisamente, qué significa ... la conversión?

¿CUÁNTAS VECES HA ESCUCHADO USTED A LOS NO CREYENTES, que juzgando a alguien que profesa a Cristo, dicen con desdén: “¡Pues si *eso* es lo que significa ser un cristiano, prefiero mil veces no serlo!”?

¿Cuántos no hay que juzgan a Dios por la manera de vivir de quienes se dicen ser cristianos? ¿Y cuántos no suponen que uno debe vivir una vida *perfecta* antes de poder ser un cristiano?

Cuántos no hay que dicen: “Si tan solo pudiera dejar de fumar, me convertiría en cristiano”.

¿Cuántos no piensan que un cristiano debe ser perfecto, alguien que jamás hace nada malo? Suponga que usted ve o sabe de un cristiano que está haciendo algo INCORRECTO. ¿Acaso ello significa que en realidad él es un hipócrita; que después de todo, *no* es un verdadero cristiano?

¿Es posible que uno llegue a PECAR en tanto que es cristiano, y que aun así *siga siendo* un cristiano verdaderamente convertido?

La asombrosa VERDAD es que muy pocos saben exactamente lo que es un cristiano. Pocos saben CÓMO es que uno llega a ser convertido (si se trata de algo repentino, de algo que ocurre de una sola vez, o más bien de un proceso paulatino). ¿Acaso la conversión sucede *súbitamente*, o es algo GRADUAL? YA ES TIEMPO QUE ENTENDAMOS lo que constituye la VERDADERA CONVERSIÓN.

¿Puede pecar un cristiano? Y si alguno lo hace, ¿significa su “perdición”?

Primeramente, permítaseme formular (y contestar) la siguiente pregunta: ¿Qué significa la verdadera conversión cristiana? ¿Qué es un verdadero cristiano a los ojos de Dios? ¿Acaso lo convierte a uno en cristiano ser miembro de una iglesia? ¿O se vuelve uno cristiano con solo pronunciar las palabras: “Acepto al Señor Jesucristo como mi Salvador”?

Acudamos a la Biblia en pos de una definición. En Romanos 8:6-9 leemos: “Porque la mente carnal es muerte, pero la mente espiritual, vida y paz: Porque la mente carnal es enemistad [hostil] contra Dios; porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede. Así que, los que están en la carne [que *piensan* carnalmente] no pueden agradar a Dios. Mas vosotros no estáis en la carne, sino en el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, el tal no es de Él” (V. Reina Valera Gómez).

Así pues, un cristiano es alguien que ha recibido, y en cuya mente mora, el Espíritu Santo de Dios. De otra manera, NO es de Cristo; es decir, NO es cristiano.

LA FALSA CONVERSIÓN

Hay millones que pudieran *profesar* ser cristianos. Pero, *a menos* que el Espíritu Santo de Dios esté en ese momento morando en ellos (otorgado como SU DON por la GRACIA de Dios), NO SON CRISTIANOS.

Hay millones que pudieran tener sus nombres inscritos en los libros de registro de las diferentes iglesias, y aun así NO SER “DE ÉL”; ¡NO ser CRISTIANOS en realidad! Hay millones que *viven* en este engaño (Apocalipsis 12:9).

De manera que, ¡COMPRENDAMOS ESTO! A los ojos de Dios, una persona es un cristiano ÚNICAMENTE mientras el Espíritu Santo de Dios mora EN él. ¡Ni antes, ni después!

Y así, una persona verdaderamente *convertida* es la que ha recibido (y actualmente tiene) el Espíritu Santo de Dios morando en ella. Sin embargo, aún hay mucho más que entender con respecto a lo que constituye la verdadera conversión.

LA VERDADERA CONVERSIÓN

En cierto sentido, la verdadera conversión *toma* lugar en un *momento preciso*; de una sola vez. Pero en otro sentido la conversión se produce *gradualmente*; a lo largo de un proceso de crecimiento y desarrollo.

¡AHORA OBSERVE BIEN lo siguiente!

¿CUÁNDO es que uno se convierte realmente en un cristiano? ¡Cuando recibe el Espíritu Santo de Dios! En Romanos 8:9 leímos que a menos que tengamos el Espíritu Santo, no somos de Cristo (no somos cristianos).

Existe un TIEMPO específico y bien definido en el que el Espíritu de Dios entra en el individuo. En el *mismo momento* en que recibe el Espíritu Santo, en el primer sentido antes mencionado, queda *convertido*. Sí, ¡en un instante! Si tiene el Espíritu de Cristo, es DE CRISTO; ¡es cristiano! La *vida* misma de Dios ha entrado en él (lo ha impregnado). Es decir, ha sido engendrado como hijo de Dios.

Pero, ¿significa esto que su salvación está completa? ¿Está la persona plena e irrevocablemente “salvada”? ¿Es esto todo lo que se requiere? ¿Se ha vuelto ahora, repentinamente, *perfecta*? ¿Acaso ahora le es imposible hacer el MAL?

¡No! ¡DE NINGUNA MANERA! PERO, ¿POR QUÉ? ¿Cuál es la respuesta? ¿Por qué hay tantos que MALENTIENDEN?

¿Por qué es que casi NADIE comprende el PROPÓSITO mismo de la vida cristiana?

EL PROPÓSITO DE LA VIDA CRISTIANA

¿POR QUÉ la gente no comprende el mero evangelio que Jesucristo enseñó? Él enseñó el REINO DE DIOS. Lo mismo hicieron sus apóstoles, inclusive Pablo. Jesús habló casi siempre en parábolas. Repasemos rápidamente una o dos de ellas. Observe lo que Jesús reveló. Fíjese en el potencial ASOMBROSO, inspirador y maravilloso que tenemos.

Veamos la parábola del noble que partió hacia un país lejano, para posteriormente regresar. Se encuentra en Lucas 19:11-27. Jesús es aquel noble. Él iba a un país lejano; es decir, al cielo, donde se encuentra el trono de Dios, la sede del gobierno de todo el universo. Él pronunció esta parábola

porque sus discípulos pensaron que el Reino de Dios habría de aparecer inmediatamente. Hasta la fecha, han transcurrido más de 1.900 años y el Reino de Dios aún no ha aparecido.

Así es que en la parábola, Él llamó a Sus diez sirvientes y a cada uno le dio diez minas (una unidad monetaria de aquel entonces). Esto simboliza una unidad de VALOR ESPIRITUAL con la que cada uno habría de empezar. En otras palabras, esto representaba aquella porción del Espíritu Santo de Dios que fue otorgada a cada uno al momento de su conversión inicial.

Pero Sus ciudadanos lo odiaban. Lo rechazaron como su GOBERNANTE. Dijeron: “No queremos que éste REINE SOBRE NOSOTROS” (versículo 14). El Reino de Dios es un GOBIERNO REINANTE. Ellos, en aquel entonces, no recibieron la conversión (no les fue dada ni una sola “mina”). (Pero aún alcanzarán la conversión, según revelan muchos, pero muchos textos de la Biblia).

La razón de la ascensión del noble (Jesús) al cielo era “para recibir un REINO y volver” (versículo 12). En otras palabras, Él se dirigía al trono del gobierno de todo el universo, donde está sentado Dios Todopoderoso, el Padre, a fin de que le fuera conferido el DOMINIO DEL MUNDO. La ceremonia de coronación tendrá lugar en el cielo, en el trono del GOBIERNO UNIVERSAL. Cuando Él retorne, estará coronado con MUCHAS DIADEMAS (Apocalipsis 19:12). Él volverá para REGIR A TODAS LAS NACIONES CON PODER divino y todopoderoso (versículo 15).

Pero volvamos a Lucas 19. A su retorno, sus sirvientes, a quienes había hecho entrega del dinero (es decir, la unidad inicial del ESPÍRITU DE DIOS al momento de su conversión), son llamados a rendir cuentas, “para saber lo que había NEGOCIADO cada uno” mientras Él estuvo ausente (versículo 15). Esto significa que Dios espera que cada cristiano CREZCA espiritualmente. Que crezca en CONOCIMIENTO espiritual y en gracia (véase 2 Pedro 3:18). La vida cristiana es una vida de APRENDIZAJE espiritual; de entrenamiento para una POSICIÓN EN EL REINO DE DIOS, cuando seamos transformados de mortales a inmortales, cuando dejemos de ser humanos de carne y sangre para convertirnos en seres ESPIRITUALES, con vida inmortal inherente.

En la parábola, el primero de los sirvientes vino a informar que había multiplicado en DIEZ TANTOS lo que le había sido encomendado. Como usted puede ver, el recibir el Espíritu de Dios es un REGALO DE DIOS (es la parte que a Él le corresponde) y lo recibimos por la GRACIA, como un don. NO PODEMOS GANARLO O MEREERLO. Sin embargo, a todo lo largo del Nuevo Testamento se nos revela que seremos RECOMPENSADOS según NUESTRAS OBRAS, mas no SALVOS por esas obras que hayamos realizado. Este hombre, por su propio empeño, había multiplicado por 10 su don espiritual (una “mina” ahora eran diez). Recibió una mayor RECOMPENSA que aquel que solo obtuvo cinco minas.

El hombre noble (Cristo) le dijo: “Está bien, buen siervo; por cuanto en lo poco has sido fiel, tendrás AUTORIDAD sobre DIEZ CIUDADES” (Lucas 19:17).

Él había calificado para GOBERNAR. Había sido fiel a los mandamientos de Dios; a Su gobierno. Tenemos que SER GOBERNADOS antes que podamos aprender a GOBERNAR.

El segundo siervo había aumentado en cinco tantos su surtido espiritual de bienes. Había calificado, en esta vida, para recibir la MITAD de lo que al primer siervo se le entregó. Recibió la MITAD de la RECOMPENSA.

EL REINO DE DIOS

De manera que la parábola de las minas muestra que los cristianos habrán de GOBERNAR bajo Cristo *cuando* sea establecido el Reino de Dios. Jesús hablaba de GOBIERNO; de un *gobierno mundial*. Esta parábola fue dada para mostrar que el Reino de Dios no habría de ser establecido en aquel entonces. El Reino *no* es algo etéreo y sentimental que llevamos “en nuestro corazón”. ¡Ni tampoco es la Iglesia!

La profecía de Daniel muestra que los SANTOS habrán de GOBERNAR, bajo Cristo el Mesías, cuando Él establezca su GOBIERNO MUNDIAL. Lea Daniel 2, todo el capítulo y fíjese en el versículo 44. Este Reino romperá en pedazos toda otra forma de gobierno (todo gobierno humano) y permanecerá firme para siempre. Observe Daniel 7 y en particular los versículos 18 y 22. Será un reino terrenal; no uno en el cielo, sino “DEBAJO de todo el cielo” (versículo 27).

Jesús dijo que al “que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro...” (Apocalipsis 2:26-27).

Dijo además: “Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono” (Apocalipsis 3:21). Cuando Jesús dijo esto por medio del apóstol Juan en el 90 d.C., Él estaba en el cielo con Su Padre, en el trono desde el cual se gobierna todo el universo.

Cuando Jesús se siente en Su propio trono en la Tierra, será sobre el trono de David, en Jerusalén. Tome nota de lo que se dice de Jesús: “Éste será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin” (Lucas 1:32-33).

Pero Él no tenía pensado establecer el gobierno mundial del Reino de Dios *en aquel entonces*. La Biblia habla de *tres mundos* (o *eras*) en orden cronológico. En primer término, el mundo antiguo que fue sepultado bajo las aguas (anterior al Diluvio) ; después, este presente siglo (mundo) malo; y, finalmente, el mundo por venir. Jesús, mientras era juzgado ante Pilato, dijo que había nacido para ser Rey (Juan 18:37), pero que Su Reino no era “de este mundo” (versículo 36). ¡Él habrá de reinar en EL MUNDO DE MAÑANA!

Bajo Cristo, los santos (cristianos guiados por el Espíritu Santo) habrán de reinar “SOBRE LA TIERRA” (Apocalipsis 5:10) durante mil años (Apocalipsis 20:4, 6).

¿POR QUÉ ha sido engañado todo el mundo con un falso evangelio (Apocalipsis 12:9) ? ¿POR QUÉ ha sido engañado de manera que crea en un Reino de Dios que no es el verdadero? (Solicite nuestro libro gratuito *El Misterio de los Siglos*).

Lea una vez más las diversas parábolas de Jesús. Éstas, enseñan sobre el Reino de Dios. Muestran claramente el hecho de que el Reino de Dios es el GOBIERNO MUNDIAL que ya pronto será establecido por Cristo, quien vendrá con TODO PODER Y GLORIA para traernos paz mundial, abundancia, dicha y felicidad.

El propósito de la vida cristiana es preparar a futuros REYES que gobiernen con y bajo Cristo. ¿Cómo, entonces, se convierte uno en cristiano? ¿En qué momento? Y, ¿POR QUÉ la salvación

es un PROCESO, así como una fase inicial cuando la persona se convierte, instantáneamente, en un cristiano?

He aquí la PURA VERDAD que usted necesita saber.

EL VERDADERO ARREPENTIMIENTO

Repito: “Un cristiano [un individuo verdaderamente convertido] es aquel que ha recibido, y en cuya mente mora, el Espíritu Santo de Dios”.

Pero, ¿cómo recibe uno el Espíritu de Dios?

En el día en que se inició la Iglesia de Dios, el apóstol Pedro dijo: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hechos 2:38).

¿Arrepentirse de qué? Del pecado. ¿Y qué es el pecado? “El pecado es infracción de la ley” (1 de Juan 3:4). ¿Cuál ley? La ley a la que la mente carnal, que es enemistad contra Dios, no se sujeta; a saber, la ley de Dios (Romanos 8:7). Una vez más, leemos del “Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen” (Hechos 5:32).

Estas son las dos *condiciones* para recibir el DON de Dios que es Su Espíritu Santo: *arrepentimiento* y *fe*. El ser bautizado constituye la manifestación externa de nuestra fe interior en Cristo. El arrepentimiento no consiste únicamente en sentirse apenado por algo que uno ha hecho [o por incluso muchos pecados]. Es más bien, un sincero arrepentimiento de lo que uno *es* y *ha sido*; de toda su actitud y vida pasada separada de Dios. Es un *cambio* total de forma de pensar y de sentir y de vivir. Es un *cambio* hacia un nuevo CAMINO DE VIDA. Es una renuncia al camino *egocéntrico* de la vanidad, la codicia, la hostilidad a la autoridad, la envidia, los celos, el egoísmo y la falta de interés en el bienestar de los demás; y es una aceptación del camino de vida centrado en Dios, el CAMINO de la obediencia, la sumisión a la autoridad, del amor hacia Dios *más* que el amor a sí mismo, así como también de un amor e interés por el bienestar de nuestros semejantes igual al interés que sentimos por nuestra propia persona.

El AMOR es el cumplimiento de la ley de Dios (Romanos 13:10). Pero la ley de Dios es una ley *espiritual*

(Romanos 7:14) y únicamente puede ser cumplida “por el amor de Dios [que] ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado” (Romanos 5:5).

El Espíritu Santo abrirá la mente de un individuo para que ENTIENDA las instrucciones de Dios con respecto a cómo vivir, pero no lo obligará a vivir a la manera de Dios; es decir, no forcejea. Cada cristiano debe tomar su propia iniciativa, si bien el Espíritu de Dios le brindará toda la ayuda, la fe y el poder que necesite. Pero los que “son *guiados* por el Espíritu de Dios”, ellos son los “hijos de Dios” (Romanos 8:14).

LA VERDADERA CONVERSIÓN CRISTIANA

Las dos condiciones ya citadas para llegar a ser un cristiano (el ARREPENTIMIENTO y la FE) son algo que nosotros mismos debemos aportar.

Pero éstas no nos convierten en cristianos. No producen la conversión. Lo que nos convierte es lo que Dios nos aporta, al otorgarnos Su Espíritu Santo por medio de Su gracia, como un don gratuito.

Nuestro arrepentimiento y fe no nos dan el *derecho* a recibir el Espíritu de Dios. Dios no nos da su Espíritu *debido* a que nos arrepentimos y creemos. Él da Su Espíritu *porque quiere* darlo. Él *quiere* que tengamos Su Espíritu como un don de Él desde *antes* que nosotros nos arrepintamos. Él solo *requiere* como *condiciones*, el arrepentimiento y la fe.

No obstante, nadie por su propia cuenta puede decir: “Ah, ahora comprendo... debo arrepentirme. Está bien, decido pues arrepentirme”. Uno no puede decidir a la ligera arrepentirse, como si fuera algo de rutina. ¿POR QUÉ?

Jesucristo dijo que ninguno podía venir a Él si el Espíritu del Padre no le trajera (Juan 6:44, 65). Dios *concede* el arrepentimiento (Romanos 2:4). Dios llama a la persona y actúa en la mente y la conciencia por medio de Su Espíritu, que opera desde el exterior. Por regla general se suscita un verdadero conflicto interno. El individuo ha sido sacudido con el *conocimiento* de que ha practicado la maldad, de que *es* perverso, que ha pecado; en fin, ¡de que *es* un pecador! Es llevado al punto del verdadero ARREPENTIMIENTO, no únicamente por lo que ha hecho, sino por lo que ahora ve que él *es*. No es nada

fácil. El *ego* no quiere morir nunca. *Arrepentirse es rendirse incondicionalmente a Dios; ¡someterse a su ley!*

Sin embargo, el individuo mismo es quien toma la decisión. Si él, en efecto, se arrepiente, si se rinde ante Dios y con FE acepta a Jesucristo como su Salvador personal, entonces, al cumplirse estas DOS condiciones, Dios *promete* infundir su mente con el DON del Espíritu Santo, que es la *vida* misma de Dios, la vida ESPIRITUAL. ¡Este Espíritu le imparte a esa persona la *naturaleza divina!*

Ahora bien, hasta este punto, *¿qué es lo que ha ocurrido?*

El recién converso apenas ha sido *engendrado* de Dios. No ha NACIDO aún. Muchas personas que creen haber “nacido de nuevo” al momento de recibir el Espíritu Santo están equivocadas, si bien más con respecto a la terminología que al proceso que tiene lugar. (Para una explicación completa, solicite nuestro folleto gratuito *¿Qué significa nacer de nuevo?*).

Este nuevo converso no ha recibido la medida plena del Espíritu de Dios que Cristo tenía; es únicamente un *bebé espiritual* en Cristo. Ahora debe CRECER espiritualmente, tal como un embrión recién concebido en el vientre de su madre debe crecer físicamente hasta estar lo suficientemente desarrollado para NACER como humano.

El converso ahora se ha ARREPENTIDO en su mente, desde lo más profundo de su corazón. HA SIDO COMPLETAMENTE SINCERO. Con todo candor y sinceridad en su mente y corazón ha dado *la media vuelta* y ha empezado a vivir una vida diferente. Ahora es un CRISTIANO - ha recibido el Espíritu Santo de Dios. Ha *sido convertido*, y es ahora cristiano. Realmente *desea* hacer lo recto, y obedecer a Dios y vivir según el CAMINO DE DIOS.

¿QUÉ OCURRE SI UN CRISTIANO PECA?

Entonces, tenemos que un cristiano convertido es alguien que ha recibido el Espíritu de Dios, el cual mora en él, guiándolo de manera que siga el CAMINO de vida DE DIOS. Un cristiano convertido ha renunciado a su pasada forma habitual de vivir, a su camino egoísta, desentendido de Dios. Ahora vive habitualmente por la Palabra de Dios; vive en conformidad con esa revelación.

Pero suponiendo (tal como ocurriría con un bebé de 10 o 12 meses de edad que trata de aprender a caminar) que al “andar”

en este NUEVO CAMINO, tropieza, “cae”, por así decirlo, y comete un PECADO. ¿Acaso entonces está condenado, o perdido? ¿Ha dejado de ser un cristiano?

Quiero que todos ENTIENDAN y tomen nota de lo que el apóstol Juan fue inspirado a escribir para nuestro beneficio. Se encuentra en la primera epístola de Juan:

Refiriéndose a Cristo, en su salutación inicial, como a “lo que era desde el principio (...) la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó; lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre y con su Hijo Jesucristo” (1 Juan 1:1-3).

El verdadero cristiano ha sido reconciliado con Dios mediante Cristo. Y, dotado del Espíritu de Dios, en efecto disfruta de una verdadera *comunión* con el Padre y el Hijo, Jesucristo. Y aun su comunión con sus hermanos en la fe es por medio de Dios y Cristo. Él está unido a ellos, tal como las diversas ramas están adheridas a una vid y unidas entre sí a través de y por esa vid. Compárese la analogía de Jesús en Juan 15:1-7. Los cristianos, en efecto, *caminan* con Cristo; y dos no pueden andar juntos si no están de acuerdo entre sí (Amós 3:3).

Continuemos ahora en 1 Juan 1: “Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ninguna tinieblas en él. Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos y no [estamos practicando] la verdad” (versículos 5-6). En otras palabras, Él (Cristo viviente) camina en la luz como si fuera sobre un sendero luminoso. Pero si nosotros andamos en tinieblas, entonces, el nuestro es un sendero completamente distinto, en donde existe la oscuridad. Por consiguiente, no estamos andando *con* Él, y si decimos que sí lo hacemos, estamos mintiendo.

Pero suponga que al estar caminando con Él (en la luz) uno de nosotros tropieza y cae. No se trata aquí de rechazarlo a Él o su sendero por uno diferente, por uno de tinieblas. Si decimos “Oh, lo siento”, ¿acaso no nos dará Él la mano y nos ayudará a levantarnos para que continuemos por ese mismo camino? ¿Acaso se enojaría Él y diría, “Apártate de mi camino, vete a seguir un sendero de tinieblas y oscuridad”?

En otras palabras, el verdadero cristiano ha abandonado su vida anterior de pecado habitual y su actitud anterior de egoísmo y vanidad. Previamente no tenía la menor intención de vivir según el camino de Dios, pero ahora ha cambiado de dirección. En general, su vida ahora consiste en seguir el camino habitual de la vida cristiana.

Sin embargo, él no es perfecto al instante de ser convertido y recibir el Espíritu de Dios. Debe CRECER, espiritualmente, en la gracia y en el conocimiento de Cristo, según escribió el apóstol Pedro en 2 Pedro 3:18. Siendo una criatura de hábito, sus anteriores hábitos no desaparecen automáticamente sin ningún esfuerzo de su parte. ¡Debe aprender a vencer al pecado! Es inevitable que de vez en cuando se encuentre desprevenido y cometa un error. Así que continuemos con 1 de Juan I:

“Pero si andamos en luz”, es decir, aunque de vez en cuando tropecemos; se trata ahora de una caída ocasional, no de rechazar el CAMINO de Dios, *no* de volverse nuevamente a la vida anterior de pecado continuo y *habitual*.

¿Empieza usted a COMPRENDER la diferencia? El verdadero cristiano tiene la firme *intención* de vivir el CAMINO de Dios. *Quiere* y *trata* de hacerlo. Y, en general, ésta constituye ahora su NUEVA FORMA habitual de vivir. Un tropiezo o un pecado ocasional no significan que en su mente y en su corazón haya rechazado a Dios y a Su CAMINO. Continuemos:

“[C]omo él está en luz” (si es que ese es ahora su propósito, meta y forma habitual de vida) entonces “tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia [a quienes somos ahora cristianos] de todo pecado. Si decimos [nosotros, como cristianos] que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros” (versículos 7-8).

Si nosotros, ahora cristianos, decimos que ya somos perfectos, y que jamás tropezamos, erramos o cometemos un pecado, nos engañamos a nosotros mismos. Yo conocí a una mujer que se engañaba a sí misma de esta manera. Pretendía estar por encima de todo pecado. Afirmaba que *jamás* pecaba. Y aunque ella era lo que muchos llamarían una *buena* mujer, en realidad estaba cometiendo el más grande de todos los pecados: ¡el del orgullo y la vanidad espirituales! Se gloriaba de su estado de “perfección”. Carecía de humildad cristiana.

Pero, si al caminar por este sendero *luminoso* con Dios, uno tropieza y cae, ¿acaso Dios lo desecha a uno como si fuera algo indeseable?

Versículo 9: “Si confesamos [nosotros, los cristianos; *no* se está haciendo referencia aquí a los no convertidos] nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”.

Es importante que tomemos nota de la palabra “sí”. “Si *confesamos* nuestros pecados”. Cuando tropezamos, debemos estar dispuestos a reconocerlo (debemos arrepentirnos de ello) debemos pedir perdón. Si lo negamos o le echamos a otro la culpa, no seremos perdonados. *Debemos* confesarlo, ¡a Dios!

“Si decimos [como Cristianos] que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros” (versículo 10). El contexto continúa en el segundo capítulo: “Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis”. En otras palabras, no *debemos* pecar, debemos tratar de evitar cualquier pecado. Dios no nos da licencia para pecar. Pero, “si alguno hubiere pecado, abogado tenemos [nosotros, los cristianos] para con el Padre, a Jesucristo el justo. Y él es la propiciación por nuestros pecados [nuevamente, hablando de nosotros, que somos cristianos]; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo” (1 Juan 2:1-2). Pero, por supuesto, Él es la propiciación por los pecados de los no convertidos en el mundo *únicamente* a partir del momento en que llegan a arrepentirse de veras y tener la fe en Cristo.

LA VERDADERA CONVERSIÓN ES UN PROCESO

Por no comprender correctamente este proceso que hemos examinado, muchos se desalientan. Y algunos hasta dejan de tratar de vivir una vida cristiana. ¿POR QUÉ? *Debido al falso concepto de que un cristiano es alguien que se vuelve PERFECTO de un solo golpe*, o que uno no puede convertirse en cristiano sino *hasta* que haya vencido todos sus hábitos malos y *se haya vuelto* justo por su propio esfuerzo.

¡Es vital que ENTENDAMOS CÓMO OPERA REALMENTE el verdadero cristianismo!

El cristiano recién engendrado debe crecer espiritualmente. ¿Qué pensaría usted de un bebé humano que *de pronto* alcanzara dos metros de estatura, sin pasar por el proceso de crecimiento? El crecer requiere TIEMPO. Hay un *instante* en el que la persona recibe la impregnación del Espíritu Santo de Dios, cuando por primera vez se convierte en un cristiano. Pero es solo un bebé espiritual, y debe *crecer* espiritualmente.

La persona recién convertida con toda sinceridad ¡ha dado la MEDIA VUELTA *en su mente y en su corazón!* Efectivamente ha logrado hacer contacto con Dios y ha recibido su Espíritu Santo. La NATURALEZA divina de Dios mismo ha sido concebida dentro de ella. PERO ES TODO LO QUE TIENE: *Meramente una concepción*, no la maduración completa. Aún es humana (mortal) de carne y sangre. Aún está compuesta de materia, no de espíritu.

¡Comprenda esto!

Durante casi 6.000 años, la humanidad ha seguido el CAMINO DEL orgullo y la vanidad, del egoísmo y la codicia, de la indiferencia hacia los demás, y ha sucumbido al espíritu de la competencia, de la oposición, de la discordia, del afán de adquirir y de exaltar al yo. Los humanos han vivido con la sola idea de agradarse a sí mismos; han dado rienda suelta a los celos, a la envidia, al resentimiento hacia los demás, a un espíritu de rebelión en contra de toda autoridad y de hostilidad hacia Dios y su ley.

El cristiano debe vencer estas tendencias.

El cristiano debe desarrollar un CARÁCTER justo, que consiste en elegir el camino correcto, y resistir el equivocado; en disciplinarse *a sí mismo* para andar por el sendero debido, en lugar de continuar por el del deseo propio y de la vanidad.

EL CARÁCTER PERFECTO

El PROPÓSITO de Dios al haber creado a la humanidad (al haber hecho que USTED naciera) es reproducirse a Sí mismo. (Solicite nuestro folleto gratuito, *Dios es una Familia*).

Dios, por sobre todas las cosas, *¡tiene un CARÁCTER JUSTO Y PERFECTO!* Y Dios puede crear carácter en nosotros; pero ello debe ser el resultado que proviene de una decisión libre e independiente de parte nuestra. Nosotros, como entes individuales, tenemos nuestra parte que cumplir en el proceso.

¿Qué es el carácter perfecto? Es la habilidad que tiene un ente independiente, dotado de libre albedrío, de llegar al CONOCIMIENTO del bien y del mal (de lo verdadero y de lo falso) y de ELEGIR lo bueno, y tener la VOLUNTAD para ejercer la autodisciplina a fin de HACER lo bueno y resistir lo malo.

Al igual que los músculos, el carácter se desarrolla y crece por medio del ejercicio. Yo sé que podría fortalecer mis músculos y hacer que mis brazos sean más fuertes si los contraigo y extendiendo repetidas veces. Pero si a eso agrego un objeto pesado que oponga mayor resistencia, el músculo se desarrollará con mayor rapidez. Existe dentro de nosotros una NATURALEZA que ejerce una poderosa fuerza que va *en contra* del carácter perfecto y justo, a fin de darnos algo que *resistir*, con el ¡EXCLUSIVO PROPÓSITO DE FORTALECER Y DESARROLLAR EL CARÁCTER RECTO!

El CARÁCTER de Dios es acorde a Su ley, hacia el camino del AMOR. Es una PREOCUPACIÓN desinteresada por el bienestar de los demás. ¡Dios tiene ese carácter! Se preocupa por el bienestar de usted y por el mío. Él DIO a Su único Hijo para reconciliarnos a Él y hacer posibles para nosotros la DICHA de Su carácter y la vida eterna (Juan 3:16). Él derrama sobre nosotros todo don bueno y precioso. Y hasta pone a nuestro alcance SU NATURALEZA DIVINA (2 Pedro 1:4), *cuando* nos arrepentimos y abandonamos los caminos ERRADOS de ESTE MUNDO; cuando empezamos a *resistir* al mundo, y ¡acudimos A Él por medio de la fe en Jesucristo como nuestro Salvador personal!

La naturaleza divina de Dios es la naturaleza del amor (de dar, de servir, de ayudar) del interés por los demás. Es también la naturaleza de la humildad.

Cuando uno se convierte (cuando se ha arrepentido y *abandonado* los falsos CAMINOS del mundo), y cuando ha recibido en *un solo momento* el Espíritu Santo de Dios, su humanidad, su naturaleza HUMANA no desaparece. Ésta fue inyectada (probablemente subconscientemente) dentro de nosotros por Satanás, el príncipe de la potestad del aire. Él *aún* ejerce ese magnetismo. Aún seguimos viviendo en ESTE MUNDO MALO, y éste ejerce una atracción. Dios aún permite que Satanás continúe en el mundo. ¡Y Satanás sigue aquí!

De manera que ahora tenemos tres INFLUENCIAS que debemos RESISTIR ¡y VENCER! Debemos vencer a Satanás, a este

mundo y a NUESTRA PROPIA NATURALEZA HUMANA. Tenemos que luchar contra los tres a fin de desarrollar y fortalecer en nosotros el CARÁCTER CORRECTO. Dios dice claramente que son LOS VENCEDORES quienes serán salvos, ¡y quienes REINARÁN con Cristo! (Apocalipsis 2:26-27; 3:21; 21:7).

LA AYUDA DE DIOS

¡Ningún ser humano tiene la fuerza suficiente para lograr esto POR SÍ MISMO! Debe pedir y recibir CON FE la ayuda y el poder de Dios. Aun con el poder de Dios no podrá vencer estas fuerzas fácilmente o todas de una sola vez. ¡NO ES FÁCIL! Cristo claramente dijo que el camino que conduce a la salvación final es duro y difícil (Mateo 7:13, 14). Es una LUCHA constante; una batalla contra el propio yo, contra el mundo y contra el diablo. La creación del CARÁCTER viene como resultado de la EXPERIENCIA. ¡Requiere de TIEMPO!

Este desarrollo es un PROCESO. Se trata de un proceso de CRECIMIENTO y de GRADUAL DESARROLLO. Para llegar a la PERFECCIÓN, se requiere del CONOCIMIENTO pleno y correcto de la Palabra misma de Dios, porque Jesús enseñó que debemos vivir *por* TODA PALABRA DE DIOS (Mateo 4:4; Lucas 4:4).

La mente natural e inconversa no puede COMPRENDER plena y correctamente las Escrituras de Dios. Pero el Espíritu Santo *abre* la mente a este entendimiento espiritual. La adquisición misma de este CONOCIMIENTO es un proceso que requiere TIEMPO. Son los HACEDORES de esta Palabra, no los que solamente oyen, los que serán salvos (Romanos 2:13).

Pero, ¿acaso puede algún individuo hacer, en forma inmediata, todo lo que se requiere de él en este nuevo CAMINO que está siguiendo? ¿Puede alguien de pronto vencer todos los HÁBITOS que ahora reconoce que son equivocados? No, él se da cuenta que tiene que LUCHAR contra los hábitos que adquirió anteriormente.

Aún tiene que vencer la ATRACCIÓN que este poderoso e invisible Satanás ejerce. Esta atracción o influencia ha sido sutilmente inculcada como UNA LEY que opera dentro de la persona, producida por las difusiones de Satanás el diablo, el príncipe de la potestad del aire (Efesios 2:2). El mundo entero está sintonizado a la mente misma del diablo (Apocalipsis 12:9).

El apóstol Pablo llama a esta atracción de la naturaleza humana, la ley del pecado y la muerte.

Pablo estaba *convertido* y fue un verdadero cristiano. Se había arrepentido, aceptado a Cristo, y recibido el Espíritu Santo. En su MENTE (con todo su corazón y con verdadera e intensa sinceridad) él quería HACER la VOLUNTAD de Dios. Pero, ¿acaso Pablo la HIZO perfectamente?

Dejemos que él mismo nos lo diga. ¡ESCUCHE!

LA EXPERIENCIA DE PABLO

“Porque sabemos que la ley es espiritual”, escribió él, “mas yo soy carnal, vendido al pecado. Porque lo que hago no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago. (...) De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí”: Él está hablando aquí de la naturaleza humana que llevaba dentro. Y continúa: “porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. (...) Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; pero *veo otra ley* en mis miembros, que se *rebela contra* la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros” (Romanos 7:14-23).

La ley de su mente es la ley de Dios: los Diez Mandamientos. La ley que está “en sus miembros” es la *naturaleza humana instalada por Satanás*. Entonces Pablo exclama: “¡Miserable de mí! ¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte?” (versículo 24). Y enseguida él da gracias a Dios, porque DIOS es QUIEN LO LIBRARÁ a través de Jesucristo, y por medio del poder de Su ESPÍRITU SANTO. ¡PERO ESTO REQUIERE TIEMPO!

El cristiano verdaderamente convertido encontrará que con frecuencia tropieza *bajo la tentación* y cae; tal como un bebé físico tropieza y cae al estar aprendiendo a caminar. Pero el bebé de un año no se desalienta o deja de tratar de caminar. Se levanta y hace otro intento.

¡EL CRISTIANO VERDADERAMENTE CONVERTIDO AÚN NO ES PERFECTO!

DIOS VE EL CORAZÓN (el MOTIVO interior), ¡la verdadera *intención!* Si uno está tratando, y si se levanta siempre que cae y con sincero arrepentimiento pide el perdón de Dios, y se propone

a poner su mejor esfuerzo A FIN DE QUE ESE ERROR NO SE REPITA, y si persevera con renovado empeño para VENCER, Dios es generoso en misericordia hacia ese hombre en su esfuerzo por vencer.

Creo que ya debe ser obvio que el cristiano recién convertido no se vuelve PERFECTO de un solo golpe. Él no comete ni debe cometer pecados con un espíritu y actitud de rebelión en forma deliberada y voluntaria. ¡Precisamente eso es de lo que se ha arrepentido! Él ahora *desea* vivir por completo alejado del pecado. Pero para lograrlo de una manera perfecta, primero necesitaría tener todo el CONOCIMIENTO espiritual. Tendría que vivir POR CADA PALABRA de la Biblia. El Espíritu Santo imparte percepción espiritual para poder COMPRENDER la Biblia. Y llegar a entender *toda* la Biblia TOMA TIEMPO. Tenemos que CRECER en el CONOCIMIENTO de cómo vivir perfectamente sin pecar.

Un cristiano puede pecar, por fuerza de hábito o en un momento de debilidad y tentación. Pero si es cristiano, de inmediato se arrepentirá, y con base en este arrepentimiento el sacrificio de Cristo lo limpia de pecado (1 Juan 1:7-9).

Frecuentemente las personas convertidas son abrumadas por tentaciones más poderosas que las anteriores a su conversión, Satanás ejerce una atracción más fuerte que la de antes. LUCHAN contra el pecado, se ESFUERZAN por vencer. Pero aún no son perfectas. Algunas veces son tomadas desprevenidas. Y en ocasiones pecan. Entonces, por así decirlo, DESPIERTAN y se dan cuenta de lo que han hecho y se ARREPIENTEN. Se llenan de remordimiento (están *verdaderamente apenadas*) disgustadas consigo mismas. Acuden a DIOS y CLAMAN pidiendo su AYUDA pidiéndole más poder y fortaleza para VENCER (Hebreos 4:16).

¡Este es el CAMINO del cristiano!

Es el camino de la LUCHA constante, de esforzarse por vencer el PECADO, de buscar a Dios en oración sincera, pidiendo ayuda y PODER espiritual para vencer. Y si son diligentes, constantemente GANARÁN TERRENO. Constantemente CRECERÁN en el CONOCIMIENTO de Dios, por medio de la BIBLIA. Constantemente erradicarán hábitos perniciosos, creando en su lugar hábitos PROVECHOSOS. Continuamente se acercan a Dios a través del estudio de la Biblia y por medio de la oración. Siguen creciendo en CARÁCTER y se dirigen hacia la perfección, aun cuando todavía no son perfectos.

¿Y SI UNO MUERE?

Pero, alguno preguntará, ¿qué ocurre si la vida de uno es cortada y muere antes de haber alcanzado esta perfección? ¿Será salvo o estará perdido? La respuesta es que nunca obtendremos la perfección absoluta en *esta* vida.

He dicho anteriormente que una persona convertida, en efecto, recibe el Espíritu Santo, ¡en *un preciso momento, en un solo instante!* No la plenitud que tenía Cristo. No ha alcanzado el crecimiento máximo espiritual, solamente es un bebé en Cristo. Sin embargo, es, en ese momento, un individuo convertido, cambiado en mente y en actitud, optando por *otro camino*, en el cual él mismo ha decidido andar. Y aunque todavía no haya alcanzado la perfección, aunque tropiece bajo la tentación y haya algunas veces caído espiritualmente, en tanto que en su mente y corazón esté sinceramente dispuesto a seguir el CAMINO DE DIOS, a vencer sus debilidades y a crecer espiritualmente, en tanto que el Espíritu de Dios esté morando en él y mientras sea GUIADO POR ese Espíritu, sigue siendo un HIJO engendrado DE DIOS.

Si en cualquier punto a lo largo de su vida, muere prematuramente, ese hombre será resucitado (será salvo) se levantará inmortal en el Reino de Dios.

JAMÁS SE DÉ POR VENCIDO NI RENUNCIE

Quien se perderá es únicamente aquel que se da por VENCIDO y ABANDONA el camino (Hebreos 10:38), el que DESPRECIA a Dios y rechaza Su CAMINO, y a Cristo como su Salvador, el que descuida o se aparta DEL SENDERO DE DIOS, *en su mente y en su corazón* (en su propósito INTERIOR), quien deliberada e intencionalmente, en su interior (o bien, como resultado de una *prolongada* negligencia) ABANDONA a Cristo.

Si una vez convertido, habiendo recibido el Espíritu de Dios y EXPERIMENTADO los gozos del CAMINO DE DIOS, uno deliberadamente rechaza ese camino, toma la DECISIÓN, no bajo la presión de una fuerte tentación, sino *deliberada y terminantemente*, de NO seguir el camino de Dios, entonces Dios dice que es IMPOSIBLE restaurar a semejante persona al arrepentimiento. Tendría que ARREPENTIRSE de esa decisión. Pero si la tomó

VOLUNTARIAMENTE, no en medio de una tentación apremiante, sino calmada y deliberadamente, entonces simplemente NUNCA SE ARREPENTIRÁ de ella.

Pero cualquiera que TEMA haber cometido el “pecado imperdonable”, que esté preocupado por ello y tenga la ESPERANZA de no haberlo cometido, y aún DESEE y añore la salvación de Dios, alguien así no lo ha cometido y PUEDE arrepentirse y proseguir hacia la salvación, ¡SI ÉSE ES SU DESEO!

¿QUÉ HACER?

Si usted ve a un cristiano cometer un error, NO JUZGUE NI CONDENE. ¡Eso le corresponde a Dios, no a usted! Tengamos compasión y misericordia, NOSOTROS no conocemos los motivos interiores de los demás. ¡Únicamente Dios los conoce!

Y si usted mismo ha tropezado y caído, ¡NO SE SIENTA DESALENTADO! ¡Levántese y prosiga su camino!

Dios mira el corazón (la actitud) la *intención*.

En tanto que uno, en su corazón, tenga el deseo verdadero de caminar en el CAMINO de Dios con Él (en tanto se aflija y se arrepienta cuando haya cometido el pecado ocasional) y mientras busque en todo momento vencer al pecado y andar en el camino de Dios habitualmente, ciertamente tropezará ocasionalmente, pero si confiesa su falta y se arrepiente, será perdonado. Por otra parte, si es diligente en su vida cristiana, sus caídas ocasionales serán cada vez menos frecuentes y estará haciendo buen progreso, venciendo, DESARROLLÁNDOSE espiritualmente y creciendo en el carácter santo y justo de Dios.

¿Cuál es su actitud? Cuando usted ha pecado, ¿no ha tenido ello la menor importancia para usted? Si es así, está en terreno peligroso. ¿Justifica usted sus faltas, suponiendo que *otros* tienen la culpa? Esto jamás *justificará* sus pecados. ¿Aún *desea* seguir el camino de Dios? Entonces no es demasiado tarde. Apártese de los pecados, CONFIÉSELOS a Dios. ¡ARREPIÉNTASE! Levántese, tome la mano que Cristo le tiende para ayudarle y prosiga a la meta, venciendo al pecado y CRECIENDO espiritualmente.

Pero recuerde, una vez que usted sabe que realmente se ha arrepentido y que ha sido perdonado, no repita los pecados, sino OLVÍDELOS. Como escribió el apóstol Pablo: “OLVIDANDO

ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús” (Filipenses 3:13-14).

Capítulo 11

La naturaleza humana, y cómo el mundo entero está engañado sobre su origen

EN UNA OCASIÓN ESCUCHÉ A ALGUIEN DECIR: “NO MÁS MIRA A ESE lindo y dulce bebé... ¡y pensar que está lleno de esa malvada y vil naturaleza humana!”

¿Pero es esto cierto?

¡Piense en esta paradoja! ¿Cómo puede ser explicada? La mente humana puede producir maravillas. Hemos enviado grupos sucesivos de hombres a la Luna. Hemos hecho posible que regresen salvos y sanos a la Tierra. Sin embargo, estas increíbles mentes humanas no pueden solucionar los problemas que tenemos aquí en la Tierra ¡no pueden producir la PAZ mundial! ¿POR QUÉ? Toda la violencia, las guerras, la corrupción, la deshonestidad y la inmoralidad son cosas que se le culpa a la NATURALEZA HUMANA.

Pero, ¿de dónde procede la NATURALEZA HUMANA? ¿Acaso la inculcó el Sumo Creador en nosotros desde la creación? ¿Nacimos con ella? Y por favor tome en cuenta que estoy hablando de la naturaleza humana en su fase espiritual perversa: llena de vanidad, codicia, egoísmo, envidia, celos, competencia, contienda, rebelión contra toda autoridad, resentimiento y odio.

Para dar una respuesta completa se requiere un conocimiento de lo que es la estructura y naturaleza de la mente

humana, un conocimiento accesible únicamente de la revelación. Lo que compone la mente humana, en comparación al cerebro animal, ya ha sido explicado. PERO, ¿POR QUÉ tan maravilloso poder MENTAL produce tanta maldad?

¿Acaso un DIOS que es todo amor, misericordia y poder, deliberadamente plagó a la raza humana que Él mismo creó, con una naturaleza innata de vanidad, codicia y egoísmo; con un corazón de hostilidad contra Dios, lleno de engaño, envidia, celos y odio?

¿CÓMO ERA ADÁN CUANDO FUE CREADO?

Primero, veamos lo que es revelado sobre el primer hombre Adán y su naturaleza *cuando fue creado*.

La Biblia solo revela, en forma muy breve, los puntos verdaderamente culminantes de la historia humana durante los primeros dos mil años: ¡un tercio del tiempo transcurrido desde la creación del hombre hasta el presente! Apenas once capítulos están dedicados a todo ese período. El relato sobre la primera pareja creada se limita a un brevísimo sumario.

Los primeros seres humanos fueron el resultado del último acto de creación, en el sexto día de lo que comúnmente conocemos como “semana de la creación”, registrada en el primer capítulo de Génesis.

Dios había creado la vida vegetal (la flora) en el tercer día de esa semana, y la vida animal (la fauna) durante el quinto y el sexto días, fijando que cada criatura se reprodujera “según su género” (versículo 25), es decir, el ganado según el género de ganado, los leones de leones, los caballos de caballos, etc.

Y entonces dijo Dios: “Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza”; en otras palabras, “hagamos al HOMBRE según el género Dios”. ¡En realidad Dios estaba *reproduciéndose a sí mismo!*

Notemos que el nombre escrito en la lengua hebrea para decir Dios fue *Elohim*, a través de Génesis 1; ese nombre es un sustantivo, que connota pluralidad, tal como decir familia, grupo, iglesia. Se refiere por lo tanto, a UNA familia compuesta por más de una persona. Es como decir, un equipo, o una iglesia, que forma una unidad pero tal unidad está compuesta por varias personas. El Dios a quien Jesucristo oró es el PADRE

de esa FAMILIA que es DIOS. Dios ES una FAMILIA, pero UNA sola, es decir, UN Dios.

“Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó” (Génesis 1:27). ¿POR QUÉ? Porque la reproducción humana es un prototipo de Dios reproduciéndose a sí mismo. Y la reproducción física exige ambos sexos.

Pero continuemos: “Y los bendijo Dios...” ¿Acaso *bendijo* Dios al hombre creando en él una naturaleza malvada y pecaminosa, totalmente incapaz de someterse al camino de vida *recto* de Dios? “... Y les dijo: fructificad y multiplicaos; llenad la tierra...” (Génesis 1:28).

“Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera” (versículo 31). Si los primeros humanos, tal como Dios los creó, eran BUENOS EN GRAN MANERA, ¿podría haber en ellos una naturaleza muy MALVADA y hostil a Dios?

¡Esta pregunta debería dar a todos los lectores bastante sobre qué reflexionar!

¿Qué nos revela acerca de Adán este relato de la creación de los primeros seres humanos? ¿Qué nos dice acerca de la naturaleza de Adán *al tiempo de su creación*? Repito: esta parte de la Biblia se limita a consignar, muy brevemente, los puntos realmente culminantes. Sin embargo, lo poco que se nos revela es todo lo que necesitamos saber.

“[E1 Eterno] Dios formó, pues, de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y las trajo a Adán para que viese cómo las había de llamar...” (Génesis 2:19).

Aquí, en el más breve resumen, podemos ver claramente si se nos está presentando una naturaleza rebelde y desobediente en Adán o, por el contrario, un espíritu de sumisión y obediencia a la voluntad divina.

No hay absolutamente NINGÚN indicio de REBELDÍA. Al contrario, vemos que Adán cumplió el deseo divino y puso nombre a todos los animales.

Este episodio revela la actitud y la naturaleza de Adán *al tiempo de su creación*, ANTES que sucumbiera a la tentación satánica, descrita en el tercer capítulo del Génesis. Fíjese el lector atentamente. NADA, en el relato de lo ocurrido antes de la tentación satánica, indica en Adán la presencia de una actitud maligna, hostil o rebelde. Nada refleja en Adán una naturaleza torcida o un corazón lleno de engaño y maldad,

atributos que Jeremías 17:9 asigna a la naturaleza humana. Ni advertimos tampoco en Adán una mente carnal, hostil contra Dios, que no se sujeta a la ley de Dios ni tampoco puede (Romanos 8:7).

Pero tampoco se nos revela una naturaleza humana colmada del Espíritu de Dios. Adán no había tenido aún su confrontación con Satanás. Aún no había desobedecido. Pero tampoco había probado el fruto del “árbol de la vida” para recibir el inmanente AMOR y PODER del Espíritu Santo de Dios, lo que le hubiera impartido una NATURALEZA DIVINA (2 Pedro 1:4).

En consecuencia, la única revelación que tenemos respecto a la NATURALEZA de Adán, como Dios lo creó, es que dicha naturaleza *no* era malvada, diabólica u hostil a Dios. Puede haber existido en él la naturaleza física y mental de auto preservación y cosas similares, pero *NO* una naturaleza satánica de EGOÍSMO.

Necesitamos darnos cuenta que Dios creó a Adán, y a la raza humana, para cumplir un PROPÓSITO. Y necesitamos tener en mente, una vez llegados a este punto, QUÉ propósito era ése.

Los ángeles habían habitado este planeta antes de la creación del hombre (2 Pedro 2:4-6). Y estos ángeles habían *pecado*. Dios les había dado a un rey (Lucero, un súper arcángel) para que los rigiera conforme al GOBIERNO DE DIOS (Isaías 14:12-15; Ezequiel 28:11-17). Todo esto ya ha sido explicado en los capítulos anteriores.

Este súper rey, Lucero, era el ser supremo en lo que a perfección creada se refiere (Ezequiel 28:12,15). Pero recordemos que el CARÁCTER santo y justo es algo que *no puede* ser creado por un *acto instantáneo de creación*. Es algo que debe ser *desarrollado*, dentro de una entidad independiente, por medio de un proceso en el cual el ser creado llega a distinguir el bien del mal, a *escoger* el bien y a rechazar el mal, aun en contra de sus propios deseos de satisfacción egoísta.

El gran Lucero y los ángeles que le siguieron (aparentemente una tercera parte de todos los ángeles) fueron originalmente creados como seres inmortales, compuestos de espíritu. Pero, a fin de que pudieran tener personalidad e individualidad como seres independientes, era necesario que estuvieran provistos con facultades para conocer, pensar, razonar y tomar sus propias decisiones.

Esos ángeles rebeldes siguieron a su rey Lucero en la decisión de alejarse *de* Dios, rebelándose *contra* SU GOBIERNO, y Su MODO DE VIDA. Se rebelaron contra EL SENDERO del AMOR y del interés hacia el bienestar de los demás. El camino de la humildad, obediencia y amor de la criatura hacia su CREADOR; el modo del dar, servir, cooperar, y compartir. Pero los ángeles rebeldes escogieron EL CAMINO de la vanidad, la ambición, la codicia, la rebelión, los celos, la envidia, la competencia, la lucha, la violencia, el resentimiento, la amargura y la destrucción. Obviamente, los restantes dos tercios de los ángeles y los arcángeles han permanecido puros, leales y obedientes al gobierno de Dios.

Pero ahora, para cumplir el PROPÓSITO divino para los habitantes de la Tierra, para realizar la inmensa e imponente FINALIDAD de Dios a través de todo el universo (que pudo haber sido de Lucero y los ángeles si no se hubieran rebelado), ¡DIOS ESTÁ REPRODUCIÉNDOSE A SÍ MISMO POR MEDIO DEL SER HUMANO!

Lucero, el súper arcángel, era la cúspide suprema de los poderes creativos de Dios, en un ser creado. Al rebelarse Lucero, DIOS quedó como la ÚNICA entidad totalmente INCAPAZ de desviarse del CAMINO de Dios, es decir, del GOBIERNO de Dios. Para Dios, es imposible pecar. ¡ÉL NUNCA PECARÁ! Y fue entonces que Dios trazó el propósito de reproducirse a sí mismo por medio de los seres humanos.

Ese propósito exigía *el desarrollo* en los humanos del mismo CARÁCTER santo y justo de Dios. Y era necesario, para que este propósito se cumpliera, que el hombre estuviera compuesto de materia física, que ESCOGIERA someterse al gobierno de Dios, que rechazara a Lucero (ahora convertido en Satanás) y a su rebeldía egoísta, y que luchara por vencer ese egoísmo. El PROPÓSITO que Dios trazó al colocar al hombre sobre la Tierra solo puede cumplirse si el hombre escoge la obediencia al GOBIERNO de Dios, es decir, el camino de vida de Dios, rechazando total y absolutamente el camino de Satanás y completamente vencéndolo.

Dios, pues, creó al HOMBRE de materia física. Y creó en él una MENTE como la suya, aunque inferior, pues esa mente humana estaba compuesta de cerebro físico, dotado de intelecto por un espíritu (esencia) en todo ser humano.

Aunque el CARÁCTER santo y justo que debe desarrollarse en el hombre realmente debe proceder de Dios, cada humano

tendrá que tomar su propia decisión. Él mismo debe escoger si va a rechazar el CAMINO de Satanás, luchar contra sus seducciones y obedecer el GOBIERNO de Dios.

Adán fue obligado, por consiguiente, a hacer su propia elección. Dios deliberadamente le permitió a Satanás la oportunidad de retar a Adán y proponerle a éste su camino de rebeldía. Pero Dios NO quiso que Satanás llegara *primero* a Adán. Dios mismo le había enseñado a Adán cuáles eran SUS CAMINOS, o sea el camino del GOBIERNO DE DIOS que se basa en la LEY DE DIOS, al igual que antes les había enseñado los caminos del GOBIERNO DE DIOS a Lucero y a sus ángeles.

Luego Dios le permitió a Satanás afrontar a Adán, pero lo hizo mediante la esposa de Adán. Satanás sutilmente se las ingenió para engañar a Eva, haciendo que ella DESCONFIARA de lo que Dios les había enseñado. Adán siguió a Eva en su elección de rebelarse y rechazar la ley y el gobierno de Dios sobre ellos. Adán y Eva se *atribuyeron* la facultad de discernir lo que es bueno, y lo que es malo; decidiendo por sí mismos lo recto de lo malo.

Y entonces algo les ocurrió a las mentes de Adán y Eva: los ojos de ambos se abrieron (Génesis 3:7). El espíritu y la actitud de rebeldía penetraron en sus mentes. Ahora sus mentes (corazones) se habían pervertido, y se volvieron engañosos y terriblemente malvados.

Y ESA MALDAD EN ELLOS PROCEDIÓ DE SATANÁS, ¡NO DE DIOS! Ellos NO habían sido creados con esa naturaleza perversa.

Pero, ¿cómo es que la humanidad, hoy día, ha llegado a tener esa actitud malvada que nosotros llamamos “NATURALEZA HUMANA”? ¿Es que los hijos de Adán y Eva la heredan de ellos? Es decir, ¿se transmitió por herencia?

Considere este ejemplo acerca de la herencia. Dios hizo que Adán se durmiera, y luego extrajo de él una de sus costillas, con la cual Dios hizo a Eva. ¿Y ahora todos los hombres en la actualidad se encuentran con que, por herencia, les falta una costilla? Por supuesto que no, las características *adquiridas* no se transmiten por medio de la herencia.

Adam y Eva escogieron y *adquirieron* la “naturaleza” o actitud pecaminosa, y fue algo que adquirieron de Satanás. No se trata de algo que ellos transmitieron por herencia. Jesucristo llamó al segundo hijo de Adán y Eva “el justo Abel”.

Entonces, ¿cómo es que los humanos, universalmente, hemos llegado a tener esta actitud malvada, a la que actualmente llamamos naturaleza humana?

La explicación se encuentra, en parte, en la Segunda Epístola del apóstol Pablo a los Corintios. Pablo dijo a éstos que él deseaba presentar esa Iglesia “como una virgen pura a Cristo”. Y añadió: “PERO temo que *como la serpiente con su astucia* engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo” (2 Corintios 11:2-3).

Satanás todavía estaba activo en la Tierra cuando Pablo escribió su epístola. (La razón se explica en otra parte de este libro). Los corintios no habían recibido su mala naturaleza *por herencia*. Más bien Pablo temía (ya en época del NUEVO Testamento) que ellos pudieran ser engañados directamente por Satanás *en la misma forma* en que lo fue nuestra madre original, Eva.

Eva no tenía una mente malvada *antes* que Satanás se le presentara. Pero éste, sutilmente se las ingenió para engañarla. Los hijos de Eva no nacieron con esa naturaleza perversa. Ni tampoco nacieron con ella los miembros de la Iglesia de Corinto. Pero Pablo temía que Satanás, todavía obrando el mal después de 4.000 años, pudiera pervertir sus mentes, *como* ya mucho antes lo había hecho en el caso de Eva.

Satanás todavía se mantenía activo en la época en que Jesucristo vino a este mundo. Él trató de hacer que mataran a Cristo cuando era un niño. Satanás seguía haciendo de las suyas cuando Jesús, a la edad de 30 años, fue bautizado. Y trató entonces de destruirlo espiritualmente, tentándolo. Al igual que había destruido espiritualmente a Adán, procuró hacer lo mismo con el “segundo Adán”. ¡Y Satanás sigue activo HOY DÍA!

Sin embargo, el mañoso Satanás se las ha arreglado para convencer a muchas de las mejores inteligencias de nuestros tiempos (si no a todas) de que él sólo es un mito inexistente. Las inteligencias más brillantes, sin siquiera sospecharlo, están engañadas (Apocalipsis 12:9).

He aquí una VERDAD que usted, lector, ¡NECESITA CONOCER!

A la Iglesia de Éfeso, Dios dijo, por medio del apóstol Pablo: “... vosotros (...) anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la

corriente de este mundo, *conforme al príncipe de la potestad del aire*, el espíritu *que ahora opera en los hijos de desobediencia*" (Efesios 2:1-2).

¡TRATE DE COMPRENDERLO! Satanás es aquí llamado el *“príncipe de la potestad del AIRE”*! Yo no hubiera podido comprender esto hace sesenta años. En ese entonces no me daba cuenta de cómo puede ser transmitida instantáneamente la comunicación de sonido e imagen *a través del aire*.

En previos capítulos he hecho hincapié en que el arcángel Lucero, Satanás, fue el ser más perfecto y poderoso que Dios pudo crear como un ser individual. Originalmente él fue creado perfecto. Satanás está compuesto de espíritu y por eso es invisible a los ojos humanos.

Este ser grande y poderoso, aunque malvado, tiene el poder de literalmente saturar el aire que rodea la Tierra. En otras palabras, ¡SATANÁS PRODUCE DIFUSIONES!

No importa dónde usted se encuentre en el momento de leer estas líneas, lo más probable es que en torno suyo haya voces (y tal vez música) *en el aire*. Un radio o televisor, sintonizado en la longitud de onda adecuada, hará que esos sonidos e imágenes le sean audibles y visibles.

El espíritu dentro de cada ser humano está automáticamente sintonizado en la longitud de onda de Satanás. Usted no oye nada porque Satanás no transmite con palabras ni con sonidos, ni musicales ni de otro tipo. Satanás transmite sus ACTITUDES. Transmite en actitudes de EGOÍSMO, lujuria, codicia, vanidad, celos, envidia, resentimiento, competencia, lucha, amargura y odio.

En breve, el egoísmo, la hostilidad, el engaño, la maldad, la rebelión, etc., todo eso que llamamos *“NATURALEZA HUMANA”*, realmente es la NATURALEZA DE SATANÁS. ¡Esa es la ACTITUD de Satanás! Y transmitiéndola, saturando el aire con ella, ¡Satanás realmente INFLUYE EN el mundo actual, sin que éste siquiera lo sospeche! Así es COMO Satanás engaña hoy en día al mundo entero (Apocalipsis 12:9 y 20:3). Siendo Satanás invisible, la gente no lo ve ni lo oye.

Este príncipe de la potestad del aire (el dios de este mundo), ¡ES LA FUENTE REAL DE LO QUE NOSOTROS HEMOS LLEGADO A LLAMAR *“NATURALEZA HUMANA”*!

¡He aquí la verdadera CAUSA de todos los males del mundo!

Pero parece que *nadie* es capaz de comprenderlo así y, por consiguiente, el mundo no toma medida alguna al respecto. El mundo sigue culpando a la naturaleza humana y suponiendo que Dios fue quien nos creó con esa naturaleza malvada. En realidad, se trata de la naturaleza de Satanás.

Permítame dar un ejemplo de cómo podemos ser impulsados, influidos y dirigidos por Satanás, mediante las transmisiones que él envía a través del aire. Cuando Dios quiso que los judíos cautivos en la antigua Babilonia retornaran a Jerusalén para construir el segundo templo, Dios sembró esta idea en la mente de Ciro, rey de Persia. El Imperio Persa le había arrebatado el poder a Babilonia. Lo que sigue es la explicación de cómo Dios motivó a Ciro a actuar en la forma deseada por Él:

“En el primer año de Ciro rey de Persia (...) despertó [el Eterno] el espíritu de Ciro rey de Persia, el cual hizo pregonar (...) por todo su reino...”, que un grupo de judíos retornaría a Jerusalén (Esdras 1:1).

Dios no le habló a Ciro en palabras ni mediante otra forma de comunicación directa, como había hablado con Moisés y con los profetas. Dios se comunicó con Ciro *por medio del espíritu de éste*. Dios despertó su espíritu, haciendo que Ciro deseara tomar la medida a que nos hemos referido. Dios hizo que Ciro supiera que, al hacer su proclamación respecto al retorno de los judíos, estaba actuando de acuerdo con la voluntad de Dios.

Aplicando este mismo principio, Satanás, EL PRÍNCIPE DE LA POTESTAD DEL AIRE, despierta los espíritus de los humanos, infundiendo en ellos actitudes, estados de ánimo e impulsos de egoísmo, vanidad, lujuria y codicia, actitudes de resentimiento contra la autoridad, de celos y de envidia, de competencia y lucha, de violencia, asesinato y guerra. La gente no reconoce la fuente de tales actitudes, sentimientos, motivaciones e impulsos. Como ya dije, la gente no ve al invisible Satanás. No oye una voz audible ni sabe que estas actitudes proceden de Satanás (Apocalipsis 12:9). Pero la gente siente esas actitudes, impulsos y deseos. Y así es como Satanás ENGAÑA AL MUNDO ENTERO.

La gente se siente deprimida y no sabe por qué. Pero los que no está al tanto de este fenómeno (de que, sin darse cuenta, esas actitudes egocéntricas están siendo difundidas e inyectadas en sus mentes desde su más temprana infancia)

absorben aquello a mayor o menor grado, hasta que se vuelve su actitud normal y habitual. Por supuesto, los efectos *no son iguales* en todas las mentes. Una persona será más malvada que otra. Pero la tendencia natural está presente. La llegan a tener como algo *natural*. El egoísmo se convierte en parte de su misma NATURALEZA. Y lo llamamos “naturaleza humana”.

¡Todo esto constituye un notable ejemplo de *cuán astuto* es Satanás! Él ha podido engañar a las inteligencias humanas más brillantes. Y así el MUNDO ENTERO ha sido desviado por Satanás a lo que yo frecuentemente llamo el camino de vida del “OBTENER”, que se ha convertido en lo NATURAL Y HABITUAL, lo cual nombramos “NATURALEZA HUMANA”.

Pocas personas se dan cuenta de cuántos pasajes en la Biblia, especialmente en el Nuevo Testamento, nos advierten acerca de Satanás y sus argucias. Pero antes de comentar más sobre éstos, vamos a continuar con el segundo capítulo de la Epístola a los Efesios.

Antes vimos que en el capítulo uno de esta epístola a la Iglesia en Éfeso, el apóstol Pablo da gracias y alaba a Dios porque “nos” ha bendecido (*a* Pablo, los hermanos conversos en Éfeso y todos los cristianos en general) con toda bendición espiritual en los lugares celestiales. Dios nos escogió desde antes que nacióramos (antes de la fundación del mundo) siendo predestinados a ser llamados a la salvación espiritual. Dios nos ha *colmado* generosamente con Su gracia. Pablo nos enseña que los llamados en este tiempo (en la “era de la Iglesia” del Nuevo Testamento) son los *primeros* en ser llamados a esta gloriosa gracia (enfaticando que este NO es el tiempo en que Dios está tratando de salvar a todo el mundo, sino únicamente a aquellos predestinados a ser llamados AHORA). Pablo había oído de la fe que tenían y oró para que sus ojos fueran plenamente abiertos al increíble potencial humano; a la suprema grandeza de su herencia divina.

Le sugiero insistentemente al lector a que lea cuidadosamente este primer capítulo de Efesios en la traducción [inglesa] de Moffat. Considero que, como está traducido en la versión de Moffat, es una de las piezas de literatura más hermosas, edificantes e inspiradoras que jamás haya leído.

Ahora pasemos a los puntos destacados del segundo capítulo: ustedes, los cristianos de Éfeso, estaban espiritualmente

muertos, pero Cristo los ha impregnado con la vida eterna. Ahora ustedes están espiritualmente vivos. En el pasado, ustedes vivían de acuerdo al camino de este mundo (siguiendo el camino del EGOÍSMO), según el PRÍNCIPE DE LA POTESTAD DEL AIRE. En 2 Corintios 4:4, Satanás es llamado el dios de este mundo, que ha cegado las mentes de aquellos que no creen en Cristo y en Su verdad. Pero NO es que estos hombres hayan heredado esa ceguera espiritual. Fue *Satanás* quien *directamente* cegó a los que vivieron en esa generación.

Pero en este segundo capítulo de los Efesios, Satanás es llamado el PRÍNCIPE DE LA POTESTAD DEL AIRE. Note bien esa palabra: *POTESTAD*, ¡la *POTESTAD* del aire! Pablo entonces le llama *ESPÍRITU* (ser espiritual) que *AHORA* (en la época de él y de los efesios a quienes escribe) está realmente *OPERANDO* sobre aquellos humanos de este mundo que no son obedientes, es decir, sobre el mundo en general. En la traducción de Philips en el inglés moderno lo traduce así: “ustedes se han dejado llevar por la corriente de las ideas de vida de este mundo, y obedecieron a su gobernante invisible [que todavía está operando en aquellos que no responden a la verdad de Dios]” (versículos 1-2).

Muy enfáticamente, esto demuestra que Satanás es el ser *INVISIBLE* que, sin que los hombres se den cuenta, realmente motiva sus mentes, inclinándolas a lo que yo llamo el camino del “*OBTENER*”.

La traducción de Philips continúa en el versículo 3: “Todos vivimos de esa forma en el pasado y seguimos los impulsos e imaginaciones de nuestra naturaleza malvada (...) así como los demás”. Esta “naturaleza” ha sido *adquirida* de Satanás. No es algo que heredamos de nuestros padres ni algo que haya sido creado en nosotros por Dios. Lo que se ha convertido en algo *habitual*, y por consiguiente *natural*, se convierte en la *NATURALEZA* dentro de nosotros.

Tal naturaleza NO ES una característica hereditaria, sino *adquirida*. Este mismo pasaje demuestra que el *AUTOR* de tal “naturaleza” es Satanás, y NO DIOS. Las siguientes palabras en la traducción de Philips son: “estando bajo la ira de Dios por naturaleza”. Sería absurdo que la ira de Dios recayera sobre nosotros POR ALGO QUE DIOS NOS HUBIERA DADO. Adán NO fue creado con esta “naturaleza MALVADA”. Adán la adquirió de Satanás. Lucero (ahora Satanás) fue creado *PERFECTO*, y él

adquirió su naturaleza perversa a causa del falso razonamiento. Y aquellos efesios, en su generación, la habían adquirido de Satanás. Pero ahora, EN CRISTO, a través de Su gracia, Cristo les había dado VIDA a quienes *estaban* espiritualmente muertos debido a esta perversa naturaleza adquirida.

Más, ¿qué ocurre con los cristianos conversos? Su espíritu (su mente), como el de todos los demás, está sintonizado en la misma longitud de onda de Satanás. La misma tendencia está presente en ellos, tal como si esa naturaleza negativa fuera algo inherente al hombre desde su nacimiento. Pero es que Satanás la ha estado infundiendo en los humanos desde su más temprana infancia. Mas el verdadero cristiano, sin embargo, se ha arrepentido de ese CAMINO, lo ha RECHAZADO y ha dado la media vuelta. ¡Ha aceptado y se ha vuelto *al* camino de DIOS, al camino del GOBIERNO DE DIOS!

El pasaje en Efesios 2 lo explica. La gente en general, en este mundo, está espiritualmente muerta. Han ido con el resto del mundo en el camino egocéntrico. Como la traducción de Phillips lo arroja, ellos se han “dejado llevar por la corriente del modo de vida de este mundo, y obedecieron a su gobernante INVISIBLE [que todavía está operando en aquellos que no responden a la verdad de Dios] ”.

He citado a la traducción de Phillips, no porque sea una traducción más precisa o confiable, sino porque muestra el sentido más claramente de este pasaje en particular.

La conversión *no lo desconecta a uno* de la difusión de Satanás. La tendencia a resentirnos por las injusticias, reales o imaginarias, que atribuimos a otros, y la disposición de aprovecharnos de los demás, todavía pueden constituir tentaciones. Y ¡ÉSTOS SON LOS OBSTÁCULOS que los cristianos conversos deben esforzarse para *vencer!*

Cuando Jesús hablaba de VENCER se refería a dejar esos CAMINOS satánicos que contradicen la ley de DIOS. El cristiano debe, como escribió Pedro por inspiración divina, CRECER en gracia y en el CONOCIMIENTO de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

“Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros”, leemos en Santiago 4:7. Resistir al diablo es oponerse a los pensamientos, actitudes, tendencias y acciones egoístas que Satanás ha ido inculcando en nosotros desde la

infancia, y que continuamente está transmitiendo e inyectando en las mentes desprevenidas, por medio del espíritu en el hombre.

No obstante, ningún hombre es COACCIONADO a contestar y obedecer estos impulsos que son difundidos por Satanás. El diablo no tiene poder de coerción para FORZAR a nadie a que piense o haga el mal. Pero los desprevenidos automáticamente lo hacen sin darse plena cuenta de lo que está sucediendo en sus mentes, y se dejan “llevar por la corriente”.

2 Corintios 4:4 clarifica la tesis de que la naturaleza perversa en el hombre ha sido algo individualmente *adquirido* de Satanás, por cada persona.

Antes de familiarizarme con la radio, yo no podía haber entendido CÓMO Satanás inculca esta actitud malvada en los humanos. Satanás es un ser espiritual SÚPER PODEROSO. Se le entregó un trono como rey de la Tierra. Y él mismo, por sus propios procesos de razonamiento, *adquirió* su naturaleza malvada. Dios no creó esa naturaleza en Lucero (Ezequiel 28:15). Aunque descalificado ahora para administrar el GOBIERNO DE DIOS sobre la Tierra, Satanás permanecerá aquí HASTA que su sucesor (quien sí ha calificado) SEA instalado en su cargo. Existe una RAZÓN por la cual Cristo no ha venido AÚN a tomar ese puesto, deponiendo a Satanás y *restaurando* el gobierno de Dios.

Antes que Jesucristo pudiera calificar para restaurar el GOBIERNO DE DIOS y REINAR sobre todas las naciones, tuvo que soportar las más severas tentaciones de Satanás. Usted puede leer de esa suprema lucha en el capítulo 4 de Mateo. Jesús tuvo (*en carne humana*) que rechazar el camino de Satanás y enseñar la obediencia, y ser OBEDIENTE al GOBIERNO DE DIOS, ¡para así poder RESTAURARLO sobre la Tierra!

Y fue inmediatamente después de aquello (después que Cristo hubo CALIFICADO para restaurar el GOBIERNO DE DIOS en la Tierra) que Cristo apareció en Galilea, predicando el evangelio del REINO DE DIOS, y diciendo: “El tiempo se ha cumplido...” (Marcos 1:1, 14-15). No se había cumplido sino hasta después de la lucha titánica, en la cual Cristo resistió a Satanás, lo venció y demostró SU DOMINIO sobre él.

Ahora advierta algo que posiblemente usted no había notado antes:

Repetidamente he dicho que HOY NO ES EL TIEMPO EN QUE DIOS ESTÁ TRATANDO DE CONVERTIR AL MUNDO. Por ahora, ÉL está llamando solo a UNOS POCOS, comparativamente.

¿POR QUÉ? ¿POR QUÉ Dios no está llamando, AHORA, a todos en el mundo?

¿Es que los que estamos siendo llamados AHORA se nos está dando algo ESPECIAL?

Bien pues, PENSEMOS EN ESTO: Nosotros, los que somos llamados AHORA, *debemos resistir a Satanás*, ¡quien tratará de atacarnos y DESTRUIRNOS POR TODOS LOS MEDIOS a su alcance!

De CUALQUIER FORMA, todos los demás están dejándose llevar por los CAMINOS DE SATANÁS. Sin duda, Satanás transmite para atraer a *todo el mundo* a su camino EGOCÉNTRICO, el cual es contrario al CAMINO DE DIOS. Pero él ya tiene a todo el mundo yendo por su camino. Pero aquellos de nosotros que nos hemos separado de su camino, los que estamos luchando para VENCER su camino, y estamos tornándonos al camino de Dios, es decir, el CAMINO del GOBIERNO de Dios, somos los más ODIADOS por Satanás. ¡Es especialmente a nosotros a quienes él busca destruir! Sin la protección de Dios, sin Su poder restringente contra Satanás, ¡jamás podríamos triunfar en esta lucha!

Muy pocos, inclusive los que profesan ser cristianos conversos, se dan cuenta de lo vital, de lo SUPREMAMENTE NECESARIO que resulta estar constantemente conscientes de los esfuerzos que Satanás hace para AFECTARNOS; a nosotros quienes hemos *abandonado* el camino de Satanás y nos *volvimos* al CAMINO del GOBIERNO DE DIOS. Es por ello que Satanás ha afectado y derrocado a muchos que han desertado (2 Tesalonicenses 2:3).

Pocos siguen en forma activa lo que Dios, por medio de Pablo, dijo a los efesios: “Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fortaleza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo; porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra POTESTADES, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo, contra malicias espirituales [espíritus malvados] en LAS ALTURAS” (Efesios 6:10-12, Reina Valera Gómez).

Hay una razón POR LA que Dios permite que aquéllos predestinados para ser llamados AHORA, tengan que soportar a Satanás y SU REBELIÓN CONTRA EL GOBIERNO DE DIOS.

Es necesario (para CALIFICAR y gobernar, bajo Cristo, en el REINO DE DIOS) que NO SOLO rechacemos el camino falso de Satanás, sino también que *luchemos contra* este hasta VENCERLO, confiando todo el tiempo en Dios para ser capaces de lograrlo.

Así como nosotros, desde que éramos niños y a lo largo de nuestro proceso de crecimiento y desarrollo, *adquirimos* la naturaleza Satánica, también, por medio de la conversión y de la lucha para VENCER, nos liberamos de ella. ADQUIRIMOS, en lugar de la naturaleza diabólica, la NATURALEZA DIVINA. El apóstol Pedro escribió que nosotros nos convertimos en “PARTÍCIPES DE LA NATURALEZA DIVINA” (2 Pedro 1:4). Definitivamente no nacimos con ella.

Lucero ADQUIRIÓ la naturaleza “satánica” a causa de su propio razonamiento y por su propia elección. Los humanos hemos ADQUIRIDO la naturaleza de Satanás desde la infancia, y la llamamos “naturaleza humana”. Pero los cristianos conversos que rechazan el camino de Satanás y le VENCEN, volviéndose al CAMINO DE DIOS, SE CONVIERTEN EN PARTÍCIPES, es decir, ADQUIRIENTES de la NATURALEZA DIVINA. Para que el PROPÓSITO de Dios se cumpla, es necesario que primero conozcamos y RECHACEMOS totalmente el camino de Satanás y aceptemos el GOBIERNO DE DIOS.

Cuando Dios se proponga a llamar a la salvación espiritual a TODOS Y CADA UNO DE LOS SERES HUMANOS SOBRE LA TIERRA, Satanás estará ENCADENADO por espacio de mil años, imposibilitado de transmitir sus impulsos y sus actitudes. ¡El mundo estará en PAZ! Los que entonces sean llamados no tendrán que combatir contra lo que nosotros los cristianos ahora tenemos que luchar.

Pero, ¿POR QUÉ? ¿Tiene que haber una buena RAZÓN!

A aquellos de nosotros que somos llamados AHORA, Jesús nos ha dicho: “Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro...” (Apocalipsis 2:26-27).

Cuando Cristo venga a GOBERNAR, como REY de reyes y SEÑOR de señores, los que estamos siendo llamados ahora, gobernaremos con Él y bajo Él, mientras Él restaure el GOBIERNO DE DIOS en la Tierra.

Fíjese nuevamente: “A1 que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado

con mi Padre en su trono” (Apocalipsis 3:21). Aquellos que reinarán CON Cristo cuando Él venga a restaurar el GOBIERNO DE DIOS, DEBEN VENCER (y ello incluye el vencer a SATANÁS), ¡ASÍ COMO JESÚS LO HIZO!

¿Se aplica igualmente esto a aquellos que serán convertidos *después* de la venida de Cristo, durante el milenio?

La respuesta es ¡NO! Las dos citas que anteceden se encuentran en el mensaje de Cristo a las siete IGLESIAS que abrazan esta ERA DE LA IGLESIA. ¡No se aplican a los que sean llamados luego! ¿Se aplican *solamente* a la época de Tiatira y Laodicea? No; se aplican a TODA la era eclesiástica. Estos siete mensajes se APLICAN a las *siete sucesivas eras de la Iglesia*. PERO se aplican *también* a la IGLESIA INTEGRAL a lo largo de TODAS las eras. En otras palabras, las características de Éfeso PREDOMINARON durante la primera era, y las de Laodicea predominarán en la última, pero VARIAS de esas características se encuentran en CADA UNA de las eras. Los mensajes se aplican a la Iglesia INTEGRAL, (y así lo he dicho y escrito por más de 50 años), pero hay ciertas características que predominan en las distintas eras.

Pero ¡TRATE DE COMPRENDER ESTE PUNTO CRUCIAL! Jesús tuvo que CALIFICAR para GOBERNAR la Tierra. EL PROPÓSITO de Dios SE CONCENTRA EN RESTAURAR EL GOBIERNO de DIOS sobre la Tierra y establecer el REINO DE DIOS. Jesús tuvo que resistir y vencer las tentaciones (tentaciones muy especiales) de SATANÁS. ¿Acaso vamos NOSOTROS a gobernar *sin* ningún mérito? ¡Desde luego *que no!* Aquellos que han de gobernar con Cristo, y bajo Cristo, cuando Él restaure el GOBIERNO en la Tierra, DEBEN CALIFICAR, deben alejarse DEL CAMINO de Satanás y ESCOGER EL CAMINO DE Dios, es decir, someterse al GOBIERNO de Dios. Tenemos que arrancar de raíz (la raíz y el tallo) la ACTITUD y el CAMINO de Satanás, de una manera tan completa que el regresar a los caminos diabólicos sea IMPOSIBLE para nosotros. En otras palabras, que NOS SEA IMPOSIBLE PECAR (1 Juan 3:9).

Aquéllos llamados a la salvación espiritual DESPUÉS de la venida de Cristo, no tendrán que batallar contra Satanás.

Fijémonos en Mateo 25 y Apocalipsis 20:

“Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria” (Mateo 25:31). ¡Cristo vendrá con todo el supremo PODER

y GLORIA del DIOS Creador! Vendrá a RESTAURAR EL GOBIERNO DE DIOS sobre TODA LA TIERRA, ¡sobre TODAS LAS NACIONES! ¡Habrá entonces un SÚPER GOBIERNO MUNDIAL! Cristo restaurará el trono de David en Jerusalén. Desde 1968, la Fundación Internacional y Cultural Ambassador, auspiciada por la Iglesia de Dios Universal, en cooperación con la Universidad Hebrea y con la Sociedad Arqueológica de Israel, ha estado excavando escombros, en una profundidad de 15 metros o más, que han cubierto el lugar donde se encuentra el antiguo trono de David que existió hace aproximadamente 2.500 años.

Continuemos: “Y serán reunidas delante de él todas las naciones” (versículo 32). Cristo vendrá a GOBERNAR al MUNDO entero, ¡a RESTAURAR el GOBIERNO DE DIOS!

Todo gobierno tiene como base alguna LEY fundamental. La ley de Dios es distinta a las leyes que son promulgadas por los gobiernos humanos. Es una ley ESPIRITUAL (Romanos 7:14), y es SAGRADA (versículo 12). La ley de Dios es un SISTEMA DE VIDA; ¡el camino de Dios! Cuando ese camino de vida sea ejercido sobre las naciones, entonces ¡habrá PAZ, FELICIDAD, GOZO Y ABUNDANCIA!

La ley básica del GOBIERNO DE DIOS es también la ley del CAMINO de vida cristiano. El pecado es la infracción de esa ley (1 Juan 3:4). Cristo también vendrá a llamar a TODOS LOS PUEBLOS a la salvación espiritual y a la vida eterna. Y es entonces cuando Dios procurará la salvación espiritual de TODO EL MUNDO, pero ¡NO ANTES DE ESE MOMENTO!

El Evangelio de Mateo continúa diciéndonos: “... y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo” (Mateo 25:32-34).

Las naciones que estarán delante del Rey en Su trono serán las de este mundo. Pero aquellos que fueron llamados y calificaron para la salvación durante aquel período de la Iglesia, y en épocas anteriores (los profetas, etc.), habrán resucitado para encontrarse con Cristo en el aire, durante Su descenso a la Tierra (1 Tesalonicenses 4:16-17), y reinarán con Cristo, siendo ya inmortales, compuestos de espíritu (Apocalipsis 2:26-27; 3:21). Ellos con Cristo formarán el REINO DE DIOS.

Es necesario que pasemos a explicar al llegar a este punto, la diferencia entre el GOBIERNO DE DIOS y el REINO DE DIOS. El GOBIERNO de Dios fue establecido en la Tierra, EN LA PREHISTORIA, SOBRE LOS ÁNGELES.

Pero el REINO DE DIOS se compone de AMBOS, tanto el GOBIERNO de Dios como como la FAMILIA de Dios. Los que ahora están siendo espiritualmente salvados, al llegar la resurrección, HEREDARÁN el Reino de Dios. Habrán NACIDO de Dios, dentro de la FAMILIA divina de Dios. Se habrán desposado con Cristo. De este matrimonio espiritual divino, serán engendrados y nacerán hijos espirituales de Dios, a todo lo largo del milenio que comenzará con el regreso de Cristo como REY, a la Tierra.

Y ahora pasemos al capítulo 20 del Apocalipsis, donde el apóstol Juan nos narra lo que vio en una visión: “Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años” (Apocalipsis 20:1-2).

Cuando Cristo venga de nuevo a la Tierra, con todo su PODER y GLORIA, ya habrá sido coronado con muchas diademas. La ceremonia de la coronación habrá tenido lugar en el cielo (en el trono de Dios el Padre) antes del retorno de Cristo. Cristo habrá sido entonces calificado, Y se le habrá dado posesión de su cargo. Como he dicho antes, Satanás debe permanecer en la Tierra, influyendo en las naciones para que sigan sus caminos, HASTA que Cristo, el sucesor, haya calificado y haya recibido posesión de su cargo.

Pero, tan pronto como Cristo retorne, Satanás será ENCADENADO.

Continúa el apóstol Juan: “... y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo” (Apocalipsis 20:3).

Entonces los resucitados reinarán con Cristo sobre todas las naciones; y entonces habrá mil años de PAZ en la Tierra.

¡Imaginémonos cómo serán las cosas entonces! Cristo y los santos resucitados formarán el REINO DE DIOS, ejerciendo el GOBIERNO DE DIOS sobre todos los seres humanos que hayan quedado vivos. A Satanás se le impedirá seguir transmitiendo. Cristo gobernará, implantando el CAMINO de vida DE DIOS.

¡AHORA OBSERVE lo que dice!: “Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión, y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar” (versículos 7-8).

¡Reflexione sobre este punto! Estamos ahora hablando de ¡pueblos que viven en PAZ! No han sido pervertidos con la NATURALEZA satánica que ahora llamamos “naturaleza humana”. Se trata de pueblos que habrán estado viviendo felizmente en PAZ PERFECTA. Pero entonces Satanás comenzará de nuevo a TRANSMITIR. Recordemos que esas naciones estarán formadas por seres HUMANOS. Y Satanás es INVISIBLE para ellos. Y note cómo esas naciones CAMBIARÁN, tan pronto Satanás sea liberado y pueda comenzar de nuevo su labor de engaño.

“Y subieron [las naciones humanas] sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada...” (versículo 9). ¡Inmediatamente la “NATURALEZA HUMANA” se apoderará de esas naciones! y se llenarán de envidia y de celos contra los santos de Dios ¡Se llenarán también de ira y recurrirán a la violencia! Pero Dios no les permitirá hacer destrucción. A ellos se les habrá *dicho* acerca de Satanás; habrán sido advertidos. “... y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió. Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre (...) y serán atormentados día noche por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 20:9-10).

Después de todo esto, se producirá el Juicio ante el Gran Trono Blanco; será la resurrección de *toda la humanidad*, desde los tiempos de Adán hasta la venida de Cristo, la de todos aquellos que no habían estado en la primera resurrección ni habían sido llamados por Dios. En este juicio estará el “libro de la vida”, lo que significa que muchos (quizá la mayoría) encontrarán la salvación espiritual y la vida eterna. Al llegar la época del juicio, ¡Satanás YA NO ESTARÁ!

Hasta este momento, Dios ha llamado a MUY POCOS a la salvación espiritual, lo que es ¡contrario a lo que sostienen la tradición general y la opinión del mundo “cristiano”!

En la época comprendida desde Adam hasta Noé, solamente está registrado Abel, Enoc y Noé (un período que ¡incluye alrededor de 1.900 años!) Desde Noé hasta Cristo, podemos mencionar a Abraham, Lot, Isaac, Jacob y José, antes

de que Dios rescatara a los israelitas del cautiverio en Egipto. Dios NUNCA ofreció la salvación espiritual (la vida eterna) a la nación de Israel del Antiguo Testamento, sino solamente a los profetas y a los que fueron llamados para desempeñar una MISIÓN ESPECIAL.

Desde la época de Adán hasta Cristo, NADIE fue llamado a la salvación espiritual, *excepto aquellos a quienes les fue encomendada alguna MISIÓN ESPECIAL.*

Desde Cristo hasta nuestros días, solo una PEQUEÑA FRACCIÓN de la humanidad ha sido llamada, y ellos han sido llamados porque se les dio la MISIÓN ESPECIAL de LA GRAN COMISIÓN; la de ir “por todo el mundo y predicad el EVANGELIO” (del REINO DE DIOS).

Nosotros, los que hemos sido llamados en esta “era de la Iglesia”, hemos sido llamados para que califiquemos a ser gobernantes, con Cristo y bajo Cristo, en el Reino de Dios, restaurando el GOBIERNO DE DIOS. En otras palabras, para que desarrollemos en nosotros el CARÁCTER santo y justo de Dios. PERO, NUESTRA PARTICIPACIÓN en la GRAN COMISIÓN es la tarea que Dios nos ha dado, como UN MEDIO de prepararnos para el futuro gobierno, bajo Cristo y con Cristo, cuando ÉL venga, ¡Y ESO OCURRIRÁ MUY PRONTO!

Iniciamos este capítulo planteándonos la cuestión de si la malvada “naturaleza humana” realmente nace en el diminuto cuerpo de un dulce bebé. Ahora, permítame citar tres pasajes bíblicos:

“Traían a él los niños para que los tocara (...) Mas Jesús, llamándolos, dijo: Dejad a los niños venir a mí y no se lo impidáis, porque *de los tales* es el reino de Dios” (Lucas 18:15-16). La naturaleza perversa (que algunos erróneamente suponen que es algo con que nacen los bebés) es la naturaleza del reino de Satanás, pero “de los tales” (de *estos bebés*) es el Reino de Dios.

“En aquel tiempo los discípulos vinieron a Jesús, diciendo: ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos? Y llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos y dijo: De cierto os digo, que si no os volvéis y *os hacéis como* niños, no entraréis en el Reino de los cielos” (Mateo 18:1-3).

“Pero Jesús dijo: Dejad a los *niños* venir a mí, y no se lo impidáis, porque de los tales es el reino de los cielos” (Mateo 19:14).

Nosotros, los humanos, nacemos sin problemas de maldad. Comenzamos nuestra vida humana sin la “naturaleza humana” de Satanás, ni la naturaleza divina que puede ser impartida solamente a través del Espíritu Santo. Pero pronto comenzamos a absorber y a ADQUIRIR la actitud egoísta y egocéntrica que Satanás nos transmite. El reino de los ángeles de Satanás (ahora convertidos en demonios) rechazó el GOBIERNO DE DIOS, y así éste fue eliminado de sobre la faz de la Tierra.

El PROPÓSITO DE DIOS en crear a los SERES HUMANOS y ponerlos sobre la Tierra, fue el de desarrollar en ellos el mismo carácter santo y justo de DIOS. Dios quiere un pueblo que rechazará y vencerá el MODO DE VIDA de Satanás y acogerá EL GOBIERNO DE DIOS, que es el CAMINO de vida de DIOS.

Ese GOBIERNO DE DIOS, en esta época nuestra, existe solamente en aquellos que están siendo guiados por el Espíritu de Dios dentro de la Iglesia de Dios. ¡Satanás está furioso, pues él odia a esa Iglesia y a ese gobierno! Y trata sutilmente de infundir en las mentes de los que están bajo ese gobierno de AMOR, una hostilidad que lo MAL representa, como si se tratara del severo y cruel gobierno de Satanás.

Pero lo repito: LUCERO fue creado por Dios, “*perfecto* en todos sus caminos hasta que se halló maldad en él”. Él *adquirió* la naturaleza de rebelión y de maldad a causa de falsos razonamientos. Y Adán, a su vez, la *adquirió* de Satanás. Los efesios (Efesios 2:1) también *la adquirieron de Satanás, al igual que todo el resto de la humanidad, con excepción de Cristo*. Pero ahora, EN CRISTO y mediante Su gracia, nosotros podemos ADQUIRIR la NATURALEZA DIVINA DE DIOS (2 Pedro 1:4).

El GRAN PROPÓSITO de Dios es RESTAURAR EL GOBIERNO DE DIOS sobre la Tierra, ¡en y con el REINO DE DIOS!

Nosotros PODEMOS, por la gracia de Cristo, CAMBIAR la “naturaleza humana” y erradicarla enteramente de nosotros, ¡reemplazándola con la NATURALEZA DIVINA!

Capítulo 12

¿Hay vida después de la muerte?

¿POR QUÉ EXISTE TODO ESTE MISTERIO SOBRE LA VIDA DESPUÉS de la muerte? ¿Por qué tantas religiones sostienen tantas creencias distintas al respecto? ¿Cómo podemos nosotros SABER cuál es la verdad? ¿Podemos creerle a Dios? Adán y Eva no le creyeron. Y pocos hombres creyeron en Cristo, es decir, ¡lo que ÉL DIJO! ¿Podríamos nosotros creerle a Dios si Él mismo *nos lo dijera*?

Hace más de 50 años le dije a mi esposa que, “yo sé que la Biblia dice ‘santificarás el domingo’”. “¿Y cómo lo sabes?”, me preguntó ella. “¿Lo leíste?”

“No”, contesté, “pero sé que la Biblia lo dice porque todas las religiones cristianas se basan en la Biblia, y todas santifican el domingo”.

“Bien pues, ¿por qué no lo buscas tú mismo en la Biblia, y luego me lo enseñas?”, diciendo en desafío.

Pero yo no pude encontrarlo.

Por casualidad, leí en Romanos 6:23 que dice: “Porque la paga del pecado es MUERTE...”.

“¿Cómo es esto?”, exclamé sorprendido. “En la escuela dominical me enseñaron que la paga del pecado es la VIDA INMORTAL (no la muerte) en *el fuego eterno del infierno*”. Y entonces continué leyendo el resto del versículo: “... mas la DÁDIVA de Dios es vida eterna...”.

“¡Esto sí que es una sorpresa!”, exclamé. “Pensaba que ya *tenía* vida eterna, ¡que yo tenía un ALMA INMORTAL!”

Yo me había separado de la iglesia y de la escuela dominical cuando tenía 18 años, pero había sido educado dentro de una prestigiosa y bien establecida denominación cristiana. Lo que había leído en la Biblia comenzó a intrigarme. Recordaba haber oído a los predicadores decir: “La Biblia dice, cuando todos subamos al CIELO ...”. Pero en la Biblia leí las palabras de Cristo: “Y nadie ha subido al cielo”. (Juan 3:13). Y después de leer otras claras declaraciones en la Biblia, ¡comencé a pensar que incluso las iglesias DE HOY realmente *no creen* lo que Cristo dijo!

Así es que hace más de cincuenta años mi mente fue *limpiada* de todas las anteriores enseñanzas erróneas, suposiciones e ideas acerca de Dios que tenía. *Comprobé* la infalible inspiración de la Biblia en su escritura original.

Estaba en lo correcto al creer lo que Dios dice en Su Palabra.

¿Qué es lo que nos dice la Biblia acerca de la vida después de la muerte? ¿Ha existido alguien que después de morir haya en realidad *experimentado* una vida *después de la muerte*? ¿Quién puede *PROBAR* que esa vida existe y explicarnos cómo es?

La respuesta es que sí hay alguien. El mismo Cristo murió y estuvo MUERTO. Y luego resucitó de entre los muertos, y fue visto por MUCHOS, entre ellos Sus discípulos, que habían estado a su lado por espacio de tres años y medio *antes* de Su muerte, y que estuvieron con Él 40 días *después* de Su resurrección. Y esos discípulos proclamaron haber sido testigos de LA VIDA DE CRISTO DESPUÉS DE LA MUERTE.

En 1 Corintios 15:22-23 usted va a leer que, “Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados [después de la muerte]. Pero cada uno en su debido orden ...”.

El decimoquinto capítulo de 1 Corintios es el llamado “capítulo de la resurrección”. Su tema es la resurrección a la VIDA *¡después de la muerte!* Pero existe en el Plan Maestro de Dios un *orden* (o sucesión) de resurrecciones.

Continuemos: “Cristo, las primicias” (esto ocurrió hace más de 1.900 años) “luego los que son de Cristo, en su venida. Luego el fin ...” (versículos 23-24).

Más adelante en este capítulo, se explicará sobre la resurrección de aquellos que “son de Cristo”; los cristianos espiritualmente engendrados. Pero, ¿qué hay de los *demás*?

Los mismos “todos” que mueren en Adán, dice el versículo 22, “en Cristo todos serán vivificados”, por medio de una resurrección de la muerte. Y el versículo 23 dice que “los que son de Cristo [serán resucitados] en su [segunda] venida”, (ahora inminente, en nuestra presente generación). “Luego [viene] el fin” (versículo 24). Pero los detalles de la resurrección del resto de la humanidad (la gran mayoría de todos los seres humanos que han existido en un tiempo u otro) se encuentran registrados en otra parte de la Biblia.

En Apocalipsis 20 encontramos que se mencionan dos resurrecciones más.

La primera está descrita en el versículo 4, donde dice que los santos que son de Cristo han de vivir y reinar con Él en la Tierra por mil años. En los versículos 1 al 3, Satanás es prendido y encerrado en el abismo, pero los otros muertos no volverán a vivir hasta después que se cumplan mil años (versículo 5). Después, comenzando con el versículo 11 leemos:

“Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios [por motivo de la segunda resurrección]; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras”.

Esta será la MAYOR resurrección en cuanto al número de los que serán resucitados concierne. Incluirá a MILES DE MILLONES de individuos que vivieron sin tener ACCESO a Dios; los que *en su vida entonces no* fueron juzgados.

La Biblia es esencialmente el Libro sobre la nación de Israel. El relato de la resurrección de todos los israelitas que previamente no fueron llamados a la salvación espiritual se encuentra registrado en Ezequiel 37.

El profeta Ezequiel fue tomado en una visión y puesto en medio de un valle lleno de huesos secos. En el versículo 1 leemos que Dios le dijo que estos huesos eran la casa de Israel. Estos esqueletos muertos se representan diciendo: “Nuestros huesos se secaron, y pereció nuestra esperanza”.

Pero al profeta se le dijo que declarara a estos esqueletos secos: “Así ha dicho [el Eterno] el Señor: He aquí yo abro vuestros

sepulcros, pueblo mío, y os haré subir de vuestras sepulturas, y os traeré a la tierra de Israel” (versículo 12).

En la visión, antes que Dios explicara al profeta la identidad del gran valle de esqueletos, se le dijo al profeta que les dijera a los huesos secos: “Así ha dicho [el Eterno] el Señor (...) He aquí, yo hago entrar espíritu en vosotros, y viviréis. Y pondré tendones sobre vosotros, y haré subir sobre vosotros carne, y os cubriré de piel, y pondré en vosotros espíritu, y viviréis” (versículos 5-6). Continuando con el versículo 13: “Y sabréis que yo soy [el Eterno], cuando abra vuestros sepulcros, y os saque de vuestras sepulturas, pueblo mío. Y pondré mi Espíritu en vosotros, y viviréis, y os haré reposar sobre vuestra tierra; y sabréis que yo [el Eterno] hablé, y lo hice, dice [el Eterno]”.

Esta profecía habla de una resurrección como seres mortales de carne y hueso, no de una resurrección como la de los santos como seres con vida inherente en ellos mismos, a la segunda venida de Jesucristo.

Dios nunca les ofreció su Espíritu o la salvación espiritual a los israelitas del Antiguo Testamento. Únicamente promesas materiales y nacionales; y aun eso en cambio de obediencia, lo que ellos se negaron a hacer.

Pero entonces, en esta resurrección del Gran Trono Blanco juntamente con todas las demás personas que no habían tenido ACCESO a Dios, estos israelitas (inclusive aquellos que no fueron llamados ni siquiera después de la primera venida de Jesucristo) serán resucitados a la vida mortal como seres de carne y hueso. Ellos (ojalá todos) entonces tendrán la oportunidad de ENTENDER plenamente que el Eterno es Señor; y cuando ellos se conviertan, Dios pondrá Su Espíritu Santo en ellos. Ellos, también, juntamente con todos los individuos de las diversas naciones que no hayan sido específicamente llamados antes del Milenio, vivirán nuevamente como seres humanos (físicos) en esta resurrección. Después de un período de crecer y vencer, vendrá su salvación espiritual; ¡sin ningún Satanás por ahí suelto para engañarlos!

Ahora volvamos al capítulo 20 de Apocalipsis. Los versículos 13 al 15 indican que al final habrá una resurrección de los incorregibles que han rechazado la salvación que se les ofreció. Ellos, junto con otros que al terminar el milenio

todavía estén vivos y tengan la misma actitud rebelde, morirán la *segunda muerte* (extinción completa) en el lago de fuego (descrito por Pedro) cuando la faz de la Tierra será convertida en una masa ardiente.

Malaquías agrega: “Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá *los abrasará*, ha dicho [el Eterno] de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama. Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y (...) hollaréis a los malos, *los cuales serán ceniza bajo las plantas de vuestros pies*, en el día en que yo actúe, ha dicho [el Eterno] de los ejércitos” (Malaquías 4:1-3) ; “... y serán como si no hubieran sido” (Abdías 16).

¿Y qué sucederá en el ínterin... entre el instante de la muerte y la resurrección? La Biblia enseña, contrario a muchas enseñanzas religiosas y eclesiásticas, (y es la PALABRA DE DIOS la que nos dice esto) que los muertos ESTÁN MUERTOS y plenamente inconscientes.

Fíjese bien en la inspirada sabiduría de Salomón: “Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos NADA SABEN...” (Eclesiastés 9:5). Entonces, los muertos “NO SABEN NADA”.

Recientemente, un ministro de la Iglesia de Dios Universal me contó de las experiencias que él tuvo con tres posibles suicidas. En cada caso él les dijo: “Bueno pues... suicídese. Pero primero debería saber lo que le sucederá en el preciso momento que muera. En cuanto a su estado consciente se refiere, usted despertará en la resurrección en el siguiente instante luego de su muerte. Y si usted se mata, *seguirá* teniendo que enfrentarse a todos sus problemas actuales, y *además* el problema de HABERSE ASESINADO a sí mismo. ¿Por qué no soluciona sus problemas AHORA, antes de cometer este asesinato?” ¡Ni una de estas tres personas se suicidó!

Así que, nada se remedia en “tratar de salirse” por la puerta falsa del suicidio, creyendo que es el camino más *fácil* para escapar de sus dificultades. Lo único que la muerte trae es un despertar *instantáneo* en la resurrección. Usted no sabrá absolutamente NADA, desde el segundo que muera hasta el segundo que despierte en la resurrección. Estos hombres, explicó el

ministro, supusieron que con el suicidio TODO TERMINARÍA, y que escaparían de todos sus problemas, pero cuando se dieron cuenta que no solo aún tendrían que enfrentarse a ellos, sino que agregarían en AQUEL JUICIO una culpa de ASESINATO contra sí mismos, ya no les pareció que el suicidio era el “el camino más *fácil* para escapar de sus dificultades”.

No, la muerte no es un amigo, ¡sino un ENEMIGO! Cristo vino para DESTRUIR LA MUERTE. Para hacer posible que todos disfruten a su debido tiempo de una vida feliz, abundante y llena de tranquilidad. Él vino para que tuviéramos VIDA, y para que la tuviéramos “en abundancia”.

Sin duda alguna, sí hay vida después de la muerte. Cristo hizo posible un trascendental potencial humano tan grande que hasta parece increíble. Él vino para MORIR en lugar nuestro, para pagar nuestra propia pena que *hemos* incurrido, ¡y para DARNOS VIDA!

Además, Cristo mismo enseñó que sí hay VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE.

Se lo enseñó así al fariseo Nicodemo, ¡pero Nicodemo no le creyó! “Si os he dicho cosas terrenales y no creéis...” (Juan 3:12).

¿Por qué Nicodemo el fariseo no comprendió cuando Cristo le dijo: “el que no naciere de nuevo, no puede ver el Reino de Dios”? (versículo 3).

¿Por qué la gente no entiende estas mismas palabras hoy día? ¿Cuántos hombres, en la actualidad, están conscientes de que el evangelio de Cristo fue la proclamación de una sensacional NOTICIA, nunca antes ANUNCIADA?

JESÚS FUE UN “PORTADOR DE NOTICIAS”

Los judíos de aquella época sabían (o debían haberlo sabido) lo que la profecía de Malaquías dice respecto a todo esto. Se trataba del evangelio de Dios, y la palabra “evangelio” significa ¡BUENA NOTICIA!

Jesús fue un PORTADOR DE NOTICIAS, y la noticia que Él trajo era algo absolutamente NUEVO, que nunca antes había sido proclamada a la humanidad. Era la NOTICIA más maravillosa jamás anunciada; realmente, casi demasiado maravillosa como para que los humanos la creyera. Era la noticia referente al totalmente trascendental potencial del hombre.

El tremendo mensaje que Jesús nos trajo no se refería a hechos pasados. ¡Ese mensaje era la noticia por ADELANTADO del casi increíble y UTÓPICO MUNDO DE MAÑANA! Era la noticia sobre la vida después de la muerte. La noticia de que nosotros ¡podríamos NACER DE NUEVO! No obstante, ¡casi nadie entiende esto!

¿Por qué será que esta verdad nunca ha sido reconocida por el mundo como la estupenda NOTICIA que realmente es? Porque los enemigos del evangelio en el primer siglo, ¡se encargaron de SUPRIMIRLA!

La Iglesia de Dios, cimentada en Cristo y en los apóstoles originales, fue fundada el día de Pentecostés, en el año 31 d.C. Aproximadamente dos décadas más tarde, cuando el apóstol Pablo escribió su Epístola a los Gálatas, la noticia del evangelio ya había sido suprimida, y los falsos ministros habían desviado al pueblo hacia un EVANGELIO DIFERENTE. Pablo escribió diciendo: “Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un *evangelio diferente*. No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y *quieren pervertir el evangelio de Cristo*” (Gálatas 1:6-7). Y en Romanos 1:18 (VRE) Pablo dijo: “Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres quienes por causa de su maldad *suprimen la verdad*”. Y en 2 Corintios 11 Pablo nos habla de los falsos apóstoles de Satanás (versículos 13-15), que *vienen predicando* un “evangelio diferente” (versículos 4, 13, 15).

Cuando Jesús lo predicó, ¡el tiempo se había cumplido para que ese mensaje fuera anunciado! Y hoy día, ¡el tiempo se ha cumplido para que el verdadero SIGNIFICADO de ese mensaje sea declarado tan CLARAMENTE que la gente pueda ENTENDERLO! (Mateo 24:14).

Y así LO HAREMOS en este capítulo. ¡Y esto es un RETO crucial para usted que ahora lo lee! Usted necesita ENTENDER qué era lo que esa noticia anunciaba. De lo contrario, jamás podrá ENTENDER qué quiso decirnos Cristo cuando nos habló acerca de “nacer de nuevo”.

¿CUÁL FUE LA NOTICIA?

Notemos primero, brevemente, ¡qué fue ese mensaje y NOTICIA

asombrosa! Hay un aviso previo de ésta en la profecía de Malaquías: “He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí, y vendrá súbitamente a su templo el Señor [el Mesías] a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto...” (Malaquías 3:1).

Notemos ahora el inicio de la proclamación del MENSAJE del MENSAJERO. Se encuentra registrado en el primer capítulo del evangelio de Marcos: “Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios, como está escrito en Isaías el profeta...” (versículo 1). Y a continuación sigue la cita de Malaquías a la que acabamos de referirnos. Ésta, a su vez, es seguida por el relato que concierne a Juan el Bautista, que prepara el camino al Mensajero.

Luego, en los versículos 14 y 15, leemos: “Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio”. En otras palabras, ¡CREAN la buena noticia!

¿QUÉ ES EL REINO DE DIOS?

¿Qué quiso decirnos Cristo cuando habló del Reino de Dios? Todo el mensaje de Cristo (Su evangelio) ¡fue acerca del REINO DE DIOS! Sin embargo, hoy pocos saben algo sobre esto.

Un reino es, (a) una NACIÓN compuesta de individuos, y (b) el GOBIERNO de esa nación. En el capítulo 13 de este libro, hay una explicación reveladora y más completa.

En algunos casos, los pobladores de una nación son los descendientes (hijos) de un hombre. La nación de Turquía fue descendiente del antiguo Esaú, el hermano gemelo de Jacob cuyo nombre fue cambiado al de Israel. (Jacob es el padre de la nación que lleva el nombre de Israel). Antes que estos hermanos nacieran, Dios le dijo a su madre Rebeca: “*Dos naciones* hay en tu seno...” (Génesis 25:23).

Ahora bien, Jesús, el Mesías, habría de venir como “el mensajero del PACTO”. El “Antiguo Pacto” había establecido a los hijos humanos de Israel como una NACIÓN O REINO de seres *humanos*, a la que se le llamó REINO DE ISRAEL. Jesús vino como el Mensajero, proclamando el mensaje del NUEVO Pacto, ¡que

establecerá a los hijos de Dios, compuestos de espíritu, como el Reino de Dios!

Al igual que el antiguo reino de Israel estaba compuesto de la FAMILIA humana del hombre humano Israel, ¡así el Reino de Dios estará compuesto de la Familia *divina* de Dios divino!

Pero, ¿qué tiene que ver esto con la vida después de la muerte? ¡Tiene *todo* que ver!

¿POR QUÉ LOS GOBERNANTES JUDÍOS RECHAZARON EL MENSAJE?

Los gobernantes judíos de la época de Jesús pensaron que Él proclamaba el inmediato establecimiento de un nuevo gobierno, derrocando al Imperio Romano que entonces dominaba a Judea como estado vasallo.

Uno de estos judíos prominentes era un hombre llamado Nicodemo, al que ya nos referimos antes. Nicodemo era fariseo, y los fariseos eran hostiles a Jesús a causa de este nuevo evangelio. Nicodemo, sin embargo, quiso conocer personalmente a este increíble mensajero y hablar del tema con Él. Para evitar las críticas de sus colegas, fue a ver a Jesús de noche.

“Sabemos”, le dijo, “que has venido de Dios como maestro...” (Juan 3:2).

Al decirle “sabemos”, indicaba que los fariseos conocían la identidad divina del Mensajero y la fuente de Su mensaje. Pero estos fariseos eran gentes que evaluaban las cosas según la conveniencia del “MOMENTO”; les preocupaba proteger su posición como gobernantes dentro del Imperio Romano, no de recibir revelaciones de parte de Dios.

Jesús captó la importancia de las primeras palabras de Nicodemo. El mensaje de Cristo era el anuncio del advenimiento del GOBIERNO MUNDIAL de DIOS, es decir, del REINO DE DIOS que regirá a todas las naciones con el GOBIERNO de Dios.

Los gobernantes judíos tenían miedo de ese mensaje. Jesús era de su misma raza, judío como ellos. Los fariseos temían que si no se oponían a Jesús, serían destituidos de todo poder y probablemente condenados a muerte como agentes subversivos que constituían una amenaza para el gobierno romano. ¡Y los fariseos creyeron que Jesús estaba proclamando el establecimiento *inmediato* de aquel gobierno!

NO ES DE ESTA ERA

Jesús, por consiguiente, no quiso malgastar palabras. Se fue directo al grano: el Reino de Dios *no* es de *este* mundo, ni de este tiempo, ni de esta era; sino del MUNDO DE MAÑANA, es decir, de una ERA diferente y futura. No un reino compuesto de humanos, sino de seres inmortales: ¡la FAMILIA DIOS!

Entonces Jesús dijo: "... el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios" (Juan 3:3).

Es importante notar que el "nacer de nuevo" y el Reino de Dios están vinculados con EL HECHO de que no es de esta era o tiempo.

Pero la abrupta declaración inicial de Jesús dejó confuso a Nicodemo. ¡Y todavía hoy los dirigentes de los cientos de sectas y denominaciones que se dicen cristianas continúan estando confusos y engañados! Aunque los religiosos de hoy le acomodan un significado diferente al de Nicodemo.

Nicodemo *sí* entendió claramente lo que significaba *nacer*. Él *sí* supo lo que significaba salir del vientre materno, ¡a la luz del MUNDO! Pero los dirigentes religiosos de hoy le rebuscan ¡interpretaciones diferentes! Lo que Nicodemo no podía entender era el *cómo*; es decir, *de qué manera* podría alguien nacer OTRA VEZ. Por supuesto, teniendo una mentalidad orientada a lo carnal, él sólo podía concebir un segundo nacimiento *físico*. ¡Pero *sí* sabía lo que significaba *nacer*!

¿NACEREMOS UNA SEGUNDA
VEZ COMO HUMANOS?

Intrigado y confuso, preguntó: "¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?" (versículo 4). La confusión de Nicodemo no se refería al significado de la palabra *NACER*. Lo que Nicodemo no podía comprender era un *segundo* nacimiento. Pensaba que Cristo le estaba hablando de un segundo nacimiento *humano*.

Nicodemo no podía concebir otro nacimiento que no fuera el *físico*. Su mente no podía *comprender* las cosas espirituales.

Note que Cristo claramente dijo que el Reino de Dios era algo que se podría ver, *SOLAMENTE* si "nacemos de nuevo". ¡No

durante nuestra *vida física*! También, del versículo 5, sabemos que el Reino de Dios es algo en lo que uno puede *entrar*, pero no hasta que haya nacido DE NUEVO; es decir, hasta haber pasado por otro nacimiento enteramente diferente.

He aquí el punto crucial que lo explica todo: Jesús dijo que, “Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, *espíritu es*” (versículo 6).

El hombre, ahora, es carnal. Es humano. Está hecho de SUSTANCIA MATERIAL.

“Polvo eres”, le dijo Dios a Adán, “y en polvo te convertirás”. Además también dice: “Entonces [EL ETERNO] Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente” (Génesis 3:19; 2:7).

LOS QUE NACEN DE NUEVO SERÁN ESPÍRITU

Jesús dijo explícitamente que, cuando se nace del espíritu, ¡LA PERSONA SERÁ ESPÍRITU! ¡Compruébelo usted mismo! Lo dice la Biblia.

El Reino de Dios, pues, estará formado por SERES ESPIRITUALES, ¡no por seres humanos!

En el nacimiento humano, nuestra madre, al darnos a luz, nos trae *al mundo*. Cuando seamos nacidos del Espíritu, entonces pasaremos de la IGLESIA de Dios (entidad física), la madre de los cristianos engendrados, al REINO de Dios (un reino de SERES ESPIRITUALES).

El hombre, ahora, está COMPUESTO de carne, que es una sustancia material. Cuando NAZCA DE NUEVO, SERÁ espíritu; un SER ESPIRITUAL, ya no humano. Estará COMPUESTO de espíritu, con vida inherente, innata, que no dependerá del aire que se respira ni de la sangre que circula por el cuerpo.

Refiriéndose a la próxima era, cuando el Reino de Dios esté gobernando al mundo, es decir, refiriéndose a la vida después de la muerte, la próxima VIDA, Jesús dijo: “Porque en la resurrección ni se casarán ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles de Dios...” (Mateo 22:30). El matrimonio es una unión física, carnal. En la era del Reino de Dios, cuando hayamos nacido de nuevo, SEREMOS espíritu, no carne. Nacidos de Dios como SERES ESPIRITUALES, ya no seremos humanos. Los

ángeles son espíritus, compuestos de espíritu (Hebreos 1:7). Jesús no dijo que *serán* ángeles, sino que *serán como* los ángeles, sin sexualidad y compuestos de ESPÍRITU. Los ángeles han sido creados como seres espirituales, y no engendrados por Dios ni NACIDOS de Dios como hijos suyos. Nosotros, por tanto, ¡seremos más que ángeles!

Jesús lo explicó así a Nicodemo: “El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu” (Juan 3:8).

Al viento no podemos verlo. Es parecido al espíritu. Ambos son INVISIBLES. Por esta razón, siendo CARNE mortal que ahora somos, no podemos VER el Reino de Dios. Los que lo hereden, *serán* espíritu, y normalmente invisibles para los ojos humanos.

POR AHORA, SOMOS SERES DE CARNE Y HUESO

El apóstol Pablo explicó con claridad que el Reino de Dios es algo que un humano puede HEREDAR, pero no en ESTA ERA; es decir, no mientras esté compuesto de sustancia material.

“El primer hombre es de la tierra, terrenal [humano]; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo [un ser Dios, divino]” (1 Corintios 15:47).

Y esto mismo es lo que Jesús estuvo explicándole a Nicodemo. Nicodemo era un ser terrenal, humano. Estaba compuesto de carne, no de espíritu. Había nacido de la carne; por tanto, era CARNE. Pero cuando uno nazca del espíritu, SERÁ espíritu. Pablo aquí está explicando esta misma verdad.

Pero nosotros no podemos SER espíritu durante esta era.

HAY UN FACTOR DE TIEMPO RELACIONADO CON NACER DE NUEVO COMO INTEGRANTE DEL REINO DE DIOS.

Continuemos ahora en 1 Corintios 15:49: “Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial [resurrección futura]”. Al igual que ahora somos carne, luego seremos ESPÍRITU (en la resurrección cuando “NAZCAMOS DE NUEVO”) y entonces *veremos* (seremos integrantes de) el Reino de Dios, cuando *seamos* espíritu, ¡al momento de la resurrección!

“Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción. He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos [estaremos muertos]; pero todos seremos *transformados*, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros [los que estemos vivos] seremos *transformados*” (versículos 50-52). Este es el MOMENTO *cuando* podremos nacer de nuevo; *cuando* podremos *ver*, ser *parte de*, y *heredar* el Reino de Dios. Cuando “NAZCAMOS DE NUEVO”, ¡y NO ANTES!

¿Cómo seremos transformados? Las siguientes palabras del apóstol Pablo nos dan la respuesta: “Porque es necesario que esto corruptible [la carne que ahora tenemos] se vista de incorrupción [de espíritu; el que es nacido de Dios es espíritu] y esto mortal se vista de inmortalidad”; es decir, ¡que sea cambiado de carne material a espíritu!

Mientras no nazcamos de nuevo, no podemos *ver* el Reino de Dios. Jesús le dijo a Nicodemo (Juan 3:3).

Mientras no nazcamos de nuevo, no podremos *entrar en* el Reino de Dios. Jesús le dijo a Nicodemo (Juan 3:5).

Mientras nuestra carne no sea *transformada* en ESPÍRITU, no podemos entrar en el Reino de Dios. Jesús le dijo a Nicodemo (Juan 3:6-8).

Mientras estemos compuestos de carne y hueso (como Nicodemo estaba y nosotros también), no podemos *heredar* el Reino de Dios. Pablo les dijo a los corintios, en 1 Corintios 15:50.

Mientras no se produzca la resurrección, que tendrá lugar a la venida de Cristo, nuestra carne corruptible no será transformada en ESPÍRITU incorruptible, dice Pablo en 1 Corintios 15:50-53, y también versículos 22-23.

Por consiguiente, *antes de* la resurrección, no podemos *ni ver*, *ni entrar en*, *ni heredar* el Reino de Dios. ¡NO PODEMOS NACER DE NUEVO ANTES DE LA RESURRECCIÓN!

**AHORA SOMOS HEREDEROS, PERO NO
POSEEDORES DE LA HERENCIA**

Mientras nos encontremos en nuestro estado actual (hijos de

la carne, compuestos de carne), no podemos ver el Reino de Dios, ni heredarlo, ni entrar en él. Fíjese ahora en el estatus (posición) del cristiano verdaderamente convertido en esta vida (en este mundo) :

“Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él” (Romanos 8:9). Excepto que la persona haya recibido el Espíritu Santo, y que este Espíritu more en ella, entonces la persona no es un cristiano. Afiliarse a una iglesia no lo convierte a uno en cristiano. ¡Pero recibir y seguir al Espíritu de Dios sí!

EL NACIMIENTO ESPIRITUAL ES COMPARABLE AL NACIMIENTO FÍSICO

Ahora vea cómo el Espíritu de Dios, al entrar y morar en la persona, se compara al semen físico engendrando el óvulo; el impartir de la vida eterna de ESPÍRITU, ¡más tarde produce una PERSONA hecha de ESPÍRITU! Un óvulo fertilizado (un embrión) NO es una persona humana *nacida*. Vida de parte del padre, le ha sido impartida. Él lo ha engendrado, pero ni el embrión ni el feto AÚN han *nacido* como persona. Igualmente, el humano que ha sido espiritualmente engendrado, *aún* no es un SER hecho de ESPÍRITU, ¡como Jesús dijo que lo será *cuando* nazca de nuevo!

Continuemos en Romanos 8: “Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros” (versículo 11).

¡COMPRENDAMOS BIEN ESTO! Aquí se hace una comparación directa entre el nacimiento de la carne y el nacer DE NUEVO de Dios. Jesús dijo que lo que nace de la carne, *es* carne (un ser *humano* nacido). Y lo que nace del Espíritu (de Dios), *es* espíritu, es decir, ¡nace una PERSONA hecha de ESPÍRITU!

La vida mortal humana *comienza* cuando la célula espermática, procedente del cuerpo del padre, fecunda (le imparte VIDA física) al óvulo que se encuentra dentro del cuerpo de la madre. En este momento, el padre engendra, pero no “da a luz”. La madre, más tarde, se encargará de esto. La parte física (antes del alumbramiento) que en ese PROCESO le corresponde

al padre queda *terminada* en el momento que su hijo es engendrado. Y ENTONCES EMPIEZA UN FACTOR DE TIEMPO, pues en el MOMENTO de la concepción, el parto (el nacimiento) no ha ocurrido AÚN.

Sobre este punto, es muy necesario dar toda esta explicación debido al engaño del “cristianismo” popular que enseña que cuando uno “recibe a Cristo”, que “acepta a Cristo”, o que “profesa a Cristo”, o que en el momento de recibir el Espíritu Santo, uno ya “NACE DE NUEVO”.

Entonces, primeramente note el prototipo y comparación, físicos.

UN FACTOR DE TIEMPO

En el proceso de la reproducción humana física, transcurre UN FACTOR DE TIEMPO de nueve meses desde el instante de la concepción, es decir del *engendramiento* por parte del padre hecho en la madre, hasta el NACIMIENTO o el *alumbramiento* (parto).

A ese período de nueve meses le llamamos *gestación*. Después de la concepción, el *óvulo* ya fertilizado es llamado *embrión*. Al cabo de unos pocos meses, se le da el nombre de feto. Pero *durante* el período de *gestación* de nueve meses, no nos referimos al embrión ni al feto como a seres ya *nacidos*. Ya es hijo de sus padres, pero todavía está en el PROCESO hacia su nacimiento. Es un hijo *no nacido* aún. El padre ya lo ha engendrado, pero la madre todavía no lo ha dado a luz. No obstante, es un hijo de sus padres, aun *no nacido*.

En cuanto al “nacer de nuevo”, el PROCESO de ese nacimiento comienza cuando la VIDA divina ESPIRITUAL DE DIOS nos es impartida mediante el Espíritu Santo que, emanando de la PERSONA misma de Dios, entra para habitar en nosotros. Lo repetimos, de Romanos 8: “Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también [cambiará a espíritu inmortal] vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros” (versículo 11). Esta es la descripción de lo mismo que se explica en I Corintios 15:50-53 (la resurrección).

Quiero que esto quede bien claro. Millones de cristianos profesos, sinceramente creen que cuando ellos profesan a Cristo (o reciben Su Espíritu Santo), ya han “nacido de nuevo”. Pero lo que realmente ocurre es lo siguiente:

Cuando uno, después del arrepentimiento, fe y bautismo recibe el Espíritu Santo, el Espíritu de Dios lo coloca dentro de (lo integra a) la Iglesia de Dios. La Iglesia es llamada el cuerpo de Cristo. Leemos: “Porque por un solo espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo...” (1 Corintios 12:13).

NUESTRA MADRE LA IGLESIA

A la Iglesia también se le llama en la Biblia “la Jerusalén de arriba”, o “Jerusalén la celestial” (Hebreos 12:22-23). Ahora note lo que dice Gálatas 4:26: “Mas la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre”.

Esta es la analogía: cuando somos engendrados por Dios Padre al recibir de Su Espíritu Santo, somos puestos dentro de la Iglesia, la cual, durante este período de gestación, es nuestra MADRE.

La madre humana nutre con alimento físico al hijo que lleva en su vientre, de modo que ese hijo (en su etapa embrionaria y fetal) pueda crecer y desarrollarse físicamente. Y la madre lo lleva en la parte de su organismo donde mejor la criatura puede estar protegida contra el riesgo de lesiones físicas, hasta que llegue el momento del parto.

La madre espiritual (la Iglesia) tiene la misión de “apacentar la grey” (véase 1 Pedro 5:2), por medio del ministerio que Dios ha puesto en ella “a fin de perfeccionar a los santos (...) para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto...” (Efesios 4:11-13). Al igual que el feto humano se desarrolla y crece físicamente durante el período de gestación PRENATAL, también NOSOTROS, después de ser engendrados por el Espíritu de Dios, nos desarrollamos y crecemos ESPIRITUALMENTE en ese período o estado PRENATAL.

La vida humana *comienza* con lo que la Biblia llama “simiente corruptible”: la célula espermática. La vida divina *empieza* con lo que es incorruptible: el Espíritu Santo de Dios que entra en la persona humana. Pero al igual que el

embrión humano debe CRECER hasta convertirse en feto, el cual debe CRECER hasta nacer en la familia humana, *también* el cristiano en quien se ha iniciado la vida divina por el don que Dios le da de su *incorruptible* Espíritu, debe CRECER hasta alcanzar la perfección, para después nacer dentro de la Familia Dios. *Entonces* será perfecto, incapaz de pecar.

Pero esa perfección de CARÁCTER justo y santo debe desarrollarse con la ayuda de Dios y Su Espíritu Santo, dentro de nosotros, durante esta vida *humana*, es decir, durante la etapa de “gestación” espiritual.

La Iglesia no solo alimentará a sus miembros con la Palabra de Dios (alimento espiritual), sino también protegerá de daño espiritual a estos hijos de Dios (concebidos pero no nacidos), como lo enseña el siguiente versículo: “para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error” (Efesios 4:14).

Entonces a nosotros, cuando llegue el tiempo de la resurrección, la Iglesia, la madre espiritual, nos DARÁ A LUZ y naceremos dentro del Reino de Dios, como miembros de la FAMILIA de Dios, compuestos de espíritu.

HIJOS DE DIOS YA

Lo que es más, Romanos 8:14 nos dice: “Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios”. El niño aún no nacido, que permanece en el vientre materno, es hijo de su padre y de su madre, aunque no haya nacido *todavía*. Del mismo modo somos hijos de Dios, si el Espíritu de Dios mora en nosotros, y si somos guiados por el Espíritu de Dios. Pero, en *este momento* estamos en una etapa de *gestación*; aún no hemos *nacido*. Y sólo somos nombrados HEREDEROS, ¡pero aún no lo hemos heredado!

Pablo continúa diciéndonos: “Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos [futuro, en la resurrección] glorificados” (versículo 17).

Ahora veamos cómo este pasaje se refiere como a un NACIMIENTO, a nuestra resurrección a la GLORIA, ¡cuando SEREMOS espíritu!

“Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios”, es decir, *el día* cuando Cristo vendrá a REINAR, cuando resucitaremos como seres compuestos de ESPÍRITU. “... porque también la creación misma será libertada [un nacimiento] de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con *dolores de parto* hasta ahora” (versículos 19-22).

Esta es otra comparación o analogía. Seremos liberados de *este mundo* y entraremos en el glorioso MUNDO DE MAÑANA y en el Reino que se encargará de gobernarlo. (Note que, aunque la Iglesia está *en* este mundo, no es *de* este mundo).

La CREACIÓN está esperando el tiempo de la venida de Cristo, la resurrección y el advenimiento del Reino de Dios, pues la creación *va a ser* LIBERADA de la esclavitud de la corrupción o del deterioro agravado. Todavía no está liberada. Pero lo ESTARÁ después de la resurrección. Si bien este pasaje no se refiere directamente a *nuestro* nacer de nuevo, sí constituye una comparación directa con el NACIMIENTO de un niño que está siendo LIBERADO del vientre de su madre.

La resurrección, entonces, es el momento en que seremos CONVERTIDOS en espíritu y HEREDAREMOS el Reino de Dios, será el tiempo cuando NOS LIBERAREMOS DE la esclavitud de la carne corruptible y de este mundo de PECADO. Es decir, ¡será UN VERDADERO NACIMIENTO!

CRISTO, POR SU RESURRECCIÓN, NACIÓ DE NUEVO

Continuemos en Romanos 8: “Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conforme a la imagen de su Hijo, para que él [Jesús] sea el *primogénito* entre muchos hermanos” (versículo 29).

Ahora comparemos este texto con los versículos 3 y 4 de Romanos 1: “acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne, que fue declarado Hijo de Dios (...) por la resurrección de entre los muertos”.

Jesús era, de acuerdo a la carne, por Su primer nacimiento, del linaje de David. Pero, por medio de la resurrección de entre los muertos (nacido de nuevo), Jesús se convirtió en el Hijo de

Dios, es decir, no ya humano, sino compuesto de ESPÍRITU, un Ser Espiritual. Así Cristo se convirtió en el PRIMOGÉNITO entre muchos hermanos, los que también *nacerán* DE NUEVO cuando llegue la resurrección de los que pertenecen a Cristo.

Nos damos cuenta, por supuesto, al igual que se dio cuenta Pablo cuando escribió las palabras que acabamos de citar, de que Jesucristo también era Hijo de Dios como ser humano. Aunque *nacido de una mujer humana*, había sido engendrado por Dios. Esto constituye una comparación de los dos nacimientos: uno, como descendiente de David, nacido de María, su madre humana; otro, como Hijo de Dios, por medio de Su resurrección a la gloria.

Aclaremos enfáticamente que esto NO implica que Jesús fue un pecador que necesitaba ser salvo. Jesús fue el pionero que quiso darnos el ejemplo de que también nosotros podemos NACER de Dios.

¿CÓMO SEREMOS CUANDO NAZCAMOS DE NUEVO?

¿Cómo seremos cuando nazcamos de nuevo? La Biblia nos da la respuesta a esta pregunta: “Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, *de donde* también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual *transformará* el cuerpo [DE CARNE] de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya...” (Filipenses 3:20-21).

Ahora fíjese en un pasaje en 1 Juan 3:2 que dice claramente que “NOSOTROS” (es decir, los cristianos conversos, engendrados por Dios) ya somos, ahora, HIJOS de Dios (como anteriormente lo explicamos). Después, esta escritura revela que “aún no se ha manifestado LO QUE HEMOS DE SER”. Nosotros, en el futuro, seremos diferentes. Como Jesús dijo a Nicodemo, SEREMOS espíritu inmortal. Así seremos en el futuro.

Y sigue diciéndonos Juan (léalo y comprenda esta MARAVILLOSA VERDAD) : “... pero sabemos que cuando él [Cristo] se manifieste [en Su Segunda Venida a la Tierra], SEREMOS SEMEJANTES A ÉL...” Es decir, ¡nos pareceremos a Cristo!

Pero, ¿cómo luce Cristo GLORIFICADO? ¡Sus ojos reverberan como llamas de fuego! Sus pies brillan como bronce bruñido.

Su cara emite destellos como el SOL en TODO SU ESPLENDOR. ¡Su resplandor es tal que nuestros ojos se cegarían si pudiéramos verlo ahora! (Apocalipsis 1:14-16; 19:12-13; Mateo 17:2).

¡Y ASÍ ES COMO USTED y yo seremos si finalmente NACEMOS de DIOS!

NUESTRO POTENCIAL TRASCENDENTAL

Hay otro pasaje bíblico que muy pocos han comprendido, ¡y que revela nuestro increíble potencial *trascendental*! Comienza en Hebreos 2:6: “¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él? ...”

Aunque esto fue explicado más detalladamente en el capítulo 3 de este libro, es importante que sea resumido en conexión con el tema de este capítulo, sobre la vida después de la muerte.

En verdad, ¿por qué habría el gran Dios de estar pendiente de nosotros los mortales? ¿POR QUÉ nos puso sobre la faz de la Tierra? ¿Cuál es el PROPÓSITO de la vida? ¿Cuál es nuestro potencial trascendental? Este potencial va mucho, muchísimo más allá de cualquier cosa que usted haya podido pensar o imaginar. ¡Parece ser algo increíblemente impresionante!

¿Lo cree usted, y está dispuesto a creer lo que se halla explícitamente declarado en la Biblia? He aquí la asombrosa respuesta, en Hebreos 2:7:

“Le hiciste un poco menor que los ángeles...”. Algunas traducciones lo arrojan como: “por un poco de tiempo menor que los ángeles”. Y continúa: “Le coronaste [de realeza] de GLORIA y de honra, y le pusiste sobre las obras de tus manos” es decir, sobre la creación de Dios.

¡TODAVÍA NO EL UNIVERSO!

“TODO [la versión Moffat dice: EL UNIVERSO] lo sujetaste bajo sus pies. Porque en cuanto le sujetó TODAS las cosas, *nada dejó* que no sea sujeto a él...” (versículo 8). ¿Abarca usted la trascendencia de esto? El UNIVERSO entero, en toda su vastedad e infinidad, ¡le está sujeto al hombre! Pero ese poder es solo para los hijos NACIDOS de Dios. Ningún ser humano ha NACIDO así todavía. ¡Excepto Cristo! Y aquí continúa la respuesta:

“Pero **TODAVÍA NO vemos** [en este estado actual de gestación] que todas las cosas [el universo] le sean sujetas”.

Pero, ¿qué es lo que **sí vemos AHORA?**

“Pero vemos a **JESÚS**, coronado de gloria y de honra...” (versículo 9). Así es, a Jesús ya se le ha dado la administración ejecutiva del gobierno de Dios (del **REINO DE DIOS**) ¡sobre la totalidad del **UNIVERSO!** Pero solo *hasta* que llegue el tiempo en que hemos de heredar y poseer el gobierno de la **TIERRA**, al Retorno de Cristo. Él por ahora le está permitiendo a Satanás proseguir aquí en la Tierra con su obra de engaño.

Continuemos ahora leyendo: “Porque convenía a aquel [Jesús] por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la **GLORIA**, perfeccionase por aflicciones al autor [nota al margen: al líder, predecesor o pionero, el que ha ido antes que nosotros y que debemos seguir] de la salvación de ellos. Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos; por lo cual no se avergüenza de llamarlos *hermanos*” (Hebreos 2:10-11).

CRISTO, NUESTRO HERMANO MAYOR

Somos, como ya lo hemos citado, herederos de Dios y coherederos con Cristo, como **HERMANOS** suyos. Y como el pionero, Él se nos ha adelantado a la **GLORIA**, ¡por medio de su resurrección!

¡Cristo es el primogénito entre muchos hermanos! Él ya ha **HEREDADO** “todas las cosas”, ¡el **UNIVERSO!** Nosotros aún somos herederos designados. Todavía estamos atravesando el proceso de nuestra gestación para luego **NACER** de Dios. Jesucristo es ahora nuestro Hermano Mayor y Sumo Sacerdote, encargado de supervisar nuestro desarrollo espiritual, ¡y de prepararnos para que seamos reyes y sacerdotes reinando juntamente *con Él!*

Durante los primeros mil años, gobernaremos **EN LA TIERRA**. Pues Él nos ha “... hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra” (Apocalipsis 5:10).

REINANDO CON CRISTO

Durante esos primeros mil años, Jesús reinará en Jerusalén

desde el trono de DAVID, su antecesor terrenal (véase Isaías 9:6-7). Cristo dice: “al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro...” (Apocalipsis 2:26-27). Pero, ¿cómo y desde qué lugar hemos nosotros de regir?

También Cristo dijo estas palabras: “A1 que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono [en Jerusalén], así como yo he vencido, y [ya] me he sentado con mi Padre en su trono” (Apocalipsis 3:21).

Cuando hayamos NACIDO de Dios, SEREMOS seres espirituales. Ya no de carne, hueso y sangre. ¡Entonces se nos conferirá PODER!

Como lo profetizó Daniel, los justos se harán cargo de los reinos de las naciones de la Tierra y los gobernarán por espacio de mil años, estableciendo la PAZ MUNDIAL y el gobierno divino, bajo Cristo.

¿Qué ocurrirá después? El pasaje en Hebreos 2 nos dice que en aquel entonces (bajo Cristo, claro) recibiremos poder para gobernar el universo entero en toda su vastedad. Porque ese poder ya le ha sido dado a Cristo, y nosotros, como coherederos suyos, ¡lo compartiremos con Él!

Sí, hay VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE para aquellos que sean obedientes a Dios. Será una vida espiritual, ¡cuyo potencial increíble excederá a nuestros más fantásticos e increíbles sueños! ¿Podemos los humanos abarcar el tremendo significado de estas sorprendentes verdades? Nuestra meta principal debe ser la de heredar la vida inmortal. Porque este es el regalo y deseo de nuestro Padre misericordioso y de su Hijo Jesucristo.

Capítulo 13

La paz mundial— Cómo se establecerá

YO VIAJO A TODAS PARTES DEL MUNDO COMO EMBAJADOR DE LA paz mundial (sin misión política). Trato de temas con muchos jefes de gobierno; sobre problemas y males universales y sobre la paz mundial. Hablo con reyes, presidentes, primeros ministros, otros funcionarios gubernamentales de alto nivel, y con dirigentes destacados en el campo de la ciencia, la educación, el comercio y la industria. No me han solicitado establecer la paz mundial, y por lo tanto no trato de hacerlo; me limito a servir como embajador de Aquel que, en nuestra generación, *¡la establecerá!*

La mayoría de esos líderes son hombres de talento superior. Sin embargo, no han podido abolir los males de la humanidad ni establecer la *paz*.

Muchos científicos y líderes dicen que la única esperanza de lograr la paz mundial es la formación de un GOBIERNO MUNDIAL supremo, que tenga el control de una fuerza militar única. Sin embargo, al mismo tiempo, admiten la imposibilidad de alcanzar este objetivo, afirmando que semejante poder supremo, en manos humanas, ¡nos esclavizaría a todos!

UN PRONÓSTICO ASOMBROSO

Pocos se dan cuenta de ello hoy, pero un famoso personaje, hace siglos, hizo una declaración pronosticando aquella misma solución. Él se anticipó cientos de años a su época, y el

mundo de su tiempo rechazó y silenció su mensaje. Y luego, el mundo pronto olvidó su pronóstico.

Los dirigentes mundiales harían bien en investigar aquella predicción a la luz de las condiciones actuales del mundo.

He tenido el privilegio de anunciarles a muchos de los “grandes, y casi grandes” del mundo, sobre esta única esperanza (una ESPERANZA SEGURA) ¡que se cumplirá en *nuestro tiempo!*

Pocos en verdad saben que Jesucristo vino no como un dirigente religioso, embarcado en una cruzada para la “salvación de las almas”, sino como un pionero portador de NOTICIAS FUTURAS. Ningún otro hombre en la historia ha sido tan falsamente representado, ¡ni tan totalmente incomprendido!

Cristo vino como un MENSAJERO, portador de un MENSAJE de Dios Todopoderoso para la humanidad. Su mensaje contenía una GRAN NOTICIA; un ANUNCIO vital y sensacional para el futuro. Ese mensaje pronosticaba la paz mundial. Era una buena noticia para el futuro, proclamada como el ANUNCIO por anticipado DE LA PAZ MUNDIAL QUE HABRÁ DE ESTABLECERSE EN ESTA NUESTRA ÉPOCA. Ese, ¡fue el EVANGELIO de Cristo! La misma palabra “evangelio” *significa* precisamente “buena nueva”.

Pero, ¿cuál fue el contenido de ese mensaje, que fue suprimido por los enemigos en el primer siglo de nuestra era? El único testimonio oficial (la Santa BIBLIA) que los conspiradores del siglo primero no pudieron eliminar, ¡se encarga de darnos la respuesta!

“Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios (...) Jesús vino a Galilea predicando el *evangelio* del reino de Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el REINO DE DIOS se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio” (Marcos 1:1, 14-15).

¿Crear en *qué evangelio?* ¿En *qué BUENA NUEVA?* En la buena noticia del advenimiento del REINO DE DIOS.

Pero, ¿qué quiso Cristo *decir* al hablar del REINO DE DIOS? ¿Y cómo sabemos nosotros que Su mensaje fue suprimido? Y, si el *verdadero* y original evangelio de Cristo fue suprimido, ¿qué mensaje o mensajes fueron proclamados al mundo para reemplazar al que se eliminó?

EL TESTIMONIO ESCRITO

Decir que el verdadero evangelio proclamado por Cristo fue suprimido; decir que no fue proclamado más al mundo por

espacio de casi 19 siglos, a partir del año 70 d.C., constituye, en verdad, una declaración sorpresiva y asombrosa.

Lo confirma ese mismo testimonio escrito que los conspiradores no pudieron destruir. La Iglesia de Dios fue iniciada el día de Pentecostés, en el año 31 después de Cristo (Hechos 2). Aproximadamente 20 años más tarde, el apóstol Pablo, bajo inspiración divina, escribió estas palabras a las iglesias de Galacia: “Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un *evangelio diferente*. No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren *pervertir el evangelio de Cristo*” (Gálatas 1:6-7). Los versículos siguientes contienen una doble maldición contra aquellos que prediquen cualquier otro evangelio.

También el apóstol Pablo escribió esto a los corintios: “Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, nuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo. Porque si viene alguno [refiriéndose a falsos predicadores] predicando a *otro Jesús* (...) u *otro evangelio* que el que habéis aceptado ...” (2 Corintios 11:3-4).

Y continuando en los versículos 13 al 15: “Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia ...”.

Y a los primeros cristianos de Roma les dijo: “Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que *detienen* con injusticia la verdad” (Romanos 1:18). La versión estándar revisada dice: “quienes por causa de su maldad *suprimen la verdad*”. El mensaje que Dios nos envió con Cristo estaba siendo *detenido*, es decir, *suprimido*.

Más aún, el mismo Cristo hizo saber claramente que Su evangelio (del REINO DE DIOS) sería suprimido *hasta* nuestros tiempos.

Sus discípulos le habían preguntado cuál sería la señal por la cual pudieran identificar cuándo sería el fin de este mundo (o era), justo antes de Su retorno a la Tierra.

Lo primero que hizo Cristo fue advertirles de no ser engañados. Les dijo que muchos vendrían en Su nombre reclamando

ser ministros de Cristo, e incluso reconociendo que Él, o sea Jesús, era el Cristo y al mismo tiempo engañando a la mayoría. Pero cuando sea "... predicado este *evangelio del reino* en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones (...) entonces vendrá el fin" (Mateo 24:14).

Esta proclamación del REINO DE DIOS no podría ser la señal de que estamos en el final de los tiempos, ¡si el evangelio se *hubiera estado* proclamado a todo lo largo de estos siglos!

Tal como Cristo mismo directamente profetizó que sucedería, muchos han predicado sobre Su *persona*, diciendo que Jesús es el Cristo, es decir, predicando sobre el Mensajero, ¡pero SUPRIMIENDO Su mensaje!

Pero el TIEMPO DEL FIN ya está aquí. Después de casi diecinueve siglos, ¡ese mensaje se está propagando MUNDIALMENTE por la única y verdadera Iglesia de Dios!

Algunos han predicado un "evangelio de salvación" (en realidad una falsa salvación) ; y otros un "evangelio de gracia", convirtiendo la gracia como una licencia para cometer pecado. Y además, hay aquellos que han optado por un "evangelio social".

Pero Cristo trajo un mensaje vital de Dios el Padre, ¡anunciando el REINO DE DIOS! ¿Qué quiso decir Él con, el REINO DE DIOS? ¿No es sorprendente que casi nadie en el mundo actualmente lo sabe?

UN MENSAJE DE GOBIERNO

Hoy día, pocos parecen comprender que el MENSAJE de Jesús fue ¡sobre el GOBIERNO! Pocos se dan cuenta de que éste no es el tiempo cuando Dios está tratando de SALVAR al mundo en el sentido espiritual. Pocos saben que Jesús se interesaba en el tema de GOBIERNO.

¡Jesús nació para ser REY! Fíjese nuevamente en lo que se profetizó en el libro de Isaías sobre Cristo: "Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el GOBIERNO sobre su hombro, y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre Eterno, Príncipe de paz. Lo dilatado de su GOBIERNO y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre ..." (Isaías 9:6-7 vkj).

Note lo que le fue dicho a Su madre María: "... el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David; y el nombre de la virgen era María. Y entrando el ángel en donde ella estaba, dijo: ¡Salve, muy favorecida! (...) Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará *el trono* de David su padre; y *reinará* sobre la casa de Jacob para siempre, y su REINO no tendrá fin" (Lucas 1:26-33).

Cuando Jesús estaba siendo juzgado de muerte ante Pilato, éste le preguntó: "¿Luego, eres tú rey? Respondió Jesús: Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo ...". Y también dijo: "Mi reino no es de *este mundo* ..." (Juan 18:37, 36).

¿POR QUÉ ha sido engañado el mundo entero, ignorando el **PORQUÉ** fue creada la humanidad y cuál es el propósito de la existencia de los seres humanos en la Tierra?

Una y otra vez hago las preguntas: ¿**POR QUÉ** estamos **AQUÍ**? ¿Hacia **DÓNDE** nos **DIRIGIMOS**? ¿**CUÁL** es el **CAMINO**, el **SENDERO A LA PAZ**, el bienestar, la felicidad y la abundancia?

¿**POR QUÉ** no hay **PAZ** mundial? ¿*Por qué* existen tantos males en el mundo? ¿**POR QUÉ** la **CIENCIA** no puede darnos las respuestas? Estas preguntas son las **MÁS IMPORTANTES** en la vida humana. ¿**Y POR QUÉ** la gente no está interesada en saber las respuestas?

La religión más grande del mundo, en número de adherentes, es el cristianismo. La gente **SUPONE** que la religión cristiana se basa en la **BIBLIA**.

Entonces, ¿**POR QUÉ** las tantas y diversas sectas y denominaciones del cristianismo popular no nos hablan del **VERDADERO TEMA** de la Biblia? ¿**POR QUÉ** no conocen el **VERDADERO EVANGELIO** que Jesús proclamó? Eso se encuentra **EN LA BIBLIA**. El mensaje no está suprimido **AHÍ**; ¡es sencillo y claro!

Ya es hora que alguien **CLAME A VOZ EN CUELLO** a la humanidad letárgica, indiferente y soñolienta diciéndole que ¡**DESPIERTE!**

¿**HAY VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE?**

Algunas denominaciones fundamentalistas del cristianismo

predican sobre la salvación espiritual, o sea de una vida después de la muerte.

¿EXISTE vida después de la muerte? La verdad se encuentra de una manera SENCILLA Y CLARA en la Biblia. Y esto fue esclarecido en el capítulo 12.

El evangelio de Jesús fue el REINO DE DIOS. ¿Tiene ese mensaje algo que ver con la vida *después de la muerte*, es decir, con la salvación espiritual? Claro, tiene *todo que ver* con ello. ¡PERO EL MUNDO ENTERO ESTÁ ENGAÑADO Y ADORMECIDO! El evangelio del REINO DE DIOS tiene que ver básicamente con DOS temas; el gobierno y la salvación espiritual (que algunos llaman “nacer de nuevo”). El previo capítulo explicó el tema de “nacer de nuevo”. El presente capítulo tiene que ver con el GOBIERNO.

Pero nuevamente pregunto: ¿Qué quiso decir Jesús con el REINO DE DIOS?

La verdad no es sólo sorprendente, ¡es impresionante y asombrosa! No obstante, es una verdadera BUENA NOTICIA. Es la NOTICIA más BUENA y gloriosa que jamás haya entrado a la mente del hombre.

EL EVANGELIO DE CRISTO

Jesús iba por todas partes, predicando la BUENA NOTICIA del REINO DE DIOS. Enseñaba en parábolas acerca del REINO DE DIOS. Envío a 70 hombres a que predicaran, y les ordenó proclamar EL REINO DE DIOS (Lucas 10:9). Envío a los apóstoles, sobre cuyos hombros la Iglesia de Dios fue fundada, a predicar solamente EL REINO DE DIOS (Lucas 9:1-2).

¿No es sorprendente que el mundo haya PERDIDO el conocimiento de lo que todo ello significa?

El apóstol Pablo predicó EL REINO DE DIOS (Hechos 19:8; 20:25; 28:23, 31).

¿No ha oído usted a algunos hablar del Reino de Dios, más o menos en los siguientes términos?: “Por medio de los cristianos, trabajando por doquier para conseguir la paz mundial, la tolerancia y el amor fraternal, el Reino de Dios podrá ser establecido finalmente en los corazones de los hombres”.

Dado que ellos *rechazaron* el evangelio de Cristo hace 1.900 años, el mundo tuvo que suplantarlos con otra cosa. ¡Los

hombres han tenido que inventar una *falsificación*! Por ende, hemos oído hablar del Reino de Dios como si fuera un cliché de adorno, un sentimiento bondadoso en los corazones que de hecho lo reduce a ser algo etéreo e irreal, ¡sin ESENCIA! Otros, lo han tergiversado diciendo que la “IGLESIA” es el Reino de Dios. También hay otros que lo confunden con un “milenio”. Incluso, no han faltado aquellos que, a principios de este siglo [xx], han dicho que el Imperio Británico es el Reino de Dios. ¿HASTA QUÉ EXTREMOS ES EL MUNDO CAPAZ DE SER ENGAÑADO?

¡DANIEL LO SABÍA!

El profeta Daniel, que vivió 600 años antes que Cristo, sabía que el Reino de Dios era un reino real; un *gobierno* que registró en la Tierra sobre PERSONAS, literalmente.

Daniel era uno de cuatro jóvenes judíos extraordinariamente inteligentes y brillantes, que vivieron en la época del cautiverio del pueblo judío. Estos cuatro jóvenes fueron destinados al palacio del rey Nabucodonosor en el Imperio Caldeo, y se les preparó para que asumieran responsabilidades especiales en el gobierno babilónico. Daniel era un profeta, que había recibido el don de un entendimiento especial sobre visiones y sueños (Daniel 1:17).

Nabucodonosor fue el primer monarca mundial. Había conquistado un vasto imperio, incluyendo a la nación de Judá. Un día, el rey tuvo un sueño que le perturbó mucho, haciendo que se preocupara grandemente. Inmediatamente exigió a sus magos, astrólogos y hechiceros que le dijeran no solo lo *que* él había soñado, sino lo que significaba el sueño. Ellos, desconcertados, no pudieron hacerlo. Luego, Daniel fue traído ante la presencia del rey.

Daniel no presumió de poseer una habilidad o talento humano para interpretar los sueños, más que los adivinos caldeos. “PERO” dijo, “hay un Dios en los cielos, el cual revela los misterios, y él ha hecho saber al rey Nabucodonosor lo que ha de acontecer en los postreros días” (Daniel 2:28).

Primero, el propósito divino fue revelar a este rey humano y gobernante mundial que hay un Dios en los cielos, y que DIOS ES EL GOBERNADOR SUPREMO de todas las naciones, gobiernos y reyes; ¡que Dios GOBIERNA EL UNIVERSO! Este rey caldeo sólo

conocía sobre las muchas deidades demoníacas paganas, pero no sabía nada sobre el verdadero y *viviente* Dios TODOPODEROSO. Al igual que personas y gobernantes incluso hoy día, él no sabía que DIOS es el PERSONAJE REGENTE y GOBERNANTE, *viviente*, REAL y activo, ¡que verdadera y literalmente *gobierna* a TODO EL UNIVERSO!

El propósito integral de ese SUEÑO fue *revelar* el GOBIERNO DE DIOS, poniendo de manifiesto el *hecho* de que Dios GOBIERNA; es decir, afirmando la realidad de EL REINO DE DIOS, ¡el cual constituye el singular, *único* y verdadero EVANGELIO DE JESUCRISTO! En segundo lugar, ese sueño (preservado para nosotros HOY) sirvió para ¡revelarnos lo que ha de ocurrir “*en los postreros días*”!

¡PARA NOSOTROS HOY!

La Biblia no es una lectura aburrida y monótona escrita para un pueblo que vivió hace 2.500 años. ¡Son GRANDIOSAS NOTICIAS vivas y palpitantes que están escritas para HOY DÍA! Son noticias *por adelantado* para nosotros, HOY. Son noticias *antes que sucedan*, acerca del evento más colosal de toda la historia de la Tierra que seguramente ocurrirá *durante su vida*; ¡en los próximos pocos años!

¡Este es EL VERDADERO EVANGELIO, el mismo que Cristo predicó! Es un mensaje dirigido a usted y a mí, ¡para HOY! Y ¡es vital que usted lo COMPRENDA!

Tome su Biblia y lea los versículos 28 al 35 de Daniel 2. En su sueño, ese rey había visto una gigantesca estatua, mayor que cualquiera otra imagen o estatua construida por el hombre, de dimensiones tan tremendas que hasta en sueños resultaba sobrecogedora. La cabeza de la imagen era de oro fino; su pecho y sus brazos, de plata; el abdomen y los muslos, de bronce; sus piernas, de hierro; sus pies, de una mezcla de hierro y barro.

También el factor tiempo había intervenido en el sueño. Nabucodonosor había estado contemplando la estatua, *hasta* que una PIEDRA sobrenatural cayó de los cielos y desmenuzó los pies de la enorme imagen. Entonces la estatua completa fue desmenuzada en pequeños fragmentos, y se los llevó el viento ¡sin que de ellos quedara rastro alguno! Pero la PIEDRA

que hirió a la imagen, ¡se expandió rápida y milagrosamente convirtiéndose en un gran MONTE que llenó toda la Tierra!

¿Qué significaba aquel sueño, si es que realmente *tenía* un significado? Claro que sí lo tenía, porque este sueño de Nabucodonosor fue obra de Dios. A diferencia de los sueños cotidianos, éste fue causado por Dios para comunicarle al rey que Dios es soberano y, debido a que es parte de la Palabra escrita de Dios para nosotros hoy, ¡también para revelar datos importantes sobre el VERDADERO EVANGELIO!

“Este es el sueño”, dijo Daniel, “también la interpretación de él diremos en presencia del rey” (versículo 36).

Esta por consiguiente, es la interpretación de Dios. Y muy absolutamente *no* la de Herbert W. Armstrong. Los hombres nunca deben *interpretar* la Biblia. ¡La Biblia nos da la PROPIA INTERPRETACIÓN DE DIOS! Hela aquí:

“Tú, oh rey, eres rey de reyes...” (Nabucodonosor fue el primer y real GOBERNANTE MUNDIAL, ¡regidor de un imperio mundial!) “... porque el Dios del cielo te ha dado reino, poder, fuerza y majestad” (versículo 37). En esta revelación, Dios estaba dándose a conocer ante este dictador mundial humano, como el ALTÍSIMO *Gobernante sobre todo*.

La gente en la actualidad, así como este rey caldeo, no parece pensar nunca en Dios como SOBERANO, como el Ser Supremo que GOBIERNA, como la cabeza del GOBIERNO. El Eterno Dios quiso revelarse a Sí mismo como un DIOS SOBERANO, TODOPODEROSO y GOBERNANTE al que *hay que obedecer*; lo supo Nabucodonosor por medio de Daniel; y ACTUALMENTE *usted y yo*, por medio de la Biblia.

“Tú eres aquella cabeza de oro”, continúa Daniel. “Y después de ti se levantará otro REINO inferior al tuyo; y luego un tercer REINO de bronce, el cual dominará sobre toda la tierra” (versículos 38-39).

¿QUÉ ES UN REINO?

Tenga en mente que estamos hablando de REINOS. Daniel está refiriéndose a reinos *que gobiernan sobre naciones en la Tierra*. ¡Está hablando de GOBIERNOS! No se está refiriendo a sentimientos vagos o etéreos puestos “en los corazones de los hombres”. Tampoco está hablando de iglesias. Está hablando de

GOBIERNOS en sentido literal, no figurado, del tipo que ejercen DOMINIO y AUTORIDAD sobre las naciones de PERSONAS aquí en la Tierra. Esto es algo literal. Muy específico. Aquí no hay lugar a interpretaciones erróneas del significado de la palabra “REINO”.

No hay ningún malentendido en la interpretación. DIOS mismo nos da Su propia interpretación mediante el profeta Daniel. La colosal estatua metálica representaba GOBIERNOS nacionales e internacionales, verdaderos REINOS en el sentido literal de la palabra.

Representaba una *sucesión* de gobiernos que regirían al mundo. Primero estaba la cabeza de oro, que representaba a Nabucodonosor y su reino, el Imperio Caldeo. En secuencia, *después* de él vendría un segundo REINO, y después un tercero, “el cual DOMINARÁ sobre toda la Tierra”, es decir *¡un imperio mundial!*

A continuación, en el versículo 40, vemos que las piernas de hierro representan un *cuarto* imperio mundial, destinado a ser *fuerte*, como es fuerte el hierro (militarmente más fuerte que sus predecesores). Empero, en el proceso de la sucesión, los imperios decaerían moral y espiritualmente (aunque cada nuevo metal fuera más fuerte y más duro que los anteriores) así como la plata es menos valiosa que el oro, el bronce, menos que la plata, el hierro, menos que el bronce. Las dos piernas significan que el cuarto imperio habría de estar dividido.

Después del Imperio Caldeo, vino el Imperio Persa, mucho mayor; a continuación, el Imperio Greco-Macedonio, y como cuarto, el Imperio Romano, que fue dividido en dos, con capitales en Roma y Constantinopla.

¡Pero lleguemos ahora al versículo 44! Tome su Biblia. Léalo usted mismo en su propia Biblia. Ahí, en LENGUAJE SENCILLO, está la explicación de Dios de lo que es EL REINO DE DIOS:

“Y en los días de estos reyes...” Daniel habla ahora de los diez dedos de los pies, hechos en parte de hierro, y en parte de frágil arcilla. Este fragmento (conectando esta profecía con Daniel 7, y con Apocalipsis 13 y 17) está refiriéndose al nuevo ESTADOS UNIDOS DE EUROPA, ¡que *ahora está formándose* ante nuestros ojos! En Apocalipsis 17:12 se señala con toda claridad que habrá una unión de DIEZ REYES O REINOS, los cuales resucitarán al “Sacro” IMPERIO ROMANO medieval (Apocalipsis 17:8).

Fíjese bien en el *¡elemento de tiempo!* “En los días de estos reyes”, dice el profeta Daniel. Es decir, en los días de estas

diez naciones o grupos de naciones, o sea *EN NUESTRO TIEMPO*, veremos una breve resurrección del Imperio Romano. Notemos, pues, lo que va a ocurrir: ¡“... el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido (...) [y] desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre”! (Daniel 2:44).

¡SÍ, EN NUESTROS DÍAS!

Aquí nos encontramos con CUATRO imperios universales, ¡los únicos cuatro que han existido! Los capítulos 13 y 17 de Apocalipsis nos muestran que después de la caída del Imperio Romano original, habría diez restablecimientos (de los cuales siete serían gobernados por una IGLESIA gentil), la “hija” de la antigua BABILONIA; una iglesia que afirma ser cristiana pero que Dios la llama realmente: “MISTERIO, BABILONIA la Grande” (Versión King James) ; o más claramente, ¡MISTERIOS BABILÓNICOS!

Seis de esos han surgido y caído. El séptimo se está formando ahora, para ser la última, final y *breve* resurrección del Imperio Romano por diez naciones (o grupos de naciones) europeas. Estos son los diez dedos mezclados de hierro y barro.

Durante el tiempo de su existencia (durarán por un período *muy* breve de tiempo, quizás no más de dos a tres años y medio), el DIOS DE LOS CIELOS ESTABLECERÁ *UN REINO*.

Este, entonces, ¡será EL REINO DE DIOS!

Compárese con el capítulo 17 de Apocalipsis. Aquí se habla de una iglesia. No una iglesia pequeña, sino una GRANDE. Ella reina sobre “muchas aguas” (versículo 1), las cuales en el versículo 15 son descritas como diversas naciones, hablando distintos idiomas. Ella se hace pasar por la Iglesia de Dios, la misma que la Escritura dice que es la “Esposa” o prometida de CRISTO, que espiritualmente ha de CASARSE con Él a Su Segunda VENIDA (Efesios 5:23; Apocalipsis 19:7; Mateo 25:1-10, etc.).

Pero esa falsa iglesia ha cometido fornicación. ¿Cómo? Pues, por tener unión *política* directa con ¡GOBIERNOS HUMANOS de ESTE MUNDO! Esta iglesia se “sentó” (Apocalipsis 17:3) sobre cada una de las siete resurrecciones del Imperio Romano (conocido como el “Sacro Imperio Romano”). Ella GOBERNÓ

sobre los reinos humanos como una “esposa” ilícita, sin contraer matrimonio, dominando a su amante esposo, una relación completamente irregular y profana.

Ella, por lo tanto, ha de “sentarse sobre” esta última “cabeza de la bestia”, o sea sobre la última resurrección del “Sacro Imperio Romano”. Será una *unión* de iglesia y Estado, y ha de durar por *muy poco* tiempo. Ésta, ¡COMBATIRÁ CONTRA CRISTO A SU SEGUNDA VENIDA! Y entonces llegará a su FIN.

Ahora vemos a esta unión levantándose. Por lo tanto, ¡estamos CERCA a la venida de Cristo! ¡Ya estamos *muy cerca* del FIN de este mundo!

Cuando Cristo venga, Él vendrá como REY de reyes, gobernando al mundo entero (Apocalipsis 19:11-16). Y SU REINO (*el REINO DE DIOS*), como dijo Daniel, CONSUMIRÁ todos estos reinos mundanos.

Apocalipsis 11:15 lo expresa así: “Los reinos del mundo *han venido a ser* [LOS REINOS] DE NUESTRO SEÑOR Y DE SU CRISTO; y él reinará por los siglos de los siglos”.

Esto, es EL REINO DE DIOS. Y ese será el *FIN* de nuestros actuales gobiernos; de los gobiernos que rigen a Rusia, China, Japón, Italia, Alemania, e incluso a Estados Unidos y la Mancomunidad Británica de Naciones. Esos gobiernos se *convertirán* en los reinos, es decir, los GOBIERNOS del Señor JESUCRISTO, que entonces será REY de reyes sobre la Tierra entera.

Todo esto CLARIFICA completamente el hecho de que EL REINO DE DIOS es un GOBIERNO en el sentido literal de la palabra. Al igual que el Imperio Caldeo fue un REINO, (incluso así como el Imperio Romano fue un REINO), por lo tanto, el REINO DE DIOS es un gobierno. Este gobierno *asumirá* el GOBIERNO de las NACIONES del mundo.

Jesucristo NACIÓ para ser un REY; ¡es decir, un GOBERNANTE!

Estas escrituras nos dicen CLARAMENTE *que* DIOS es el GOBERNANTE supremo. Nos dicen en el lenguaje más claro que Jesús nació para ser REY, y que va a gobernar a TODAS LAS NACIONES DE LA TIERRA; que Su Reino gobernará eternamente.

Pero todo esto es solamente *parte* de la VERDAD fantástica, asombrosa y realmente IMPACTANTE sobre el REINO DE DIOS.

El REINO DE DIOS gobernará *sobre* los pueblos y las naciones de la Tierra. Sin embargo, estos seres humanos mortales y las

naciones *NO* serán el Reino, ni siquiera estarán *en* el Reino de Dios. ¡Ellos meramente serán GOBERNADOS POR ESE REINO!

Aún tenemos que aprender DE QUÉ O DE QUIÉN se compone el Reino. ¿Acaso puede *USTED* como persona individual llegar a ser parte de este Reino?

¡PUEDE ENTRARSE EN ESTE REINO!

En los días de Jesús los líderes religiosos *sabían* que Él era un maestro venido de Dios con LA VERDAD DE DIOS. Ellos lo tildaron de falso profeta, hereje y sedicioso. Sin embargo, ¡*sabían* que Su voz era la de Dios!

Uno de éstos, un fariseo llamado Nicodemo, que ocupaba un cargo de autoridad sobre los judíos, vino a Jesús secretamente de noche. En el capítulo 12 se cubrió un aspecto de la visita nocturna de Nicodemo con Jesús, ¡pero hay MÁS!

“Rabí”, dijo este fariseo, “sabemos que has venido de Dios como maestro...” (Juan 3:2). Sí, *nosotros los fariseos*, dijo él, ¡*lo sabemos!* Él no dijo, “yo lo sé”, sino que “*NOSOTROS sabemos*”, o sea, ¡*nosotros los fariseos!* Sabían que Jesús hablaba la VERDAD; sin embargo, no sólo la rechazaron, ¡sino que lo crucificaron!

¡Pero Jesús fue directamente al grano! Le habló a Nicodemo del REINO DE DIOS y le dijo algunas cosas que usted ¡necesita COMPRENDER!

¡Tome nota! “Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios” (Juan 3:3). Sí, ¡dese cuenta! El Reino de Dios es algo que PUEDE ser visto, pero sólo por aquellos que hayan “nacido de nuevo”. Es algo que otros ¡*no pueden ver!* Léalo en el capítulo 12 o solicite nuestro folleto gratuito titulado *¿Qué significa nacer de nuevo?*

¿Pero qué se puede decir de la IGLESIA? ¿Pueden los hombres carnales que no pretenden haber “nacido de nuevo”, VER una IGLESIA? ¡Pues claro que sí! Pero ellos, CRISTO DIJO, ¡*no pueden* ver el Reino de Dios! Entonces, si creemos las palabras de Cristo, tenemos que llegar a la conclusión de que LA IGLESIA no puede ser el Reino de Dios.

Además observe esto: “Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede

entrar en el reino de Dios” (versículo 5). Por lo tanto, el Reino de Dios es algo *en lo que se puede entrar*; AUNQUE, ¡sólo podrán entrar los que hayan nacido “de agua y del Espíritu”!

¡Y todavía hay más! En el capítulo bíblico sobre la resurrección, leemos lo siguiente: “Pero esto digo, hermanos, que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción” (1 Corintios 15:50). En el Reino de Dios ningún humano de “carne y sangre” (carne y hueso) puede entrar, ¡ni puede *heredarlo*!

Ahora bien, ¿puede la gente de *carne y sangre* entrar en la IGLESIA? Si es así, entonces el Reino de Dios *no* puede ser la IGLESIA, ¡porque el Reino de Dios es algo donde los hombres de “carne y sangre” *no pueden entrar*!

¿Qué piensa usted que es la “Iglesia”? ¿Es un edificio? La gente de “carne y sangre” puede, y de hecho entra en los edificios y catedrales llamados “iglesias”. ¿Es la Iglesia la asamblea de los conversos? La gente de “carne y sangre” puede, y DE HECHO entra a la membresía de cualquier grupo de PERSONAS que se denominen una Iglesia. Pero la carne y la sangre no pueden estar en el Reino de Dios, así que ¡la IGLESIA *no es el reino de Dios*!

¿EN EL CORAZÓN DE LOS HOMBRES?

Aún más, algunos piensan que el Reino de Dios es una sensación sentimental etérea o algo establecido en el corazón de los hombres. Si eso fuera así, entonces el Reino de Dios estaría en personas mortales. Pero estas claras escrituras dicen que solo después que los hombres ya no sean de carne y sangre (sino seres resucitados con cuerpos compuestos de espíritu), podrán *entrar en* el Reino de Dios. El Reino de Dios no entra en los hombres, sino que ellos entran en este Reino *después* de ser resucitados en gloria, *cuando* ya no sean “carne y sangre”.

¿El Reino, es “dios en usted”? Absolutamente no. No es algo que nace dentro del hombre, ni que ha entrado jamás dentro de él. Se trata de algo en que el hombre puede entrar, *después* que “nace de nuevo”.

¿Y qué del Imperio Británico? Bueno, yo he viajado por la mayor parte de las Islas Británicas, el Canadá y Australia, y todas las multitudes de miles que he visto allí eran humanos

de carne y hueso. Ellos sí entraron en el Imperio Británico (en realidad, ya no es imperio) pero *no pueden* entrar en el Reino de Dios en su presente estado vivo de carne y hueso. Por consiguiente, el Imperio Británico *no puede* ser el Reino de Dios.

En el capítulo 17 de Lucas, versículo 21 de la versión inglesa de King James, hay una TRADUCCIÓN ERRÓNEA diciendo que “el Reino de Dios *está dentro de vosotros*”. Esto ha hecho que algunos supongan que el Reino de Dios es algún sentimiento, emoción o pensamiento dentro del hombre.

¿DENTRO DEL CORAZÓN DE LOS FARISEOS?

Examinemos bien esto. Tome en cuenta que si en realidad dijera eso, entonces estaría contradiciendo todas las otras escrituras que le he citado. Y si la Biblia se contradice, entonces no se le puede creer nada, y por consiguiente no se podría probar nada con ella.

¡Nótelo! En primer lugar, ¿a *quién* le estaba hablando Jesús?

“Y cuando los fariseos le exigían que les dijera cuándo había de venir el reino de Dios, él [Jesús] les respondió y dijo: El reino de Dios no vendrá con observación: Ni dirán, ¡Helo aquí o, helo allá! porque, he aquí, el reino de Dios está dentro de vosotros” (Lucas 17:20-21, traducido de la versión inglesa de kj).

Jesús les hablaba a los fariseos inconversos, carnales, hipócritas y mentirosos. Fíjese: Él “les respondió y dijo”. Los fariseos fueron quienes le hicieron la pregunta. ¿Eran ellos miembros de la IGLESIA? ¡No, nunca! Si alguien cree que el Reino es la IGLESIA, y que el Reino estaba “dentro” de los fariseos, ¿estaba entonces LA IGLESIA *dentro* de los fariseos? Semejante suposición es bastante ridícula, ¿no es así?

Fíjese nuevamente en lo que DIJO JESÚS exactamente. Acuérdesse que la IGLESIA aún no había sido establecida. Jesús *no dijo* “el Reino de Dios *será establecido* en sus corazones”. Él no dijo *nada* de las cosas que la gente interpreta de este versículo. Él dijo a los fariseos que, “el reino de Dios *ESTÁ*” (tiempo presente), ¡*AHORA!* Cualquier cosa que Él estaba diciendo que era el Reino de Dios, lo dijo en tiempo presente, no futuro.

Lucas originalmente *escribió* estas palabras en lengua griega. Las palabras griegas que él escribió fueron traducidas

al inglés [y en algunas otras versiones] como “está dentro de vosotros”. Pero si usted revisa una Biblia con referencias al margen verá que esto lo arroja de forma alterna como “*en medio de vosotros*” o “*entre vosotros*”. Y el contexto indica que esta forma es una mejor traducción. Para quien tenga la versión de Moffat (inglesa), verá que la traducción reconoce que Jesús estaba hablando de Su *reino* o *régimen* a la cabeza del *gobierno*.

Esta es la traducción de Moffat del mismo versículo: “Él les respondió: El reino de Dios no vendrá como ustedes esperan poder verlo llegar; nadie dirá ‘Helo aquí’ o ‘helo allá’, porque el Reino de DIOS ESTÁ AHORA EN MEDIO DE USTEDES”.

La versión estándar revisada [RSV, inglesa] lo traduce así: “el reino de Dios está en medio de ustedes”. Todas estas traducciones lo traducen en el *tiempo presente*.

Jesús no se estaba refiriendo a una iglesia que pronto iba a establecerse. Ni estaba hablando de sentimentalismos en la mente o en el corazón. ¡Él estaba hablando de Su REINADO como el Mesías! Los fariseos no le preguntaron acerca de una iglesia. Ellos no sabían nada de ninguna Iglesia del Nuevo Testamento que fuera a ser pronto establecida. No estaban preguntando sobre un sentimiento bonito. Ellos sabían por las profecías de Daniel, Isaías, Jeremías y otros, que su Mesías había de venir. Ellos pasaron completamente por alto las profecías de Su primera venida como el “Cordero de Dios”, que había de ser sacrificado por los pecados de la humanidad (naciendo como bebé, y creciendo para luego ser rechazado y despreciado por ellos, tal como se encuentra registrado en Isaías 53). Únicamente se fijaron en las profecías de Su *segunda venida* como REY conquistador con dominio absoluto. Esto es lo que los fariseos esperaban como el Reino de Dios.

GOBIERNO MUNDIAL

Jesús les aclaró las cosas a los fariseos. Les explicó que no se trataba de un reino local o limitado sólo para los judíos. No se trataría de un reino más, entre los muchos reinos de los hombres, que puede ser visto y señalado: “Este es, *aquí* está”; o “*allá* está el Reino”. Pero que Él (el mismo Cristo) había nacido para ser el REY de ese Reino, tal y como se lo dijo claramente

a Pilato (Juan 18:36-37). La Biblia emplea indistintamente los términos “rey” y “reino” (ver Daniel 7:17-18, 23). El REY del futuro Reino, efectivamente estaba entre los fariseos, parado *en medio de ellos*. Y con la expresión que Él usó, eso es precisamente lo que les dijo; tal como las notas al margen y otras traducciones lo muestran.

Jesús procede entonces, en los siguientes versículos, a describir Su segunda venida, *cuando* el Reino de Dios regirá SOBRE TODA LA TIERRA. En Lucas 17:24 Él se refiere al relámpago que fulgura y resplandece, como también lo hace Mateo 24:27, describiendo Su segunda venida para GOBERNAR al mundo entero. En Lucas 17:26 nos dice que tal como sucedió en los días de Noé, así ocurrirá cuando Cristo venga en gloria y majestad como Gobernador mundial. Y el versículo 30 se refiere al día en que Él será *revelado* (manifestado).

Claramente Jesús no estaba diciendo que el Reino de Dios estuviera entre aquellos hipócritas fariseos que le odiaban. Ni tampoco dijo que la Iglesia sería el Reino de Dios.

Ahora sigamos con las otras escrituras, ¡y el significado del Reino de Dios se hace OBVIO!

Jesús explícitamente dijo que esos fariseos *no estarían* en el Reino de Dios. Dirigiéndose a ellos, les habló así: “Allí será el llanto y el crujir de dientes, cuando [vosotros fariseos] veáis a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas *en el reino de Dios*, y vosotros estéis excluidos. Porque vendrán del oriente y del occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa *en el reino de Dios*” (Lucas 13:28-29).

El Reino de Dios es algo en lo que los hombres ENTRARÁN, ¡cuando tenga lugar la resurrección de los justos! Y Abraham *todavía no se encuentra allí* (Hebreos 11:13, 39-40).

TODAVÍA NO HA LLEGADO

Pero alguien pudiera preguntarse: ¿No dijo Cristo que el Reino de Dios estaba ya cercano? Sí, esto ya fue citado en Marcos 1:15. Esto, naturalmente, ha hecho que algunos interpreten equívocamente lo que Cristo dijo y lo que quiso decir con Sus palabras, y suponen que el Reino de Dios quedó establecido durante el ministerio de Jesús. Por ende, algunos pensaron que era la Iglesia.

Pero Jesús no dijo que el Reino de Dios había sido establecido. Dijo que estaba siendo *predicado* (Lucas 16:16). No dijo que ya estaba aquí. Jesús mismo se encargó de corregir esa falsa noción: "... prosiguió Jesús y dijo una parábola (...) por cuanto ellos pensaban que el reino de Dios se manifestaría inmediatamente" (Lucas 19:11). ¿POR QUÉ Jesús contó esta parábola? Porque algunos, inclusive en aquella época, equivocadamente pensaban que el Reino de Dios *habría de aparecer inmediatamente*, porque algunos pensaban que ese Reino iba a ser LA IGLESIA.

Continuemos: "Dijo, pues: Un hombre noble se fue a un país lejano, para recibir un reino y volver" (versículo 12). Cristo es ese "hombre noble". Nos está hablando de Su ascensión al trono de Dios Su Padre, en los cielos. Note que Él fue allí para que le fuese *dado* liderazgo del Reino, para recibir el Reino. Note también que Él habría de volver, ¡después de haberlo recibido! ¡Pero *Cristo aún no ha vuelto!* Otras escrituras explican esto, y a ellas nos referiremos después.

Continuando con la parábola que Cristo decidió contar *porque* algunos suponían que el Reino de Dios habría de manifestarse de inmediato, es decir, en el primer siglo: "Aconteció que vuelto él, después de recibir el reino, mandó llamar ante él a aquellos siervos a los cuales había dado el dinero, para saber lo que había negociado cada uno" (versículo 15). Cuando Cristo retorne, todos seremos llamados ante el tribunal del juicio de Cristo, ¡para rendir cuentas!

Ahora note el versículo 17, donde se nos dice que aquel que había ganado diez minas recibió la autoridad para GOBERNAR CIUDADES, ¡"tendrás autoridad sobre diez ciudades"! Y al que ganó cinco minas, le dijo: "Tú también sé sobre cinco ciudades" (versículo 19).

En esta parábola, se está hablando de la SEGUNDA VENIDA DE CRISTO, y de cómo Él delega *la autoridad para gobernar*, confiriéndosela a los santos que se han convertido durante esta era cristiana, es decir, entre la primera y la segunda venida de Cristo a la Tierra.

Por consiguiente, esta parábola fue contada para hacernos ver con toda claridad que el Reino de Dios es un GOBIERNO literal, que será establecido A LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO ¡y no antes! La IGLESIA, por tanto, *no puede* ser el Reino de Dios.

Pero la verdadera Iglesia de Dios va a ser *transformada*, CONSTITUIDA en el Reino de Dios, por medio de una resurrección y de un cambio instantáneo de la mortalidad a la inmortalidad. La Iglesia, cuando todos sus miembros hayan sido transformados en seres inmortales, PASARÁ A SER el Reino de Dios. Pero ahora, ¡no es el Reino!

LOS SANTOS GOBERNARÁN

Leamos ahora la descripción de la forma en que Cristo *recibió* la autoridad para GOBERNAR el Reino. Cristo es el hombre noble que fue al cielo para recibir su reinado y luego regresar.

Y hemos visto cómo el profeta Daniel habla del establecimiento del Reino de Dios, *a la venida de Cristo*, para consumir a todos los gobiernos nacionales que existen en la Tierra y establecer el Reino gobernante mundial de Dios. Esto se encuentra en el segundo capítulo de Daniel. Fíjese ahora en el capítulo siete:

“Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre [Cristo], que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él” (versículo 13). Jesús continuamente se refirió a sí mismo como el “Hijo del hombre”, a lo largo de todos los Evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Cristo subió a los cielos entre nubes (Hechos 1:9) y ascendió hasta el mismo trono de Dios en el cielo (Marcos 16:19). Ahora prosigamos:

“Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que nunca será destruido” (Daniel 7:14).

¡Eso está bien claro! Cristo ascendió hasta el trono de Dios en los cielos. Dios es soberano sobre todo el universo. Esta visión nos muestra a Dios Todopoderoso, Padre del Cristo viviente resucitado, otorgándole dominio a Cristo. El dominio significa soberanía o autoridad suprema gobernante. También a Él le fue dado “un reino”. ¿Dónde ha de establecerse ese reino? La Biblia dice: “para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran”. Los pueblos y las naciones que hablan diferentes lenguas, están aquí en la Tierra. A Cristo le fue dado dominio sobre TODAS LAS NACIONES, ¡sobre el mundo entero!

IMPORTANCIA DE LA PALABRA “HASTA”

Ahora ¿podría leer en la Biblia Hechos 3:21? Aquí dice que los cielos recibieron a Cristo HASTA, es decir, no permanentemente, sino *hasta* un tiempo definido. ¿Hasta *cuándo*? Hasta los tiempos de la RESTAURACIÓN de todas las cosas. Restaurar significa restituir las cosas al estado que antes tenían. Aquí está hablando de la restauración de las leyes de Dios, del gobierno de Dios. Es decir, de la restauración de la felicidad y la PAZ universal.

En el capítulo 7 del libro de Daniel, este profeta había experimentado un sueño y visiones. Había visto cuatro bestias salvajes. Fíjese en el versículo 16. *La interpretación* comienza en el versículo 17. Y ésta, es la interpretación inspirada de Dios, no la mía: “Estas cuatro grandes bestias son cuatro reyes que se levantarán en la tierra. Después recibirán el reino los santos del Altísimo, y poseerán el reino hasta el siglo, eternamente y para siempre” (Daniel 7:17-18).

¡Fíjese! No es solamente Cristo quien va a gobernar, sino los *santos*, es decir, los verdaderos cristianos convertidos, aquellos engendrados como hijos de Dios. Ellos son los que tomarán y poseerán el Reino, ¡y van a gobernar *con* y bajo Cristo! En el Nuevo Testamento vemos claramente que los santos conversos son ¡coherederos con Jesucristo!

En ese mismo capítulo 7, Daniel se refiere a otra potencia. La cuarta bestia de su sueño; el cuarto imperio (el Imperio Romano), descrita como un animal de diez cuernos. Aquí y también en Apocalipsis 13 y 17, lo explican como diez resurrecciones del Imperio Romano, después de la caída de dicho Imperio en el año 476 d.C. Pero entre esas resurrecciones ocurridas después del año 476, surgió otro pequeño cuerno. Un reino religioso que gobernaría sobre los últimos siete “cuernos” restantes, o los reinos romanos resucitados (versículo 20).

Leamos ahora acerca de este “pequeño cuerno” (el reino religioso) en el versículo 21: “Y veía yo que este cuerno hacía guerra contra los santos, y los vencía, HASTA [*fíjese, otro “HASTA”*] que vino el Anciano de días, y se dio el juicio a los santos del Altísimo; y llegó el tiempo, y los santos recibieron el reino”.

Los santos (ya no más seres de carne y sangre, sino seres inmortales) ¡han de poseer el Reino a la segunda venida de Cristo!

Jesucristo lo hizo saber así con absoluta claridad, pues es Cristo quien está hablando en Apocalipsis 3:21, y 2:26-27: “Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono”. El trono del Padre está en los cielos, donde Jesucristo se encuentra *ahora*, pero el trono de Cristo, en el cual los santos se sentarán con Él, es el trono de David, en Jerusalén (Lucas 1:32).

Más aún: “Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro...”.

NO PODEMOS SABER CUÁNDO

Después de Su resurrección, en el Monte de los Olivos, justo antes de ascender al cielo, Jesús les explicaba a Sus discípulos cómo recibirían el PODER inspirador y engendrador del Espíritu Santo de Dios, en el día de Pentecostés que se aproximaba.

Los discípulos querían saber si el Reino de Dios iba a ser establecido *jen aquel entonces!* La IGLESIA sí fue establecida en aquel inminente día de Pentecostés. Pero, ¿iba *esa* IGLESIA a ser el establecimiento del Reino?

Los discípulos le preguntaron: “Señor, ¿restaurarás el reino a Israel *en este tiempo?*” (Hechos 1:6).

Jesús, una vez más, aclaró que la Iglesia *no* es el Reino.

“Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad; pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos” (Hechos 1:7-9).

La comisión que Él le había dado a la IGLESIA era la de predicar Su evangelio a todo el mundo. Los apóstoles habrían de recibir el Espíritu Santo, que los engendraría como santos (como cristianos), instalándolos dentro de la IGLESIA de Dios. Esto los infundiría con el poder para llevar a cabo la misión de la Iglesia. Pero esto *NO* era el establecimiento del Reino de Dios. A ellos no les tocaba saber en qué momento sería establecido.

¿Qué quiso decir Jesús con esto: “No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones”? Ya Cristo había explicado esto en otra ocasión, cuya reseña se encuentra registrada en Mateo 24:36. Ahí Él estaba hablando acerca del fin de este mundo y de Su segunda venida:

“Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre”. Jesús se refería a Su segunda venida y al establecimiento del Reino de Dios. Ningún hombre sabe cuándo será este tiempo, sino solamente el Padre.

Sin embargo, aunque no lo sabemos tampoco hoy día, *sí sabemos* (por las profecías de Dios) *¡que el tiempo está muy cercano!* Note lo siguiente, en Lucas 21:25-32. Jesús estaba dando un prenuncio de los acontecimientos mundiales, (que *ya están comenzando* a cumplirse), conduciendo hacia la “angustia de las gentes” debido a los problemas y guerras en muchas naciones, “confundidas (...) desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra... [Problemas mundiales nunca antes vistos, y]... cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios. De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca”.

Por consiguiente, todas las señales muestran que *estamos* en la mismísima última generación de este presente mundo malvado.

LAS DOS ALTERNATIVAS CRUCIALES

Los problemas de alcance internacional comenzaron en 1914 con la Primera Guerra Mundial. Hubo un receso desde 1918 hasta 1939. Ahora nos encontramos en un segundo receso pero en la actualidad contamos con la energía nuclear. Hay tantas bombas de hidrógeno almacenadas, de tal potencia y volumen que serían capaces de destruir varias veces a todo ser viviente de este planeta. Existen en la actualidad otras armas destructivas, y cualquiera de ellas tiene la capacidad de borrar de la Tierra toda vida humana.

Actualmente, renombrados científicos de fama internacional dicen que solamente un súper poderoso gobierno mundial podría evitar una aniquilación mundial. No obstante, los SERES

HUMANOS no pueden y *no están dispuestos* a unirse para formar semejante gobierno mundial.

Ya es hora de hacerle frente a la dura, fría y PATENTE realidad. La humanidad tiene dos alternativas. O *existe* un Dios Omnipotente, Todopoderoso que está a punto de intervenir y establecer EL REINO DE DIOS, para gobernar a todas las naciones con PODER sobrenatural y supranacional, para traernos la PAZ... O toda la humanidad será destruida (Mateo 24:22).

El actual “receso” pronto terminará, irrumpiendo en la Tercera Guerra Mundial *nuclear*, conocida en la profecía bíblica como la “Gran Tribulación” (Mateo 24:21-22). Pero Dios acortará ese último gran conflicto mundial, y enviará a Cristo nuevamente a la Tierra como REY de reyes y SEÑOR de señores, ¡para restaurar el *gobierno* de Dios, por medio del régimen mundial del REINO DE DIOS!

CÓMO CONTACTARNOS

Para comunicarse con la Iglesia de Dios de Filadelfia para pedir literatura o para solicitar que un ministro le visite:

DOMICILIOS MUNDIALES DE CORREO

ESTADOS UNIDOS: Philadelphia Church of God,
P.O. Box 3700, Edmond, OK 73083

CANADÁ: Philadelphia Church of God,
P.O. Box 400, Campbellville, ON LOP 1B0

EL CARIBE: Philadelphia Church of God,
P.O. Box 2237, Chaguanas, Trinidad, W.I.

INGLATERRA, EUROPA E ORIENTE MEDIO:
Philadelphia Church of God, P.O. Box 16945,
Henley-in-Arden, B95 8BH, United Kingdom

ÁFRICA: Philadelphia Church of God, Postnet Box 219,
Private Bag X10010, Edenvale, 1610, South Africa

AUSTRALIA, ISLAS DEL PACÍFICO, INDIA Y SRI LANKA:
Philadelphia Church of God, P.O. Box 293,
Archerfield, QLD 4108, Australia

NUEVA ZELANDIA: Philadelphia Church of God,
P.O. Box 6088, Glenview, Hamilton 3246

FILIPINAS: Philadelphia Church of God, P.O. Box 52143,
Angeles City Post Office, 2009 Pampanga

AMÉRICA LATINA: Philadelphia Church of God,
Attn: Spanish Department, P.O. Box 3700,
Edmond, OK 73083, United States

CONECTE CON NOSOTROS

VISÍTENOS EN LÍNEA: www.laTrompeta.es

EN EE UU, CANADÁ, Y PUERTO RICO LLAME GRATIS: 1-800 757-1150

PARA CONTACTARNOS VÍA CORREO ELECTRÓNICO,

ESCRIBA A escriba@laTrompeta.es



HERBERT W. ARMSTRONG, fue reconocido y respetado por líderes de gobiernos, de la industria y la educación alrededor del mundo; fue pastor general de la Iglesia de Dios Universal hasta su muerte en 1986. Comenzó la publicación de la revista PLAIN TRUTH en 1934 [años después en español, La Pura Verdad], siendo el jefe de su redacción. En 1947 el Sr. Armstrong fundó [la institución] Ambassador College [de educación superior], en ese entonces con dos campus, uno en Pasadena, California y el otro en Big Sandy, Texas. También fue el fundador y director de la Fundación Cultural Internacional Ambassador, conocida por sus actividades culturales, caritativas y humanitarias. Herbert Armstrong visitó más de 70 países proclamando el evangelio del reino de Dios, siendo altamente honrado por los dirigentes de estado en lugares de gran importancia como Japón, China, África negra y África del sur, Israel y Egipto. Aún después de sus noventa años, el Sr. Armstrong continuó escribiendo, televisando y predicando las buenas noticias de que Dios ¡va a intervenir para salvar a la humanidad... en esta generación! Es el autor de los libros *La Dimensión Desconocida de la Sexualidad*; *El Increíble Potencial Humano*, que explica el pasmoso plan que Dios está llevando a cabo en la vida humana; *El Maravilloso Mundo de Mañana, ¿cómo será?*; y *Estados Unidos y Gran Bretaña en Profecía*. También fue el autor de *Las Siete Leyes del Éxito* y de su *Autobiografía*.

Last updated February 23, 2021

SPANISH—The Incredible Human Potential